

**Francisco-Manuel Nácher López**

**¿QUÉ PASA CUANDO NOS MORIMOS?**

**¿Y DESPUÉS?**

**(Un manual para todos)**

*Segunda edición,*

*corregida y aumentada*

Inscrito en el Registro General de la Propiedad Intelectual con el nº M.75905-1998

*A todos los lectores de este libro,  
que agradecerán el haber podido  
estar informados a tiempo.*



## ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo a la segunda edición	7
Prólogo a la primera edición	9
<b>1.- Conocimientos previos necesarios</b>	<b>15</b>
1.1.- La otras dimensiones	17
1.2.- La Gran Pregunta y la Gran Respuesta	25
1.3.- Nuestros cuerpos	33
1.4.- El Cordón de Plata	53
1.5 - El Yo Superior y el yo inferior	75
1.6.- El Pecado Original	83
<b>2.- ¿Qué pasa cuando nos morimos?</b>	<b>93</b>
2.1.- La muerte	99
2.2.- Las ayudas	109
<b>3.- ¿Y después?</b>	<b>115</b>
3.1.- El Mundo del Deseo	119
3.1.1.- El Purgatorio	125
3.1.2.- La Región Fronteriza	161
3.1.3.- El Primer Cielo	165
3.2.- El Mundo del Pensamiento	175
3.2.1.- El Gran Silencio	179
3.2.2.- El Segundo Cielo	181
3.2.3.- El Tercer Cielo	195
3.3.- El Renacimiento	199
<b>4.- Conocimientos complementarios</b>	<b>221</b>
4.1.- El funcionamiento oculto del hombre	223
4.2.- La enfermedad y el karma	229
4.3.- La Ley del Amor	235
4.4.- La evolución de la Conciencia	243
4.5.- El Padrenuestro	269
4.6.- Nuestras Necesidades y el Banco Universal	279
<b>5.- Adenda interesante, oportuna y necesaria</b>	<b>293</b>



## PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Como era de esperar, dado el tema tratado y el hecho de que a todos, sin excepción, interesa personalmente, la primera edición se agotó rápidamente. Y comenzaron a llover las cartas y las demandas de una segunda. Y se hicieron algunas reimpresiones.

Ahora, pasados unos años, con la obra agotada y concluido el contrato con el editor, hemos creído oportuno satisfacer aquellas demandas, pero esta vez sin intermediarios, sino poniendo directamente la obra a disposición del que quiera leerla o bajársela por internet, ya que nuestras obras se han escrito siempre para que lleguen, con su mensaje de ayuda y de consuelo y de despertar espiritual, a la mayor cantidad de lectores posible y, por supuesto, sin ningún afán crematístico. Por eso, esta segunda edición se hará pública sólo en internet, en ésta y en cuantas páginas web más deseen albergarla, para difundirla gratuitamente, siempre, eso sí, respetando el texto y la autoría y sin el menor ánimo de lucro.

Atendiendo a algunas sugerencias, hemos añadido unas páginas que completan el tema del descenso al renacimiento; además, hemos corregido algunas erratas - pocas - que se nos habían deslizado en la primera edición.

Finalmente, hemos incluido una interesantísima Adenda, que compone el último capítulo, y que contiene las primicias de la última manifestación de la voluntad de la Jerarquía Planetaria que dirige la evolución humana, en el sentido de levantar un poco más el velo de lo oculto, que se levantó por primera vez a fines del siglo XIX y principios del XX, y ello en vista del desarrollo mental adquirido por la humanidad en el sendero de nuestra propia evolución en los últimos cien años.

Por todo ello, estamos seguros de que también esta segunda edición tendrá una favorable acogida y servirá para aclarar y desmitificar, para muchos, el tema de la muerte, librándolo de su indebida carga trágica, misteriosa y terrorífica, al tiempo que hace comprensible la vida.

*Pozuelo de Alarcón, a 12 de octubre de 2009*





## PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

*Gratis lo recibís, dadlo gratis.  
Mateo 10:8*

*Este libro está destinado a toda clase de lectores: A los conocedores, porque les afirmará en sus experiencias; a los ignorantes, porque les hará dejar de serlo; a los curiosos, porque satisfará su curiosidad; a los creyentes, porque les responderá preguntas aún no aclaradas; y a los agnósticos e incrédulos porque, como inteligentes que son, ya que se han planteado el problema del más allá aunque no hayan podido resolverlo, les parecerá razonable su contenido y, por tanto, aconsejable hacerle caso, siguiendo la inteligente máxima de “más vale prevenir que curar”.*

*Además, interesa a todos porque todos, sin excepción posible, hemos de pasar por ese trance que llamamos muerte. Más o menos tarde, de un modo u otro, nos ha de llegar el día en que tengamos que enfrentar el paso hacia... y ahí está la cuestión.*

*Cualquiera que se ve en la necesidad de irse a vivir durante mucho tiempo a un país que no conoce, por muy imprevisor que sea, procura informarse antes sobre cómo se vive allí y sobre cuáles son los mejores medios para manejarse en él con cierta soltura y pocas sorpresas. Es lo razonable.*

*Sería, pues, el colmo de la imprudencia, enfrentar ese viaje indeclinable al más allá en la más completa ignorancia, habiéndolo podido evitar y, luego, encontrarse con los sobresaltos lógicos y recurrir al acostumbrado “¡si lo hubiera sabido!”. Recordemos, al filo*

*de lo que antecede, la parábola del Rico Epulón y el Pobre Lázaro, de Lucas (16:19-31):*

**“Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino y banquetecía todos los días espléndidamente. Un mendigo, llamado Lázaro, estaba echado en el portal, cubierto de llagas; habría querido llenarse el estómago con lo que tiraban de la mesa del rico; más aún, hasta se le acercaban los perros a lamerle las llagas. Se murió el mendigo y los ángeles lo pusieron a la mesa al lado de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Estando en el abismo, en medio de los tormentos, levantó los ojos, vio de lejos a Abrahán con Lázaro echado a su lado, y gritó:**

**- Padre Abrahán, ten piedad de mí; manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, que me atormentan estas llamas.**

**Pero Abrahán le contestó:**

**- Hijo, recuerda que, en vida, te tocó a ti lo bueno y a Lázaro lo malo; por eso ahora él encuentra consuelo y tú padeces. Además, entre nosotros y vosotros se abre una sima inmensa; por más que quiera, nadie puede cruzar de aquí para allá ni de allí para acá.**

**El rico insistió:**

**- Entonces, padre, por favor, manda a Lázaro a mi casa, porque tengo cinco hermanos; que los prevenga, no sea que acaben también ellos en este lugar de tormento.**

**Abrahán le contestó:**

**- Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.**

**El rico insistió:**

**- No, no, padre Abrahán; pero si un muerto fuera a verlos, se enmendarían.**

**Abrahán le replicó:**

**- Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no le harán caso ni a un muerto que resucite”.**

*La información y preparación que este libro proporciona no es nada despreciable. Porque es, nada menos, que una guía para el momento más importante de nuestra vida, después del trascendental hecho de nacer.*

*Está pensado sólo para el mayor beneficio de sus lectores, si saben aprovechar las enseñanzas que en él se imparten del modo más legible, comprensible, asimilable y, sobre todo, lógico y razonable posible, y de ningún modo pretende la erudición sino el conocimiento, cuna de la sabiduría.*

*No es el fruto de una mente calenturienta ni de la fantasía de nadie. Está basado en miles de experiencias, de estudios y de investigaciones, tan serias como las que nuestros científicos realizan en otros campos más populares, y cuya certeza y cuyos axiomas o hipótesis de trabajo, sin embargo, nadie discute, ni siquiera pone en duda aunque nos afecten, a veces, muy directamente. Pero su tema es mucho más interesante para cada uno de nosotros y nos atañe mucho más de cerca y de modo más trascendental.*

*Es un intento de racionalizar, de “cientificar” lo que ha sido tema exclusivo de las religiones desde que éstas y la ciencia se separaron.*

*Por supuesto, no vamos a combatir aquí ninguna creencia ni ningún dogma. Simplemente, vamos a exponer lo que algunos acontecimientos de la naturaleza “tienen dentro”. Vamos a ayudar a desmitificar lo que nunca debió mitificarse y a considerar la muerte como algo normal, y el más allá como algo tan normal como la muerte, porque ambas cosas no son sino distintos estados de conciencia, distintos momentos del proceso de la vida, siempre sometido a las leyes de la naturaleza.*

*Tampoco vamos a negar a Dios. Sería una insensatez, ahora que ya la ciencia oficial ha comprobado hasta la saciedad que todo en el cosmos está regido por leyes inmutables que, igual nos permiten enviar un satélite a encontrarse, en un punto determinado del espacio, con un planeta lejano dentro de varias decenas de años, como hacen posible volver a ver, gracias a la fotografía o al cine, a quienes nos dejaron, o crear nuevas sustancias antes inexistentes en la naturaleza o clonar seres vivientes. Lo que sí queremos recalcar es que esas leyes, por ser leyes cósmicas, hemos de observarlas, de obedecerlas, ya que están por encima de nosotros y, si no las cumplimos al actuar, no obtenemos el resultado apetecido. Negar que esas leyes han tenido que ser establecidas por alguien y que ese alguien no puede ser la casualidad sino un ser inteligente, al que llamamos “Dios” como podríamos llamarlo de otro modo, es más irracional aún que admitir la existencia de Dios.*

*Y no se nos diga que el Principio de Indeterminación, de Heisenberg, tan de moda entre los científicos, desmiente la existencia de leyes naturales permanentes. Porque, lo único que demuestra es que, o no hemos descubierto aún la ley que rige esos procesos que nos parecen*

*incomprensibles e incontrolables, - como nos lo pareció en su día que los objetos flotasen - o que aún somos incapaces de no influir, involuntaria pero efectivamente, en el objeto que estudiamos - el electrón -, dadas sus ínfimas masa o energía. Ese Principio no es ninguna novedad, ya que pudo haberse enunciado también antes de que Newton descubriese la Ley de la Gravitación Universal. O antes de que se descubriera cualquier otra ley natural.*

*La metodología empleada es un tanto original: Adopta, en su mayor parte, la forma de diálogo. Pensamos que el lector puede identificarse así mejor con quien indaga y, de ese modo, asimilar más fácilmente las respuestas a sus propias preguntas. Adolece, sin embargo, de una aparente servidumbre: la de tener que repetir algunas veces materias ya tratadas. Y decimos “aparente” porque, en la realidad, supone una ventaja buscada ex profeso, bien porque esos temas se estudian desde otros puntos de vista, con lo cual amplían la exposición anterior, bien porque son asuntos tan importantes que resulta muy aconsejable insistir sobre ellos.*

*Se podrá o no coincidir con las enseñanzas de este libro. Pero no se podrá permanecer indiferente a ellas. Algo, allá en lo hondo del corazón se conmocionará en determinado momento y quedará allí para siempre. Será la semilla de la Buena Nueva de que habla el Evangelio. Y, si no ha germinado y crecido antes, cuando se aproxime ese momento tan temido, por desconocido, de la muerte o, incluso, después de él, en los otros planos, la memoria la hará aflorar y nos ayudará de un modo ahora difícilmente imaginable.*

*No quisiéramos dejar de afirmar que lo que en esta obra se expone está dentro de la religión cristiana, tal como Cristo la impartió, en privado, a sus discípulos, mientras hablaba en parábolas a las multitudes, y que se ha conservado fielmente por los que fueron perseguidos y hubieron de ocultarse (de ahí su denominación de “ocultistas”) cuando la iglesia se alió, ya en el siglo cuarto, con el poder temporal. No negamos, en absoluto, la legitimidad de la iglesia católica, de la que nos consideramos miembros, ni de las otras iglesias cristianas, como no restamos valor a las demás religiones. Todas vienen de arriba y todas, en su vertiente esotérica u oculta, conocida por los más avanzados, dicen lo mismo sobre los mismos temas, ya que Dios es*

*uno y la verdad, por tanto, es también una y nadie la detenta por completo.*

*Tan sólo hemos creído oportuno exponer esa parte oculta de la religión cristiana de modo razonado y razonable, como si de una ciencia se tratase - lo cual es cierto - para facilitar su comprensión y tratar de paliar el hambre de verdades trascendentes pero inteligibles que está padeciendo el mundo.*

*Y, como los conocimientos que aquí se imparten están dentro de las enseñanzas de Cristo, que ha arraigado de modo indiscutible en Occidente, a todo el cuerpo de doctrina que forman y que no se agota, por supuesto, con esta obra, se lo ha denominado la Sabiduría Occidental o Ciencia Oculta Cristiana. Su lema es: Una mente pura, un corazón tierno y un cuerpo sano. Y su principal convicción, la de que “el servicio amoroso y desinteresado que hacemos a los demás es el camino más corto, más seguro y más gozoso hacia Dios”.*

*Todos tendemos, de un modo totalmente ilógico, a considerarnos “distintos”, y abrigamos la secreta esperanza de que con nosotros se hará, si es preciso, una excepción, una especie de milagro, destinado a “salvarnos en el último momento”. Y no. No hay milagros de ese tipo. Los milagros son antes. Para ilustrar esta verdad valdrá un chiste, no por conocido menos simbólico, significativo y esclarecedor:*

*“Hubo una vez una terrible inundación en un pueblo, de modo que los vecinos tuvieron que ser evacuados de sus viviendas y algunos hubieron de encaramarse a sus propios tejados en espera de ser socorridos. Sobre su tejado estaba uno de esos vecinos, cuando se le acercó una barca de remos con el fin de recogerlo. Pero él, gran creyente, se negó a subir alegando que estaba seguro de que Dios lo salvaría. Se fue, pues, el bote sin él. El agua siguió elevando su nivel. Y, cuando ya le llegaba a la cintura, se le aproximó una canoa para recogerlo. Pero él, con su fe inquebrantable, no quiso ser rescatado, confiando en la intervención de Dios. Las aguas continuaron su crecida y, cuando ya le llegaban a la boca y a duras penas podía respirar, un helicóptero se posó sobre su cabeza y descolgó una escala para que trepase por ella. Pero continuó en su negativa. Las aguas lo cubrieron y, naturalmente, se ahogó. Apenas llegado al otro lado, se apresuró a*

*dirigirse a Dios y a reprocharle el no haberlo salvado. Y Dios, con una mirada llena de ternura, le contestó:*

*- Hijo mío, te he enviado un bote de remos, una canoa y un helicóptero. ¿Qué más querías?”*

*Y es que esa “ayuda especial”, ese milagro que todos creemos tener derecho a esperar se está produciendo todos los días. Porque cada día es un milagro y cada cosa es un milagro y la vida es un milagro y nosotros mismos somos un milagro.*

*Y esta obra, no le quepa la menor duda al lector, figura entre los botes de remos y las canoas y los helicópteros que los milagros de cada día nos hacen llegar.*

*La evolución - y el hombre es un ser en plena evolución, tanto física como emocional, mental y espiritual - no es más que una sucesión de aprendizajes, de ampliaciones de conciencia, cada una de las cuales nos hace saber más, comprender más, aspirar a más y prever mejor.*

*Pues bien, el contenido de este libro supone la posibilidad, para el lector, de una considerable ampliación de conciencia que le permitirá comprender el por qué de la vida y de la muerte y conocer los mecanismos por los que se rigen, lo cual producirá, de un modo inmediato, la desaparición del temor, la desesperanza y la desorientación, que serán sustituidas por el conocimiento o, mejor dicho, por la sabiduría.*

*Sólo queda por añadir que, cualquier error, imprecisión, inexactitud o defecto, de cualquier tipo, que se pueda advertir en esta obra será, sin duda alguna, imputable totalmente al autor y no a la doctrina que pretende exponer, y en ese sentido deberán interpretarse.*

*Estamos seguros de que nadie se arrepentirá de haber leído este libro. Ni nadie olvidará haberlo hecho.*

Pozuelo de Alarcón, a 10 de agosto de 1998

\* \* \*

## 1.- CONOCIMIENTOS PREVIOS NECESARIOS

*Ya que el espíritu de Dios mora en vosotros.  
Romanos 8:9*

Dado que el contenido fundamental de este libro se refiere a conocimientos no muy generalizados, aunque necesarios para enfrentar aquél con ciertas garantías, hemos considerado conveniente, antes de entrar en materia, realizar una especie de “ejercicios de calentamiento” de los “músculos” mentales y espirituales para, luego, estar en condiciones de comprender y asimilar lo que constituye en sí el tema central de la obra.

Los textos ad hoc que hemos confeccionado se refieren:

El primero, a la preparación para la admisión y comprensión de los distintos mundos o planos de existencia.

El segundo, a la generalmente denominada Gran Pregunta, ese momento, trascendental, en el que uno se da cuenta de que la vida debe tener algún sentido.

El tercero hace referencia a nuestros distintos cuerpos, con el fin de familiarizar al lector con ellos y hacerle más fácil luego entender lo que se expondrá como hechos comprobados, que obedecen a los procesos naturales y que, de modo inevitable, tendrá que experimentar, un día, en su propio ser.

El cuarto introduce ya al lector, no sólo en la anatomía de esos vehículos, sino en su fisiología, facilitándole así también la posterior comprensión de todo.

Por fin, se expone la verdad incontestable y fundamental de que somos espíritus inmortales en pleno desarrollo.



## LAS OTRAS DIMENSIONES

*Desde que el mundo es mundo, lo invisible de Dios, es decir, Su eterno poder y Su divinidad, resultan visibles para el que reflexiona sobre Sus obras, de modo que no tiene disculpa.*  
Romanos 1:19-20

### 1.1.

- A mí, eso de que existen otros planos u otras dimensiones u otros mundos, o como quieran llamarlo, me parece todo pura palabrería.
- ¿Por qué?
- Porque, puestos a inventar, es posible afirmarlo todo, ¿no?
- Claro. Pero eso tampoco demuestra que no existan, sino que tú no crees en ellos.
- No, por supuesto. Pero, si yo no los veo, pues no existen.
- Ah, ¿sí?
- ¡Claro! ¿Tú crees que, porque alguien me diga que ve otra dimensión, yo ya me lo tengo que creer y, consecuentemente, me he de creer que existe todo lo que esa persona asegura ver?
- No. Tú eres libre de creerlo o no.
- Pero, ¿cómo voy a creer una cosa que no me consta? ¿Para qué crees que tengo los cinco sentidos? ¿Y la cabeza?
- ¿Para qué crees tú que tienes la cabeza?

- ¿Qué quieres decir?

- Pues quiero decir que, si bien es cierto que los sentidos, que hemos ido desarrollando en este mundo de tres dimensiones, a lo largo de millones de años, nos dan noticia de cuanto en él existe, por un lado, no sabemos si, más allá de esos sentidos, hay algo que no percibimos y, por otro, la razón nos dice que eso es muy posible que ocurra.

- ¿Eso te lo dice la razón? ¿Cómo?

- Pues, simplemente utilizándola.

- ¿Quieres decir con eso que yo no la estoy utilizando?

- Quiero decir que, en este asunto concretamente, no parece usarla debidamente.

- ¿Y eso por qué?

- Porque no has estudiado racionalmente el problema y, sin embargo, has sacado conclusiones, por lo que esas conclusiones no pueden ser racionales.

- Yo digo: Tengo cinco sentidos que son mis medios de información sobre el mundo exterior; por tanto, lo que ellos me digan es lo que allí hay. Y me dicen que hay tres dimensiones: Largo, ancho y alto. Luego, si no hay, según mis datos, más que tres dimensiones, no debo aceptar, por ejemplo, una cuarta dimensión, sencillamente porque mis sentidos no me dicen que existe o, mejor dicho, me dicen que no existe. ¿Te parece todo esto poco razonable?

- Hombre, es un razonamiento, digamos, para andar por casa. Para manejarte tú, en ese sentido, basta. Pero para discutir seriamente el tema o para dar una opinión con ciertas garantías, hay que estudiar el asunto y profundizar en él. ¿O no es así?

- ¿Por qué?

- Porque tu propia experiencia te está demostrando continuamente que hay algo más que esas tres dimensiones.

- Ah, ¿sí?

- Sí.

- Ponme un ejemplo.

- No uno. Te puedo poner cientos. Ahí va uno: Tú sientes amor por tus hijos, ¿no?

- Sí, claro.

- Pero, ¿es un amor real o una imaginación tuya?

- Es un amor real.

- ¿Existente?
- Por supuesto.
- ¿Y cuánto mide de largo, de ancho y de alto?
- ¡Hombre!. Eso no se mide así.
- ¿Por qué no?
- Porque se trata de un sentimiento y estamos hablando de cosas físicas.
- Estás hablando tú. Claro, si sólo te fijas en la vista, sólo existe lo que ves; si en el oído, sólo existe lo que oyes, si en el olfato, sólo lo que hueles... ¿no?
- Sí.
- ¿Y lo que otros ven y oyen y huelen no existe?
- Sí, claro.
- Y eso que tú o los otros veis u oís u oléis, ¿qué dimensiones tiene?
- Bueno. Reconozco que me he pasado un poco. Sí. Hay cosas que no tienen tres dimensiones. Mejor dicho, hay cosas que no tienen dimensiones.
- ¿No tienen dimensiones?
- No. ¿Qué dimensiones puede tener un sentimiento o una canción, por ejemplo?
- Usando la mente, tanto podría afirmarse, a primera vista, que no tienen dimensión, como que tienen cuatro o cinco o más ¿no? Porque, lo que está claro es que no son largos ni anchos ni altos.
- Sí. Pero ¿por qué dices “a primera vista”.
- Porque eso es lo que uno ha de concluir al empezar a estudiar un asunto empleando el intelecto.
- ¿Al empezar? ¿Qué más se puede hacer?
- Se puede profundizar.
- ¿Cómo?
- Estudiándolo analógicamente.
- ¿Qué quieres decir con "analógicamente"?
- Te voy a poner otros ejemplos y lo comprenderás.
- De acuerdo.
- Imaginemos que tu mundo estuviera constituido por una línea. Sería un mundo de una dimensión, sólo longitud. A lo largo de millones

de años habrías vivido en ese mundo y habrías desarrollado unos sentidos que te informarían fielmente de lo que en él existía.

- Vale.

- ¿Cómo reaccionarías tú si algunos de tus congéneres asegurasen que existe una segunda dimensión, el ancho; que el mundo no es una línea sino un plano y que ese plano tiene dos dimensiones, largo y ancho?

- Pues, como mis sentidos no percibirían más que el largo, en principio negaría la existencia del ancho y, por tanto, la de un mundo bidimensional.

- Pero tú sabes que esa segunda dimensión existe, ¿no?

- Sí.

- Y, sin embargo, tú lo negarías, basado sólo en el testimonio de tus sentidos. ¿Sería una postura racional?

- No. Lo racional, lo reconozco, sería confesar que yo no lo veía, pero que no podía, ni debía negar esa posibilidad.

- ¿Sería una postura racional el decir que estaban locos los que aseguraban ver la segunda dimensión, solamente porque tú no la veías?

- No. Sería totalmente ilógico.

- De acuerdo. Pasemos, pues, a otro mundo o a otra dimensión, como quieras llamarlo: Ahora eres un ser cuyo mundo es un plano y, por tanto, tiene sólo dos dimensiones, largo y ancho. Y, durante millones de años has vivido y evolucionado en él y has desarrollado una serie de sentidos que te informan puntualmente de cuanto en él existe y sucede, ¿de acuerdo?

- De acuerdo.

- ¿Podrías percibir y, por tanto, concebir, y consecuentemente admitir, la existencia de una tercera dimensión, "el alto"?

- No. Mis sentidos y mi hábito de fiarme de ellos y sólo de ellos me lo impedirían.

- Pero, esa tercera dimensión existe, ¿no?

- Sí, claro que existe.

- Y tú la negarías.

- Sí.

- ¿Y qué harías si algunos de tus congéneres empezasen a asegurar que existe una tercera dimensión, "el alto", y que, por tanto, el mundo tiene tres dimensiones y que ellos lo percibían así?

- Lo negaría, claro.
- ¿Basado en qué?
- En que mis sentidos no percibirían esa tercera dimensión.
- ¿Y sería la tuya una postura racional?
- No. No lo sería.
- ¿Y cuál sería la postura racional?
- Reconocer que yo no la veía, admitir la posibilidad de su existencia y hacer lo posible por agudizar mis sentidos.
- ¿Cómo?
- Enterándome de qué camino o qué procedimiento habían utilizado los que aseguraban ver esa tercera dimensión y, una vez conocidos, poniéndolos en práctica. Sólo después de eso, lo reconozco, estaría racionalmente autorizado a afirmar si esa tercera dimensión existía o no.
- De acuerdo. Pues vamos a seguir con nuestro razonamiento analógico. Llegamos, precisamente, donde nos encontramos ahora: Al mundo físico, que todos conocemos. Un mundo de tres dimensiones: el largo, el ancho y el alto. Sólo tres, pero siempre tres. Durante millones de años hemos ido desarrollando nuestros cinco sentidos que, a nuestro entender, nos informan cumplidamente de cuanto en nuestro mundo existe y sucede, ¿no?
- Sí.
- Y, sin tener en cuenta que, a pesar de lo dicho, hay ciegos que no ven nada, y sordos que no oyen nada, y gente sin olfato, y daltónicos, y ciegos a colores y, a pesar de haber demostrado la ciencia que los insectos perciben los rayos infrarrojos y los ultravioleta, y que los perros oyen los ultrasonidos, etc., ¿qué ocurrirá, cómo reaccionarás si empieza a haber gente que te dice que existe una cuarta o incluso una quinta dimensión y que ellos las perciben?
- Te comprendo perfectamente. Yo diré, y es lo que hacía al empezar nuestra conversación, que esas dimensiones, que esos mundos no existen, basado sólo en que yo no los percibo.
- ¿Y será una postura racional?
- No. Lo admito. Lo racional sería enterarme exactamente de qué es lo que dicen y por qué lo dicen; luego, averiguar de qué procedimientos se han valido para agudizar de ese modo sus sentidos o para hacer nacer los que sean; después, poner esos métodos en práctica;

y, sólo después de eso, estaría en condiciones de poder afirmar, con cierta base y cierta dosis de razón, si esos mundos existen o no.

- Estupendo. Eso es, precisamente lo que yo pretendía que vieras al inicio de nuestro diálogo.

- Reconozco que me has convencido. Pero ahora me surge la pregunta sobre cómo son esos mundos con más dimensiones que el nuestro.

- No puedo ahora describirte todas sus peculiaridades, que han sido y están siendo investigadas por muchas personas que han adquirido la clarividencia suficiente para hacerlo. Te diré, tan sólo que hay una clarividencia etérica, capaz por tanto de ver los éteres y que es parecida a los rayos X, ya que permite ver a través de los cuerpos hasta la profundidad que se desee, como la medicina hace con el escáner, y pueden comprobar si un órgano funciona mal o tiene malformaciones o leer una carta dentro de un sobre o descubrir un tesoro por muy escondido que esté o ver a través de un monte, etc.

- ¡Qué maravilla! ¿Y no lo usan?

- Claro que lo usan. Pero sólo para hacer el bien y nunca en beneficio propio. A esas personas no les interesa la fama ni el poder ni la riqueza. Por eso han alcanzado esa facultad antes que los demás.

- ¿Y cómo se ven los otros mundos?

- El Mundo del Deseo posee cuatro dimensiones, lo cual hace que, cuando se mire un objeto, se vea, a la vez, desde todos sus ángulos y desde dentro hacia afuera. Es una visión completa y de una vez de cada objeto. Y el Mundo del Pensamiento añade una dimensión más.

- ¿Y qué ocurre allí?

- Que, cuando miramos un objeto, como aquél es el mundo de los arquetipos, lo que vemos realmente es el arquetipo de ese objeto y, no sólo lo vemos completamente en todos sus aspectos, sino que el objeto, o sea, el arquetipo, nos expone toda su historia en un segundo. Si miramos el arquetipo de una persona, en el acto la conocemos mucho mejor que ella misma se conoce.

- ¡Es asombroso!

- Sí que lo es. Pero es real. Y cualquiera que se lo proponga y se esfuerce en ese sentido puede comprobarlo por sí mismo.

- No acabo de comprender cómo se sitúan los distintos planos o mundo. ¿Podrías aclarármelo?

- Sí. Verás: Imagina una gran esfera, que es Dios, de materia sutilísima que compenetra a todo lo que hay dentro de ella. E imagina en su interior una serie de capas sucesivas, cada vez más densas, que son las distintas oleadas de vida, que están en todo momento compenetradas por Dios y, por tanto, “en Él viven, se mueven y tienen su ser”. Imagina que, por lo que a nosotros se refiere, estamos en el corazón, en la parte más densa - aunque, al parecer, hay mundos más densos que el nuestro que, de momento no nos interesan - y, por tanto, estamos siendo compenetrados por todos los planos menos densos y sus habitantes. Pero imagina también que cada plano, además de compenetrar al inmediatamente inferior - y a los menos densos - , es más grande que él, ocupa mayor espacio, de modo que, aunque por comodidad y para mejor comprensión, nos referimos a los mundos de arriba y de abajo, la realidad no es exactamente esa. Sería más exacto decir los mundos internos, en cuanto que nos compenetran pero, a la vez, externos, puesto que nos exceden en tamaño. Ése es el problema de pretender abarcar mundos con más de tres dimensiones con un cerebro que ha evolucionado en otro de sólo tres.

\* \* \*





## LA GRAN PREGUNTA Y LA GRAN RESPUESTA

*Mis labios te cantarán  
alabanzas, si me explicas Tu ley.  
Salmo 119: 171*

### 1.2

- ¿Cuál es, realmente, ésa que se llama la Gran Pregunta?
- La Gran Pregunta es: “¿Quién soy, de dónde vengo, adónde voy, por qué, para qué, qué se espera de mí y cómo debo hacerlo?”
- ¿Y ha de plantársela todo el mundo?
- Tarde o temprano, todo el mundo. En esta vida o en otra futura, pero todos hemos de llegar a ella.
- ¿Y qué ocurre mientras uno no se hace la Pregunta?
- Si a uno no le preocupa el más allá porque no se lo ha planteado nunca en serio, puede vivir "feliz" desde el nacimiento hasta la muerte. Y digo "feliz" porque, por muchas desgracias, por muchos problemas, por muchas zozobras que llenen su vida, nada serán, comparadas con la permanente insatisfacción que acompaña a quienes ya se han formulado esa cuestión que, realmente, constituye como una frontera que divide la evolución de cada hombre en dos partes totalmente diferentes y nunca intercambiables.
- ¿Por qué?
- Porque si uno, por ejemplo, como nos ha enseñado la doctrina tradicional cristiana en que los occidentales hemos sido criados, está convencido de que, después de la muerte viene, no la nada, sino otra

vida, cualquiera que sea, siempre condicionada por la actual existencia, pronto llega a la conclusión de que el asunto es de lo más importante pues, por mucho que su vida terrena se prolongue, no pasará excesivamente del siglo y, en cambio, lo que viene después, la eternidad, según se nos dice, es algo, no por inconcebible menos impresionante. Y, entonces, no puede por menos de preguntarse: ¿Vale la pena jugarse toda la eternidad por un único siglo? ¿Es inteligente, eliminando cualquier otra motivación, arriesgar una vida eterna de tormentos a cambio de unos años con algún placer? Por supuesto que no.

- Pero eso, yo creo que no se lo plantea hoy ya casi nadie, ¿no?

- No. Porque lo que parece ocurrir es que la mayor parte de la gente no cree sinceramente las "verdades" de la religión que dice o cree profesar y que nunca ha estudiado con mente lógica. Y luego, claro, cuando llega el momento, sufre las consecuencias.

- ¿Y qué ocurre con los que se enfrentan a la Gran Pregunta?

- Los que se la plantean, generalmente lo hacen después de haber vivido una desgracia o pérdida familiar o un accidente o una situación extraordinaria que les ha producido una sacudida espiritual y han sentido aquello tan conocido de ¿por qué yo?, ¿por qué a mí? Y, desde ese momento, tratan de encontrar una respuesta lógica y lo pasan mal, muy mal. Podrán estudiar, trabajar, casarse, tener hijos y sacarlos adelante; podrán aparentemente ser completamente "normales", podrán tener alegrías y tristezas, éxitos y fracasos, ilusiones y desengaños, como todos. Pero por dentro, por dentro es distinto. Por dentro sienten, permanentemente, una angustia que aumenta cada día que pasa sin hallar esa respuesta a la Gran Pregunta, como si (cosa que, por otra parte, es cierta) ese día fuese uno más, perdido e irrecuperable. Es una angustia que, allá en el fondo, contiene, sin embargo, un poso, muy pequeño pero real, de confianza, de seguridad, de certeza de que esa respuesta existe y se encontrará. Y, quizá sea esa certeza indefinida y a veces ni percibida conscientemente, pero real, la que nos reprocha, a su manera (produciendo sensaciones de angustia y de vaciedad) cada día transcurrido sin hallarla.

- ¿Y eso cuánto dura?

- Hasta que, en un momento determinado, se produce el milagro y el espíritu pronuncia el jubiloso "eureka", el "lo encontré", que supone el fin de todas las zozobras, la tranquilidad, la paz interior y el tan

anhelado reposo. Y ello da lugar a tal satisfacción, tal relajamiento, tal sentimiento de plenitud, de pisar fuerte, de liberación que, inevitablemente, el cambio interior trasciende a la vida externa.

- Pero, ¿en qué consiste ese chispazo que tú has dicho, qué es lo que produce ese momento maravilloso, a partir del cual todo es distinto?

- Unas veces es un libro, otras una frase, un pensamiento, un suceso, un recuerdo o cualquier otro estímulo que, a guisa de espoleta, entra en ignición y desencadena el proceso que culmina en un empezar a comprender, como si se levantase un telón y, desde ese instante, la vida cobrase sentido y las piezas del puzzle que es la existencia, fueran pudiendo ser colocadas en su sitio, y te permitiesen comprender mucho y presentir mucho más, y te incitasen a seguir la búsqueda. Pero esa búsqueda, una vez traspasada la frontera que supone el haber empezado a vislumbrar la respuesta, ya es una búsqueda relajada aunque intensa, emocionante aunque racional, imperativa aunque voluntaria.

- Y, ¿en qué consiste esa respuesta que produce en quien la recibe tal serenidad, tal certeza y tal cambio interior y exterior?

- Para responderte será conveniente tratar antes algunos puntos que han estado siempre implicados en el tema e, inconscientemente, nos han influenciado más de lo que hemos percibido, hasta que esa gran respuesta llega a nuestra mente y a nuestro corazón.

- ¿Y cuáles son esos puntos?

- Son éstos: Que no es posible creer seriamente en que después de la muerte no haya nada. Nadie lo cree ni nadie lo puede creer, aunque así lo asegure. Allá en el fondo de su alma, en un rinconcito ignorado, quedará siempre el rescoldo de la inmortalidad, una certeza tenue, mitigada, obnubilada si se quiere, disimulada, de que uno no dejará de "ser", de que, de algún modo, seguirá existiendo en alguna parte. Los demás puede que desaparezcan, pero uno mismo, no.

- Es verdad.

- Claro que lo es. Pero sigamos... El segundo punto se basa en que no es lógico ni justo ni racional pensar que un Dios, que es todo amor, se pueda ofender por los errores de Sus hijos, a los que Él ha creado como son y hasta ha dotado de las facultades, tendencias y fallos que tienen.

- También eso es cierto. Sigue.

- El tercero afirma que es irracional que ese Padre Perfecto que es Dios, todo amor, según se nos dice, como consecuencia de un error, de

un pecado de Sus hijos, no sólo se enoje, sino que los castigue al tormento del infierno por toda la eternidad. No hay ninguna lógica, ninguna proporcionalidad, ninguna justicia, ningún amor ni ninguna comprensión en castigar para siempre, sin posibilidad de perdón ni de rehabilitación, un acto momentáneo en una vida que, frente a la eternidad, es infinitamente menor que una billonésima de segundo. El razonamiento hace agua por todos lados: O Dios es Amor y, por tanto no puede hacer tamaña barbaridad; o es un ser vengativo e irracional, en cuyo caso no puede ser el Dios de la Justicia y del Amor.

- También eso está claro.

- Pues estos tres elementos están ahí, en el fondo del alma, como hemos dicho, corroyendo irremisiblemente la fe que se nos exige (y que, siguiendo con las contradicciones, se nos dice que la otorga Dios, a Su arbitrio, a quien Él quiere) con el resultado de que unos, sin reflexionar pero llevados de ese peso inconsciente, no se plantean más problemas, no hacen demasiado caso de los dogmas y viven en la superficie de la religión que aparentan profesar; y otros, más conscientes de esas contradicciones y de otras muchas que van descubriendo, se plantean la gran pregunta con la que iniciábamos estas líneas.

- ¿Y qué papel juegan las iglesias?

- Las iglesias, encerradas en sus dogmas, encorsetadas por sus propias trayectorias históricas, más proclives a los intereses materiales que a los del espíritu, han perdido sus conocimientos ocultos, aquellos que, según la Escritura, impartía Cristo en privado a Sus discípulos, mientras a la masa le hablaba en parábolas, y no tienen respuestas racionales ni razonables para las preguntas que la gente va planteándose y planteándoles. Su única respuesta es la necesidad de esa fe, repartida por Dios desigualmente, con lo cual se cierra el círculo de la irracionalidad. De ahí la desbandada de los llamados “creyentes” que, precisamente por no serlo, dejan sus religiones tradicionales y buscan, a ciegas, a quien pueda darles luz, con gran provecho de los desaprensivos.

- Tienes razón. Pero, ¿qué ocurre con esos “creyentes” que ya no creen y que buscan a ciegas?

- Aquí viene a cuento aquella cita del Evangelio (Mateo 7:7-8 y Lucas 11.9-10), rigurosamente cierta en la práctica, y que dice: "Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá. Porque, todo el

que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre". Y, ciertamente, todo el que se plantea la Gran Pregunta, "pide" una pista y acaba por recibirla; y, una vez recibida, "busca" y acaba por encontrar un mundo nuevo; y, cuando encuentra, "llama" y se le abre la puerta de la evolución acelerada o Iniciación.

- Esto es interesantísimo. Ahora comprendo el contenido de esa afirmación evangélica, que nunca había acabado de entender. Pero, dime, ¿en qué consiste la respuesta a la Gran Pregunta?

- La Gran Respuesta no es una nueva argumentación para defender los dogmas tradicionales, porque eso chocaría con ese poso inconsciente que todos hemos ido creando. Es un nuevo principio, un nuevo Dios, no muerto, sino vivo, una nueva relación con Él y, derivada de ello, toda una nueva concepción de la vida, de la muerte y del mundo pero, al mismo tiempo, comprensible, lógica y racional. Y esa "nueva" doctrina se basa en los siguientes puntos fundamentales:

a.- Que todos, no sólo los hombres, sino todos los seres, y aún lo aparentemente inerte y sin vida, somos manifestaciones de Dios, parte de Él.

b.- Que, en cuanto al hombre se refiere, es una chispa de la hoguera divina, que nace dentro de Dios, es decir, "en Dios", no "de Dios", con todas las facultades divinas en potencia, y sin conciencia de su propia individualidad. Por eso la Escritura (Hechos 17:27) dice, sin eufemismos, que "en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser".

c.- Que esa chispa inmortal que somos, ha de desarrollar las potencialidades divinas hasta convertirse en un dios creador, como lo es su propio Dios Creador. Y ha de ir descubriendo su propia individualidad.

d.- Que, para ello, ha de recorrer un camino que comprende dos tramos: La "involución", que va, desde la emanación, "en Dios", de la chispa divina, hasta el logro de la máxima materialidad en el mundo físico; y la "evolución" que se extiende, desde ese momento, en que el hombre, además, ha desarrollado la mente y con ella el intelecto, la individualidad y el libre albedrío y, consecuentemente, la responsabilidad, hasta la unión con el Padre, ya convertido en un dios creador.

e.- Que, para esos dos recorridos, el espíritu del hombre necesita una serie de vehículos en los que expresarse, que van creciendo en

densidad a lo largo de la involución, y espiritualizándose durante la evolución.

f.- Que, en cada uno de esos vehículos, pero cada vez más despierto, consciente y evolucionado, el espíritu vive una serie casi infinita de existencias que le llevan, desde la ameba hasta el hombre actual y desde éste hasta Dios.

g.- Que el espíritu del hombre es, por tanto, inmortal y va reencarnando en los distintos vehículos que va necesitando y construyendo, uno de los cuales es nuestro actual cuerpo físico.

h.- Que toda la Creación está regida por una serie de leyes naturales, que no son sino las manifestaciones, las líneas de fuerza por las que discurre la voluntad divina, los planes que Dios mismo ha concebido para el funcionamiento de Su obra.

i.- Que hay una ley básica, que lo gobierna todo. Una ley de la cual la propia creación es una consecuencia. Y esa ley es la del Amor. Pero el amor entendido como entrega, como dedicación, como ayuda, como colaboración, como identificación, y sin poso de egoísmo ni exclusividad. Ese amor es la energía que nos empuja, durante nuestra evolución, por las líneas de fuerza correctas, aquéllas por donde discurre la voluntad divina.

Todo pensamiento, deseo, sentimiento, palabra u obra, pues, que se ajuste a ese amor al prójimo (dado que amar al prójimo, en el fondo, es amarse a sí mismo, ya que todos somos partes del mismo Dios y, por tanto, uno con Él y, si queremos evolucionar, ha de ser de consuno, sintonizados y en una misma dirección), nos hará avanzar e ir ampliando nuestra conciencia, lo cual significa comprender mejor la vida y la muerte y el universo en general y recibir, al mismo tiempo o, mejor, como consecuencia de esa ampliación de conciencia, nuevas energías y renovados deseos de recorrer el "buen camino".

Por otra parte, toda infracción de esa Ley del Amor ("Ama a tu prójimo como a ti mismo") supone un error, un apartarse del camino correcto, de la voluntad divina y, como cualquier actuación, supone poner en movimiento fuerzas que producen los correspondientes efectos.

j.- Que otra de esas leyes básicas, importantísima, es la llamada ley del "Karma", de "Acción y Reacción" o de "Retribución", que es la encargada de que los hombres aprendamos a adaptarnos a los planes divinos, es decir, a lo que nuestro Creador ha deseado para nosotros, a

pesar de habernos hecho libres. Y, para ello, cuando con nuestros pensamientos, palabras u obras, infringimos la ley del Amor, o nos atenemos a ella, la Ley de Retribución nos hace vivir, entre vidas, así como en las futuras encarnaciones, las consecuencias respectivas de nuestro error o de nuestro acierto. No se trata nunca de un premio ni de un castigo, sino de las consecuencias naturales, lógicas y previstas, buenas o malas, de nuestros actos. Ni se trata de que Dios se enoje con sus criaturas. Por tanto, “el temor de Dios” de que se habla con frecuencia es algo intrínsecamente blasfemo.

- ¿Es que no se enoja?

- Ése es el Dios del Antiguo Testamento, que fue la religión dada, mediante el Pentateuco, a la raza raíz de todos los pueblos arios, en un momento en que convenía el “temor de Dios” porque habían de desarrollar la voluntad, y ese Dios castigador se adaptaba a su idiosincrasia y capacidad y evolución de entonces, y les hacía sacrificar sus bienes más preciados y sus primogénitos, entregándolos al servicio del Señor. Fue una preparación para la religión de Cristo, pero era una religión de raza, dada sólo a ese pueblo, otra visión de Dios, que no casa con el Padre amoroso de que Cristo vino a hablar. De ahí las incongruencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

- Esto aclara mucho las cosas.

- Sí. Se ha producido una gran confusión. Por eso la iglesia, hasta hace muy poco, tenía prohibida a los cristianos la lectura del Antiguo Testamento. Porque era, y sigue siendo, incapaz de explicar cómo puede ser el mismo Dios el Jehová sanguinario y vengativo del Antiguo Testamento y el Padre del Amor predicado por Cristo en el Nuevo. Realmente, Dios es todo amor y nos ayuda cuando se lo pedimos y nos espera con los brazos abiertos, como el padre del Hijo Pródigo - que a eso se refiere la parábola - , pero respeta en todo momento nuestra libertad.

- ¿Entonces no nos castiga?

- En absoluto. Acabo de decirte que respeta nuestra libertad, es decir, permite que nos equivoquemos. Y son las leyes naturales, no Dios personalmente, las que actúan. De modo que, si las fuerzas puestas en marcha por nosotros, con nuestros pensamientos, palabras o actos, son positivas, nos traerán felicidad y, si no, nos traerán desgracias, problemas, frustraciones, enfermedades, etc. en esta vida o en las

futuras, y experimentaremos, tras la muerte, el daño que con esas actuaciones causamos a otros.

- Esa manera de ver las cosas lo cambia todo, ¿no?

- Sí. Lo pone en su sitio. En el que Cristo lo situó. Pero aún quiero hablarte de una última ley natural a la que, indirectamente ya he hecho mención antes.

- ¿Cuál?

- La Ley del Renacimiento. Según ella, para que ese espíritu que somos pueda desplegar sus posibilidades divinas, es preciso que viva un número indeterminado de veces, que dependerá del uso que cada cual haga de su libertad, en los distintos mundos inferiores, lo cual hace necesarios, cada vez, el nacimiento y la muerte para, respectivamente, dar comienzo a cada vida y darle fin, e iniciar el período de reflexión y asimilación post mortem de las lecciones aprendidas. Ésta es, pues, en resumen, la respuesta a la Gran Pregunta.

- Realmente, es una nueva visión de Dios y de la religión.

- Y es muy tranquilizadora, porque nos hace posible interpretar y comprender, sin forzar nada, las Escrituras, la vida, la muerte y cuanto sucede en nuestro entorno. Y, sobre todo, nos permite tener acceso a aquello que el propio Cristo exponía confidencialmente a Sus discípulos, ya que la humanidad, sobre todo la occidental, en su mayor parte, ha evolucionado lo suficiente para comprender estos temas e interesarse por ellos.

\* \* \*



## NUESTROS CUERPOS

*Hombre, concóctete a ti mismo y conocerás  
todos los misterios del universo.  
Portada del templo de Delfos*

### 1.3

- Yo no comprendo cómo hay quien afirma que nosotros no somos nuestro cuerpo, sino que éste es sólo un vehículo.

- Pues es muy fácil de comprender.

- ¿Cómo? Yo me siento mi cuerpo y eso no me lo puede negar nadie.

- No, pero no prueba nada. También te puedes sentir capaz de cualquier hazaña y luego resultar que excede de tus posibilidades.

- Pero es que yo estoy seguro. Lo sé. Lo siento...

- ¿Tú no puedes creer que eres capaz de subir al Everest con un buen equipo y, luego, fallarte los pulmones o el corazón o las piernas? ¿O sentirte con fuerzas para nadar dos kilómetros y, a mitad del recorrido, quedarte sin resuello? ¿O de aprenderte de memoria en dos días el papel de Hamlet y luego constituir para ti algo imposible y rendirte? O... ¿sigo? El que tú pienses o sientas o creas algo no prueba que eso exista o sea así.

- Bien mirado, tienes razón. Sin embargo, si yo no soy mi cuerpo, ¿qué soy?

- Tú eres un espíritu, un ser inmortal que ocupa temporalmente tu cuerpo físico con el fin de evolucionar, es decir, de experimentar, de aprender y, con ello, desarrollar facultades que tiene latentes...

- Bueno, pero ¿por qué siento que mi cuerpo soy yo?

- Porque tienes el hábito de hacerlo así. Porque todos en tu entorno lo dicen y lo piensan y lo creen así. Te voy a hacer una pregunta que te va a ayudar a verlo claro.

- A ver.

- ¿Tú para quién comes?

- Para mí, lógicamente.

- ¿Seguro?

- Segurísimo. Y, además, como lo que me gusta y en la cantidad que me apetece. Y no como lo que no me atrae o cuando no tengo apetito.

- Y lo que comes, ¿a quién nutre?

- Pues... a mí, naturalmente.

- ¿Seguro? ¿Adónde van a parar todas las sustancias en que se transforma todo lo que ingieres?

- Bueno, a mis células.

- ¿Para qué?

- Para alimentarlas.

- ¿Todo? ¿Todo lo que comes?

- Menos lo que elimino o desecho, si, claro.

- ¿Y el aire que respiras qué finalidad tiene?

- Llevar oxígeno a las células.

- Y esas células de tu cuerpo, ¿absorben todo el oxígeno?

- Sí.

- ¿Y qué hacen esas células con el alimento y con el oxígeno que les proporcionas?

- Vivir, reproducirse, crecer, cumplir su misión...

- Y, si todo lo que comes y respiras, todo, va a parar a las células de tu cuerpo para que sigan viviendo, ¿para ti qué queda de todo ello?

- Bueno... realmente, he de reconocer que nada. Y me deja perplejo. O sea, ¿que no como para mí? ¡Es asombroso!

- ¿Podríamos decir que es algo así como descubrir que la gasolina que le pones al coche es para él y no para ti?

- Pues sí. Pero me has dejado sin palabras. Tan convencido como estaba de que comía para mí y resulta que a mí, realmente, no me llega nada. Y está claro que es así. No lo puedo negar. Y, lo que es peor: ¡que mis células ni siquiera saben que yo existo y, sin embargo, viven gracias a lo que yo como y respiro para ellas!

- A ti te llega lo mismo que al conductor del coche: La posibilidad de viajar en ese vehículo, de convertirlo en una prolongación de ti mismo, de ver cosas, de vivir experiencias, de aprender, de almacenar sabiduría, de desarrollar capacidades que ni sabías que tenías... ¿Lo ves claro?

- Sí. Lo veo clarísimo. Pero, ¿por qué esto no se dice? ¿Por qué la sociedad no ha caído en la cuenta?

- Sí que lo ha tenido presente. Fíjate en que el idioma hace una distinción clarísima: Por un lado, tú, refiriéndote a ti mismo, a tu esencia, dices “yo”, pero cuando hablas de tu cuerpo, dices “mi” cuerpo, es decir, empleas un posesivo. Y tú sabes que el poseedor es siempre distinto de la cosa poseída.

- ¡Pues es verdad! Nunca me había fijado en eso. Pero, si es así, ¿qué sentido tienen entonces la cocina y la gastronomía y hasta la dietética?

- Tienen su utilidad. Porque los sentidos del gusto y del olfato, y hasta de la vista, que son los más directamente afectados en este caso, son medios para nuestro desarrollo. Por otra parte, no todas las clases de gasolina son buenas para cada coche, como tú sabes.

- Tienes razón, pero ¿tú crees eso de los sentidos?

- Claro. Si no tuvieses ninguno de los cinco sentidos tradicionales, ¿qué conocerías del mundo y de ti mismo?

- ¡Caramba! Es aterrador pero, si no tuviera los sentidos, no sabría nada, absolutamente nada, ni del mundo ni de mí mismo.

- ¿Ves, pues, la finalidad de vivir en el cuerpo?

- Sí, claro. Ahora la veo.

- ¿Y la conveniencia de mantenerlo sano y fuerte el mayor tiempo posible?

- Sí. Porque, vistas así las cosas, yo soy el primer interesado en ello.

- Pues entonces ya hemos aclarado tu duda.

- Es que ahora me surge una pregunta que antes no me planteaba.

- ¿Cuál?

- ¿Quién soy yo?

- Ya te lo he dicho. Tú eres un espíritu que ha creado y utiliza tu cuerpo.

- ¿Y qué es un espíritu?, ¿algo inexistente, inaprehensible?

- No. Es algo existente. Es algo material, pero de una materia tan sumamente tenue que, para distinguirla de la de este mundo, la llamamos espíritu.

- No lo entiendo.

- Bueno, tú sabes que el agua, por ejemplo, al mojar los sólidos, los compenetra, ¿no?

- Sí.

- O sea, que ocupa el mismo espacio que ellos debido a que sus átomos están más alejados unos de otros y, por tanto, el sólido “cabe” en el líquido, ¿no es eso?

- Sí.

- Pues algo parecido ocurre con tu espíritu: que compenetra tu cuerpo. Y, además, lo maneja, como hace el conductor con su coche.

- ¿Y el espíritu es material?

- Todo lo existente es material. Lo que ocurre es que hay muchas clases de materia, atendiendo a su densidad o, yo diría mejor, a su vibración.

- ¿A su vibración?

- Sí. La materia física, y así lo ha demostrado la física nuclear, se puede transformar en energía, ¿no?

- Sí.

- ¿Y qué es la energía?

- Pues... no lo sé.

- Una vibración de materia infinitamente sutil que lo forma todo y lo compenetra todo. La conversión del plutonio en energía no hace sino dar un salto hacia arriba y transformar la materia física en materia etérea. Pero materia, al fin, aunque de características distintas.

- ¿Y hay más materias aún?

- Sí. Muchísimas. Cada vez más tenues y cada vez obedeciendo las leyes naturales que rigen en su propio mundo.

- ¿Las leyes naturales?

- Claro. Todo está regido por leyes naturales.

- ¿Y qué son las leyes naturales?

- Pues son como el reglamento del Cosmos. Más o menos, como la Constitución de los países democráticos: las reglas del juego, el marco dentro del cual se ha de desarrollar toda la actividad.

- Ya comprendo. Pero, ¿yo conozco alguna?

- Claro. Muchas. ¿Te suena la Ley de la Gravedad?

- Sí.

- Pues ella es una de las que rigen el mundo físico. Lo mismo que la de la palanca o la de la inercia o la del movimiento uniformemente acelerado o retardado o la de la impenetrabilidad de los sólidos o la de la dureza o la tenacidad o el Principio de Arquímedes o... ¿quieres más?

- No. Ya lo he comprendido. ¿Así que rigen el mundo?

- En efecto. Si queremos obtener algo del mundo físico no tenemos más que cumplirlas.

- ¿Por qué?

- Porque si no, nos surgen problemas.

- ¿Qué clase de problemas?

- Los normales, los derivados del incumplimiento de cualquier ley.

- No lo entiendo.

- Lo verás enseguida: la Ley de la Gravedad atrae los cuerpos hacia el centro de la Tierra, ¿no?

- Sí.

- Pues cumpliéndola hemos construido nuestras casas y los monumentos, y colocamos los muebles y aprendemos a andar y nuestro cuerpo se ha habituado o, mejor, ha evolucionado cumpliéndola, contando con ella. Y, por eso, ¿qué ocurre si quieres construir una casa en el aire?

- Que es imposible. Que se cae.

- ¿Siempre?

- Siempre. Salvo que pongamos debajo algo que la sostenga.

- Pero ese algo tendrá que cumplir la Ley de la Gravedad, y estar apoyado en el suelo o en algo que lo esté, ¿no?

- Sí.

- ¿Te das cuenta de que no podemos incumplirla?

- Sí.

-¿Qué está ocurriendo con los astronautas durante el tiempo que pasan sin estar sometidos a la gravedad? Que no pueden andar, que flotan, que su circulación sanguínea no es normal, que se descalcifican, etc.

- Es cierto.

- Pues lo mismo ocurre con todas las demás leyes naturales: que, mientras las cumplimos, todo va bien, todo es fácil. Pero, si no...

- ¿Qué?

- Que hemos de sufrir las consecuencias.

- ¿Sufrir?

- Claro.

- ¿Cómo?

- Vamos a ver. Sigamos con el ejemplo de la Ley de la Gravedad: si tú quieres acercar algo al centro de la Tierra, es decir, si quieres bajar algo de su emplazamiento actual, o sea, cumplir la ley, ¿qué tienes que hacer?

- Realmente, nada. Dejarla caer.

- Exacto. Porque estás obedeciendo la Ley. Y ella te ayuda. Pero, ¿y si lo que quieres es subir algo a un emplazamiento más alto que el actual?

- Entonces tengo que hacer fuerza.

- ¿Cuánta fuerza?

- La suficiente para contrarrestar la fuerza de la gravedad.

- O sea, una fuerza igual, digamos, a tu infracción, ¿no?

- Sí.

- Pues ese es el castigo a que me refería. Que no es castigo, sino consecuencia natural de tu infracción de una ley natural. Y ese castigo nos hace aprender que es mucho más cómodo y más fácil cumplir la ley que infringirla, ¿no?

- Sí. Y de un modo clarísimo.

- Pues tenlo presente, porque ocurre lo mismo con todas las leyes naturales de todos los mundos o planos.

- ¿Cómo, cómo?

- Claro. El Cosmos, la Creación o como quieras llamarlo, está regido por miles de leyes naturales, que hacen que cada cosa esté en su sitio y cumpla exactamente su cometido. De otro modo, el Cosmos se desintegraría en un instante.

- Parece lógico. Y es muy aclaratorio. Pero has dicho “todos los mundos o planos”. ¿Qué quieres decir con eso?

- Que, además del Mundo Físico, que es el más denso de los conocidos, hay otros, de materia más tenue, que lo compenentran y lo influyen y, además, se influyen unos a otros, de modo que cualquier mundo o plano compenentra e influye en todos los de menor densidad.

- Me dejas perplejo.

- Pues está claro. Vamos a verlo con un ejemplo: Sabemos que el agua puede ser sólida, o sea, hielo, líquida y vapor de agua, o sea, gas, ¿no?

- Sí.

- ¿Y cuál de los tres estados ocupa más volumen?

- El gaseoso.

- ¿Y qué te parece a ti que debió existir antes, el agua líquida o el vapor de agua?

- Parece lógico que, primero, existiese el vapor de agua y que, al licuarse, se formase el agua líquida.

- Exacto. ¿Y qué sería antes, el agua líquida o el hielo?

- Lo lógico es que fuera antes el agua.

- ¿Y piensas que habrá sido así con todas las demás sustancias químicas?

- Sí. Es lo lógico: primero el gas se licúa y luego el líquido se solidifica. Sin perjuicio de que, en determinados momentos, se invierta el proceso. Pero lo lógico es lo que he dicho.

- Por tanto, el Mundo Físico en el que vivimos no será más que la solidificación o cristalización de otro anterior de materia más sutil, al que llamamos Mundo o plano Etérico.

- ¿Etérico?, ¿de éter?

- Sí. Pero no el éter conocido como anestésico, sino un estado de la materia, de menor densidad, en el que las distancias entre sus átomos constituyentes son mayores, y eso le permite compenetrar al físico.

- Lo entiendo. ¿Y ese plano etérico nos influye?

- ¡Y tanto! Hasta el punto de que todos tenemos un vehículo etérico.

- ¡No me digas!, ¿otro cuerpo?

- Otro cuerpo exactamente como el físico, átomo por átomo.

- ¿Y eso?

- Porque realmente es el molde del cuerpo físico y cada uno de sus átomos etéricos compenetra a un átomo físico y es el que lo hace vibrar y, por tanto, le da vida.

- ¿Vida?

- Claro. ¿El cuerpo físico de qué está compuesto?

- De materias químicas, claro.

- ¿Vivas?

- ¿Qué quieres decir?
- ¿Son materias vivas o son inertes?
- No sé...
- Cuando el cuerpo etérico o vital, que también se llama así, sale del cuerpo físico, éste se convierte en lo que es: una estatua inerte de materia mineral, que empieza enseguida a descomponerse para volver a su origen, ¿no? Luego es materia inerte.
- ¡Es asombroso!
- Pero es cierto.
- ¿Y qué más hace ese cuerpo etérico?
- Está compuesto de cuatro éteres de distinta densidad y, por tanto, de características distintas y compenetrando los menos densos a los más densos, como siempre.
- Pero, ¿qué hacen?, ¿qué papel desempeñan?
- El más denso, que se llama Éter Químico, es el que hace posible que el cuerpo físico pueda asimilar sustancias ajenas a él y crecer con ello, así como excretar lo innecesario.
- ¡Que curioso! ¿y el siguiente?
- El siguiente es el Éter Vital o Éter de Vida y es el que hace posible la reproducción. Gracias a él, los machos producen espermatozoides y las hembras óvulos y gracias a él es posible la fecundación y, por tanto, la perpetuación de la especie. Ten en cuenta que, lo mismo que el Mundo Físico es el mundo de las formas, el etérico es el mundo de las energías, de las fuerzas naturales.
- ¿Y qué papel desempeña el tercer éter?
- Es el llamado Éter de Luz o Éter Luminoso y hace posibles los sentidos, la percepción en general y el calor interno.
- ¿Y el cuarto?
- El cuarto, llamado Éter Reflector, es el almacén de la memoria.
- ¡Es impresionante! Pero, ¿todo eso es así?
- Exactamente así. Está investigado por quienes poseen los medios para ello.
- Pero la ciencia...
- La ciencia oficial está empezando a llegar al Éter Químico.
- ¿Ah, sí?



- Sí. A él pertenecen la electricidad, el magnetismo, la gravedad, la afinidad química entre los elementos, la luz, los rayos x, alfa, gamma, etc., las ondas cerebrales, los rayos cósmicos...

- ¿Y esos éteres nos afectan a todos?

- A todos. Pero de distinto modo. Por ejemplo, los minerales sólo tienen cuerpo físico. Y no tienen cuerpo etérico. Tan sólo el Éter Químico, que es el responsable de las combinaciones químicas y, por tanto, de la creación de sustancias compuestas, así como del crecimiento de los cristales. Los minerales, tan lejos aún del estadio humano, poseen una conciencia de trance profundo, es decir, prácticamente no son conscientes de nada.

- ¿Y los vegetales poseen cuerpo etérico?

- Sí, pero tampoco tienen los cuatro éteres. Poseen el Éter Químico y el Vital, y por eso crecen y se reproducen, y una de las polaridades del Éter de Luz, y por eso la perciben. Pero no tienen calor interno ni Éter Reflector ni, por tanto, memoria.

- ¿Y qué clase de conciencia tienen?

- La de sueño sin ensueños. O sea, casi como la de los minerales.

- ¿Y los animales?

- Los animales tienen ya una conciencia de sueño con ensueños, es decir, que de vez en cuando son conscientes de su propia existencia. Y los hombres tenemos la llamada conciencia de vigilia, o sea, la de, mientras estamos despiertos, ser conscientes de nosotros mismos, de nuestra existencia y de la de los demás.

- ¿Y los animales qué éteres tienen?

- Los animales tienen los tres éteres inferiores plenamente activos y una polaridad del cuarto. Y el hombre posee ya los cuatro éteres completos.

- ¿Y tenemos aún más vehículos?

- Sí. Tanto los minerales como los vegetales, los animales y los hombres, así como las oleadas de vida anteriores a nosotros, somos espíritus virginales, emanados en Dios como diminutas chispas inmortales, con todas las potencialidades divinas en embrión, y sin conciencia de la propia individualidad. Por eso hemos de sumergirnos en mundos de más densidad que nos hacen, primero, descubrirnos a nosotros mismos y a los demás y, luego, ir desarrollando esas

posibilidades divinas, hasta llegar a convertirnos en dioses creadores como el Dios que nos creó.

- ¡Asombroso! Y bello. Pero, sigue, ¿qué otros vehículos tenemos?

- Los animales y el hombre, además del etérico que ya hemos visto, tenemos el Cuerpo de Deseos o Cuerpo Astral.

- ¿Y de qué está compuesto?

- De materia del Mundo del Deseo o Astral, naturalmente. Y compenetra, tanto al cuerpo vital como al cuerpo físico.

- ¿Y qué particularidades tiene?

- Que es el vehículo de los deseos, de las emociones, de los sentimientos y de las pasiones.

- ¿Quieres decir que mis sentimientos...?

- Nacen en tu cuerpo de deseos, que es el vehículo que te permite tener sentimientos y deseos y emociones. Por eso las plantas, que carecen de él, no tienen sentimientos, sino sólo atracciones y reacciones derivadas de los éteres Químico, de Vida y de Luz.

- Pero has dicho que las plantas no tienen sentimientos y, sin embargo se dice que son sensibles a la música y a las palabras cariñosas y hasta que los árboles se entristecen y marchitan cuando prevén que van a ser talados.

- Bueno, eso es humanizándolos mucho. Ellos no tienen especializada en su aura materia de deseos. Por tanto, utilizan, muy rudimentariamente, la materia del Cuerpo de Deseos de la Tierra.

- ¿De la Tierra?

- Claro. ¿Tú de dónde sacas el alimento para nutrir tu Cuerpo Físico?

- Del Mundo Físico, claro.

- ¿Y qué crees que es el Mundo Físico sino el Cuerpo Físico de la Tierra?

- ¡Claro! Ahora lo comprendo.

- Pues del mismo modo extraes los éteres del Cuerpo Etérico de la Tierra.

- ¿Y la Tierra tiene también Cuerpo de Deseos?

- Por supuesto. Y de él extraemos los materiales para formar y alimentar nuestros propios Cuerpos de Deseos.

- ¿Y nos queda aún algún otro vehículo?

- Sí. Dos. Uno muy importante, que nos distingue de los animales, que carecen de él.

- ¿Cuál?

- La mente.

- O sea que, cuando pienso, estoy usando mi vehículo... ¿cómo se llama?

- Mental.

- ¿Y qué hace?

- Hace posible que formemos ideas, que razonemos, que saquemos conclusiones, que concibamos teorías e hipótesis, que hablemos, que resolvamos problemas, teóricos o prácticos, etc.

- ¿Y también sacamos la materia de este cuerpo del cuerpo mental de la Tierra?

- Lógico. Lo verás más claro así: Hay una ley natural que dice que “como arriba es abajo y como abajo es arriba”, refiriéndose a los fenómenos que se producen en los distintos planos. Pues bien, la Ley de los Vasos Comunicantes, hace que, tanto en el Mundo Físico como en los demás, cada cuerpo tenga una forma y un tamaño y, por tanto, una capacidad en cuanto a la materia que puede contener (sin perjuicio de que pueda crecer), por lo que, si absorbe materia del cuerpo correspondiente de la Tierra, en éste hay menos, y viceversa. Eso bastaría para darnos cuenta de que, así como el aire y el agua y la tierra los compartimos todos los hombres, ocurre lo mismo con la materia etérica, la de deseos y la mental de los respectivos cuerpos de la Tierra. Y, por tanto, lo mismo que polucionamos el aire y los mares y los ríos y los campos, etc., polucionamos los cuerpos etérico, de deseos y mental del Planeta, en perjuicio de los que han de absorber esas materias para formar sus vehículos y, por tanto, somos igual de responsables que en el Mundo Físico por esa polución.

- Nunca lo hubiera pensado, pero es lógico. Y tiene muchas implicaciones. Pero quiero hacerte una pregunta, antes de que se me olvide: ¿los animales no tienen cuerpo mental?

- No. Sólo los más evolucionados y gracias a su convivencia durante miles de años con el hombre, poseen un rudimento de mente.

- ¿Cuáles son los animales más evolucionados?

- Los domésticos, como te he dicho: el perro, el gato, el caballo, el elefante, el toro, etc., que están ya al borde de la individualización.

- ¿Qué quieres decir?

- Que los vegetales y los animales, como no tienen mente, están dirigidos en su evolución por seres de oleadas de vida anteriores a la nuestra.

- ¿Qué oleadas de vida y qué seres?

- La oleada de vida anterior a la humana es la de los que llamamos ángeles, cuyo vehículo más denso es etérico y que nunca han tenido cuerpo físico. Por eso actúan como espíritus-grupo de los vegetales. Y la anterior fue la de los llamados arcángeles, cuyo vehículo inferior es el cuerpo de deseos ya que nunca tuvieron cuerpo etérico ni cuerpo físico. Por eso actúan como espíritus-grupo de los animales.

- ¿Y nosotros no tenemos espíritus-grupo?

- Los tuvimos. Y eran arcángeles a los que se llamaba Espíritus de Raza. Fueron los que dieron a cada pueblo una religión apropiada a su estatus evolutivo. Pero, desde el momento en que recibimos la mente y ella nos hizo autoconscientes, libres y responsables de nuestros actos, empezamos a independizarnos de su influencia y aún estamos en ello. Pero es una meta a lograr por toda la Humanidad.

- ¿Cómo actúan los espíritus-grupo?

- Lo mismo que tú actúas con tu cuerpo, pero con varios cuerpos. Es decir, cada espíritu-grupo se encarga de la evolución de una especie o subespecie y es él quien provee a todas sus necesidades. Y, de ese modo, evoluciona.

- ¿Pero han de evolucionar así necesariamente?

- Claro.

- Yo no lo veo tan claro.

- Recapacita un poco: ¿cómo evolucionas tú? ¿puedes actuar de algún modo sin afectar con ello a los minerales, a los vegetales o a los animales?

- Ahora que lo dices, no. Me resultaría imposible.

- Te apoyas, pues, en ellos para evolucionar, ¿no?

- Sí. Es cierto.

- Pues con las oleadas de vida anteriores a nosotros ocurre lo mismo. La Ley de Analogía, de la que te he hablado antes hace, como te he dicho, que en todos los mundos o planos los procesos sean los mismos, aunque más o menos elevados, pero los mismos. De modo que

nos permite descubrir y estudiar mundos que nos resultan aún inaccesibles de modo directo.

- Entonces los ángeles y arcángeles y las oleadas anteriores a ellos nos influyen?

- No tienen más remedio, como nosotros. Lo que pasa es que cada una lo hace en un nivel de materia y, por tanto, en un vehículo y de un modo distinto.

- ¡Caramba, qué sorpresa! ¿Entonces todo lo que se dice de los ángeles, los arcángeles y los demonios es verdad?

- Es verdad, pero no siempre como se nos ha contado. No hay nada milagroso ni extraño. Todo es natural y comprensible. Los ángeles nos ayudan al nacer, al morir, en la fecundación, en la gestación, en la niñez, al construir nuestros cuerpos etérico y físico, cuando les pedimos ayuda...

- ¿Y los demonios?

- Los demonios como tales no existen. Existen los Luciferes, que son ángeles que se han quedado rezagados de su oleada de vida, como los monos se han rezagado de la nuestra, y se aprovechan de los hombres para adquirir la experiencia que necesitan para evolucionar.

- ¡Vaya con los Luciferes!

- ¿Qué diferencia ves entre su conducta y la del hombre que mata al animal para comérselo o, peor aún, por puro placer?

- Eso no se me había ocurrido, pero es cierto.

- Ellos se aprovechan de nuestras emociones fuertes y, por tanto, nos las sugieren.

- ¿A qué emociones te refieres?

- A la ira, al odio, a la crueldad, a la lujuria, a la velocidad, a exponer la vida innecesariamente, a fumar, a beber, a drogarnos, a la música moderna rítmica, sincopada, primitiva y estridente, a las degeneraciones sexuales, al suicidio, al egoísmo, a la envidia, etc.

- O sea, que nos inclinan a hacer todo eso ¿y qué?

- Pues que, como nosotros somos libres de seguir o no sus sugerencias o “tentaciones”, sufrimos las consecuencias si al seguirlas infringimos alguna ley natural.

- ¿Y qué consecuencias son ésas?

- Por un lado, las enfermedades o la muerte prematura. Y, por otro, experimentar, tras la muerte, todo el dolor que hemos provocado a otros.

- ¡Pues vaya gracia!

- Sí, pero ésa es la realidad y a ella hemos de atenernos. Como les ocurre a los animales que matamos para comer o por deporte o para experimentar o que, sencillamente, exterminamos sin ningún miramiento.

- ¡Todo parece tan injusto!

- Pues no lo es en absoluto. El Cosmos es perfecto. Lo que ocurre es que sólo lo vemos parcialmente, tanto en el tiempo como en el espacio. Pero todo tiene siempre su compensación y todo queda, al final, equilibrado. Hay una ley cósmica según la cual, todo trabaja para el bien. Incluso el mal, acaba produciendo el bien, aunque tarde más.

- ¿Cómo es eso posible?

- Porque, bien en vida, a través de sus consecuencias, bien tras la muerte, en el Purgatorio, se aprende la lección, se rectifica y se llega al bien.

- Es lógico, pero hay una cosa que quisiera preguntarte sobre este tema: ¿quiénes son los espíritus-grupo de los minerales?

- Nosotros.

- ¿Nosotros?

- Nuestra oleada de vida. En el Mundo Físico, a lo largo de una serie de vidas, estamos aprendiendo a manejar la materia física. Ya ves lo que sabemos hacer: casas, coches, plásticos... Prácticamente todo lo que nos rodea lo hemos hecho nosotros. Y sólo estamos un poco más allá de la mitad del Período Terrestre. Luego, en el próximo Período evolutivo, llamado de Júpiter, aprenderemos a dotar a esos minerales de vida, y podrán crecer y reproducirse como las plantas.

- Eso es maravilloso.

- Pero aún sigue: En el Período siguiente, el de Venus, podremos ya dotarlos de Cuerpo de Deseos, y serán como los animales de hoy. Y, en el siguiente, el de Vulcano, los proveeremos de mente y serán como nosotros ahora. Y, al finalizar ese Período, habremos llegado a ser dioses creadores.

- Me dejas sin habla. Eso es un futuro jamás imaginado.

- En absoluto. Fíjate en que el propio Cristo, el Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad, ya dijo a sus discípulos, refiriéndose a sus propios milagros: “Cosas como éstas haréis, y aún mayores”.

- ¿Mayores?

- Claro. Él está también evolucionando. Y la evolución se produce describiendo una espiral ascendente.

- ¿Qué quieres decir con eso de una espiral ascendente?

- Una espiral en la que cada vuelta, además de tener mayor radio que la anterior, está más arriba que el mismo punto de la vuelta anterior. Es como un híbrido de espiral y muelle. Por eso, cuando nosotros lleguemos al punto en que Cristo se encontraba cuando pronunció esas palabras, estaremos más evolucionados que Él lo estaba entonces y seremos, por tanto, capaces de mayores proezas. Claro que Él, entretanto, habrá seguido evolucionando y estará mucho más allá que nosotros.

- Es lógico. Pero eso que has dicho me ha dejado intranquilo: si el propio Dios evoluciona, se me ocurren dos preguntas.

- ¿Primera?

- Que no es perfecto, como se nos ha dicho siempre.

- Dada la diferencia tan enorme de evolución entre Él y nosotros, es como si fuera perfecto. Pero, como aún está evolucionando, está claro que aún no lo es. Imagina lo perfecto que tú debes parecer a una célula del dedo pequeño de tu pie izquierdo, o a una molécula de hierro de un clavo de la puerta de tu casa, por ejemplo, y tendrás una idea aproximada, aunque la distancia evolutiva entre Él y nosotros es infinitamente mayor.

- Ahora lo veo.

- ¿Y cuál es tu segunda pregunta?

- ¿Hasta cuándo se evoluciona?

- Verás. Lo único que se sabe sobre el tema es lo que te voy a decir, y se conoce por revelación a los hombres más evolucionados de nuestra oleada de vida.

- ¿Y qué es?

- Que todo proviene de algo que se denomina El Absoluto. Y digo “algo” porque es anterior al ser. Es lo inmanifestado, lo ilimitado, lo inconmensurable, lo no expresado, lo inaprehensible ya que el hecho de ser constituiría ya una limitación para Él.

- Lo comprendo. ¿Y qué más?

- Que ese Absoluto decide manifestarse, es decir, tomar forma o apariencia. Y lo hace como lo que llamamos El Ser Supremo, cuya

limitación consiste en la polarización y que es el origen de todo lo existente o manifestado.

- ¿Entonces ese Ser Supremo es lo que llamamos Dios?

- Sí. Y se manifiesta en dos polaridades: como vida y como forma, como espíritu y como materia, como positivo y como negativo, como masculino y como femenino. Y de esas polaridades surge ya todo: Por un lado, el espíritu, la vida y, por otro, la materia primordial, ultérrima o cósmica universal, de la que se hace luego todo lo demás.

- Pero es Dios, ¿no?

- Exacto. Es, por así decirlo, el Dios por antonomasia, el Dios origen de todo.

- Pero, ¿es que hay más dioses?

- Sí. Si llamamos dioses a seres, nacidos, diferenciados en Él o en sus descendientes, con capacidad creadora, y que dan lugar a sus propias oleadas de vida. El propio Ser Supremo inicia el proceso experimentando una diferenciación inicial que, luego, reproducirán todos sus criaturas.

- ¿Y cuál es?

- La Trinidad. La de diferenciarse en tres aspectos que llamamos: el Padre, cuya nota clave es la Voluntad; el Hijo o el Verbo, cuya nota clave es el Amor-Sabiduría; y el Espíritu Santo, cuya nota clave es la Actividad. Éste último organiza la materia primordial imaginada por el Padre y creada por el Hijo, en siete Planos Cósmicos de densidad creciente, el séptimo de los cuales es el nuestro.

- Eso de la Trinidad nunca lo he comprendido.

- Pues es muy fácil: Tú, por ejemplo, eres padre de familia, pero eres también ejecutivo de una empresa y miembro de la directiva de un club deportivo, que yo sepa, ¿no?

- Sí.

- En cada uno de estos puestos desempeñas cometidos distintos y tienes distintas atribuciones y te relacionas con gentes distintas, ¿no?

- Sí.

- Pero, tú eres el mismo en las tres actividades.

- Sí.

- Y tus hijos no van al club a tratar asuntos de familia, ni los miembros del club van a tu casa a tratar sus temas ni tus subordinados de la empresa recaban tus instrucciones en el club, ¿no es así?



- No, claro.

- Pues algo así es la Trinidad: un único Ser con tres actividades distintas en tres distintos planos, con distintas prerrogativas, distintas funciones y distintos campos de actuación.

- Verdaderamente, está claro.

- Sigamos, pues.

- De acuerdo. Me habías dicho que el Mundo Físico es el séptimo Plano Cósmico. ¿no?

- No. El Séptimo Plano Cósmico está dividido, como los otros seis, en siete Mundos de densidad creciente y el último de esos siete, el más denso, es el Mundo Físico, una parte del cual es el Planeta Tierra, el nuestro.

- Ya lo comprendo. Pero es que eso es inmenso.

- Sí. Es inabarcable para nuestra mente incipiente. Pero conviene que tengamos claro, por lo menos lo más importante para, luego, comprender lo que se nos dice por las distintas religiones y sabios. Y lo que se nos dice es que de esa Trinidad surgen siete grandes Logos, llamados los Siete Espíritus ante el Trono que, digamos, difractan la energía divina en siete rayos. A continuación, cada uno de esos espíritus, que no son sino centros de conciencia del Ser Supremo, lanza, dentro de sí mismo, oleadas de chispas de su misma esencia, cada uno con un rayo principal, el de su progenitor, y seis más, correspondientes a sus hermanos, que se introducirán en los siete Planos Cósmicos, dando lugar, en cada uno de ellos, a nuevos seres creadores, de los que siguen emanando más oleadas de vida que repiten siempre el proceso.

- ¿Nosotros también?

- Nosotros también, puesto que somos seres creadores. Tenemos un espíritu o mónada, nacida directamente de los hoguera divina en el Mundo de los Espíritus Virginales y que lanza a los tres mundos inmediatamente inferiores sus tres personas, su Trinidad, compuesta, como te he dicho, por los espíritus Divino, de Vida y Humano que, a su vez, conectan con la Personalidad, o sean, los cuerpos Mental, de Deseos, Etérico y Físico. Pero también la energía divina se difracta en los siete rayos consabidos. Y fluye a través de los siete chakras o centros energéticos de los cuerpos Etérico, de Deseos y Mental, cuya descripción y estudio no proceden ahora.

- De todos modos, ¿podrías resumir esa materia? Es que me parece muy interesante.

- Todo lo relativo a nuestra anatomía y fisiología internas es interesantísimo. Voy a darte algunos datos solamente.

- De acuerdo.

- Los siete chakras se encuentran en el Cuerpo Etérico, en el de Deseos y en el Mental, cuando están desarrollados. En el primero se sitúan en su superficie. En los otros, en el interior. Corresponden a los Siete Rayos, aunque cada uno posee vibraciones de los otros seis. Se corresponden también con los siete colores y con las siete notas musicales. Están situados, aproximadamente: en la base de la columna vertebral, en el ombligo, en el bazo, en el corazón, en la garganta, en el entrecejo y en la coronilla. El primero es la morada del Fuego Kundalini, que permanece enrollado como una serpiente hasta que, cuando el hombre alcanza determinado nivel de evolución y pureza, se despierta y comienza a subir por la columna, vivificando los chakras, uno tras otro, y produciendo la clarividencia, la clariaudiencia, la conciencia permanente, la posibilidad de los viajes astrales, la comunicación con el Yo Superior, el manejo de energías sutiles... Con esto, por el momento, yo creo que tienes bastante, ¿no?

- Sí, claro. Pero es todo tan aclaratorio, tan lógico, tan detalladamente estudiado... Pero, volviendo a lo de antes: ¿ese proceso creador no termina nunca?

- Todo ese proceso es lo que se llama un Día de Manifestación, pasado el cual, todo es reabsorbido por el Ser Supremo. Lo que sabemos es que, uno de esos seres emanados en el Sexto Plano Cósmico es nuestro Dios, el creador de nuestro sistema solar y, por tanto, hermano de oleada de vida de todos los dioses creadores de todos los sistemas planetarios existentes en el cosmos.

- ¡Es increíble! Pero... todo eso supone millones de millones de años, ¿no?

- Sí.

- ¿Y cada Plano Cósmico es tan complicado como el nuestro?

- Se supone que sí, que cada uno está subdividido en siete mundos de densidad creciente y cada mundo en siete Regiones en las que ocurre lo mismo. Pero, en realidad, el único que conocemos con cierto detalle es el nuestro, el séptimo.

- ¿Y qué me puedes decir de él?

- Que esos siete mundos, empezando por el superior, el menos denso, son los siguientes: el Mundo de Dios; el Mundo de los Espíritus Virginales, en el cual vinimos a la manifestación, es decir, nacimos a la existencia; el Mundo del Espíritu Divino; el Mundo del Espíritu de Vida; el Mundo del Pensamiento, dividido en la Región del Pensamiento Abstracto y la Región del Pensamiento Concreto; el Mundo del Deseo; y el Mundo Físico, dividido también en una Región Etérica, constituida por los cuatro éteres de que te he hablado, y una Región Química que comprende los gases, líquidos y sólidos.

- ¿Y ya está?

- Hombre, hay mucho más. Esto es el esquema. Luego hay que rellenarlo.

- ¿Y cómo se rellena?

- Con el estudio, con la meditación, con la investigación personal, con las lecturas sobre el tema... en una palabra, con interés, como ocurre con todos los conocimientos. De todos modos, con lo hablado hoy, creo que es suficiente para que reflexiones y obtengas todas las ventajas que estos nuevos conocimientos te pueden proporcionar. Y, cuando creas conveniente ampliar el tema, podremos seguir con otro diálogo sobre lo que tú propongas.

- Sí, yo también pienso así. Pero, espera: Antes me has dicho que quedaban por estudiar dos vehículos y me has hablado sólo de la mente. ¿Cuál es el otro?

- El llamado Cuerpo-Alma.

- ¿Y eso qué es?

- Es un vehículo compuesto por los dos éteres superiores, el de Luz y el Reflector, y a él se refiere San Pablo en I Corintios 15:45 al decir: “hay un cuerpo material y un cuerpo espiritual”. Cuando un hombre se dedica al bien, al amor, al altruismo, al servicio desinteresado del prójimo, esos dos éteres se despegan de los dos inferiores y entonces, como son los responsables de la sensibilidad y de la memoria, el que ha logrado esa separación, puede hacer en él vuelos astrales a voluntad por los otros mundos, conservando luego memoria de lo visto y lo hecho. Y se convierte en lo que se suele llamar un Auxiliar Invisible. Pero este tema nos llevaría muy lejos y no es el objeto de nuestro actual diálogo.

Sólo una cosa quiero añadirte y que debes siempre tener presente: No creas nunca nada de lo que te diga nadie sobre estos temas, por muy encumbrado que esté y por mucha fama o poder o conocimientos que tenga, si no lo has pasado antes por el tamiz de tu mente y, luego, por el de tu corazón. Nada ilógico puede ser verdad ni nada puede ser verdad si no es razonable y si, en última instancia, no conduce al bien. Pero, si alguna afirmación te lo parece, acéptala, en principio, como hipótesis de trabajo. Tú mismo comprobarás después si responde alguna pregunta o resuelve algún problema o completa tus conocimientos y te provoca el escuchar esa voz interna que te dice: “esto era lo que faltaba”, y te produce la oportuna ampliación de conciencia.

\* \* \*

## EL CORDÓN DE PLATA

*Acuérdate de tu Hacedor **antes de que se rompa el hilo de plata** y el polvo vuelva a la tierra que fue, y el espíritu vuelva a Dios, que lo dio.  
Eclesiastés, 12:1,6 y 7*

### 1.4

- ¿Existe realmente eso que se llama "el Cordón de Plata"?
- Por supuesto. Hasta la Biblia lo cita.
- ¿Dónde?
- En el capítulo 12 del Eclesiastés.
- ¿Y qué es exactamente?
- Es el canal de comunicación entre todos nuestros cuerpos o vehículos y entre éstos y el Espíritu que los rige, que es nuestro verdadero Yo, el llamado Yo Superior o Ego.
- ¿Cómo?
- Tú sabes que nosotros somos espíritus que desarrollan actividades en el Mundo del Pensamiento, en el Mundo del Deseo, en la Región Etérica del Mundo Físico y en la Región Química del mismo, ¿no?
- Sí, pero no me vendrá mal que me refresques qué cuerpos y qué vehículos son éstos.
- De acuerdo. Allá voy: En el Mundo del Pensamiento utilizamos el Cuerpo Mental o Mente, que está formada de y maneja materia mental; en el Mundo del Deseo, también llamado Astral, usamos el Cuerpo de Deseos o Astral, constituido de y que maneja materia de deseos o astral; en la Región Etérica del Mundo Físico utilizamos el Cuerpo Etérico o Cuerpo Vital, construido con y que maneja los cuatro

éteres que constituyen la Región; y en la Región Química del Mundo Físico, que es el mundo que conocemos más directamente, utilizamos el cuerpo físico, construido con y que maneja materia física, es decir, sólidos, líquidos y gases. ¿Está claro ahora?

- Sí. Completamente.

- Pues cada uno de esos vehículos, entre otras muchas particularidades, tiene tres.

- ¿Que son?

- Que poseen, cada uno, un átomo-simiente; que nacen de nuevo con cada renacimiento del Espíritu, en cada vida, como diríamos desde el punto de vista físico; y que tienen, lógicamente, un período de gestación.

- Me gustaría que me aclarases esto. Lo del período de gestación lo puedo comprender pero, ¿qué es eso del átomo-simiente?

- Bueno, tú sabes que, a lo largo de la evolución vivimos una serie casi infinita de vidas, ¿no? Sólo en el cuerpo físico, el paso desde el ser unicelular hasta la complicación actual, supone una larga evolución, en el tiempo y en la forma.

- Sí, ya lo creo. Muchos millones de años.

- Y sabes también, o por lo menos te parecerá lógico que, si todas esas sucesivas vidas son para que nuestro espíritu evolucione o, mejor dicho, despierte o se desarrolle, lo que en cada vida aprendamos o evolucionemos deberá ser tenido en cuenta en las siguientes. De otro modo siempre estaríamos en el mismo punto y la evolución sería imposible.

- Claro, es lógico.

- Pues esos átomos-simiente son como los archivos en los que se conservan todas las vivencias y todos los avances de todas las vidas del vehículo de que se trate. Por eso es posible, mediante una hipnosis profunda o mediante un acto de voluntad si se está entrenado, que uno recuerde vidas anteriores con todo detalle.

- ¿Y cómo es eso?

- Porque, como te he dicho, a lo largo de toda la evolución, utilizamos infinidad de cuerpos, infinidad de vehículos, pero los átomos-simiente son siempre los mismos. Es decir que el átomo-simiente de tu cuerpo físico es el mismo desde que, a lo largo de la evolución de tu espíritu, éste se envolvió en materia física. Y lo mismo ocurre con el

átomo-simiente de cada uno de los cuerpos que usamos en los distintos mundos o planos.

- ¿Y cómo actúan, en realidad, esos átomos-simiente?

- Cada uno de ellos tiene, en su vehículo correspondiente, un lugar fijo en el que se asienta.

- ¿Un emplazamiento permanente?

- Exacto.

- ¿Y dónde están?

- El átomo-simiente del cuerpo físico, que es un átomo compuesto de los cuatro éteres (Químico, de Vida, de Luz y Reflector), por lo que no nos resulta visible aunque ocupe su lugar durante toda la vida, está situado en el corazón, en el extremo inferior del ventrículo izquierdo.

- ¿Y los de los demás vehículos?

- El átomo-simiente del cuerpo Vital o Etérico se sitúa en el plexo solar o epigastrio del cuerpo vital que, como te he dicho, es una reproducción exacta del cuerpo físico, aunque debería decir lo contrario.

- ¿Lo contrario por qué?

- Porque el nacimiento se hace siempre de arriba abajo, de fuera a adentro y, por tanto, el cuerpo etérico es el molde en el cual se va desarrollando el cuerpo físico. Sin él éste no sería sino una estatua de materia física. Es el cuerpo vital el que lo hace capaz de vida, de reproducción, de sensaciones, de movimiento, el que hace posible la cicatrización, la asimilación, el crecimiento, la excreción, etc. O sea, que es el campo electromagnético, el vaciado, el sostenedor del cuerpo físico, que no hace sino adaptarse a las líneas de fuerza de aquél y expresarse gracias a su ayuda.

- ¡Es asombroso! ¿Y los demás átomos-simiente?

- El del cuerpo de deseos se sitúa en la zona que en el cuerpo físico ocupa el hígado pero, lógicamente, en el cuerpo de deseos. Y el del cuerpo mental se emplaza en la región del seno frontal, pero en el cuerpo mental.

- Es curioso. ¿Y qué hacen esos átomos-simiente durante la vida?

- Salvo el del cuerpo vital, que es móvil, los demás permanecen toda la vida en su emplazamiento, recogiendo y conservando todas las vivencias de toda la existencia y añadiéndolas a las de las existencias anteriores del Espíritu, Yo Superior o Ego.

- ¿Y no tienen más papel?

- Sí. Y aquí podemos ya hablar del célebre "Cordón de Plata".
- ¡Es verdad! Pero, ¿qué es, realmente?
- Es realmente un conducto, como un tubo que hace posible la comunicación entre vehículos y el trasvase de energías.
- ¿Y de qué está formado?
- Bueno, eso es más complejo. Trataré de resumirte los resultados de la investigación clarividente.
- Estupendo.
- Desde el momento de la concepción que, por cierto, tiene lugar cuando el átomo-simiente del futuro cuerpo etérico se coloca por los ángeles en el útero de la madre y el del cuerpo físico se sitúa, también por los ángeles, en la cabeza de uno de los espermatozoides del padre, y sólo en uno, que es el que logrará penetrar y fecundar el óvulo, ambos átomos-simiente ocupan sus lugares respectivos. Por eso se da con frecuencia la esterilidad no explicada por la ciencia, de la pareja: No procede la generación en absoluto o en esos momentos, seguramente por razones kármicas y, por tanto, los ángeles no sitúan en el útero de la mujer el átomo-simiente del cuerpo etérico o ningún espermatozoide lleva en su cabeza el átomo-simiente del cuerpo físico.
- Esto sí que es impresionante. ¿Entonces qué ocurre con los espermatozoides que se usan para la fecundación artificial?
- Nada. Lo normal: Que los ángeles colocan los átomos-simiente de los cuerpos etérico y físico en los lugares procedentes y se realiza la fecundación.
- ¿Entonces no puede el hombre forzar la ley del karma haciendo que se fecunde una mujer así, cuando no podía serlo del modo normal?
- No, por supuesto. Si no procede, si no es el momento, la fecundación no se producirá. Piensa que, aunque creamos que actuamos libremente, y realmente lo hacemos y por eso somos responsables de nuestros actos, hay siempre una tendencia, una dirección del plan divino, contra la cual nada podemos. Y se producen fracasos de determinadas fertilizaciones artificiales o, inexplicablemente, falla el método más seguro o el enfermo con las mejores perspectivas se muere o el totalmente desahuciado se salva. ¿No te das cuenta de que nosotros y todos nuestros actos formamos parte también de los mecanismos de la naturaleza? ¿Quién crees que está siempre detrás de los médicos, de los científicos, ayudando, sugiriendo, inspirando o impidiendo, para que se



cumpla lo que determina el plan divino? Si te das cuenta de que somos verdaderos instrumentos, libres pero instrumentos, y que lo único que se nos pide es buena fe, entrega, amor, servicio altruista, cumplimiento de nuestros deberes, comprensión, simpatía, generosidad, compasión, tolerancia, etc. pero que, si no ponemos eso de nuestra parte, no lograremos con ello malograr el plan divino y nos atraeremos las consecuencias de nuestra conducta negativa, la vida, de repente, se abre ante nosotros y nos resulta fácil de comprender y deja de ser un misterio.

- Verdaderamente, vista así, la vida cobra sentido.

- Desde el momento de la concepción ocurre un fenómeno curioso: Comienza a crecer el Cordón de Plata por dos sitios a la vez.

- ¿Por dos sitios?

- Sí. Desde el átomo-simiente del cuerpo físico, en el corazón, y desde el átomo-simiente del cuerpo de deseos, en el hígado. Pero el primer tramo es de materia etérica y el segundo de materia de deseos. Y los dos tramos crecen hacia el plexo solar.

- ¿Y llegan a unirse allí?

- Claro. Se unen precisamente en el átomo-simiente del cuerpo Etérico, pero de una forma muy curiosa.

- ¿Cómo?

- Formando como dos seises, uno acostado boca arriba y el otro vertical, como dos espirales con el mismo centro, una dentro de otra, y con el átomo-simiente del cuerpo etérico como único punto común.

- ¿Y eso por qué?

- Porque ese punto tiene una importancia capital que te explicaré luego. Te he de añadir también que, como creo que ya te he dicho, aunque ese átomo-simiente, durante el día, permanece en su sitio, es decir, en el plexo solar, cuando el Espíritu sale del cuerpo, bien durante el sueño, bien durante la Iniciación, bien durante un abandono voluntario y consciente del cuerpo físico o bien a causa de la muerte, abandona también el cuerpo físico y queda como suspendido en el espacio, entre el último y el cuerpo de deseos.

- ¿Y eso ocurre durante el sueño?

- Sí. Durante el sueño, el Espíritu se retira a los mundos superiores y se lleva consigo la mente, el cuerpo de deseos y los dos éteres superiores para que, bañándose aquéllos en la corriente de vida y armonía que fluye en esos mundos, eleven su vibración y luego puedan

reanimar y llenar de vida también al cuerpo etérico inferior y al cuerpo físico, agotados por la jornada diaria.

- ¿Agotados por qué?

- A lo largo del día desgastamos mucha energía que el bazo del cuerpo etérico especializa y absorbe al especializar la energía solar, la misma que las plantas asimilan mediante la fotosíntesis, y canalizarla a través de los nervios para hacer posible su funcionamiento. Cuando, debido a la cantidad de toxinas producida por los excesos del día, el bazo etérico ralentiza su trabajo, comenzamos a sentir somnolencia. Y cuando le es imposible seguir trabajando, el Ego sale de los cuerpos etérico inferior y físico, y es el momento en que nos dormimos, es decir, en que, al irse el Espíritu, que es nuestro verdadero yo, perdemos la conciencia de este mundo. En el momento de la muerte ocurre lo mismo. La única diferencia es que tras la muerte el Espíritu no regresa y tras el sueño, sí. Por eso al sueño se le denomina "la pequeña muerte". Y por eso, después de dormir nos despertamos totalmente nuevos. Porque la mente y el cuerpo de deseos, sobre todo éste, han renovado la provisión de energía y de vida de los vehículos inferiores tras bañarse en el mar de armonía y de vida de los planos elevados.

- Esto sí que es impresionante.

- Pues lo que es también muy interesante, sobre todo con relación al Cordón de Plata, es el proceso de la gestación.

- Por favor, ¿quieres exponérmelo?

- Sí. Durante los primeros veinte días de gestación, es el Ego de la madre el que interviene controlando el proceso de la formación del feto. A los veinte días, el Ego reencarnante, el futuro hijo, que ya ha penetrado en el útero, pero aún no en el feto, es el que se encarga de ese trabajo, pero desde fuera. A los cuatro meses de gestación se unen en el átomo-simiente del cuerpo etérico, situado en el plexo solar, los dos primeros tramos del Cordón de Plata que provienen, como te he dicho, del átomo-simiente del cuerpo físico y del átomo-simiente del cuerpo de deseos, respectivamente, lo cual hace posible la entrada del Espíritu en el feto y la comunicación de los vehículos superiores con los inferiores, y da lugar, por tanto, al comienzo de la vida "sintiente" del feto y a sus primeros movimientos.

- ¡Dios mío! Todo esto hace pensar en el trastorno que se causa con los abortos provocados.

- Sí. Es terrible. Pero no es ese nuestro tema. Aunque te aseguro que, si los que los practican y defienden supiesen lo que se preparan para después de la muerte y para futuras encarnaciones, no lo harían. De todos modos son seres libres que han de aprender la lección de utilizar correctamente su libertad. Y, a base de más o menos sufrimiento, creado por ellos mismos, la aprenderán. Vamos, pues, a nuestro tema.

- De acuerdo.

- A pesar, pues, de que esa comunicación se ha producido a los cuatro meses de gestación, el primer segmento de Cordón de Plata, que está formado con sustancia de los dos éteres inferiores, el Químico y el de Vida, pero sólo en sus polaridades negativas o pasivas, durante los primeros siete años de vida, sigue completándose.

- ¿Y los otros dos éteres, los superiores del cuerpo vital, el de Luz y el Reflector?

- Esos no tienen átomo-simiente. Son lo que se llama “la parte inmortal del cuerpo mortal” porque, si bien se renuevan en cada encarnación, cada vez nos acompañan hasta la entrada en el Segundo Cielo y constituyen todo el tiempo el cuerpo-alma, el vehículo de luz en que uno puede viajar por todos los planos superiores.

- Es asombroso.

- Además, ocurre que, a medida que la persona se va espiritualizando, los éteres inferiores van siendo sustituidos por los superiores, que asumen sus funciones, además de las propias.

- Interesantísimo.

- Ahora fíjate en otra cosa: Apenas se produce el nacimiento del Cuerpo Físico, empieza a completarse el primer tramo del cordón que, como te he dicho, queda completo a los siete años; y, precisamente entonces, termina lo que podríamos llamar período de gestación del cuerpo vital y nace éste, dando lugar al comienzo de la época de verdadero crecimiento del cuerpo físico. El segundo tramo, que es de materia de deseos, se va completando entre los siete y los catorce años y, precisamente entonces termina el período de gestación del cuerpo de deseos y nace éste, dando lugar al comienzo de la pubertad.

- ¿O sea, que la pubertad se debe al nacimiento del cuerpo de deseos?

- Sí. Y por eso, como aún no ha nacido la mente y, como consecuencia del nacimiento del cuerpo de deseos, éstos son muy

fuertes, se produce esa época tan desequilibrada, tan propensa a excesos y tan irreflexiva que es la adolescencia, la de los “teen agers” de los anglosajones. Durante el período que va desde los siete a los catorce años, ha "madurado", además, en el primer tramo del Cordón de Plata el éter Vital, responsable, entre otras cosas, del calor de la sangre, que es el medio de que el Espíritu se vale para manejar el cuerpo físico. El niño, pues, comienza a sentirse él mismo, diferente de sus padres, y empieza a tener opiniones propias y a pretender, a toda costa, afirmar su propia personalidad. Pero, como aún no ha nacido la mente, no encuentra freno a sus deseos recién nacidos y ocurre lo que todos sabemos durante esa época turbulenta citada. También en ese período entran en actividad las polaridades positivas de los dos éteres inferiores.

- ¡Qué aclaratorio resulta todo esto!

- Durante los años que van de los catorce a los veintiuno se desarrolla el tercer segmento, de materia mental, del Cordón de Plata, y que une el átomo-simiente del cuerpo de deseos, en el hígado, y el átomo-simiente de la mente, en el seno frontal. Además, en el primer tramo del Cordón, madura el éter Reflector. Y, precisamente en ese momento, a los veintiún años (no iban descaminadas las legislaciones recientes sobre el inicio de la mayoría de edad), se produce el nacimiento del cuerpo mental, que da lugar a la edad adulta, al momento en que el Ego domina ya todos sus vehículos. Incluso con relación a la mente, aún continúa este tercer tramo del Cordón su desarrollo hasta los veintiocho años, en que el hombre es ya realmente un adulto, completamente desarrollado y con el éter Reflector, el más elevado, totalmente maduro. Fíjate también, con relación a esto, en que la cesión a Cristo por Jesús, de sus cuerpos Físico y Etérico, para formar a Jesucristo, se produjo precisamente cuando éste había concluido el crecimiento del segmento mental de su Cordón de Plata, a los treinta años, aproximadamente.

- ¡Qué lógico y que claro es todo!

- Pues vamos ahora a ver qué pasa con el Cordón de Plata en determinados momentos.

- Sí. Me intriga y me interesa mucho.

- Durante el día, en estado de vigilia, todo el Cordón se encuentra rollado, en forma de espiral, en el plexo solar. Durante el sueño, ya te he dicho antes lo que ocurre. Durante el vuelo astral o salida voluntaria y

consciente, sale todo el Cordón, quedando sólo el átomo-simiente del Cuerpo Físico en su sitio del corazón; el átomo simiente del Cuerpo de Deseos y el del Cuerpo Mental salen, fijos a sus respectivos vehículos. Los tramos de materia de deseos y mental son elásticos, sobre todo el último, de modo inimaginable, pudiendo dar de sí sin romperse, hasta los últimos confines del Planeta y de otros planetas. El átomo simiente del Cuerpo Vital queda fuera del cuerpo, con el enlace de los dos primeros tramos en el aire, entre el cuerpo físico/etérico y el cuerpo de deseos. A cualquier amenaza, el cordón se recoge en un instante, trayendo consigo al Ego y a sus vehículos mental, de deseos y etérico superior, e introduciéndolos en el Cuerpo Físico.

- ¿Y la muerte qué efecto produce en el Cordón de Plata?

- Ahí es donde resulta todo más interesante. Pero para explicarlo tendré que retrotraerme al tiempo anterior al comienzo del proceso para renacer.

- De acuerdo, hazlo.

- Antes de comenzar el necesario proceso, que no es nuestro tema, de recogida, por los distintos planos, de la materia apropiada para formar nuestros distintos cuerpos, con la ayuda de los ángeles, creamos el arquetipo.

- ¿El arquetipo de qué?

- El arquetipo de nosotros mismos; de nuestro cuerpo físico. Un modelo en materia mental, que responde a nuestra capacidad, la cual depende, a su vez, de nuestro grado evolutivo. Ese arquetipo, que permanece en la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento, llamada también Mundo de los Arquetipos, está toda la vida emitiendo nuestra nota clave particular, lo que hace que podamos vivir en nuestro vehículo e ir atrayendo materia física y asimilándola. Como una de las cosas que hemos elegido es la duración de nuestra vida y la manera y el momento y lugar exactos en que se producirá nuestra muerte una vez cumplido todo lo que queríamos hacer, el arquetipo sigue vibrando hasta ese momento. Y, cuando el arquetipo deja de vibrar es, precisamente, el momento en que se rompe o, mejor, se desengancha, el átomo-simiente del Cuerpo Físico en el corazón y se produce la muerte, que luego te describiré.

- ¡Caray! Me estás dejando atónito. Sigue siendo todo tan sumamente lógico y aclaratorio... Pero eso de los arquetipos, ¿qué son?, ¿como modelos?

- Son arquetipos creadores. En realidad todo lo existente en el mundo físico y en los demás, tiene su arquetipo de materia mental, que es al que todo lo existente se ajusta. Son, pues, los que modelan y conservan las formas del mundo físico según su propia imagen. Incluso, a veces, trabajan varios juntos para producir ciertas especies, aportando cada uno la parte que haga falta.

- ¿O sea, que todo tiene su arquetipo?

- Absolutamente todo: los mares, los montes, los árboles, los animales, nosotros mismos... Todo. Y, mientras el arquetipo funciona, la forma física perdura. Es un tema apasionante, pero no podemos detenernos ahora a estudiarlo.

- Lo comprendo. Sigue.

- Todos, antes de empezar el descenso a la materia, allá en el Tercer Cielo, hemos comprendido cuál es nuestro estatus en la evolución, qué sabemos y qué nos falta por aprender, qué deudas hemos contraído con nuestros semejantes, etc. Entonces, los llamados Ángeles Archiveros o Señores del Destino y sus ayudantes, que son quienes tienen a su cargo todo lo relativo al karma y a su liquidación, nos ofrecen dos o tres esquemas de vida, que responden a ese estatus evolutivo, para que escojamos el que consideremos más apropiado, y que comprenden las líneas generales de una vida: Padres, ambiente social, salud, cónyuge, acontecimientos principales, deudas que en esa vida pagaremos o “karma maduro”, etc. Y nosotros, es decir, nuestro Espíritu, nuestro Ego, con pleno conocimiento, como te he dicho, de qué es lo que más le conviene, elige una de esas vidas.

- ¿O sea, que nosotros elegimos antes de nacer la vida que vamos a llevar?

- Elegimos la vida que queremos vivir. Lo que ocurre muchas veces es que cuando, luego, nos encontramos aquí abajo y hemos perdido la perspectiva que teníamos allá arriba, flaqueamos, fallamos y contraemos más deudas de las que quisiéramos. Pero las líneas generales de nuestra vida, como te he dicho, las escogemos nosotros libremente como seres libres que somos. Sometidos, eso sí, a las leyes cósmicas

como la del karma, pero libres. Este proceso, sin embargo no tiene lugar con todos.

- ¿Ah, no? ¿Y por qué?

- Porque, si un espíritu está atrasado en la evolución, y aún no ha despertado lo suficiente para darse cuenta de lo que le conviene, son los Ángeles Archiveros o Señores del Destino los que le asignan el esquema de vida y las deudas kármicas que consideran más convenientes para su evolución. Pero sigamos con lo nuestro que es el Cordón de Plata.

- Sí, vamos a ello.

- Veamos el momento de la muerte. En el instante de producirse, el átomo-simiente del cuerpo físico se rompe y sale de él, a través del nervio neumogástrico, con el Espíritu, el cuerpo mental, el cuerpo de deseos y el cuerpo etérico. Éste último lo ven muchas veces salir por la cabeza de los moribundos los sanitarios que los asisten y poseen algún grado de clarividencia. Los otros vehículos son mucho más sutiles y se necesita mayor grado de evolución para percibirlos.

- ¿O sea, que todo eso se ve?

- Con mucha frecuencia. Y cada vez lo ven más personas. Lo que ocurre es que, rodeados como estamos de una sociedad que presume de materialista, no se atreven a decir que ellos sí que lo ven. Pero sigamos con lo nuestro.

- Adelante, pues.

- A pesar de haber salido del cuerpo físico el Ego y sus vehículos, y de haberse desenganchado el átomo-simiente del cuerpo físico, el Cordón de Plata no se ha roto aún, lo cual es muy importante.

- ¿Y por qué no se ha roto?

- Porque, desde la salida del Ego hasta unos tres días y medio después se produce, vía Cordón de Plata, la grabación de todas las vivencias de la vida que acaba y que estaban almacenadas, como sabes, en el átomo simiente del cuerpo físico, en el ápice del corazón. Es como la producción de la copia de una cinta de audio: Toda la vida que acaba pasa, en orden inverso, ante la visión del muerto, que la ve, pero sin sentir nada especial en relación con ella. Es un fenómeno que muchos que han estado en peligro de muerte, conocen y recuerdan. Lo que ocurre es que, si no se trata de la muerte definitiva, el paso de esa visión panorámica es rapidísimo y, en cambio, si se trata de la muerte real, es mucho más lento. Con ello, pues, se graba esa vida en el átomo-simiente

del Cuerpo de Deseos y servirá para, en el Purgatorio, situado en los tres subplanos inferiores del Mundo del Deseo, repasarla y recibir en carne propia todo el daño producido a los demás, por todos conceptos, durante la vida recién terminada, repitiéndose luego, en el Primer Cielo, el mismo proceso con todo el bien realizado. Y sólo cuando esa grabación se termina, y hay gente que la concluye mucho antes de tres días y medio, se rompe el Cordón de Plata, precisamente por el punto de unión de los dos primeros tramos, es decir, por el átomo-simiente del cuerpo etérico, por el punto común de las dos espirales o de los dos seises enlazados de que hemos hablado.

- ¿Pero cuándo se muere uno en realidad, al desengancharse el átomo-simiente del cuerpo físico o al romperse luego el Cordón de Plata?

- Lo primero da lugar a lo que la medicina llama la muerte clínica. Pero, aunque aparentemente muerto, el interesado sigue sintiendo y oyendo. Lo que no puede hacer es moverse ni manifestar vida de otro modo. Pero cualquier cosa que se haga con el cuerpo o cualquier ruido o llanto o conmoción, serán sentidos por el "muerto", atraerán su atención, puesto que el Ego aún está unido al cuerpo físico por el Cordón de Plata, e impedirá o dificultará la grabación en el átomo-simiente del cuerpo de deseos.

- ¿Y eso qué consecuencias tiene, si tiene alguna?

- Las tiene y muy graves. Si esa grabación es para que en el Purgatorio y luego en el Primer Cielo, que están en el Mundo del Deseo y, en otro nivel, en el Segundo y Tercer cielos, situados en la parte superior del Mundo del Deseo y en la inferior del Mundo del Pensamiento, respectivamente, se extraigan las enseñanzas que la última vida proporciona, y las vivencias de esa vida no se graban en el átomo-simiente del cuerpo de deseos, o se graban sólo en parte, lógicamente no habrá ninguna lección que aprender o se habrán perdido algunas.

- ¿Y entonces?

- Se habrá malgastado una vida o parte de ella. Habrá sido prácticamente inútil toda esa encarnación. Habrán sido estériles todos los esfuerzos, las penas y las alegrías, los triunfos y los fracasos. Lo no grabado, aquellos pasajes durante cuya grabación el espíritu estuvo distraído, habrán desaparecido y no se conservará rastro de ellos, como cuando se borra la memoria de un ordenador.



- Es terrible, ¿no?

- Por eso se adopta en los planos superiores una medida, un tanto cruel desde el punto de vista del mundo físico, pero efectiva desde el de la evolución del Espíritu, que es lo que en última instancia interesa a éste último.

- ¿Y qué medida es ésa?

- Te va a asombrar pero es real.

- Me tienes en ascuas.

- Lo que se hace es que el interesado, en su próximo renacimiento, muera de niño.

- ¡Qué atrocidad!

- Sí y no. Ya te he dicho que, desde el punto de vista del mundo físico parece cruel. Pero ten en cuenta que no se conserva memoria, o se conserva parcial, de la vida pasada. Así que, lo que se hace es, como te he dicho, que renazca y muera siendo niño.

- ¿Para qué?

- Después de esa muerte, en una zona del Primer Cielo, llamado Limbo por la Iglesia Cristiana, se le enseñan todas las lecciones que debió haber aprendido durante la vida pasada y que se perdieron; e incluso se le avanza un poco más. Y luego, vuelve a renacer, en un período de entre dos y veinte años, dependiendo de la cantidad de éteres inferiores que haya acumulado, frecuentemente en el seno de la misma familia a la que perteneció como niño, y sigue ya su evolución normal. Esa es también la razón de que algunos niños recuerden a otros padres distintos de los que tienen: En su vida anterior, en la que murieron siendo niños, fueron sus progenitores y aún conservan memoria de ellos y, a veces los reconocen.

- ¿Y qué cosas has dicho que interrumpen o impiden la grabación de la vida en los vehículos superiores?

- Fundamentalmente los llantos ruidosos e histéricos, las autopsias, los embalsamamientos con incisiones, los accidentes rodeados de ruidos o gritos o multitudes y, en general, todo aquello que pueda distraer la atención del Espíritu del muerto, de la grabación de su última vida que se está realizando y que empieza, automáticamente, apenas se rompe el átomo-simiente del Cuerpo Físico. Ten en cuenta que el espíritu se encuentra en el Mundo del Deseo y en él las emociones se sienten mucho más fuertemente que en el Mundo físico, ya que no existe el

amortiguador que la materia supone. Todas esas y otras similares son las verdaderas causas ocultas de la mortalidad infantil. Y hasta que esas causas desaparezcan, la mortalidad infantil seguirá existiendo.

- Pero la mortalidad infantil está reduciéndose considerablemente.

- En Occidente. Pero , ¿qué me dices del Tercer Mundo? ¿Es que no puede uno renacer y morir de niño como miembro de una tribu africana, por ejemplo? Ten en cuenta que todos somos espíritus y que las razas o las clases sociales, etc., son accidentes. Cierto que las razas blancas son las más avanzadas, pero a los efectos que estamos tratando, no hay ningún inconveniente en que ese espíritu que debe morir de niño, lo haga en una raza que, por sus condiciones higiénicas y su karma, dé lugar a la mortalidad infantil.

- Esto es importantísimo. Es trascendental.

- Sí, lo es. Porque hay que imaginar la responsabilidad de los que dan lugar a que se pierda toda una vida y haya que recurrir a este proceso.

- ¡Qué barbaridad!

- Hay muchas cosas que el hombre desconoce aún y, con la mejor intención, perjudica más que beneficia. Pero volvamos a nuestro tema.

- Está todo clarísimo y comprendido.

- Aún hay otra cosa que quisiera decirte.

- ¿Qué?

- Que, durante esos tres días y medio o lo que dure la grabación, que suele ser el tiempo que esa persona era capaz de permanecer despierto y sin dormirse, uno aún no está muerto. Es decir, que aún puede volver a la vida, aunque se haya desconectado el átomo-simiente del cuerpo físico.

- ¿Y eso por qué?

- Porque el Espíritu continúa en contacto con todos sus vehículos. Todas las resurrecciones milagrosas de que se tiene noticia se han hecho durante esos tres días y medio. Una vez roto el Cordón de Plata ya no hay nadie que pueda volver a la vida al muerto. Nadie. Los dos éteres inferiores del cuerpo vital quedarán flotando a unos dos metros sobre el cadáver y descomponiéndose sincrónicamente con él, mientras que el Ego, con el átomo-simiente de los cuerpos físico y etérico, y con el cuerpo mental, el cuerpo de deseos y los dos éteres superiores pasará al

Mundo del Deseo para comenzar el proceso purgatorial y seguir luego las etapas procedentes que no son objeto de nuestra conversación.

- Pero, vamos a ver: Si todas esas cosas ocurren, si hay que renacer de nuevo y morir de niño porque no se ha podido realizar la grabación en su momento, ¿qué es lo que habría que hacer cuando uno muere para evitar todo ese trastorno?

- Lo aconsejable y lo sensato es dejar al muerto tranquilo, a ser posible en una cámara frigorífica, durante esos tres días y medio; rezar por él; rodearlo de pensamientos de amor y nunca de dolor que, en última instancia no demuestran más que egoísmo y compasión de sí mismos por parte de los que quedan, y que distraen al interesado; y, a ser posible, y transcurridos esos tres días y medio, incinerar el cadáver para evitar que ejerza atracción sobre el espíritu del muerto y quede anclado a él durante meses o años. Hay ya países donde estos servicios se prestan si se solicitan, y existe una legislación que lo permite. Por ejemplo, en muchos de los Estados Unidos de América. Y, poco a poco, irán introduciéndose en otros, a medida que estos conocimientos vayan generalizándose y la gente empiece a pedirlos a las funerarias.

- ¡Es todo tan lógico!

- Aún quiero decirte algo en relación con lo que se llaman trastornos mentales, estrechamente relacionados con el Cordón de Plata.

- ¿Cómo es posible?

- Claro. Ten en cuenta que el cordón une todos los vehículos con el Espíritu. Por tanto, si esa conexión es incorrecta, siempre por motivos kármicos, la consecuencia será distinta según dónde esté el problema, ¿no?

- Es lógico suponerlo así.

- Pues bien, si la "avería" se sitúa entre el cerebro físico y el Cuerpo Etérico, la consecuencia será la idiotez, la simplicidad, la melancolía o algo similar. Si se encuentra entre el Cuerpo Etérico y el Cuerpo de Deseos, hay un defectuoso control muscular y es el caso de los epilépticos, parkinsonianos, etc. Si entre el Cuerpo de Deseos y el Cuerpo Mental, al no existir la dirección de la mente, tenemos el maniático delirante, violento y peligroso. Y si se produce entre la mente y el Espíritu, éste se ve imposibilitado de comunicar con sus vehículos y aparece el desalmado astuto y diabólico capaz de llevar a cabo, cuando menos se espera, los mayores crímenes con la mayor tranquilidad.

- ¡Qué barbaridad! Y qué lógico. Pero hay una pregunta que quería haberte hecho hace tiempo.

- Hazla.

- ¿Por qué se llama el Cordón de "Plata" precisamente?

- Porque, cuando uno está fuera del cuerpo, lo percibe como un cordón pulsante de color plateado.

Y, con esto creo que hemos, no agotado el tema, porque es inagotable como todo lo relativo a nuestra evolución, pero sí expuesto lo suficiente para que te hayas hecho una idea aproximada sobre el célebre Cordón de Plata y sus funciones.

- Así es y te lo agradezco. Pero, oyéndote, me ha surgido una pregunta que me parece muy de actualidad y muy interesante,

- ¿Cuál?

- ¿Qué me dices de los trasplantes de órganos?

- Es un tema nuevo y como siempre, en cualquier investigación, se necesita estudiar miles de casos para deducir la ley que los rige, cosa que aún no se ha hecho de modo exhaustivo. De todos modos, a guisa de adelanto provisional, hasta que esa investigación se concluya definitivamente, te diré que es preciso distinguir.

- ¿Entre qué?

- Si se trata del trasplante, no del corazón, sino de órganos como la córnea o los riñones, el hígado, los pulmones, etc., sin perjuicio de todo lo que te he dicho antes sobre la realización o no de la grabación completa, no tienen nada de especial.

- ¿Por qué?

- Porque, si el donante ha podido prestar atención a la grabación del contenido del átomo-simiente físico en el átomo-simiente astral (ya que la grabación se produce siempre, pero sólo es efectiva en los pasajes a los que el interesado ha prestado atención), sólo ocurrirá que el espíritu del receptor tendrá que aceptar o, mejor dicho, apropiarse ese órgano, sobreponerse al rechazo, que es la reacción lógica e instintiva frente a cualquier sustancia ajena y que lleva, por tanto, una vibración distinta de la propia.

- ¿Entonces, qué pasa con los alimentos?

- En el caso de los alimentos, si son vegetales, dada su casi nula conciencia, el espíritu puede sobreponerse a ella más fácilmente y mantener sus átomos durante más tiempo formando parte de su cuerpo.

Pero, si son sustancias animales, como éstos tienen ya cuerpo de deseos y una conciencia mucho más desarrollada, su oposición a ser asimilados es mucho mayor. Por eso su digestión es más difícil y laboriosa y se desgasta para realizarla más energía. Y, además, permanecen menos tiempo formando parte del organismo.

- Es impresionante, pero sigue siendo lógico.

- Pero, si se trata de órganos humanos, con una conciencia de vigilia como la nuestra, el asunto es mucho más peliagudo. Sobre este particular, además, quisiera hacerte alguna consideración.

- ¿Cuál?

- Ten en cuenta que el que un órgano no funcione bien tiene siempre una causa. Y esa causa obedece a determinados comportamientos de ese individuo en vidas anteriores, que lo han conducido a construir un arquetipo defectuoso. Y que ese defecto sólo se puede corregir si el interesado aprende las correspondientes lecciones y construye un arquetipo correcto. De modo que el trasplantarle un órgano podrá alargarle la vida un tiempo, pero si no elimina la causa última de su mal funcionamiento, volverá a encontrarse igual en la próxima encarnación.

- ¡Claro, es verdad, no había caído en ello!

- Lo que ocurre, ordinariamente, es que quienes se han encontrado en esos trances han tenido tiempo de recapacitar y meditar y rehacer su escala de valores y, muy frecuentemente, empiezan a rectificar conductas erróneas anteriores.

- Es impresionante. Continuando, sin embargo, con lo que hablábamos, me has expuesto qué pasa cuando el donante ha podido realizar correctamente su grabación. Pero, ¿qué ocurre si no ha podido?

- Lo que te he explicado antes. Ordinariamente, sin embargo, pasan varias horas desde la muerte clínica del donante hasta la extracción de los órganos, ya que la ley exige una serie de pruebas que confirmen esa muerte clínica con unos plazos mínimos. Si eso se cumple y, sobre todo, si el donante tiene algún conocimiento de todos estos procesos - y ésta es una de las utilidades de este libro - no se dejará influir por cuanto ocurra con su cuerpo y realizará la grabación de modo normal.

- ¿Y qué diferencia hay con el trasplante de corazón?

- Una muy importante: Que en el corazón está el átomo-simiente del cuerpo físico.

- ¡Es verdad! Y entonces, ¿qué ocurre con él? Porque, claro, estoy pensando, si se le pone al receptor un corazón con un átomo-simiente que no es el suyo, pierde sus vidas anteriores y se apropia las del donante y, por otra parte, éste se queda sin átomo-simiente, ¿no?

- Ésa es, aparentemente, la situación. Y sería una catástrofe para la evolución de ambos. Lo que se sabe, sin embargo, de la primera operación de trasplante de corazón, realizada en Sudáfrica por el Dr. Barnard, y que ha sido concienzudamente investigada en la Memoria de la Naturaleza, es que, cuando la joven donante falleció, sus cuerpos mental y de deseos, junto con los dos éteres superiores del cuerpo vital, salieron normalmente del cuerpo físico a través de la cabeza, llevándose consigo, con la ayuda de los ángeles, las fuerzas que habían usado como foco el átomo-simiente físico, y el corazón físico de su cuerpo, murió. El Cordón de Plata se había roto y la joven comenzó a entrar en los estados de conciencia post mortem, para seguir los procesos normales.

En cambio, el Cordón de Plata del receptor no se había roto, por lo que no se le podía considerar muerto. Además, para prepararlo para la operación, se trasladó su sangre a un corazón artificial. Durante ese trasvase, el átomo-simiente físico no pudo seguir funcionando como tal y sus fuerzas fueron extraídas temporalmente y, luego, una vez trasplantado el nuevo corazón y reintegrada al cuerpo físico su sangre, fueron reimplantadas en un átomo físico del nuevo corazón, con lo que ninguno de los dos interesados se vio afectado en su evolución.

- Pero, ¿quién extrajo esas fuerzas del átomo-simiente y quién las reimplantó en el otro átomo del nuevo corazón?

- Obviamente, los ángeles. Ten en cuenta que son maestros en el manejo de la sustancia etérica y ellos, aparte de que evolucionan actuando en y sobre nosotros, hacen el bien de modo espontáneo. Por tanto son verdaderos auxiliares en todas las situaciones de necesidad.

- ¿Y qué ocurre en los demás casos de trasplante de corazón?

- Realmente aún no se ha concluido, como te decía antes, la investigación de esta materia de modo definitivo. Ignoramos las medidas que los conductores de la Humanidad están adoptando y si lo son de forma general. Habrá que investigar miles de casos, así como las vidas anteriores de los afectados, tanto donantes como receptores y, luego, sacar conclusiones.

- Pero, si la intención es buena, puesto que los donantes sólo pretenden hacer el bien...

- Si pretenden hacer el bien, en su próxima encarnación, tendrán más desarrollado el deseo de hacer el bien. Pero si, a consecuencia de ejercitar ahora esa tendencia, infringen las leyes naturales, no podrán evitar las consecuencias de esa infracción. Y el dejar sin la grabación de su vida, o de todas sus vidas, a alguien, aunque sea con muy buena intención, es una infracción grave, un error que hay que pagar en vidas siguientes hasta que se comprenda que el fin no justifica los medios. Es decir que, aunque lo que se pretenda sea bueno, no es lícito, para conseguirlo, infringir las leyes, produciendo, como consecuencia necesaria, otro mal, quizás aún mayor que el que se trata de evitar.

- Pero Cristo dijo que no hay mejor amigo que el que da la vida por sus amigos...

- Claro, pero una cosa es dar la vida, es decir, la vida del cuerpo físico, pero conservando todas las grabaciones de todas tus vidas en poder de tu espíritu, y otra muy distinta es perder todas esas vidas y quedarte sin datos sobre tu pasada evolución. Lo lógico es que, lo mismo que en el caso referido los ángeles ayudaron, lo hagan también en todos los demás casos del modo más conveniente. Pero no hemos de olvidar que, como seres libres que somos, somos también responsables de nuestros actos.

- ¿No son, pues, aconsejables los trasplantes de corazón o los demás, si se extrae el órgano prematuramente?

- Hay que pensar que la técnica es la manera que el hombre tiene de conquistar el mundo, que es la finalidad del renacimiento en esta Tierra. Por tanto, los avances científicos están en la línea de lo previsto y deseado por Dios. Otra cosa es el uso que de esos adelantos se haga. Fíjate en la electricidad. Puede servir para mover un país entero o para electrocutar en la silla eléctrica. O fíjate en la energía nuclear, que puede producir electricidad o puede arrasar una ciudad, dependiendo siempre del uso que hagamos de nuestra libertad.

De todos modos, la evolución continúa. Con errores o sin errores, más deprisa o más despacio, aprendiendo las lecciones a la primera y sin problemas o en varias vidas y con sinsabores, vamos avanzando, siempre con la mano amorosa de Dios apoyada en nuestro hombro, dispuesto a ayudarnos si se lo pedimos, pero respetando en todo

momento nuestro libre albedrío, única manera de que lleguemos a ser dioses creadores conscientes de lo que hacemos y de sus consecuencias.

- Me queda una pregunta pendiente desde hace rato.

- ¿Cuál?

- ¿No es injusto para los padres que se les muera un hijo siendo aún niño, aunque sea bueno para la evolución de éste?

- A primera vista, sí. Pero es que no a todos los padres se les mueren hijos. Esto sólo ocurre a quienes, bien en esta vida, bien en otra anterior, se han negado a sacrificarse por un hijo y han abortado o lo han abandonado o vendido o han usado métodos anticonceptivos... ¿te das cuenta?

- Sí, claro. Ahora lo comprendo. Es...

- ...la consecuencia de sus propios actos. Como siempre. Y el medio para que el espíritu de esos padres pueda tomar buena nota y rectificar en el futuro.

- Aún me queda algo por aclarar.

- Dilo.

- Has dicho que “conquistar el Mundo Físico” es una de las finalidades de la vida. ¿Es que hay otras?

- Bueno, verás, hay una gran confusión en esto. La mayor parte de la gente cree que nacemos para ser felices.

- ¿Y no es así?

- Esa es nuestra obligación, ser felices. Dios quiere que seamos felices. Nos creó para ello. Pero, como infringimos las leyes naturales, o sea, ponemos en marcha causas negativas, no tenemos más remedio que experimentar luego las consecuencias de esas causas, y esas consecuencias son enfermedades, desgracias, fracasos, engaños, malformaciones, incapacidades, limitaciones, etc., que nos impiden ser felices. Pero que, al mismo tiempo, también nos permiten ir aprendiendo las oportunas lecciones para, en futuras vidas, poner en movimiento causas positivas, ajustadas a las leyes naturales, que producirán efectos positivos y, por tanto, la tan deseada felicidad.

- Está claro.

- La finalidad real del renacimiento, aparte de lo dicho y el pago de deudas pendientes, es triple: Robustecer la voluntad, desarrollar la mente y espiritualizar el carácter.



- Claro. Porque esas tres cosas son las que evitarán las caídas, ¿no?.

- Exacto.

- Perdona, pero aún que queda algo que me concome: ¿Por qué siempre es negativo aquello que más nos gusta o nos apetece?

- En realidad no es así. Es al revés: Nos gusta o nos apetece aquello que es negativo. Pues ocurre por dos motivos.

- ¿Cuáles?

- El primero es la influencia de los Luciferes, que aún no hemos aprendido a resistir debidamente. Es a ellos a quienes gusta todo eso, como ya te he dicho en otras ocasiones. Pero como su “voz” suena desde dentro de nosotros y la satisfacción que esas cosas les produce, también, pensamos que son nuestros propios deseos y nuestra propia satisfacción.

- ¿Y el segundo?

- La costumbre. Llevamos millones de años haciendo caso a los Luciferes. Y, aunque ya hemos adquirido la mente, ésta es tan débil que, aún no puede con los hábitos. Porque, racionalmente ya lo comprendemos, ¿no?

- ¿A qué te refieres?

- A que si fumas, te preparas un cáncer o algo parecido. A que si comes en exceso, te sentará mal. A que si eres desconsiderado con los demás, éstos lo serán contigo. A que al morir no te llevarás nada de este mundo, por lo que es ilógico sacrificar tantas cosas como sacrificamos, incluso avasallando y explotando a los demás, para, al terminar la vida, tener que dejarlo todo. A que, dado que todo está regido por leyes inmutables y eternas, lo lógico es adaptarse a ellas, lo mismo que el que no quiere ir a la cárcel se ha de abstener de infringir el Código Penal. A que el aire es necesario para vivir y es suicida polucionarlo, lo mismo que la tierra, los mares y los ríos. A que, así como hay leyes físicas que rigen el Mundo Físico, debe haber leyes que rijan el Mundo del Deseo y el Mundo del Pensamiento y con ellas ocurrirá lo mismo: que su infracción es ilógica e irracional porque acaba siempre perjudicándonos... ¿cuántas cosas podría añadir que tú ya sabes y que, en realidad, todos sabemos? Pero nos puede aún el hábito. El primer paso ya lo hemos dado casi todos y consiste en comprender intelectualmente lo que te acabo de decir. Porque, cuando un

pensamiento se sitúa en la mente y la voluntad lo impulsa hacia abajo, acaba realizándose.

\* \* \*

## EL YO SUPERIOR Y EL YO INFERIOR

*...y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.*

*Tesalonicenses 5:23*

### 1.5

- No acabo de entender eso del Yo Superior y el Yo Inferior. ¿Podrías aclarármelo?

- Sí, puedo intentarlo.

- Pero, ¿tenemos una o dos conciencias?

- Realmente tenemos una sola conciencia. Lo que ocurre es que en algún plano está un tanto limitada y da la impresión de que hubiera dos distintas o, por lo menos, ciertas incongruencias.

- No comprendo lo que dices.

- Verás. El Espíritu Humano o la Conciencia o el Yo Superior, cuyo plano es el Mundo del Pensamiento Abstracto, actúa lógicamente en dicho plano aunque, en el hombre medio, de un modo como adormecido. Él se inclina siempre hacia el bien, hacia lo positivo, hacia lo que favorece la evolución espiritual pero, como te he dicho, aún no es muy activo. Lo que ocurre es que envía o incorpora una parte de sí mismo a los vehículos inferiores: Mental, de Deseos, Etérico y Físico. Y esa parte, una vez identificada con la materia más densa, despierta, por decirlo así y empieza a actuar, olvidada a veces de su origen, dando la impresión de que la parte se opone al todo.

- ¿Y no es así?

- No. Es sólo apariencia. Los estudiantes de estos temas saben que, a través de la clara conciencia inferior, pueden alcanzar la conciencia superior, muy poco desarrollada.

- Perdona, pero aún no lo veo claro.

- Bueno, te lo explicaré de otra manera: Tú sabes, como se ha dicho frecuente aunque simbólicamente, que somos como chispas emanadas de la hoguera divina, ¿no?

- Sí.

- Y sabes que esas chispas, cuando aparecen a la existencia separada, aunque son verdaderas partículas de Dios, no son autoconscientes y que, aunque tienen en potencia todas las facultades divinas, han de adquirir la certeza de su existencia y desarrollar esas facultades.

- Sí.

- Luego, te consta que esa chispa divina, ese Yo Superior se encuentra en un estado que podríamos denominar como de somnolencia, como el niño recién nacido lo está con relación al hombre adulto que será en su día. ¿Lo entiendes hasta ahora?

- Perfectamente.

- Bien. Él recibe los impulsos, los estímulos de su plano, por supuesto pero, prácticamente, no le afectan porque no es capaz de responder aún a vibraciones tan delicadas. Para despertar necesita recibir el impacto de otras más fuertes, más bastas, más violentas. Por eso desciende a otros planos más densos. Para procurárselas. Y por eso crea los distintos vehículos. Y por eso, al principio, sólo tiene plena conciencia en el vehículo más denso, el Cuerpo Físico, y enfoca su atención en el plano físico de modo que, aunque el Mundo Físico puede ofrecer al Ego mucho menos que su propio plano, inicialmente se siente mucho más vivo cuando actúa aquí abajo. Y, a medida que acumula experiencia del Mundo Físico y amplía sus perspectivas, va actuando más conscientemente en el Mundo del Deseo. ¿Me sigues?

- Sí. Hasta ahora está claro.

- Y, cuando ha logrado la plena consciencia en el Mundo Astral o de Deseos, empieza a ser capaz de expresarse mediante la materia mental, la de su propio plano. Y, cuando termine el Período Terrestre, en el cual nos encontramos, el Yo Superior habrá logrado vivir tan vívidamente en el plano mental como vive ahora en el plano físico.

- ¿Entonces el Yo Superior está adormecido?

- Menos en los hombres más evolucionados, sí. Con una sola excepción.

- ¿Cuál?

- El momento en que, tras la muerte de los cuerpos Físico, Etérico, de Deseos y Mental, el Espíritu pasa por el Mundo del Pensamiento. En ese momento, despierta de su modorra (parecida a la que experimentamos al despertarnos por la mañana, en que estamos plenamente conscientes de existir, pero felices, y no osamos aún entrar en la vida diaria) y ve lo que ha sido su última encarnación y proyecta lo que será la siguiente, al tiempo que asimila la experiencia adquirida. Esos impactos, vida tras vida, durante siglos y siglos, y esos momentos de lucidez, le hacen, cada vez más, desear una nueva aventura. No por vivir, en el sentido en que aquí se interpreta, sino en el de aumentar su sensibilidad a toda clase de vibraciones de todos los planos, incrementando así su comprensión de todos los seres, incluido él mismo.

- ¿Y en los más evolucionados, qué ocurre?

- En los más evolucionados el Yo es más consciente y puede dar más de sí.

- ¿En qué sentido?

- Te lo explicaré con un ejemplo: Imagina que el Yo poseyera cien sentidos distintos, semejantes a los cinco que nosotros tenemos. E imagina que, en cada vida, sólo fuera capaz de hacer funcionar uno de ellos para percibir los mundos inferiores. Realmente, aunque el Yo fuera muy potente y fuerte y capaz, sólo una centésima parte de Él podría expresarse en esos mundos. Quizá en cada vida fuera uno distinto, pero sólo uno. Así que lo que el Yo podría emplear de sí mismo en cada vida en el plano físico, sería muy poco. Pero como, tras cada vida, el Yo Superior recibiría todas las experiencias adquiridas a través de un sentido diferente, iría creciendo su conocimiento de los mundos más densos y su capacidad y podría, poco a poco, enviar más parte de sí a esos mundos, es decir, dedicar a esos fines un sentido más perfecto y recoger así más cosecha de ellos. Ese proceso, lento pero ininterrumpido y necesario, que va conduciendo, por una parte, al despertar del Yo Superior y, por otra, a la espiritualización de los vehículos inferiores o Personalidad o Yo Inferior, como consecuencia de la cada vez mayor porción de aquél que logra manifestarse, es lo que se llama evolución.

- Ahora lo veo claro.

- Pero aún quiero aclararte algo. Ese proceso no se refiere a que cada vez se usen más los vehículos inferiores. No. Siempre que el

hombre manifiesta una emoción, utiliza para ello el Cuerpo de Deseos y cada vez que piensa, utiliza el Cuerpo Mental. Lo que se trata de conseguir, sin embargo, es poder centrar la conciencia, a voluntad, en el Cuerpo de Deseos o en el Mental, y poderlos usar como vehículos de conciencia en sus respectivos mundos, como ahora se utiliza el Cuerpo Físico aquí.

- Ya lo comprendo todo.

- Pero el proceso sigue: Así como al pasar del plano físico al astral, durante el sueño, se pierde la conciencia física, cuando se logra centrar ésta en el Cuerpo Astral o de Deseos, se pasa, a voluntad, del plano astral al físico o viceversa, sin ninguna interrupción, con lo cual se adquiere la continuidad de conciencia.

- ¿Y eso quién lo consigue?

- Muchos, muchísimos estudiantes de estas materias. Todos los que, tras merecerlo, reciben la oportuna Iniciación. Pero, aún sigue el proceso.

- ¿Aún sigue?

- Sí. Porque, cuando se logra centrar la conciencia en el Cuerpo Mental, situado en la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento o Segundo Cielo, se conserva la memoria de todo el proceso de cada vida, sin solución de continuidad, desde el inicio del descenso hacia el renacimiento en el Tercer Cielo, hasta el regreso al mismo, pasando por la formación de los vehículos, el nacimiento, la vida, la muerte y las experiencias post mortem. No existen lagunas ni pérdidas de conciencia.

- ¡Qué maravilla!

- Y, cuando se logra centrar ésta en el Espíritu Humano, situado en la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento, ya se conserva la memoria, sin fisuras, de todas las existencias vividas por ese ser desde que nació como Espíritu Virginal. Entonces se puede decir que uno ha “vencido a la muerte”.

- ¿Y cómo se adquiere todo eso?

- Viviendo de acuerdo con las leyes naturales, haciendo lo que todos sabemos: Amar al prójimo como a nosotros mismos, es decir, comportarnos con los demás como nos gustaría que los demás se comportasen con nosotros. Sólo así se van trabajando los distintos

cuerpos, primero lenta y casi imperceptiblemente, y luego con mayor velocidad, para convertirlos en verdaderos vehículos de conciencia.

- ¿Y qué son las Iniciaciones?

- No son más que las ayudas que se reciben de quienes están más evolucionados y que nos enseñan cómo manejar las facultades que nuestra citada actuación nos ha hecho desarrollar. Por eso la Iniciación no se puede comprar ni vender ni, en realidad, da nada. Tan sólo enseña a manejar lo que uno mismo ha desarrollado con su propio esfuerzo. Y por eso la evolución es algo estrictamente personal e intransferible. Nadie puede evolucionar por otro, lo mismo que no puede comer por otro. Puede aconsejarle, ayudarlo, sugerirle, pero nunca, nunca, esforzarse o evolucionar en su lugar. ¿Está claro?

- Clarísimo.

- Cuando el Ego ha despertado ya suficientemente, comienza a ser consciente de los otros Egos que moran en su plano y, desde entonces, vive y actúa y enfoca su conciencia en su propio mundo. Sigue, sin embargo, infundiendo, como siempre, una porción de sí mismo en sus vehículos inferiores, en la llamada Personalidad que, preocupada generalmente por asuntos no muy interesantes para aquél en su elevado sitio, hace que no se fije demasiado en ella, salvo cuando ocurre algo extraordinario.

- ¿Qué, por ejemplo?

- El que se requiera su atención para realizar un trabajo espiritual, como puede ser preparar una campaña en favor de los necesitados o una conferencia sobre temas de ética o componer una poesía sobre algo elevado o lanzar un sentimiento de amor o elevar una súplica... cualquier cosa que vibre como el Ego vibra allá, en los planos en que todo es bueno y positivo y lleno de amor.

- ¿Y qué ocurre luego?

- Cuando el Ego alcanza el nivel adecuado de desarrollo, recibe la ayuda de un Adepto, que es un hombre que ha alcanzado ya el fin de la evolución asignada a nuestro Período Terrestre, o de un Hermano Mayor, que ha alcanzado ya el final del ciclo evolutivo humano previsto en nuestra cadena de Períodos, y con esa ayuda, en forma de efusión de energía espiritual, el Ego acaba de despertar y, ya con plena conciencia, se une a la obra de la evolución.

- ¿Se notan esos momentos cumbre en que el Ego se fija en los planos inferiores?

- Sí, claro. Cuando se siente, inesperadamente, un impacto de devoción, por ejemplo, o de afecto, se debe a que el Ego ha fijado su atención en la Personalidad. Aunque conviene que sepas que ese impacto puede también deberse a la proximidad de un ángel, o de un elemental de esa vibración, o a un pensamiento de alguien, que se proyecta sobre nosotros vibrando del mismo modo.

- ¿Y no es posible hacer que se fije con más frecuencia?

- Sí, es posible. La concentración mental estimula ese interés del Yo Superior por la Personalidad. La meditación y el estudio de cosas espirituales afectan muy favorablemente el carácter de la vida del Ego o Yo Superior. En quienes no se preocupan por estos asuntos, el Yo Superior y el Inferior están conectados por el Cordón de Plata. Por eso la Personalidad es la que manda y parece serlo todo, ya que al Ego no le apetecen ni estos planos ni estos asuntos, una vez despierto.

- ¿Cuál es, entonces, el procedimiento a seguir?

- Llamar cuanto más posible su atención obrando, pensando y sintiendo con rectitud, porque eso vibra como el Ego mismo. Así ensanchamos la comunicación y logramos unificar la Personalidad y el Ego, o sea, permitimos al Ego actuar con toda su fuerza en todos los planos, incluso en el físico. Y entonces es cuando el hombre puede obrar milagros.

- ¿Y cómo se nota en los demás si el Ego está o no despierto?

- Eso sólo se puede conocer, sin temor a error, por medio de la clarividencia.

- ¿Por qué?

- Porque, dado que lo que aquí vemos no es más que la Personalidad, o sea, una pequeñísima porción del Ego, es muy posible que esa parte que vemos esté aquí, por motivos kármicos y exprese sólo determinadas cualidades, mientras el Ego tiene desarrolladas maravillosas potencias que no ha querido manifestar en esta encarnación.

- Claro, es lógico. O sea, que no es posible juzgar por las apariencias.

- Posible es, pero lo más probable es que juzgues mal.



- ¿Qué aconsejas pues, definitivamente, hacer para acelerar la comunicación entre lo superior y lo inferior?

- Ya te lo he dicho: La oración y la meditación consciente. Ambas mantienen abierto el canal de contacto; la Eucaristía es una ayuda ex profeso para elevar la Personalidad y llamar así la atención del Yo Superior, ampliando la conexión entre ambos; la Retrospección diaria, antes de dormirse, repasando todos nuestros pensamientos, palabras, deseos y actos de la jornada, arrepintiéndonos de todo lo negativo y sintiendo en nuestro propio ser todo el daño que hemos causado, porque eso también llama poderosamente su atención, ya que vibra como Él; todo ello, además de vivir la vida tratando de atenerse a las leyes naturales, siendo lo más positivo, lo más constructivo, lo más alegre, lo más servicial, lo más colaborador y compasivo y amoroso posible. Cuando esa comunicación es permanente y amplia, el Ego puede actuar y lo hace gustoso en todos los planos, colaborando con el plan divino. Incluso en su propio mundo, trabaja y ayuda a otros egos a despertar y a evolucionar.

- ¿Eso es todo?

- Eso es todo. Bueno, hay otro camino, pero ese no es para todos.

- ¿Qué camino?

- La ordenación sacerdotal y, sobre todo, la consagración como obispo.

- ¿Y eso qué efectos produce en relación con el Ego?

- Abre, sobre todo la segunda, muy considerablemente, los canales de comunicación, despierta los tres aspectos del Triple Espíritu que es el verdadero Yo Superior y comunica directamente su Espíritu de Vida con su cuerpo Etérico, desarrollando la intuición o conocimiento directo y no discursivo de la verdad, de modo que, si el ordenado o el consagrado es consciente de esas maravillosas oportunidades que se le brindan y hace un uso correcto de ellas - y ahí intervienen de modo definitivo su propio discernimiento y el modo en que use su libertad -, su evolución experimenta un increíble adelanto. En cuanto a los demás hombres, quedan los medios que te he enumerado, que son muchos y conducen, más lentamente, al mismo resultado.

- Pero, ¿es justo que se ayude así a los que se ordenan o consagran, y a los otros no?

- Claro que es justo. ¿Tú crees que eso es un regalo? Aunque no lo veas, aunque no lo sepas, el que es ordenado sacerdote o consagrado obispo y recibe esa posibilidad de adelanto es, sencillamente, porque ha hecho méritos para ello en vidas anteriores. ¿Qué crees que es la "vocación", o sea, la "llamada" que todo religioso oye y obedece, sino la voz del Ego, ya suficientemente comunicado con sus vehículos inferiores como consecuencia del esfuerzo realizado en encarnaciones previas? Otra cosa será el uso que haga de esa ocasión. Y ese es su problema. Y sus vidas futuras serán consecuencia de ese uso. Eso es lo que Cristo quería decir con aquello de que "al que más tenga, más se le dará y al que menos tenga, hasta lo que tiene le será quitado": La primera frase se refiere a los que, habiendo hecho méritos para ello, se les da la oportunidad; y la segunda, a los que, habiendo tenido esa oportunidad, no la han aprovechado debidamente.

- Ahora comprendo esta frase que siempre me había parecido injusta.

- Pues no lo es. Por otra parte, muchos de los hoy no sacerdotes lo fueron ya en vidas pasadas, pero en ésta, su Ego ha decidido desarrollar otros aspectos de su evolución.

- Claro. Es lógico. Y es justo.

Por tanto, podríamos resumir todo lo dicho hasta ahora diciendo: Deja que el Ego libre sus batallas a través de ti, pero sin olvidar nunca que tú eres ese Ego.

- Una última pregunta: ¿Qué me dices de los que prometen Iniciaciones a quienes les pagan o siguen sus cursos?

- Mira, sobre este tema hay mucho abuso y es preciso que cada cual utilice su propio discernimiento. Pero, si se trata de evolucionar, de cambiar uno para bien, aumentando su altruismo y desprendimiento, único camino que existe para las Iniciaciones, ¿te parece razonable que quien las promete cobre por ello o por sus enseñanzas? Ellos mismos se descalifican. Cristo lo dijo muy claro: "Gratis lo recibís, dadlo gratis". Por otra parte, las Iniciaciones sólo las pueden impartir los Maestros y ninguno de ellos se presenta nunca ante la sociedad diciendo serlo. Así que saca tú mismo las conclusiones.

\* \* \*

## EL PECADO ORIGINAL

*Lo que pasa es que Dios sabe  
que, en cuanto comáis de él, se os  
abrirán los ojos y seréis como Dios,  
versados en el bien y en el mal.*

*Génesis 2:5*

*Se les abrieron los ojos y descubrieron  
que estaban desnudos.*

*Génesis 5:7*

### 1.6.

- Yo no me puedo creer la historia de Adán y Eva. Me parece tan pueril que no comprendo cómo la han creído tantos sabios durante siglos.

- Tal como se la expone textualmente y como se ha pretendido que se creyera, ni tú ni nadie puede aceptarla. Tan es así que la propia iglesia católica, en su último catecismo, asegura en su Epígrafe 404 que no sabe explicar por qué razón, el Pecado Original, cometido por dos, se transmite a todos sus descendientes que, sin haber tenido parte en aquella acción, se ven condenados a sufrir sus consecuencias.

- ¿Entonces?

- Es que no ha habido más remedio, porque eso no se compagina nada bien con un Dios todo justicia y todo amor por sus criaturas. Y, en cuanto uno piensa un poco, pierde toda la fe en quien defiende como justa esa actuación divina que, por otra parte, no responde a la realidad.

- Claro.

Incluso, recientemente, ha habido una declaración del Vaticano en el sentido de que Adán y Eva no fueron personas concretas, sino que son símbolos de todos los hombres y todas las mujeres. Pero tampoco eso

ayuda nada a aclarar las cosas. Porque, entonces, ¿quién cometió el Pecado Original?

- Exacto, ¿quién lo cometió? O, quizás mejor aún, ¿en qué consistió, si es que existió tal Pecado Original? Porque simplemente por comer la célebre manzana...

- Todo este problema, gravísimo en realidad, proviene de la interpretación literal de las Escrituras, que no se redactaron para ser “leídas” sino para ser “interpretadas” con las oportunas claves. Y la iglesia las perdió hace siglos.

- ¿Entonces en qué queda todo?

- Pues queda en lo que en realidad ocurrió, en lo que conocieron todas las Escuelas de Misterios antiguas, en lo que enseñó Cristo y los primeros cristianos, y en lo que enseña la Sabiduría Occidental, que es lo mismo.

- ¿Y qué es?

- Ante todo, exponer la verdad de un modo razonado, razonable y aclaratorio las Escrituras que, dicho sea de paso, son exactas en cuanto a lo que narran.

- Entonces no entiendo nada.

- Lo entenderás. Para ello, sin embargo, y tras advertirte que la Biblia hace un resumen en pocas líneas de lo que ocurrió a lo largo de muchísimos millones de años, te diré que en la llamada Época Lemúrica, hace muchos, la conciencia de los hombres no estaba, como ahora, centrada en el Mundo Físico sino que, como la de los actuales animales, estaba en el plano etérico, que es el mundo en el que viven y evolucionan los seres pertenecientes a la oleada de vida anterior a la nuestra y que hemos dado en llamar ángeles. Por eso los hombres de entonces, y así lo ratifica la Escritura, decían que estaban “en contacto con los dioses”.

- ¿Y esto aclara algo el tema en cuestión?

- Aún no, ten paciencia. Eso es sólo el principio. Aquellos hombres eran hermafroditas, contenían en su cuerpo físico ambos sexos y se reproducían mediante una serie de esporas, que ocupaban los espíritus reencarnantes. Así lo dice el propio Génesis cuando afirma en 1:27 que “varón y hembra los creó”. Como tenían centrada su conciencia en el plano etérico, ignoraban que tenían cuerpo físico, como tú ignorarías,

aún hoy, que tienes estómago o corazón o intestinos o que haces la digestión, por ejemplo, si no te lo hubieran dicho.

- En eso tienes razón.

- Todos eran, pues, unidades reproductoras completas, como ocurre aún hoy con muchas plantas, a las que se denomina hermafroditas, y dedicaban a la procreación toda su energía creadora.

- Es cierto.

- Estaban pasando entonces por su estadio animal y acababan de recibir - es un decir, porque pudo ser millones de años antes - el Cuerpo de Deseos o Astral, como en la Época anterior, en que fueron como los vegetales, habían recibido el Cuerpo Etérico.

- Sigue, que es muy interesante.

- Aún, en la época siguiente, la Atlante, la mayoría de la Humanidad recibiría la mente como último vehículo, aunque algunos de sus miembros, más avanzados, la recibieron ya en la Época Lemúrica.

- Es verdaderamente sugestivo.

- En plena Época Lemúrica, pues, fue preciso que el hombre desarrollase el cerebro como instrumento de la mente que luego habría de recibir, y la laringe, para expresar sus pensamientos en palabras y, en su día, al fin de su evolución, pronunciar con ella la Palabra Creadora o Fiat, como dios creador que ha de devenir.

- ¿Y qué ocurrió?

- Pues ocurrió que, para crear esos dos instrumentos, cerebro y laringe, cada individuo hubo de canalizar hacia arriba la mitad de su fuerza creadora y, según su estatus evolutivo, unos canalizaron la polaridad positiva y otros la negativa.

- ¿Y qué?

- Pues que, aunque ese proceso duró muchos miles de años, cada individuo que se quedaba con una sola polaridad, o sea, con la mitad de su fuerza creadora, necesitaba para procrear a otro de la polaridad opuesta, que aportase la otra mitad de esa fuerza creadora y poder dar así lugar a un cuerpo con ambas polaridades, situación en la que aún nos encontramos. Ese momento de la canalización de la mitad de la fuerza creadora hacia arriba es el que el Génesis describe en 2:21 y 22, diciendo que Dios sacó a Adán una costilla y de ella formó a Eva.

- Pues no veo la relación.

- Es que la palabra que se tradujo por “costilla” significa también “lado” y hasta “extremo” o “polaridad”. ¿Lo comprendes ahora?

- Ahora sí. Está claro: Dios retiró una de las polaridades o, mejor, la mitad de la fuerza creadora del hombre, para la formación del cerebro y la laringe, luego se quedó sólo con la otra mitad para procrear. Y por eso aparecieron los hombres y las mujeres.

- Exacto. Veo que lo has comprendido. Y fíjate en algo muy curioso.

- ¿En qué?

- En la relación entre los órganos sexuales y la garganta ( paperas y orquitis, cambio de voz con la pubertad) y entre aquéllos y la mente (ningún libertino sexual se distingue por su inteligencia ni ningún sabio lo hace por su exceso de sexualidad).

- Es cierto... ¿Y eso por qué?

- Porque la fuerza creadora se puede utilizar o derrochar, bien mediante el sexo, bien mediante el pensamiento o bien mediante las palabras. Pero siempre es la misma energía. Ello explica muchos problemas y situaciones de otro modo inexplicables.

- ¿Como cuáles?

- No es nuestro tema de hoy pero, como ejemplo te diré que el degenerado sexual en una vida, renace luego como un retrasado mental.

- Eso sí que está claro.

- Pero volvamos a lo nuestro. Como te he dicho, desde entonces, cada individuo necesitó a otro del sexo o polaridad opuesta para procrear, o sea, para facilitar cuerpos a los espíritus que habían de renacer.

- Es lógico.

- Sin embargo, ellos seguían sin saber que tenían cuerpo físico.

- ¿Y cómo realizaban la reproducción?

- Como ahora la realizan los animales: Cuando llegaba la época del celo, es decir, las influencias astrológicas apropiadas, los ángeles los agrupaban y tenían lugar los ayuntamientos.

- Resulta tan lógico...

- Aún en algunos pueblos históricos existió la llamada prostitución sagrada, que tenía lugar en los templos y que era una reminiscencia de aquellos momentos. Como el tan tradicional viaje de “Luna de Miel” no

es sino un recuerdo de aquellas migraciones que tenían por objeto la reproducción.

- Esto es apasionante y aclaratorio en sumo grado.

- Pues en aquella situación, precisamente, nuestra oleada de vida fue objeto de un asalto inesperado, realizado por algunos miembros de la oleada de vida de los ángeles.

- ¿Quiénes?

- Se trataba de los rezagados de dicha oleada que, habiendo llegado a un punto en su retraso, en que les resultaba imposible alcanzar a los suyos y, siendo, por otra parte, mucho más evolucionados que los hombres y no pudiendo, por ello, integrarse en la nuestra, se encontraban entre ambas oleadas de vida y sin posibilidad de adquirir conocimientos y, por tanto, de evolucionar y, consecuentemente, abocados de modo irremisible a desaparecer como seres individualizados. Eran medio ángeles y medio hombres y son conocidos en todas las religiones, siéndolo en la nuestra con el nombre de Luciferes.

- O sea, que éstos son los Luciferes.

- Los ángeles, que habían llegado al estadio humano o de vigilia, en el Período Lunar, habían alcanzado el estadio vegetal o de conciencia de sueño sin ensueños en el Período de Saturno, cuyo elemento principal fue el fuego (no el fuego físico, que no es sino su levísimo reflejo, sino el fuego de la sed de saber, del entusiasmo, de la inteligencia, de la actividad, ya que la Humanidad de aquel Período de Saturno la constituyeron los Señores de la Mente); habían alcanzado el estadio animal en el Período Solar, cuyo elemento principal fue el agua (pero no el agua física que conocemos, sino el elemento base de las emociones y los sentimientos, porque en ese Período, la Humanidad la constituyeron las Arcángeles, maestros en el manejo de las emociones); y, durante el Período Lunar, cuyo trabajo para la oleada de vida angélica consistía en amalgamar el fuego y el agua, es decir, la inteligencia y la emoción, para conseguir la espiritualidad, hubo algunos ángeles, entonces ya en el estadio humano, que fueron incapaces de lograr esa unión y siguieron manejando preferentemente el elemento fuego. Ésos son los Luciferes, que se convirtieron, por ello, en una anomalía en el plan de la evolución.

- Caramba, qué complicado. Pero va saliendo la luz, lo reconozco.

- Ya en el Período Terrestre, que es el actual, al llegar nuestra oleada de vida al estadio humano, los Luciferes estaban ya rezagados

con relación a los suyos. Y, en tales circunstancias, el remedio que se les ocurrió para poder evolucionar, es decir, para aprender las lecciones necesarias sobre el manejo de la materia física y de las emociones (ya que, como ángeles que eran, no tenían cuerpo físico y su vehículo más denso era el etérico), fue el aprovecharse de las experiencias de los hombres.

- No está mal.

- Pero el problema estribaba en que los hombres, como te he dicho, si bien tenían cuerpo físico, aún no eran conscientes de ello y sus cuerpos nacían, se reproducían y morían sin que sus dueños llegaran a saberlo, lo mismo que no somos ahora conscientes de tantísimos procesos que ocurren continuamente en nuestro cuerpo físico y de los cuales depende incluso nuestra vida física. No conocían tampoco, pues, la muerte. Por ello, nuestra Personalidad, que es la que los Luciferes deseaban explotar, no estaba sacando ninguna experiencia de todo ello, al no tener centrada la conciencia en este plano.

- Realmente era un problema. ¿Y cómo lo resolvieron?

- En el plan diseñado para el hombre por Jehová, máximo responsable de la evolución de los cuerpos durante el Período Terrestre, no estaba previsto que se hiciese aún consciente de su cuerpo físico. Debía evolucionar más en el plano etérico, perfeccionar el Cuerpo Físico y preparar el Cuerpo de Deseos, espiritualizándolo un tanto, para poderlo eslabonar en su momento con el Cuerpo mental, de que el hombre carecía por aquel entonces, como también te he dicho.

- Sí. Sigue, por favor.

- La intervención, pues, de los Luciferes, relatada simbólicamente en el capítulo 3 del Génesis, consistió en introducirse en el cuerpo de los hombres, tocando con su cabeza nuestro cerebro, fomentando con ello, por inducción, la inteligencia y, con su cola, nuestros órganos sexuales, excitándolos para su utilización extemporánea.

- Es impresionante.

- La necesidad de evolucionar, pues, obligó y sigue obligando a los Luciferes a prestarnos ayuda hacia el conocimiento, pero a su manera, es decir, utilizando el fuego. Constituyen por ello lo que se ha dado en llamar “el brazo izquierdo de Dios”, porque nos ayudan aumentando nuestra comprensión de las cosas, pero por el lado no ortodoxo. Así que, mientras los ángeles nos ayudaron y nos ayudan “desde fuera” (su gran



evolución no les permite penetrar en nosotros), los Luciferes nos hablaron y nos hablan “desde dentro” de nuestros cuerpos, y por eso nos resulta más fácil seguir sus sugerencias, ya que no las distinguimos bien de nuestros propios deseos. O sea, que estimularon nuestras funciones cerebrales pero, al mismo tiempo, hicieron lo propio con las sexuales, haciéndonos fijar en ellas la conciencia y haciéndola descender un escalón y centrarse en el Mundo Físico. Por eso dice el Génesis en 3:23 que, como consecuencia del Pecado Original, Adán y Eva, fueron expulsados del Paraíso, es decir, dejaron de percibir la presencia de los “dioses” o ángeles, por haber centrado su conciencia en el Mundo Físico.

- Pues vaya broma, ¿no? Pero está claro.

- Sí, pero aún sigue la broma. De ese modo, pues, desde dentro, sugirieron al hombre y a la mujer que tenían cuerpo físico y que, si se concienciaban de ello, serían capaces de crear hombres, es decir, cuerpos, cuando quisieran, como hacía Jehová.

- Esa fue, pues, la tentación, ¿no?

- Sí. Esas sugerencias, sin embargo, fueron mejor percibidas por los elementos femeninos de la oleada de vida, sencillamente porque, como sigue ocurriendo ahora, el elemento femenino tiene más desarrolladas la intuición y la imaginación. Como los Luciferes se habían situado, etéricamente se entiende, a lo largo de la espina dorsal y en estrecho contacto con la base del cráneo, como te he dicho, las mujeres los percibieron como con la “forma de serpientes”, es decir, la de la médula espinal que estaban ocupando. Y fueron las mujeres, ciertamente, las que, a lo largo del tiempo, insistieron y convencieron al hombre (a los elementos masculinos) de que tenían cuerpo físico, porque ellas lo veían; con lo que fueron todos centrando su conciencia en el Mundo Físico y se fueron haciendo conscientes de la existencia de su cuerpo y, poco a poco, de que lo manejaban a voluntad.

- Debió ser un proceso lento, sí, pero sugestivo.

- Y comenzaron a percibir las sensaciones que rodeaban el acto sexual. Y, como tenían ya Cuerpo de Deseos (que es el responsable, precisamente, de nuestros sentimientos, pasiones y deseos y que en aquella época estaba bastante desarrollado, y la mayor parte de la Humanidad no disponía aún, como ahora disponemos, del freno de la

mente) se inclinaban fácilmente hacia aquello que les resultaba agradable, incapacitados de pensar en las consecuencias.

- Es lógico. Totalmente lógico todo.

- El acto sexual, pues, comenzó a parecerles deseable y, como consecuencia de ello, empezaron a realizarlo buscando sólo el placer y sin adaptarse a las fechas astrológicamente apropiadas para la procreación (la actual época de celo de los actuales animales, como te he dicho), lo cual produjo el nacimiento de la pasión sexual, con lo que se subvirtió la finalidad de dicho acto que era, como en los animales, la procreación.

- Claro...

- Ello produjo distorsiones en los arquetipos de los vehículos, que fueron causa de enfermedades y malformaciones. Por otra parte, al hacerse conscientes del cuerpo físico, descubrieron también la muerte del mismo, antes desconocida. Y la muerte se convirtió en algo triste, desagradable y como un final terrible. En ese mal uso de la fuerza creadora sexual, pues, consiste el Pecado Original.

- Ahora lo veo claro. Y lo comprendo.

- Sin embargo, gracias a los Luciferes, la Humanidad, que se hubiera convertido en un conjunto de autómatas dirigidos por las Jerarquías superiores, se convirtió, y sigue por ese camino, en independiente y creadora, con conocimientos que nos están costando muchos sufrimientos (por haber puesto en funcionamiento la Ley del Karma al utilizar métodos heterodoxos que infringen las leyes naturales), pero nos están también llevando a capacidades inesperadas.

- O sea, que no todo ha sido negativo.

- Ni para ellos ni para nosotros, porque esa ayuda, entre comillas, que los Luciferes nos están prestando, hará posible que, como recompensa, se reincorporen a las filas de su oleada de vida con una gran evolución en su haber.

- ¿Y por qué al acto sexual lo llama la Biblia siempre “conocer”?

- Precisamente por eso, porque la Caída nos hizo comer del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, es decir que, a diferencia de los ángeles, que no han conocido el mal ni lo conciben siquiera y que actúan siempre positivamente aunque con entera libertad, nosotros somos igual de libres, pero conocemos, estamos conociendo lo que es el mal. Y es de esperar que, con ese conocimiento, hagamos al

final, como los ángeles, libremente el bien, pero con más sabiduría que ellos.

\* \* \*



## ¿QUÉ PASA CUANDO NOS MORIMOS?

*Se siembra un cuerpo natural,  
resucita un cuerpo espiritual.  
I Corintios 15:44*

### 2.

- ¿Qué pasa cuando nos morimos?
- Hay que distinguir entre la muerte en sí y lo que la precede.
- ¿Por qué?
- Porque la muerte, la rotura del Cordón de Plata, realizada siempre por los ángeles, salvo en caso de accidente mortal no kármico, no produce absolutamente ningún dolor ni sufrimiento. Simplemente, se pierde la consciencia de este mundo y se despierta en el Mundo del Deseo.
- ¿Y lo de antes de la muerte?
- Eso ya es distinto, pero no es la muerte, ni necesariamente la ha de acompañar.
- ¿Qué es, pues?
- También conviene distinguir dos aspectos.
- ¿Cuáles?
- Por un lado, la enfermedad o dolencia que, como cualquier otra enfermedad o dolencia, no es sino la consecuencia de nuestras actuaciones anteriores.
- ¿Y qué otra cosa?
- Lo que se llama la agonía o los estertores que preceden a la muerte en sí.
- Y por qué se producen?
- Dependen mucho de dos cosas.
- ¿Cuáles?

- La edad o avance evolutivo y la disposición mental en ese momento.

- ¿Puedes aclarar eso?

. Sí, claro. Si el interesado ha llevado una vida a nivel material, preocupándose sólo de sus intereses, sin ninguna preocupación por lo espiritual ni por el más allá, lógicamente, en ese momento sus deseos serán igualmente materiales, pues nadie cambia de repente sus hábitos de deseos ni mentales, y eso le hará resistirse a dejar este mundo. Si, además, por ignorar todo lo relativo a la muerte y al más allá, su actitud no es la que debiera, encima de fortificar esa resistencia a la muerte, se preparará en el más allá unas condiciones muy negativas que le harán sufrir innecesariamente.

- ¿Y cuál es la actitud correcta?

- Por un lado, aceptar que la muerte es inevitable - se ha tenido toda la vida para convencerse de ello – y que no se va uno a poder llevar nada de lo que aquí posee salvo sus obras, buenas o malas. Y, por otro, sabido esto, dirigir sus pensamientos hacia el mundo espiritual, abandonando todos los que se refieran a intereses materiales. Eso hace que la llamada agonía sea más fácil y breve. ¿Ves la diferencia entre el que sabe y el que no sabe?

- Clarísimamente.

- Porque, además, si uno ha estudiado estos temas, al saber en cada momento qué está ocurriendo y qué va a ocurrir, se puede preparar de antemano, con lo cual todo es más fácil. Por eso la naturaleza lo ha previsto así.

- ¿Qué quieres decir?

- Generalmente, a medida que uno va envejeciendo, va cambiando su escala de valores y cosas que antes parecían importantes dejan de serlo y uno se plantea, cada vez con más frecuencia, la proximidad de la muerte y, por lo menos inconscientemente, se prepara para ella. De modo que, cuando llega, la lucha por permanecer aquí es menos intensa. Si te sirve el ejemplo, el hueso de una fruta madura se puede desprender de ella con facilidad, pero si está verde, es muy difícil hacerlo sin desgarrar el propio fruto. Los ancianos están “maduros” y por eso, muchas veces pasan, sin darse cuenta, del sueño al más allá. ¿Lo ves claro?

- Clarísimo.

- Y por eso la agonía suele ser más prolongada y difícil cuanto más joven es la persona o cuantos más intereses tiene aquí, bien materiales, bien hijos o parientes que la necesitan, bien proyectos no realizados, bien ilusiones no cumplidas, etc. El estudiante de la Sabiduría Occidental, sin embargo, como está familiarizado con el tema, como, si ha evolucionado lo suficiente, está acostumbrado a pasar al Mundo de Deseo y a manejarse en él, no teme nada y su agonía es inexistente. Ni siquiera se producen los conocidos estertores.

- ¿A qué se deben?

- Tú sabes que el cuerpo etérico compenetra al físico, ¿no?

- Sí, claro. Ya me lo has explicado.

- Pues ese cuerpo etérico, especialmente los éteres Químico y de Vida, están firmemente ligados al cuerpo físico - aunque la fortaleza de esa fijación dependerá de la vida más o menos espiritual o altruista que haya llevado -, sobre todo en varios puntos que resultan por ello más difíciles de “despegar” porque, ten en cuenta que, al morirnos, esos dos éteres abandonan el cuerpo físico, cosa que no han hecho nunca a lo largo de la vida, a diferencia de los dos superiores, que han salido de él cada noche durante el sueño.

- ¿Y cuáles son esos puntos?

- Los empeines de los pies, el bazo, las palmas de las manos y los nervios craneales, que circunvalan la cabeza. Esos puntos son como remaches a los que el etérico está firmemente fijado y los tirones que da para desprenderse son los que provoca los estertores.

- Oye, me estoy dando cuenta de que esos puntos son, precisamente, las llamadas “Llagas de Cristo”, ¿no?

- Claro. La vida de Cristo toda, desde su nacimiento hasta su muerte no fue sino una indicación, paso por paso, de lo que hemos de enfrentar y cómo lo hemos de vencer. ¿Por qué crees que dijo aquello de “yo soy el Camino”?

- Es asombroso.

- Son los mismos puntos en que aparecen los estigmas en los místicos, precisamente porque se les está despegando el cuerpo etérico del cuerpo físico. Aunque no siempre ocurre así.

-¿Qué quieres decir?

- Que es mucho más frecuente que los estigmas no sean visibles sino internos, y que el interesado los experimente y sufra sin

manifestarlo exteriormente. Pero es un proceso por el que todos hemos de pasar: O poco a poco como el místico y el ocultista o de una vez, como la mayor parte de las personas.

- ¿Y quién ha investigado todo esto?

- Multitud de personas que han desarrollado la clarividencia, que no es nada sobrenatural, sino una facultad que todos alcanzaremos a lo largo de nuestra evolución y que, cada día, hay más personas que la poseen.

- ¿Y es una facultad natural?

- Es una facultad natural, como lo es la vista, que tampoco todos hemos desarrollado en el mismo grado, ¿no? Tú sabes que los pintores suelen ver colores y matices que los profanos no vemos. Y que los músicos distinguen sonidos inaudibles para los demás. Y que los gurmets saben clasificar los sabores y distinguir una cosecha de vino de otra con gran facilidad. Y que los ciegos de nacimiento aprenden a leer el Braille con mucha más rapidez y perfección que los otros ciegos, y que a los que tenemos vista nos resulta difícilísimo...

- Es cierto. Lo que ocurre es que, como se trata de cosas tan desconocidas...

- Desconocidas para los que no se interesan por ellas. ¿Es más desconocido para ti el Purgatorio, por ejemplo, que la física cuántica?

- Honradamente, las dos cosas me son igual de extrañas.

- Lo que ocurre, pues, es que la gente no se ha preocupado generalmente por estos temas ni, por tanto, se ha esforzado por desarrollar las facultades que hacen posible su estudio directo.

- Tienes razón. Y, después de esta aclaración, por favor, hálame de todo este tema, que lo tengo confusísimo y, sin embargo, considero que es muy importante, aunque he de reconocer que soy de los que nunca se han preocupado por estudiarlo.

- Es la postura de la mayor parte de la Humanidad. Todos saben que han de hacer ese viaje y que han de ir a vivir a un mundo nuevo y, sin embargo, no realizan el menor esfuerzo por prepararse para que la vida allí sea lo más agradable posible, libre de sobresaltos y de sorpresas.

- ¿Y a qué crees que se debe esa postura tan ilógica?

- Fundamentalmente a la afirmación, totalmente irracional y blasfema, de que después de la muerte viene la eternidad, casi siempre



cargada de castigos terribles que nunca encuentran su fin. Resulta tan ilógico e inaceptable para el subconsciente que su rechazo hace que uno no quiera saber nada más sobre el tema, que provenga de la misma fuente y que, tradicionalmente, han sido las iglesias.

- Es verdad.

- Pero, por otra parte, cada cual se ha hecho su composición del lugar y, como nadie le ha explicado nada racionalmente, ha llegado a la conclusión, porque es la que le gusta, de que una vez "allí", todo está solucionado y uno se convierte en un sabio y en un santo.

- Y, claro, no es así, ¿no?

- Pues no. No es así. Donde hay que solucionarlo es aquí. Y, precisamente esa desidia, ese "ya veremos", esa dejadez, luego produce grandes dolores y grandes problemas a los faltos de interés. Porque el otro mundo pertenece también a la naturaleza y, por tanto, tiene sus leyes y sus procesos y su todo, como éste. Y, lo mismo que en este mundo el que abre los ojos y aprende y se prepara, luego vive mejor, allí ocurre exactamente igual.

- Explícame, pues, lo que sepas sobre todo lo que sucede al otro lado, desde el momento de la muerte, tanto "a este lado" como al otro.

\* \* \*



## LA MUERTE

*La gente insensata pensaba que morían,  
consideraba su tránsito como una desgracia  
y su partida como una destrucción,  
pero ellos están en paz.  
Sabiduría 3:2-3*

### 2.1.

- De acuerdo. Allá voy. La llamada muerte clínica no es más que la consecuencia de la rotura del enganche del átomo-simiente del cuerpo físico en el extremo inferior del ventrículo izquierdo, que produce el paro cardíaco.

- ¿Y eso no es la muerte definitiva?

- No. Pero produce unos efectos muy conocidos e interesantes.

- ¿Cuáles?

- Apenas se para el corazón, el átomo-simiente del cuerpo físico, junto con los vehículos etérico, de deseos y mental con sus átomos-simiente, salen del cuerpo físico. Los clarividentes los pueden ver abandonándolo por la sutura entre los parietales y el occipital, formando como una espiral ascendente de humo muy tenue.

- ¿Y qué ocurre?

- Pues que, como el Cordón de Plata no se ha roto, quedan todos flotando sobre el cuerpo físico, como si se tratase de un globo cautivo.

- ¿Y qué más?

- En ese mismo momento, todas las vivencias de la vida que acabó y que estaban grabadas en el átomo-simiente del cuerpo físico, en el corazón, comienzan a copiarse, como si de una cinta informática se tratase, en el átomo-simiente del Cuerpo de Deseos. La grabación, sin

embargo, se realiza en orden inverso, es decir, empezando por los últimos acontecimientos y terminando con el nacimiento y la gestación.

- ¿Y qué hace mientras el muerto?

- El muerto no hace nada. Simplemente, ve pasar las escenas, las reconoce como pertenecientes a su propia vida pero no se emociona al verlas. Es como si viera una proyección cinematográfica que le interesa y a la que presta atención, pero que no le produce ninguna emoción.

- ¿Y cuánto dura?

- Eso es importante. Dura lo que, en condiciones normales, esa persona hubiera resistido ininterrumpidamente despierto. Por eso, la grabación oscila entre unas horas y varios días. Puede decirse que, como máximo, a los tres días y medio ha concluido.

- ¿Y qué importa lo que pudiera permanecer despierto?

- Es que durante la grabación es fundamental, es absolutamente necesario, que el interesado preste la máxima atención. Por otra parte, en esos momentos, el muerto está como cuando estaba durmiéndose, con el cuerpo de deseos fuera del físico y sintiendo la modorra del sueño, contra la cual hace falta un esfuerzo de voluntad. Y en eso hay quien resiste más y quien se duerme enseguida.

- ¿Y por qué es tan importante esa atención del interesado?

- Porque esa grabación es la que servirá luego en los mundos superiores, para revivir la vida a que se refiere y extraer de ella las enseñanzas que contiene.

- ¿Entonces?

- Si la grabación no se realiza con la atención debida por parte del interesado, se puede llegar a perder parte de ésta o la totalidad, con lo que la última vida habrá sido una vida inútil, perdida totalmente a efectos de evolución, porque de ella el Espíritu no podrá extraer ninguna experiencia ni ninguna enseñanza.

- ¿Y qué cosas pueden impedir la grabación en todo o en parte? Porque, me da la impresión de que ahí está la clave.

- Exactamente. Son varias, muy ignoradas todas y de gravísimas consecuencias, tanto para el interfecto como para los causantes de la interferencia.

- ¿Pero cuáles son?

- Pues son todas aquellas conductas o circunstancias que puedan distraer la atención del muerto y desviarla de la contemplación del

panorama de su vida. Por ejemplo: Los gritos histéricos, los llantos, las muestras ruidosas de dolor, los tumultos, las multitudes reunidas, los aplausos, la muerte por accidente, o en la guerra, etc.; y, además, las autopsias, la cremación, las incisiones, los embalsamamientos con extracción de vísceras, etc.; en general, cualquier cosa capaz de atraer la atención del “finado”.

- ¿Pero es que uno siente en esos momentos?

- En esos momentos, lo único que el muerto no puede hacer, porque todos los vehículos han salido del cuerpo físico, es mover éste. Pero oye lo que se diga en su entorno y siente lo que se le haga al cuerpo físico y, además, experimenta en su cuerpo astral todo el dolor, la pena y la lástima que sienten sus allegados. Y todo eso le impide centrar su atención.

- Es lógico. Pero has citado los accidentes.

- Sí. La muerte en accidente, aparte de que supone casi siempre una interrupción prematura de la vida, es decir, antes de lo previsto, por propia imprudencia o por imprudencia ajena, va generalmente rodeada de ruidos, gritos, nerviosismo, histeria, miedo, dolor, etc. y todo ello influye negativamente en la grabación. Lo mismo ocurre con las muertes acaecidas en el frente de batalla o durante los bombardeos de las ciudades.

- ¡Es terrible! ¿Entonces esas vidas se han vivido en vano?

- Completamente. O en parte. Y, en teoría, habría que repetir las: Volver a nacer y vivirlas de nuevo. Pero eso resultaría ya imposible, pues las personas con las que nos hemos relacionado, sobre todo los familiares, con los que tenemos contraídas más deudas de destino, no volverán a renacer hasta que, según sus evoluciones individuales proceda, y ya se combinaron en su momento sus encuentros con nosotros en la vida recién vivida. Así que sería una vida perdida si no se hubiese adoptado una medida un tanto original.

- ¿Por quién y qué medida?

- Por las Jerarquías que rigen nuestra evolución. En cuanto a la medida consiste en que, la próxima vez que el afectado renazca, morirá durante la infancia, antes de los catorce años, en que uno empieza a ser responsable de sus actos; luego irá al Primer Cielo, donde se le enseñarán las lecciones que se perdieron, y siempre, algunas más; y, una vez aprendidas, en un plazo que oscila entre dos y veinte años, volverá a

nacer, generalmente en el seno de la misma familia donde vivió como niño, aunque no siempre.

- Es asombroso. ¿Pero entonces, la mortalidad infantil?

- Sí. Se debe en gran parte a causas realmente ajenas a las que se creen. En buena ley, no debería morir ningún niño. Pero vamos a lo nuestro. Una vez terminada la grabación en el átomo-simiente del Cuerpo de Deseos, el Cordón de Plata se rompe y entonces la muerte ya es definitiva y nadie puede volver la vida a ese cuerpo. Hasta entonces, al estar aún intacto el Cordón de Plata, se puede hacer volver a entrar en el cuerpo físico los vehículos superiores y el Ego o Espíritu, bien mediante el boca a boca, bien mediante el masaje cardíaco, bien mediante el electroshock, los fármacos o cualquier otro medio científico, todos los cuales producen considerable sufrimiento al interesado porque su Espíritu y sus vehículos superiores se ven vertiginosamente catapultados en el cuerpo físico, en contra de los procesos naturales. Otra cosa es cuando el regreso se produce "milagrosamente", como en las "resurrecciones" del Evangelio o las realizadas por algunos santos, pues en esos casos se utilizan procedimientos que manejan energías apropiadas que no interfieren con el proceso natural.

- ¿Entonces no es aconsejable reanimar a los que han sufrido un colapso cardíaco, por ejemplo?

- Claro que sí. Los médicos no son sino medios, instrumentos voluntarios y generalmente de una entrega y abnegación que no se dan en otras profesiones, dedicados a defender la vida. Lo que ocurre es que, al mismo tiempo, son seres libres y, en el uso de esa libertad, pueden excederse. Lo normal, sin embargo, es que sepan darse cuenta de cuándo procede actuar en tal sentido y cuándo es aconsejable dejar que la naturaleza cierre su ciclo. Ten en cuenta que alrededor de todo esto hay mucho más movimiento del que se sospecha.

- ¿Qué quieres decir?

- Pues quiero decir que, por ejemplo, sobre cada hospital hay siempre un ángel de gran rango y poder que supervisa lo que ocurre en él y tanto él mismo como sus subordinados trabajan permanentemente en ese hospital ayudando a los médicos mediante ideas, iluminaciones, inspiraciones, ánimo, voluntad para vencer el cansancio, entrega hasta el límite para salvar una vida, discernimiento para no intervenir y dejar actuar a la naturaleza, etc. Y, en cuanto a los enfermos, allí están las

huestes que responden a las oraciones, a las peticiones de auxilio, de consuelo, de amor. Te puedo asegurar que en un hospital hay más seres de las oleadas de vida anteriores a la nuestra que de la nuestra misma. Eso en cuanto a los que desean el bien. Pero a ellos hay que añadir los que, llevados por los propios enfermos o sus parientes, vibran negativamente.

- ¿Y por qué están allí?

- Porque los ángeles y arcángeles, así como los Señores de la Mente, evolucionan actuando sobre nosotros, lo mismo que nosotros sólo podemos evolucionar actuando sobre las oleadas de vida que nos siguen, es decir, los animales, los vegetales y los minerales.

- Comprendo.

- Sí. Un hospital es un campo de aprendizaje único. Y los médicos son seres privilegiados que, por razones kármicas han decidido dedicar su vida a salvar las de otros y, como eso es positivo, tienen en mayor escala que otros profesionales, la asistencia de los planos superiores, siempre que sus propósitos sean los que se esperan de ellos.

- ¡Es todo tan lógico! Pero la muerte no deja de ser algo triste y doloroso.

- Ni es triste ni dolorosa.

- ¿Cómo que no?

- No. La hacemos triste los parientes y allegados. Pero sólo manifestamos con ello nuestra tristeza, no la del muerto. Y esa tristeza nuestra no es generalmente por amor al que se va, sino una consecuencia directa de nuestro propio egoísmo, un subproducto del sentimiento de: ¿Qué haré ahora sin él? ¿Qué va a ser de mí? ¿Cómo voy a vivir? ¿Qué sólo me voy a quedar! Pero, en términos generales, esa tristeza de la muerte nunca proviene del sentimiento de: ¡Qué desgraciado es! o ¡Cuánto debe estar sufriendo! o ¡Qué mal lo va a pasar! Eso cuando nuestra actitud no responde sólo a una pose, a una representación que hay que hacer frente a los presentes.

- Es verdad.

- En cuanto a la muerte en sí, al acto de morir, la rotura del Cordón de Plata, no es en absoluto dolorosa, sino todo lo contrario.

- ¿Qué me dices?

- Lo que te digo. Ten en cuenta que el cuerpo físico, aunque no seamos conscientes de ello, es algo pesado e inerte. Te das cuenta, por

ejemplo, durante la meditación profunda, en que estás libre de él, o cuando sales de ella demasiado deprisa y compruebas lo que "pesa" el cuerpo, el esfuerzo tan grande que hay que hacer para mover un sólo dedo. De modo que, al quedar libre del cuerpo físico, por un lado, experimentamos una sensación de ligereza, de pérdida de peso maravillosa y, por otro, casi siempre, lo mismo que nos ocurre al nacer aquí, hay en el otro lado algún pariente o amigo que ya se fue, esperándonos con alegría y con los brazos abiertos.

- ¿Así es?

- Así es. Ten en cuenta que lo que aquí es muerte, allí es nacimiento. Y cada vez hay más gente que lo sabe. Supongo que habrás leído lo que cuentan todos los que han estado clínicamente muertos y han vuelto a la vida, ¿no?

- Sí.

- Pues todos ellos, si se encontraron realmente en esa situación de muerte clínica, vieron el panorama de su vida pasar ante su vista; todos tuvieron la sensación de pérdida de peso y de ligereza; y todos ellos encontraron allá parientes o amigos o seres luminosos y llenos de amor que acudieron a recibirlos al otro lado de la frontera. Hasta el punto de que todos los que han tenido tal experiencia aseguran haber perdido totalmente el miedo a la muerte.

- Es verdad.

- Ya te digo que todo esto, aparte de los testimonios de los que han pasado por ello, está perfectamente investigado. Porque lo mismo que hay investigadores de los fenómenos físicos, a los que llamamos científicos, también los hay de los fenómenos que llamamos suprafísicos. Pero, ¡jojo!, "los llamamos". Porque son tan naturales y tan normales y tan estudiables e investigables como aquéllos. Lo único que hace falta, como para estudiar el Mundo Físico, son los instrumentos adecuados. Y para investigar esos hechos, el instrumento es la clarividencia, el desarrollo, un poco más allá de lo normal, de la vista, del oído y de la intuición, pero al alcance de quienes están dispuestos a hacer el esfuerzo. Ése es el significado del hecho de que, al morir Cristo en la cruz, se "rasgara el velo del Templo", como dice la Escritura.

- No lo entiendo.

- Verás: Hasta la venida de Cristo, ese atajo para evolucionar rápidamente estaba reservado a determinada tribu o familia en cada



pueblo. Entre los judíos, a los Levitas, entre los arios de la India, a los Brahmanes, etc. Y una de las misiones de Cristo fue, precisamente, la de hacer la Iniciación accesible a todos, sin distinción de razas, clases, estudios, estatus social o cualquier otra cosa, siempre que el interesado se esfuerce como antes se esforzaban los elegidos.

- Pero, ¿qué se consigue con ello?

- Se consigue evolucionar en un número reducido de vidas, lo que, en circunstancias normales, hubiera necesitado varios miles de renacimientos. Por eso los que hollan el Sendero, como se dice, obtienen la clarividencia; la clariaudiencia; la posibilidad de leer en la Memoria de la Naturaleza o registros Akásicos; el abandonar voluntariamente el cuerpo físico y viajar adonde deseen en los otros mundos; la continuidad de conciencia entre el sueño y la vigilia y entre vidas sucesivas; el recuerdo de sus encarnaciones pasadas, etc. Todo ello en varias etapas que se llaman Iniciaciones y siempre a base de amor y servicio desinteresado al prójimo. No hay otro camino.

- ¿Y todas esas facultades las ha de obtener la Humanidad?

- Todas y muchas más. Unos antes y otros después. Es nuestro destino. Pero nos hemos desviado del tema. Vamos a regresar a él.

- Es verdad. Vamos a ver.

- Apenas, pues, se ha roto el Cordón de Plata, como te decía, los éteres inferiores del cuerpo vital quedan flotando a unos dos metros por encima del cuerpo físico, como un globo cautivo, unidos al cadáver por el primer tramo del Cordón de Plata. Y el espíritu, con el cuerpo mental, el de deseos y los dos éteres superiores, penetra en el Mundo del Deseo o Astral.

- ¿Y qué ocurre con los dos éteres inferiores?

- Como el cuerpo vital o etérico es una reproducción exacta, átomo por átomo, del cuerpo físico, esos dos éteres, el Químico y el Vital, adoptan la forma del cuerpo físico, enterrado en la fosa o encerrado en el nicho, y se descomponen sincrónicamente con él.

- ¿Cierto?

- Certísimo. Si vas a un cementerio una noche de luna llena y bordeas una tumba reciente, de alguien fallecido menos de cuatro días antes, podrás ver la forma de un cuerpo flotando como algo etéreo, mecido por el viento, casi luminoso, sobre la tumba. Es, por supuesto, el cuerpo vital, mejor dicho, los dos éteres inferiores.

- Resulta tétrico.
- Si sabes lo que ocurre, no. Sólo da miedo lo que no se conoce. Pero, ¿te imaginas las consecuencias?
- ¿Las consecuencias de qué?
- De enterrar a los muertos.
- ¿Qué consecuencias produce?
- Dos principales, ambas negativas. En primer lugar, el que los cuerpos vitales (los dos éteres inferiores) se descompongan allí, atraídos por el cuerpo físico, produciendo una polución increíble del ambiente pues, como recordarás, el cuerpo etérico pertenece a la Región Química del Mundo Físico. ¿No has notado que en los cementerios huele de una forma especial?
- Sí.
- Pues no es de los cadáveres físicos, que están enterrados y bien enterrados, sino de los cuerpos etéricos que están allí flotando al viento en plena descomposición y a través de los cuales vamos caminando.
- ¡Qué horror!
- El horror es para los clarividentes. Imagínate lo que es ir a un cementerio y ver miles de cadáveres en distinto grado de descomposición.
- Es de pesadilla.
- Sí, lo es. Y aún hay otro efecto, más negativo si cabe, de enterrar a los muertos.
- ¿Cuál?
- Que los que mueren, una vez pasados los primeros momentos, los de la luz y la recepción, entran, como luego veremos, en el astral inferior o Purgatorio. Y allí, si al morir estaban muy pendientes de las cosas de la vida, como lo único que les ata a ella es el cuerpo físico, son atraídos magnéticamente por él mientras se descompone y rondan por los alrededores de su tumba. Por eso hay mucha gente que ha ido al cementerio a visitar a un pariente y lo ha visto realmente allí, sencillamente porque es parcialmente clarividente o porque la emoción del momento, sumada a la del muerto, ha provocado una ráfaga de clarividencia.
- Ahora comprendo las historias de fantasmas en los cementerios.
- Sí. Son cosas totalmente normales, que no tienen ningún valor espiritual ni sobrenatural. Simplemente se trata de que el muerto no se ha dado cuenta de que ha muerto o no lo quiere aceptar y no sabe qué le

ocurre y, por tanto, se pega a la única referencia fija que le queda: su cadáver. Y allí estará hasta que alguien le convenza de lo que ha ocurrido o eleve sus pensamientos a otros planos y comience su periplo ascendente por el Mundo del Deseo. Pero sigamos con el tema.

- Perdona un momento. Pero, ¿qué ocurre con la cremación?

- Muy buena pregunta. Verás: Si la cremación se realiza antes de que la grabación de la vida que acaba de terminar se realice en su totalidad, como el espíritu conserva aún cierta sensibilidad, se verá severamente distraído y estaremos en el caso de la vida perdida, con las consecuencias que hemos dicho, porque la cremación destruye los éteres inferiores del átomo-simiente. Pero si esa cremación se lleva a cabo después de pasados tres días y medio, no sólo no se causa ningún daño ni ningún dolor al muerto, ni se retrasa su evolución que puede seguir normalmente sino que, además, como los dos éteres inferiores del cuerpo vital pertenecen a este mundo, al quemar el cadáver, se descomponen también, de modo que el muerto no se puede sentir atraído por el cuerpo físico y asciende más rápidamente adonde proceda según su estado evolutivo, en lugar de pasarse años paseando tontamente, por el cementerio o por su antiguo hogar, asustando, sin saberlo y sin pretenderlo, a los que casualmente lo ven o lo perciben. Y, por supuesto, se elimina la polución.

- ¿Entonces es aconsejable la cremación pasados esos tres días y medio?

- Es la forma más aconsejable de ayudar a los muertos. Y esto ya se ha visto, por ejemplo, en Estado Unidos donde la legislación permite, en muchos de sus estados, la cremación después de los tres días y medio de la muerte, de quienes así lo soliciten, bien en su testamento, bien por medio de sus parientes o allegados. Y no tardará mucho en generalizarse porque lo que estamos haciendo ahora, o deja cautivo al muerto de su cuerpo en descomposición, con los graves peligros que ello supone para su evolución o, si lo quemamos antes del plazo, lo obligamos a nacer de nuevo, morir de niño y volver a nacer, con una pérdida enorme de tiempo y de evolución y con las consiguientes responsabilidades kármicas para los que practican o legalizan ese sistema.

\* \* \*



## LAS AYUDAS

*La niña no está muerta,  
está dormida.*

*Marcos 5:39*

*No hay Dios de muertos,  
sino de vivos.*

*Mateo 22:32*

### 2.2.

- ¿Qué me dices de la Extrema Unción?
- Que es un Sacramento, como todos, mal entendido.
- ¿Por qué?
- Porque se piensa que, una vez recibida la Extrema Unción, ya uno va derecho al cielo, sin importar qué vida haya llevado. Y eso no tiene nada de verdadero ni, por supuesto, de lógico ni de justo.
- ¿Entonces?
- Tú sabes que el efecto de la confesión está realmente en el arrepentimiento sincero del mal cometido, ¿no?
- No lo tengo muy claro.
- Si tú te arrepientes sinceramente del mal que hayas causado a otros, experimentando en tu corazón todo el dolor que has causado, y restituyes si procede, esos actos, que habían quedado grabados en el átomo-simiente de tu cuerpo físico y que, luego, en el Purgatorio, iban a salirte al paso para hacerte experimentar ese mismo daño, quedan borrados. De modo que, cuando en el Purgatorio, al repasar tu última vida viviéndola otra vez, llegue ese momento, no aparecerá el acto del que te arrepentiste.
- ¿Y eso por qué?

- Porque lo que la Ley de Retribución pretende es que aprendamos la lección, no que suframos. Y, si ya la has aprendido en vida, no sería justo que volvieses a experimentar el mismo sufrimiento dos veces. Por eso la iglesia dice que, si te confiesas sin verdadero arrepentimiento, aunque recibas la absolución, “tus pecados no te son perdonados”.

- ¿Entonces es lo mismo confesarse que no confesarse?

- A estos efectos, sí. La única diferencia consiste en que el sacerdote, al disponer de una comunicación directa con Cristo, con la absolución “desenreda”, por así decirlo, los nudos u obstrucciones que se hayan podido producir por las malas acciones en el Cordón de Plata y que dificultan la fluida comunicación entre el Triple Espíritu y sus vehículos inferiores o Personalidad. De todos modos, llevando una vida relativamente honesta, esas obstrucciones se van disolviendo con la oración, la meditación o los actos altruistas.

- ¿Entonces qué efecto produce la Extrema Unción?

- En primer lugar, si hay verdadero arrepentimiento de cada una de las malas acciones, ese arrepentimiento las borra y luego, la fórmula de la absolución completa el trabajo facilitando la comunicación más o menos obturada entre el espíritu y los cuerpos de Deseos y Mental.

- ¿Y cuál es la finalidad, en sí, como Sacramento, de la Extrema Unción?

- Tiene tres finalidades principales. La primera, muy olvidada sólo por falta de fe y de conocimiento oculto, es la de restaurar la salud. Por eso debería administrarse a todos los enfermos graves y no sólo a los terminales y en el último momento. Es un sacramento que se puede repetir pues, aunque utiliza el crisma, como el Bautismo, la Confirmación y el Orden, y por eso se llama Extrema "Unción", no imprime carácter. La efusión de energía espiritual que supone, producida por la unión estrechísima del sacerdote con su Maestro, puede, desde luego, si no se está ante un caso de karma maduro, o sea, inevitable, restablecer la salud completamente pues, aunque no se trata de producir milagros, sí refuerza las defensas naturales sin infringir ninguna ley, al tiempo que abre al enfermo a la influencia espiritual. Y todos sabemos lo definitivo que resulta el estado de ánimo en todos nosotros y, especialmente en los enfermos. No olvidemos que los Sacramentos son ayudas. Pero ayudas en todos los planos, incluso en el físico.

- ¿Y la segunda finalidad?

- Es la de preparar al enfermo para la muerte. A veces la separación de los cuerpos Físico y Etérico es laboriosa, como hemos dicho y, si bien el Espíritu no la vive, sí son momentos en que puede intervenir una influencia extraña, un desencarnado que pretenda penetrar en el cuerpo apoderándose de él, o un elemental, etc. El Sacramento sale al paso de esas posibilidades y facilita el desprendimiento, reduciendo los estertores y la consiguiente angustia de los circundantes, médicos, parientes o allegados.

- ¿Y cuál es la tercera finalidad?

- Darle un impulso, cargarlo de energía espiritual para que se vea protegido de todo sobresalto y dolor innecesario en su recorrido por el astral inferior. Es lo que pretendían los conocidos y antiquísimos Libros de los Muertos egipcio y tibetano. Entonces, antes de Cristo y Su religión, el sacerdote que asistía al moribundo era un clarividente, capaz de acompañar a éste, en su cuerpo astral, y ayudarle a aprender a manejarse en ese mundo nuevo. Después de Cristo, esa labor la realiza el Sacramento, que presta una asistencia semejante, aunque potenciada porque viene del propio Cristo. Para reforzar esa ayuda es muy recomendable que el enfermo reciba, a continuación, la Eucaristía que, en este caso se denomina Viático, que no significa sino eso: Lo que se le da a alguien que ha de viajar, para atender sus necesidades.

- ¿Entonces, si se recibe la Extrema Unción, se va al cielo?

- En absoluto. Eso sería totalmente injusto. Cada uno va donde le corresponde según la vida que ha llevado. Las ayudas del sacramento no eximen a nadie de sus responsabilidades. Como te he dicho otras veces, el plan divino no prevé ningún regalo. Todo tiene su precio. Todo cuesta un esfuerzo. Y todo esfuerzo en el sentido positivo nos hace avanzar, ya que desarrolla nuestra voluntad, incrementa el dominio de la Mente sobre el Cuerpo de Deseos y nos espiritualiza el carácter, los tres objetivos de la vida.

- ¿Los tres objetivos de la vida?

- Claro. La mayor parte de la gente piensa que hemos nacido para ser felices. Y no es así.

- ¿Entonces?

- Entonces, la realidad es que hemos nacido para aprender. Para aprender las lecciones que nuestros errores anteriores demuestran que ignorábamos. Y, por supuesto, si nuestra vida se ajusta a las leyes

naturales, seremos felices, que es una de nuestras obligaciones. Pero si las desobedecemos, creamos karma y luego hemos de pagarlo, lo cual nos hace sentirnos desgraciados. La vida, en sí, es realmente algo maravilloso que sólo deja de serlo cuando nosotros actuamos erróneamente.

- Está clarísimo. Pero, ¿hay más ayudas, más cosas que podamos hacer en favor de los que se han ido?

- Por supuesto. En primer lugar están las misas.

- ¿Las misas?

- Sí. La misa, con la Eucaristía que comprende, es la mayor ayuda que Cristo estableció para sus fieles. Por tanto, si la inmensa energía que con ella se evoca de lo alto, se dirige al espíritu de un difunto - y para so existe en todas las misas un memento de difuntos - éste recibirá una enorme ayuda.

- ¿Y cómo la notará?

- Esa energía que proviene directamente de Cristo afecta a todos los componentes del hombre, desde el Espíritu Divino hasta el cuerpo físico, si aún está encarnado. Por tanto, la misa es la mayor ayuda que se puede recibir en este mundo, ya que conmueve y despierta y espiritualiza todo el hombre en todos los planos. En cuanto a lo que nos ocupa, generalmente, el difunto está presente en esa misa que se celebra por su alma, de modo que los ángeles encargados de transportar esa energía a sus destinatarios no han de recorrer mucho espacio. Si el destinatario está, por haber muerto poco tiempo antes, aún en estado adormecido, el ángel introducirá la energía en su aura para cuando despierte o destinará parte de ella a despertarlo y la otra parte a ayudarlo espiritualmente.

- ¿Entonces la misa de difuntos es recomendable?

- La misa de difuntos y la ordinaria y, más aún, la misa mayor. Todo el que asiste a ella sale rico por dentro, aunque no crea en nada ni se dé cuenta de nada. Es el mejor medio que existe para evolucionar espiritualmente. Pero, si además se ha estudiado el tema desde el punto de vista oculto y, por tanto, se sabe qué ocurre durante la misa y se colabora devotamente, los beneficios evolutivos son incalculables. Y el efecto de la misa, conviene saberlo, se extiende, no sólo a los asistentes sino a los vecinos próximos, ya que es un medio establecido por Cristo, como ocurre con todos los sacramentos, para ayuda de sus fieles, no en



beneficio del sacerdote. Por eso el efecto se produce aunque el sacerdote no crea o esté distraído. No es, pues, casual el que en los pueblos antiguos se construyesen las casas pegadas a la iglesia y como rodeándola y arracimándose en su entorno con el fin de recibir cada día esa efusión de energía vivificadora.

- ¿Y hay más medios de ayudar a los difuntos?

- Por supuesto. Toda oración, todo pensamiento de amor, de cariño, de ayuda, les llega y produce su efecto en proporción a la intensidad y a la repetición. Pero, ojo, también les llegan los pensamientos de dolor, de tristeza, de pena, produciéndoles grandes sufrimientos y reteniéndolos en los estratos inferiores del Mundo del Deseo, impidiéndoles seguir el proceso normal de purificación y ascensión a planos más elevados y creando a quienes los emiten el correspondiente karma.

- ¿Alguna otra ayuda?

- Bueno, existe lo que se llaman los Auxiliares Invisibles.

- ¿Y qué son?

- Son hombres y mujeres que han estudiado estos temas seriamente, que han empezado a vivir la vida a tenor de la leyes naturales, que han adquirido consigo mismos el compromiso de servir al prójimo y, por la noche, durante el sueño, realizan servicios de ayuda y auxilio en sus Cuerpos de Deseos y sus dos éteres superiores, que se han desarrollado debidamente.

- ¿Pero qué servicios realizan?

- Infinidad. Desde curaciones hasta salvar vidas en los incendios y accidentes, pasando por inspirar a los médicos o a los conductores o por evitar suicidios sugiriendo ideas distintas o proteger niños o ayudar a moribundos o evitar que, en una cremación prematura, se pierda la grabación o, en las guerras y accidentes, hacer comprender a los muertos con heridas o mutilados, que en el Mundo del Deseo, con sólo desearlo, se restablecen en su sitio los miembros y desaparece el dolor... son miles los servicios que prestan.

- ¡Es asombroso! ¿Y eso lo puede hacer cualquiera?

- Cualquiera que se tome la vida en serio y sienta por su prójimo el mismo amor que por sí mismo, sin distinción de raza, religión, clase social, cultura, conducta, pensamiento, etc., pues sabe que todos somos hermanos, hijos del mismo Dios y miembros de la misma oleada de

vida, y que lo que a uno beneficia a todos favorece y lo que a uno perjudica a todos daña.

\* \* \*

## ¿Y DESPUÉS?

*Hazme entender y aprenderé  
tus mandamientos.  
Salmo 119:73*

### 3.

- La vida es un proceso ininterrumpido. Se compone de varias etapas, manifestaciones que llamamos de diversas maneras pero que, en el fondo, no son sino distintos momentos de la existencia del espíritu uno, inmortal y evolucionante.

- ¿Qué etapas son éstas?

- Primero, por empezar por algún sitio, la vida terrena, con la conciencia centrada en el Cuerpo y en el Mundo Físicos: luego la muerte, a continuación, la existencia post mortem en el Mundo del Deseo o Astral, que comprende lo que llamamos Purgatorio y lo que denominamos Primer Cielo; le sigue la vida en el Mundo del Pensamiento, que comprende el Segundo Cielo en la Región del Pensamiento Concreto, con la confección de los arquetipos y la preparación del ambiente geográfico para nuestra siguiente vida; viene después el Tercer Cielo, en la Región del Pensamiento Abstracto, con la elección del esquema de esa vida; y le sigue el descenso hasta la materia y el nacimiento en el Mundo Físico, que supone la muerte en los otros planos, y la vida en éste.

- Es toda una aventura. Y, se me ocurre una pregunta: ¿cuánto dura todo ese recorrido?

- No se puede dar una regla general porque depende de dos circunstancias.

- ¿Cuáles?

- Por un lado, el grado de evolución del interesado. Si ha llevado una vida a tenor de las leyes naturales o ha realizado diariamente una retrospectiva o examen de conciencia honestamente hecho, arrepintiéndose de lo malo y alegrándose de lo bueno, y se ha dedicado a hacer todo el bien de que ha sido capaz y, sobre todo, si ha estudiado seriamente y hecho propias las materias que se exponen en esta obra y algunas más, no pasa ni por el Purgatorio ni por el Primer Cielo, con lo cual acelera su evolución y renace antes.

- ¿No pasa por ellos? ¿Entonces adónde va?

- Pasar sí que pasa, puesto que es camino obligado, como para subir desde un primer piso a un séptimo hay que pasar por los pisos intermedios. Lo que ocurre es que, al no tener en su Cuerpo de Deseos vibraciones propias de esos planos, pasa por ellos sin percibirlos. Y se encamina directamente al Segundo Cielo.

- Esta era una de las dos circunstancias que determinaban la duración del proceso. Pero, ¿cuál es la otra?

- La otra consiste en la cantidad de karma que tenga uno acumulado de vidas pasadas y las personas de las que sea deudor. Porque, lógicamente, para pagar esas deudas de amor - todas las deudas son de amor - ha de coincidir con sus acreedores y puede que no sea fácil coincidir con ellos en otra encarnación en un momento determinado y entonces, se adelanta o se atrasa en renacimiento. O puede ser que se trate de un espíritu muy poco evolucionado, cuyas últimas vidas hayan estado llenas de vicios, de violencia, de crueldad o de egoísmo exacerbado, en cuyo caso puede ocurrir que se queden muchos años pegados al Mundo Físico, sin ascender a los planos superiores donde no sienten nada y, luego, cuando el proceso natural los lleve hacia arriba, no sientan prácticamente nada. O puede ser que sean impelidos al renacimiento por el ayuntamiento sexual de padres de la misma calaña, y que no buscan la procreación, sino sólo el placer sexual, con lo cual nacerá, como hijo no deseado y sin haber progresado nada desde su última vida, ya que no ha llegado a esos planos superiores.

- ¡Caramba, es duro! Pero, ¿no hay una regla más o menos general?

- Sí. En términos generales, renacemos cada mil cien o mil doscientos años.

¡Qué barbaridad!, ¿tanto?

- Bueno, para el espíritu no es tanto. Ten en cuenta que para él una vida no es más que un día de colegio.

\* \* \*



## EL MUNDO DEL DESEO

*El juicio consiste en esto: En que la Luz vino al mundo  
y los hombres prefirieron las tinieblas a la Luz,  
porque sus acciones eran malas.  
Juan 3:19*

### 3.1.

- ¿El Mundo del Deseo es parecido al Mundo Físico?
- Realmente, no. De momento se diferencian en la manera de percibir lo que nos rodea.
- ¿Cómo es eso?
- Tú sabes que, cuando tenemos la conciencia centrada en este mundo, es decir, durante las horas de vigilia, disponemos de cinco sentidos, que son las ventanas, las únicas ventanas a través de las cuales el Espíritu evolucionante puede conocer el Mundo Físico y obtener información sobre él.
- ¿Y cuando no son horas de vigilia?
- Aquéllas en las que no somos conscientes de que estamos aquí ni de lo que se pone en contacto con nosotros. Durante el sueño tenemos centrada la conciencia en el Mundo del Deseo, donde se encuentran nuestros vehículos superiores. Por eso lo que vivimos allí, los sueños, nos parecen tan reales. Porque realmente lo son. Lo que ocurre es que, al regresar aquí, decimos que han sido "sueños". Y sigo: También sabes que nuestros cinco sentidos están localizados en puntos determinados del cuerpo físico, menos el sentido del tacto que se ha extendido ya por toda su superficie.
- Así es.

- Mientras estamos en este mundo, el cuerpo de deseos es como un ovoide en cuyo centro se encuentran el cuerpo etérico, compenetrando al cuerpo físico, y éste último. Pero ese ovoide no está organizado.

- ¿No?

- No. Ten en cuenta que el cuerpo físico es el primero que el hombre adquirió a lo largo de la evolución. Apareció a la vida ya en el Período de Saturno. Por eso es el más perfecto, el más evolucionado, el más estructurado y el que mejor manejamos de todos nuestros vehículos. Ha alcanzado el estadio evolutivo llamado "humano".

- Es muy lógico.

- El cuerpo vital es el segundo en antigüedad. Nació en el Período Solar y está en el estadio que podemos denominar "animal". Por eso, si bien es una copia del cuerpo físico, no lo manejamos como a él o, mejor dicho, casi no lo manejamos y sus órganos, salvo el bazo, no funcionan, haciéndolo en su lugar los centros de energía o chakras de que ahora hablaremos.

- De acuerdo.

- En cuanto al cuerpo de deseos, está en el estadio "vegetal", ya que nació en el Período Lunar. No está, por tanto, prácticamente estructurado y ocurre con él una cosa curiosa.

- ¿Cuál?

- Que en ese óvalo, que interpenetra al cuerpo etérico y al cuerpo físico, no hay órganos concretos. Tan sólo existen lo que se llaman "chakras" o remolinos de energía, parecidos a los conos que se forman en el lavabo o en la bañera cuando queda poca agua por desaguar. Son los centros energéticos que transmiten la energía de un plano a otro. Y son las únicas partes del cuerpo de deseos que ocupan un sitio fijo. Pero todos los átomos de este cuerpo, sin embargo, están en continuo movimiento, como el agua en ebullición; de modo que el que ahora está en la zona de la cabeza, puede, en la siguiente décima de segundo, estar en el pie y luego en el riñón o en la mano. Y eso continuamente.

- ¡Qué curioso!

- Sí. Y produce una consecuencia importante.

- ¿Cuál?

- Bueno, el Mundo del Deseo está formado por siete subplanos constituidos, cada uno de ellos, por materia astral de distinta densidad, estructurados de modo que el más denso es el más próximo al cuerpo



etérico y el menos denso, el más próximo al Mundo del Pensamiento o Mental. Y, así como la Región Química del Mundo Físico es el reino de la forma y la Región Etérica es el dominio de las fuerzas que producen las actividades de la vida y de las formas, permitiendo a éstas vivir, moverse y propagarse, las fuerzas del Mundo del Deseo, trabajando activamente en el cuerpo denso, a través del etérico, lo impelen a moverse en una u otra dirección. Cada una de esas siete densidades, pues, o mejor dicho, los átomos de cada una de esas densidades que, además, dentro de cada subplano se estructuran de igual modo, es sensible y es capaz de reproducir una emoción, un deseo o un sentimiento determinados. De modo que, cualquier emoción, desde el odio más abyecto hasta el amor más sublime encuentra siempre en el Mundo del Deseo, material apropiado para expresarse, es decir, materia que tenga su misma vibración. Si nuestro cuerpo de deseos no posee materia para expresar ese odio abyecto de que hemos hablado, seremos incapaces de sentirlo; pero si la poseemos, nuestro cuerpo de deseos irá atrayendo cada vez más materia apropiada para expresarlo y lo sentiremos en todo su furor.

- ¿Y cuál es la consecuencia de que hablabas?

- La de que, en vida del cuerpo físico, cada partícula del cuerpo de deseos, sin distinción, se mueve en él y, por lo tanto, toda la superficie del cuerpo de deseos, todos sus puntos, son como sentidos capaces de expresar todas las vibraciones.

- No entiendo bien.

- Nuestros sentidos físicos sólo reciben las vibraciones que están dentro de su margen de sensibilidad. Es decir, que hay vibraciones que nuestros sentidos no pueden percibir, bien porque exceden de su umbral máximo de percepción, bien porque no llegan a su umbral mínimo.

- Sí, eso está claro.

- Pues en el cuerpo astral cada partícula es sensible a las vibraciones como la suya. Pero como esa partícula está en continuo movimiento, puede decirse, y esa es la sensación que produce, que uno ve y oye y huele y gusta y siente con todo el cuerpo, lo cual produce la impresión de una capacidad inmensa de sensación a quien es capaz de centrar su conciencia en el Cuerpo de Deseos, cosa que es, precisamente, lo que hace el desencarnado o muerto, al haber perdido sus cuerpos etérico y físico.

- Ahora lo comprendo. Y es asombroso. ¿Posee el Mundo del Deseo alguna otra particularidad?

- Por supuesto. Muchas. Quizá una de las más llamativas sea que es el mundo del color.

- ¿El mundo del color? ¿qué quieres decir?

- Lo que digo. Que allí los colores, aparte de existir muchos desconocidos aquí, son algo viviente, son sólidos, de modo que los objetos están contruidos con ellos.

- ¡Qué maravilla! ¿Y qué más?

- Otra característica fundamental es la de que la materia del Mundo del Deseo obedece a los deseos.

- ¿Cómo, cómo?

- Que, apenas formulas un deseo, lo ves plasmado en la materia de ese mundo.

- ¿O sea, que si yo deseo un palacio...?

- Lo tienes en el acto tal y como tú lo has deseado. Claro que eso no ocurre en todos los planos del Mundo del Deseo, pero la plasticidad es una de las características de su materia.

- ¿Otra característica especial?

- Varias: La de que el tiempo y el espacio son prácticamente inexistentes, de modo que uno se puede trasladar a voluntad en un instante. La de que en el Mundo del Deseo no hace falta comer ni trabajar y, sin embargo, hay gente que sigue viviendo, sobre todo en el Primer Cielo, como lo hacía en la Tierra, y trabajan y comen, etc. La de que, apenas despertamos en el Mundo del Deseo, el cuerpo astral que, hasta entonces era un óvalo que envolvía al cuerpo físico, adopta la apariencia de éste. La de que, en esa apariencia figuran los ojos y la nariz y las orejas y la boca, pero no funcionan como órganos de percepción, ya que los sentidos, todos, se sitúan, simultáneamente, en la capa exterior del cuerpo. La de que en el Primer Cielo se desintegra el cuerpo y queda sólo la cabeza. La de que en ese mundo los pensamientos son visibles e interpretables, por lo que no cabe la mentira ni la ficción, y vemos lo que cada uno piensa sin deformaciones ni interferencias de ningún tipo. La de que hay una serie de seres cuyo mundo es ése precisamente y en él evolucionan, y los hay elevados, como los ángeles, y repulsivos, verdaderamente repulsivos, como determinadas larvas que viven de las emanaciones de la sangre de los

mataderos o del alcohol en los estómagos de los bebedores o del sexo en los lupanares o de la crueldad en los lugares de tormento, etc. La de que hay elementales, seres aún no individualizados y con una evolución distinta de la nuestra que, aprovechando que la materia de deseos es plástica y obedece al deseo, disfrutan adoptando la forma de monstruos horribles que se aparecen a los neófitos las primeras veces que pasan conscientemente al Mundo del Deseo, dándoles, si no están avisados, un gran susto, cuando son totalmente inofensivos y, simplemente, con la orden de alejarse, obedecen sin rechistar, ya que su voluntad es mucho más débil que la nuestra. La de que hay un ser enigmático y muy temido, llamado el Guardián del Umbral, que está a nuestro lado permanentemente sin que lo percibamos, ni durante la vida ni después de la muerte, y que está formado por todo lo negativo de nuestras anteriores vidas que aún no ha ido pagado ni enmendado, es decir, nuestras tendencias viciosas, nuestros pensamientos y deseos más despreciables, en una palabra, nuestra parte negra. Y sólo se nos hace visible cuando, llegados en la evolución al punto en que se nos enseña a abandonar voluntaria y conscientemente el cuerpo físico para visitar el Mundo del Deseo, lo realizamos por primera vez. Ese ser, verdaderamente aterrador, porque lo reconocemos como nuestro propio ser en su versión más negativa, causa verdadero pavor. Pero hemos de vencerlo, sobreponernos a él y comprometernos a ir reduciéndolo hasta hacerlo desaparecer completamente, mediante la corrección de nuestros hábitos y nuestras tendencias, y el pago del karma acumulado. Este ser tiene, además, la particularidad de que es nuestra reproducción, en forma horrible, pero del sexo contrario al nuestro. Y que, desde ese momento, nos resulta ya visible, para que vayamos comprobando su desintegración. La de que, paralelo al Guardián del Umbral, tenemos otro ser constituido por todo lo positivo de nuestras vidas y nuestras tendencias y hábitos, que nos acompaña y nos inspira y nos ayuda. La de que la materia de deseos es de por sí inquieta, como centelleante, vibrante, cambiante... Como ves hay mucho que decir sobre el tema, pero no puedo exponértelo todo ahora. Hay que estudiarlo, primero, e ir comprobándolo por sí mismo, después.

\* \* \*



## EL PURGATORIO

*La medida que uséis  
la usarán con vosotros.*  
Mateo 7:2

### 3.1.1.

- ¿Qué pasa en el Purgatorio?
- Muchas cosas que iremos viendo a continuación.
- ¿Por dónde empezamos?
- Por la reestructuración del Cuerpo de Deseos después de la muerte.
  - ¿Una reestructuración?
  - Sí. Así como en la vida del cuerpo físico, todas las partículas del cuerpo de deseos están en todas las partes de ese cuerpo, sin importar cuál sea su vibración, cuando el cuerpo físico y el etérico se han perdido, el cuerpo de deseos se estructura inmediatamente de otra manera.
    - ¿Cómo?
    - En capas, una por cada subplano. Como si fuera una cebolla. La capa exterior la constituyen las partículas con la vibración del subplano más bajo del que se posea materia, la que es capaz de expresar y ser sensible a los sentimientos, emociones y deseos más groseros y negativos de esa persona. A continuación, en la siguiente capa, un poco más adentro, se sitúan las partículas capaces de expresar una vibración un poco más elevada, es decir, la del siguiente subplano. Y así sucesivamente.
      - ¿Y qué consecuencias produce esa estructuración?
      - Una importantísima: La de que, como las partículas dejan de moverse y se quedan estables en la capa que les corresponda según su vibración, la sensibilidad se traslada a la superficie del cuerpo de deseos,

de modo que sólo se podrán percibir y expresar aquellas emociones que sean de la vibración más baja y más grosera que se posea en ese momento de la evolución individual.

- ¿Y qué?

- Que, lógicamente, apenas pasado el período de adaptación al Mundo del Deseo, uno empieza a percibir lo que le rodea. Como ocurre cuando salimos de una habitación oscura, a pleno sol, y necesitamos habitar la vista a la distinta claridad o viceversa. Algo así, pero con la conciencia.

- ¿Y qué ocurre?

- Ocurre que uno va a parar siempre a la zona del astral cuya vibración es análoga a la de la capa más externa de su cuerpo de deseos.

- Lógico, ¿y?

- Que cada uno de los subplanos del Mundo Astral, de los que hay siete, como te he dicho, cada uno con sus siete subdivisiones, produciendo una gradación de la densidad de la materia, posee unas características determinadas.

- ¿Las conoces?

- Sí. Las tres inferiores, las más densas y más próximas al Mundo Físico, constituyen lo que se conoce como el Infierno por la iglesia y el Purgatorio por los estudiosos, y se llaman, de abajo a arriba: Región de la Pasión y del Deseo Sensual, Región de la Impresionabilidad, y Región de los Deseos, respectivamente. En la primera dominan las Fuerzas de Repulsión, haciendo que las vibraciones similares se atraigan, primero y, luego, se repelan y destruyan; en la segunda, las Fuerzas de Repulsión y de Atracción están ya algunas veces equilibradas; y en la tercera, las Fuerzas de Atracción, que hacen que las vibraciones similares se atraigan y se sumen, sobrepasan ya a las de Repulsión, aunque éstas sigan presentes.

- ¿Y qué hay de la eternidad del infierno?

- Que no existe tal eternidad. Existen multitud de experiencias horribles pero, ni son eternas ni se deben a un castigo divino, sino que son temporales y se deben a las consecuencias de los actos que cada uno ha llevado a cabo en su vida y que derivan precisamente de sus propias vibraciones. Un infierno eterno es realmente una blasfemia. ¿Cómo se puede concebir un Dios todo amor, que es capaz de sentirse ofendido por sus hijos en plena evolución, y de castigarlos "por toda la eternidad"

por los errores, que no pecados, inevitables dada nuestra imperfección actual, y que les sirven para aprender las lecciones que les harán llegar donde el plan divino tiene previsto que lleguen?

- ¿Entonces en el Infierno o en el Purgatorio, como queramos llamarlo, no hay castigos?

- No. Allí, como en ninguna parte de la Creación, nadie castiga a nadie. Te lo explicaré y lo verás claro.

- Me gustaría mucho.

- En esas tres zonas o subplanos inferiores, rige una ley, unas fuerzas que te acabo de citar y que se denominan de "repulsión".

- ¿Y qué hacen?

- Hacen que toda vibración atraiga inicialmente a las similares y, una vez en contacto, se destruyan entre sí, se desintegren, se destrocen, se desgarran, lo cual lógicamente, produce dolor.

- Es una ley extraña. ¿no?

- No es muy extraña. En menor escala, rige también en el Mundo Físico.

- ¿En el Mundo Físico? Yo no lo he visto nunca.

- Claro que lo has visto. ¿Tú no te has dado cuenta aún de que el mal acaba siempre destruyéndose a sí mismo?

- Pues no he reflexionado sobre eso.

- No hace falta reflexionar mucho. Unos malhechores podrán asociarse para cometer un atraco y llevarlo a efecto con éxito, pero, apenas el botín está en sus manos, comenzarán a intentar cada uno hacerse con todo en perjuicio de sus socios. Y vendrán las delaciones, los atentados, las venganzas, etc. Y eso lo verás siempre: La asociación para algo negativo, como está basada en el egoísmo y el egoísmo es por naturaleza excluyente de los demás, acabará siempre en lucha y, por tanto en dolor y sufrimiento. Mientras que, y esa es la otra cara de la Ley, que se denomina de Atracción, y que actúa claramente en los subplanos quinto al séptimo, el bien atrae al bien y se suman, y cada vez es mayor y no hay lucha posible entre los que se asocian porque su asociación tiene por base el amor y el amor, por naturaleza, es altruista y desinteresado. Por tanto, sus motivos y sus medios son siempre positivos. Resumiendo: El mal se destruye a sí mismo y decrece, y el bien se aglutina y crece.

- Lo que has dicho es cierto. Y muy consolador.

- Es una ley natural y, como tal, inexorable y aplicable a todos en todos los aspectos.

- Es una gran cosa saberlo.

- Sí, lo es. Y eso es lo que la Ley pretende enseñarnos. Pero sigamos. Como uno sólo percibe aquello que vibra como su defecto o vicio o error más negativo, atrae esas vibraciones y, como la Ley de Repulsión arranca esas sensaciones desgarrándolas, resulta una operación dolorosa.

- ¿Pero cómo las arranca?

- Apenas "adaptado" uno al Mundo del Deseo, o sea, apenas uno ha centrado en él su conciencia, empieza a revivir la vida que se grabó, tras su muerte, en el átomo-simiente del cuerpo de deseos. Pero esta vez no se trata ya de "ver la película", sino de "vivirla" de veras, acto por acto, escena por escena, sin dejar nada y, gracias a esas fuerzas de repulsión, experimentando como propias las vibraciones que, con cada pensamiento, palabra, deseo, sentimiento o acto, hicimos nacer en los demás. De ese modo vivimos intensamente todo el dolor, la humillación, la vergüenza, la miseria, el hambre o cualquier sufrimiento que infligimos a nuestro prójimo como consecuencia de nuestra actuación. Y nada, absolutamente nada queda olvidado porque nuestro átomo-simiente lo graba todo y lo conserva todo. No pienses, sin embargo, que sería preferible no haber grabado nada o haber perdido la grabación, porque todo ese dolor nos es necesario para aprender lo que no debemos hacer en vidas futuras y el Espíritu evolucionante toma buena nota de ello. Todo ese dolor, todo ese sufrimiento, pues, vendrá a nosotros atraído por las partículas periféricas de nuestro cuerpo de deseos, que reproducen las vibraciones de nuestra actuación aquí. Y la Ley de Repulsión hará el resto, destrozando esas partículas y produciéndonos el mismo dolor que produjimos.

- ¿El mismo?.

- Para ser exactos, más.

- ¿Y por qué más?

- Porque en el Mundo del Deseo se siente el dolor unas tres veces más intensamente que en el Mundo Físico, debido a que aquí el cuerpo físico amortigua el dolor. Y debido a ello también, la permanencia en el Purgatorio suele ser de una duración del tercio de la vida que se está



repasando. O, dicho de otro modo, porque allí se vive tres veces más deprisa.

- ¿Quiere eso decir que una persona que muere a los setenta y cinco años pasará veinticinco en el Purgatorio?

- Sí. Aunque eso es la regla general. Habrá quien está mucho más y quien está mucho menos o incluso quien simplemente pasa por él, camino del Primer Cielo. Todo depende, como te he dicho, de la "densidad" de las partículas de la capa externa del cuerpo de deseos, que son las que representan las peores tendencias. Si uno las ha vencido en vida, si ha llevado una existencia positiva, su capa exterior tendrá una vibración que estará mucho más allá de las tres zonas inferiores del Mundo del Deseo y, por tanto, no permanecerá en el Purgatorio, sino que sólo pasará por él, puesto que es camino obligado, pero no será consciente de lo que allí hay porque su capa exterior no será sensible a aquellas vibraciones.

- Es asombroso. Pero, dime: ¿Cómo se produce esa destrucción de las tendencias negativas?

- Porque la vida se revive también allí al revés, es decir, empezando por el final.

- ¿Y eso por qué?

- Para que el Espíritu vea primero las consecuencias y luego las causas. De ese modo ve mucho mejor todo aquello que en el futuro no debe hacer.

- Está claro. Clarísimo.

- Cuando llega un momento, por ejemplo, en que humillaste a alguien, como tu átomo-simiente recogió, no sólo tu actuación y tus sentimientos, sino los de tu víctima, esas vibraciones serán atraídas hacia ti y tú experimentarás todo lo que experimentó la persona por ti humillada. Y si robaste, todo el dolor o las privaciones o incluso las consecuencias familiares y más o menos remotas de tu actuación. Porque todo lo que magnéticamente esté relacionado con ello, será atraído a ti y desgarrará la parte exterior de tu cuerpo produciéndote con ello el sufrimiento que saben expresar. Ten en cuenta que la experiencia del Purgatorio se traduce en la próxima vida en lo que llamamos Conciencia, esa vocecita interna que nos avisa y que no es más que sabiduría adquirida a través del dolor. Y una cosa interesante: Cuando se presenta algo que nos produce dolor, dado que está grabado en nuestro

átomo-simiente y, por lo tanto, es nuestro y es verdadero, lo mejor es aceptarlo, reconocer nuestro error. Porque si nos resistimos a reconocernos autores de nuestros propios actos, la lucha es más dura y los desgarros, mayores.

- ¿Y ese proceso hasta cuándo dura?

- A medida que se van desintegrando tus partículas más negativas, tú vas sufriendo lo que hiciste sufrir y vas comprendiendo y vas, digamos, perdiendo peso y "subiendo" de nivel, y entonces tu capa exterior, que está constituida por partículas de vibración superior, empieza a actuar y te aparecen las escenas en las que esas partículas fueron impregnadas con tus actos, y se repite el ciclo. Aunque hay casos muy interesantes que conviene conocer, porque son muy ilustrativos.

- ¿Cuáles?

- Entre los miles que se pueden encontrar, todos interesantes, estudiaremos, por ejemplo, los del avaro, el fumador, el bebedor, el suicida, el asesino, el ejecutado, el abortador, el obsesado y el mago negro.

- De acuerdo. Pero antes quisiera preguntarte algo.

- ¿Qué?

- Supongo que habrá algún medio de evitar pasar por el Purgatorio, ¿no?

- Pues sí, lo hay. Ya creo habértelo expuesto en otra ocasión.

- De todos modos, ¿podrías insistir en ello?

- Claro. Hay dos medios. El primero consiste en vivir una vida positiva, siempre positiva, que sólo está al alcance de muy pocos muy evolucionados. Y el segundo consiste en realizar diariamente un ejercicio muy sencillo.

- ¿En qué consiste?

- Cada noche, antes de dormirse, debe uno relajarse y repasar, en sentido inverso, empezando por el momento de acostarse, toda la jornada, poniendo interés en todo lo que uno ha pensado, sentido, deseado, dicho, hecho u omitido con relación a los demás. Una vez fijada la atención en ese momento, hay que examinar con toda honradez y honestidad, si no el sistema no sirve, cuál ha sido nuestro móvil. Si el móvil ha sido positivo, debemos tratar de sentir, con toda la intensidad posible, el bien, el placer, la alegría que hemos proporcionado a los demás con nuestra actuación; si es negativo, hay que arrepentirse

sinceramente de ello, prometerse a sí mismo no volverlo a hacer, y pedir disculpas o reponer o deshacer el entuerto, y luego sentir todo el dolor que hemos causado, como si estuviésemos en el Purgatorio y nos hubiese llegado, para volverla a vivir, esa escena de nuestra vida. Si ese ejercicio se hace honestamente, sin tapujos, sin tratar de disculparse uno mismo, esos actos negativos quedan automáticamente borrados del átomo-simiente del cuerpo físico, así como sus correspondientes vibraciones y, por tanto, cuando llegemos al Purgatorio, esa escena de nuestra vida no aparecerá y no tendremos que experimentar entonces el dolor producido, por la sencilla razón de que ya lo experimentamos aquí, es decir, porque ya aquí aprendimos la lección que con ese dolor se pretendía impartirnos. Y si hemos hecho lo mismo con toda la felicidad y la alegría que hayamos producido, tampoco en el Primer Cielo tendremos que experimentar ese placer, puesto que ya lo hemos experimentado aquí. Y, como consecuencia, habremos impulsado muy considerablemente nuestra propia evolución, al suprimir dos tercios de nuestra vida en esos dos planos. Con ello, renaceremos antes y evolucionaremos más deprisa. Pero, ¡ojo!. Todo eso hay que hacerlo, no con un fin egoísta, sino honestamente y buscando el mayor bien para todos y la mayor armonía entre los hombres. Este ejercicio bien realizado puede cambiar al más abyecto criminal en un santo en poco tiempo. Y no exagero.

- No sabes lo que te agradezco todo esto.

- Ten en cuenta que es lo mismo que han recomendado todas las escuelas de Misterios a lo largo de toda la historia y lo mismo que pretende la iglesia católica con la confesión. Por eso te dice que, si no hay arrepentimiento y propósito de la enmienda y restitución, los pecados confesados no quedan perdonados por la sola absolución.

- Está todo clarísimo.

- Pues vamos a estudiar qué ocurre con un avaro cuando pasa, tras la muerte, al Mundo del Deseo.

- Vamos allá.

- Aparte de experimentar cuanto se ha dicho cada vez que le llegue una escena de su vida en la que por su avaricia o por otra causa perjudicó a alguien tiene, además, un "castigo" extra.

- ¿Qué castigo?

- Te diré antes de contestarte que cada cosa del Mundo Físico tiene su réplica exacta en el Mundo del Deseo.

- No me digas.

- Claro. Y todo lo que aquí sucede se reproduce, exactamente, en él. Pero con materia de deseos, naturalmente.

- Comprendo.

- Pues bien. El avaro ve su tesoro físico, porque su vicio le ha hecho quedarse muy pegado a la Tierra, y ve el duplicado astral. Y ve cómo sus herederos lo dilapidan y se ríen de él, que malvivió para atesorarlo. Pero no puede impedirlo porque no tiene cuerpo físico, y sufre lo indecible. Eso, en más o menos tiempo, durante el cual permanecerá montando guardia junto a sus riquezas que van siendo esquilmas, le hará pensar que ese tesoro, al fin y al cabo, no era tal, que le tuvo tontamente esclavizado, que no valió la pena vivir pobremente para ahorrarlo y luego no podérselo llevar consigo, y ver cómo otros lo malgastan. Y, en el momento en que comprende esta gran verdad y pierde el interés por su tesoro, como ya no vibra en él la avaricia, sube de nivel. Ese vicio ya lo ha vencido. Y continúa su periplo por el Purgatorio.

- Estoy verdaderamente impresionado. Pero es justísimo.

- Es la medicina del Purgatorio para todos los vicios: la imposibilidad de satisfacerlos. ¿Recuerdas aquel mandamiento de "no tendrás otro Dios más que a mí"? Pues el avaro hizo de su tesoro un Dios y sufrió las consecuencias que ya ese mandamiento le anticipaba.

- Es cierto. ¿Y qué pasa con el fumador?

- Al fumador le ocurre otro tanto. Ten en cuenta que, contra lo que la gente cree, uno, al morir, no cambia ni de carácter, ni de costumbres, ni de cultura, ni de tendencias, ni de habilidades ni de nada. Sigue siendo exactamente el mismo que era. Sólo dos cosas cambian, en realidad, cuando uno muere.

- ¿Cuáles?

- La primera, que no tiene cuerpo físico. Pero, como debido a su vicio, queda pegado a la Tierra, ve y percibe perfectamente el plano físico, pero no puede actuar en él.

- ¿Y la segunda?

- Que, apenas uno muere, ha perdido todas sus cualificaciones humanas. Me explico: Ya no es ni se siente rey ni vasallo ni jerarquía ni

servidor ni rico ni pobre ni sabio ni ignorante ni bueno ni malo. Se siente tan sólo hombre. Y han desaparecido las ayudas y los honores y las consideraciones y las influencias y las prebendas y las recomendaciones y los servidores y los jefes y los subordinados. Cada uno es él y sólo él, pero él como hombre o como mujer, como ser humano, como espíritu único. Y ha de olvidarse de todo lo demás. Está en manos de las leyes naturales y éstas son siempre asépticas, imparciales, sin distingos, y lo único que miran es lo que hay registrado en los átomos-simiente, y ahí nadie puede engañar a nadie. Estamos, pues, solos en el Purgatorio.

- Eso es increíble, pero justo. Porque, lógicamente, lo que se pretende es que evolucionemos como hombres, no como gobernadores o como criados o como generales.

- Exacto.

- Pero hay una cosa que ya hace tiempo te quería preguntar: ¿Cómo durante la vida aquí se graba cada cosa en el átomo-simiente?

- Por medio de la respiración y de la sangre.

- ¿Cómo?

- Al respirar, con cada inspiración introducimos en los pulmones no sólo el aire, sino el éter reflector, que tiene la particularidad de que graba las vibraciones de todo tipo de su entorno. Esas vibraciones pasan, en los pulmones, a los glóbulos rojos de la sangre y, de ellos, al átomo-simiente que se encuentra, como sabes, en el ventrículo izquierdo del corazón, por donde pasa ininterrumpidamente toda la sangre del cuerpo. Así se va formando la "película" de nuestra vida.

- Es asombroso.

- No tanto. Sobre todo ahora que ya podemos construir un chip del tamaño de una molécula y capaz de realizar millones de operaciones simultáneamente.

. Sí, es cierto.

- Bueno, volvamos a nuestro fumador. Una vez pues, en el Mundo del Deseo, él se siente igual que antes, con sus mismas virtudes y sus mismos vicios y, entre ellos, el de fumar. Y, claro, llega un momento en que quiere, en que necesita encender un pitillo. Pero no puede. Ve allí la cajetilla, pero no puede manejarla ni puede tomar un cigarrillo ni encenderlo ni aspirar el humo, porque no tiene cuerpo físico.

- ¿Y qué hace?

- Desesperarse. Muchos, por no decir todos, aprenden a meterse en el cuerpo físico de los fumadores que aún están en la vida física y les sugieren que fumen.

- ¿Para qué?

- Porque el humo del tabaco contiene algunos éteres de los que ellos pueden aspirar algo, al estar situados en una zona tan próxima al Mundo Físico.

- ¿De modo que hacen fumar a los vivos?

- Sí. Y si los fumadores supieran que la mayor parte de lo que fuman lo hacen por culpa y para dar satisfacción a los que ya se fueron, casi siempre por fumar, se lo pensarían dos veces antes de encender un cigarrillo. Pero es la verdad.

- ¿Y esa situación cuánto dura?

- Hasta que esa persona se da cuenta de que no vale la pena el esfuerzo que está haciendo, el daño que está produciendo y el karma que está acumulando para la poca satisfacción que obtiene, y que el fumar es algo sin sentido. En ese momento ha comprendido que es mejor no fumar y ha vencido el vicio.

- Es claro. Y hasta ingenioso. Pero es terrible eso de tener a un muerto dentro diciéndole a uno que fume.

- De todos modos, el fumador siempre es libre de fumar o no. Lo que suelen hacer es sugerir y no "decidir" ni ordenar, cosa que sólo ocurre con las obsesiones que estudiaremos luego. Por otra parte, no creas que el que uno fume se debe siempre a la sugestión de un muerto. Puede deberse a otras muchas causas que el fumador ni sospecha.

- ¿Más causas? ¿Cuáles, por ejemplo?.

- Por ejemplo, puede ser un Lucifer que haya decidido aprender cuáles son las consecuencias de fumar y haya escogido a nuestro fumador como conejillo de Indias. O puede ser un elemental que vibre con la vibración del deseo de fumar y que, como viven fomentando y mientras dura su vibración, acuden al fumador apenas apunta en él esa vibración. O puede ser una forma mental creada por alguien que piense que nuestro hombre es un gran fumador y que no puede resistir la tentación; esa forma mental irá directa al interesado y si le pilla con la menor disposición a fumar, lo inclinará a hacerlo.

- O sea, que por todas partes nos pueden atacar, ¿no? Y nosotros, como tontos, fumando y haciéndonos polvo los pulmones.

- Realmente, sí. Pero eso es natural.

- ¿Natural? ¿Qué tiene de natural?

- Todo. ¿Qué ocurre si dejas un pastel en una esquina? Pues que acudirán las moscas, las hormigas, los pájaros, los perros, y todos los seres a los que les guste el pastel. Todos a aprovechar la ocasión. El fumador es como un pastel y como tal está expuesto a todo ser al que le guste la vibración de fumar. Pero él en todo momento es libre. Puede, pues, ejercitar su libre albedrío y decir: ¡basta!, yo no doy de fumar a toda una serie de parásitos que, además me estropean la salud. Siempre la última palabra la tenemos nosotros.

- Es cierto. Pero es impresionante.

- Es más impresionante comprobar que todo esto le ocurre al hombre sólo por su ignorancia de las leyes naturales. Por eso obras como ésta son cada vez más necesarias.

- Si se piensa un poco, todo lo malo nos ocurre por ignorancia, ¿no?

- Todo. Puede asegurarse que el único "pecado" del hombre es la ignorancia. Por tanto, se puede concluir que la única solución es el conocimiento. Fíjate que ya se dice que la "información es poder".

- Se me está ocurriendo una cosa: Si, como has dicho, todo lo del Mundo Físico se reproduce en el Mundo del Deseo, el fumador verá, además de la cajetilla física aquí, la cajetilla astral allá, ¿no?

- Sí, claro. La astral está interpenetrando la física.

- ¿Y no puede fumar los cigarrillos astrales?

- Claro que puede. Pero no le producen el efecto deseado, porque él necesita las emanaciones etéricas del humo físico y esas no existen en el astral. También el avaro tiene ante sí su tesoro astral, pero sólo para ver cómo disminuye a medida que lo hace el tesoro físico, del que sólo es un duplicado.

- Comprendo perfectamente. ¿Y qué pasa con el bebedor?

- Con el bebedor, y llamo bebedor al alcohólico, que ya depende de la bebida, o con el que se está aficionando a ella, sucede como con el fumador, sólo que va como loco buscando poder aspirar algunos éteres que la asimilación del alcohol desprende en el estómago de los bebedores.

- ¿Cómo? ¿También se meten en el cuerpo de los que beben?

- ¡Claro! Los que en vida eran bebedores impenitentes, los alcohólicos, cuando no pueden más, hacen lo que sea. Y ten en cuenta que, como te he dicho, en el Mundo del Deseo se siente todo con una intensidad triple que la de aquí.

- ¡Qué barbaridad!

- O sea, que hacen beber más a los bebedores. Y aún hacen más cosas.

- ¿Qué, por ejemplo?

- Meterse en los toneles y en todos los recipientes que contienen alcohol. Pero, en realidad, no les sirve de mucho.

- Claro.

- Si la gente pudiera ver la multitud de desencarnados, todos altamente viciosos y desesperados por satisfacer su vicio, que acuden a los bares y, sobre todo, a las discotecas y a los lugares de alterne, no irían nunca más.

- ¿Es posible?

- Si tú fueras alcohólico o fumador empedernido o drogadicto y te murieses y te encontrases en esa necesidad en el Mundo del Deseo, ¿a qué lugar acudirías en el que tuvieses más posibilidades de dar, o mejor dicho, de intentar dar satisfacción a tu acuciante necesidad? ¿A qué crees que se debe la proliferación de locales de este tipo y la caída, en forma masiva, de la juventud en estos vicios? Sencillamente, a la ignorancia por un lado y a la actuación de los viciosos desencarnados, por otro. Porque cada uno de ellos puede inducir a caer a muchos incautos.

- ¡Qué horror!

- Por eso ya va siendo hora de que cada cual, con pleno conocimiento de lo que hace, decida qué es lo que prefiere.

- Es verdad. Cuando todos sepan esto, las cosas cambiarán.

- Se necesitará una gran lucha. Ten en cuenta que, lo mismo que se puede sugerir a la gente que necesita fumar o beber o drogarse o "hacer el amor" como dicen ahora, se le puede sugerir que todos estos conocimientos son mentiras e invenciones, y que lo único real es el tabaco, el alcohol y la droga o el sexo.

- ¿Entonces estamos igual que antes?

- No, afortunadamente. Porque, cuando no se sabe, no hay más que un camino. Pero cuando se ha oído o se ha leído lo que estamos



explicando, el Yo Superior, el Espíritu, nuestro verdadero Yo, que lo que quiere es aprender y evolucionar, ese no hace oídos sordos a todo esto, porque recuerda otras épocas de su evolución en las que el ambiente era positivo y en que poseía todo el conocimiento de un modo intuitivo y natural. Y ya suele empezar a tomar medidas.

- Comprendo. Entonces es muy importante que se conozcan todos estos temas, ¿no?

- Es trascendental para la Humanidad.

- ¿Y no surgen impedimentos para que se conozcan?

- Claro. Todos los impedimentos posibles. A lo largo de toda la Historia, siempre ha habido quien se ha opuesto a su divulgación, y nunca buscando el bien del prójimo. Pero ése es un problema personal de los que han puesto trabas a la difusión de la verdad. Allá ellos con su responsabilidad que, un día u otro, tendrán que afrontar y que, te lo aseguro, no será nada envidiable.

- ¡Es que será muy grande!

- Puede que sí, pero aprenderán la lección, que es de lo que se trata siempre. Y la verdad, al final, resplandecerá, porque ya te he dicho que las fuerzas del bien, las que actúan desinteresadamente, se suman, mientras que las del mal, las que actúan por egoísmo o por fanatismo o por intolerancia, que no son más que formas del egoísmo, se combaten entre sí. Volvamos ahora a nuestra conversación y estudiemos qué ocurre con el suicida, porque es muy instructivo.

- Debe ser terrible, ¿no?

- Lo es. Ten en cuenta que el suicida ha puesto fin a su vida, voluntariamente, antes de tiempo.

- ¿Cómo es eso?

- Todos, antes de nacer, elegimos, libremente, una, de entre dos y cuatro posibilidades de vida, que se nos someten por quienes dirigen nuestra evolución. Y siempre está marcada su duración. Y cuando, en la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento o Segundo Cielo, formamos, con la ayuda de dichas Jerarquías, el arquetipo de nuestra futura vida y, por tanto, del cuerpo físico, a ese arquetipo se le da, digamos, "cuerda" para determinado tiempo. Ello quiere decir que vibrará hasta el momento fijado y hasta entonces estará emitiendo su nota-clave y atrayendo materia física para mantener al cuerpo con ella formado. Y, cuando llegue el momento y el arquetipo

deje de vibrar, se romperá su átomo-simiente situado en el corazón, y éste se parará, produciendo la muerte.

- Hasta ahora, de acuerdo.

- Pues el suicida destruye el cuerpo físico y rompe su átomo-simiente antes de lo previsto. Pero, como su arquetipo sigue vibrando, y seguirá vibrando hasta que se le acabe la "cuerda" que un día se le dio de acuerdo con él mismo, seguirá atrayendo hacia sí sustancia física. Y, como no existe ya cuerpo físico que la absorba o asimile, el suicida siente esa atracción de materia hacia sí mismo, como un intenso dolor extendido a todo el cuerpo, como una especie de hambre insaciable. Y ello hasta que llegue el momento en que, según lo inicialmente previsto, debió morir.

- ¡Qué barbaridad!

- Es una consecuencia proporcionada al acto que le dio nacimiento. Los planes de Dios no se pueden burlar. El hombre los puede retrasar, pero nunca burlarlos o anularlos.

- Es lógico. ¿Y qué pasa, además, con el suicida?

- Que durante todo ese tiempo en el más profundo astral inferior, aparte de estar en contacto con las corrientes negativas más potentes, con todas las creaciones terroríficas de la imaginación humana que, aunque no se cree así, una vez pensadas y fomentadas, se han convertido en seres astrales reales y allí moran, y con los torbellinos de los más abyectos vicios y tendencias y perversiones, durante todo ese tiempo, digo, ve permanentemente ante sí la escena de su suicidio. De modo que tiene oportunidad de estudiar su acto desde todos los puntos de vista y de comprender lo que ha hecho, y que no valía la pena puesto que, por un lado, la vida no ha terminado como él creía que iba a ocurrir y, por otro lado, por muy grave que fuera su problema, lo que está teniendo que afrontar después es mucho, muchísimo peor. Una de las cosas que más impresiona es que, durante esos años en el astral inferior, el suicida se encuentra solo, completamente solo, en una oscuridad absoluta, metido en una especie de jaula y, curiosamente, envejecido, reducido de tamaño, amarillento, apergaminado, asustado y con su interminable e insoportable dolor. Es verdaderamente terrible. Cuando llega, pues, el momento en que debió morir normalmente, comienza su recorrido por las capas superiores del Purgatorio, siguiendo su camino ascendente a medida que va purgando las vibraciones más groseras.

- Desde luego, no creo que ningún suicida sea reincidente.

- No, no suelen serlo. Esas personas que tienen pavor a la muerte, que no quieren ni pensar en ella, que no pueden oír hablar del tema, generalmente fueron suicidas en una vida anterior y ahora tienen miedo hasta de morirse, pensando, en su ignorancia, que les puede volver a pasar lo mismo. Es decir, que han aprendido la lección. Aunque, a veces, vuelven a desviarse del buen camino.

- ¿Cómo?

- Verás. Su pavor a morir es tan grande que, en el momento de salir de su cuerpo, perfectamente conscientes debido a su lucha por no morir, en su desesperación, pueden introducirse en el cuerpo de cualquier animal desplazando su espíritu incipiente, y obsesarlo.

- ¿Y qué ocurre con ellos?

- Pues ocurre que, una vez dentro, no saben salir y quedan en ese cuerpo, hasta que el animal muere, pero experimentando como propios todos los malos tratos que el animal sufra. Todos los investigadores de lo oculto se asombran de la cantidad de espíritus humanos que salen despavoridos de los cuerpos de los animales sacrificados en los mataderos para el consumo humano, sobre todo cerdos, corderos y bovinos, los más fácilmente obsesables.

- ¡Qué atrocidad!

- Sí. Y siempre debido a la ignorancia.

- Es verdad.

- Bueno. El siguiente caso es el del asesino. También las consecuencias del asesinato son impresionantes.

- Me lo imagino.

- Éste también ha interrumpido una vida antes de hora. En cuanto a la víctima, como ha muerto sin culpa suya, apenas llega al Mundo del Deseo, queda inconsciente, en estado letárgico, como en coma podríamos decir, hasta que llegue el momento en que debió morir, y entonces inicia el proceso normal, empezando por el Purgatorio o por la zona del Mundo del Deseo que sea sensible a su más baja vibración.

- ¿Y en cuanto al asesino?

- El asesino, cuando muere, apenas se sitúa en el Mundo del Deseo, atrae hacia sí, bien al cuerpo astral en coma, de su víctima o, si ésta ha pasado ya a otros planos, a su cascarón, que no es más que el cadáver del cuerpo astral. Y ese cuerpo en coma o ese cascarón

permanecerán pegados a él, recordándole permanentemente y con todo detalle todas las circunstancias de su crimen. Como eso lo mantiene muy pegado a la Tierra, los asesinos suelen permanecer bastante tiempo en el lugar del crimen o en sus alrededores, atraídos magnéticamente por él, y allí los ven los clarividentes, como fantasmas que no saben qué hacer y que permanecen abrumados por su terrible acción.

- ¿O sea, que los asesinos se quedan en el lugar del crimen?

- Todas las personas que, al morir, tienen fuertes lazos o intereses que les importan mucho o proyectos que les preocupan o parientes que los necesitan o a los que están ligados por un vínculo emocional fuerte y en general, todos los que no saben nada de cómo funcionamos tras la muerte, pasan días, meses y aún años en sus propias casas, sentándose en su silla, estando entre los suyos y sin comprender lo que les ocurre y por qué los demás no pueden oírlos, ni ellos pueden comer ni tomar nada físico en sus manos porque pasan a través de lo que quieren asir. Sólo dos clases de personas no pasan por esto.

- ¿Cuáles?

- Las que han alcanzado algún nivel espiritual y tienen noticia de lo que ocurre tras la muerte, es decir, de todo lo que estamos exponiendo, y evitan ese período de perplejidad y de dolor y de pérdida de tiempo, ya que saben que todos, un día u otro, hemos de admitir que estamos muertos y que todo lo que dejamos en la Tierra ya no lo volveremos a tener y que, por tanto, no era tan importante.

- ¿Y quiénes más?

- Generalmente los que mueren de viejos, de una manera normal o los que lo hacen tras una prolongada enfermedad. Ambas cosas hacen pensar al afectado muchas veces en la posibilidad de la muerte y en que no se llevarán nada. Están, pues, más o menos mentalizados para ello. Y eso les suele hacer relativizar su dependencia de las cosas y de las personas, en el sentido emocional intenso. Claro que los hay muy materializados que con la vejez se hacen egoístas, y esos quedan lógicamente, tras la muerte, pegados a sus cosas, hasta que se dan cuenta de su futilidad, de que las cosas, los bienes e incluso las personas no eran sino medios, instrumentos para aprender lo que debíamos aprender: La Ley del Amor. Y que todo lo demás nos hace descarriarnos y retroceder en la evolución, para, al fin, acabar reconociendo nuestro error y rectificando.

- Una pregunta: ¿Qué pasa con la víctima del asesinato?

- Ya te lo he dicho: Como no ha muerto por su culpa, apenas penetra en el Mundo del Deseo, queda en coma hasta que llegue el momento en que debió morir, siguiendo luego su ascenso normal. Pero en su próxima encarnación se le proporcionará todo aquello de que en ésta se le privó injustamente. La justicia divina es impresionantemente exacta. A nadie le regala nada, pero a nadie se le quita nada. Por eso se dice que "los molinos de Dios muelen muy lento, pero muy fino".

- Es todo tan lógico. Y no tiene nada de misterioso ni de sobrenatural.

- Ten en cuenta que lo sobrenatural como tal, no existe. En el Cosmos todo está ordenado, todo está regido por leyes naturales y, por tanto, todo es natural, porque nuestra Tierra y nuestra vida física también están en el Cosmos y no son más que una parte, y no la más importante, de él.

- Claro, es cierto. Es que estamos acostumbrados a considerar como sobrenatural todo lo que está más allá de la muerte.

- Y ahí está el error. Cada vez son más las personas que, durante el día, en pleno estado de vigilia, pueden ver a sus parientes o amigos desencarnados y estar con ellos y charlar con ellos como cuando estaban aquí.

- ¿Pero son reales?

- ¿Reales? En buena lógica son más reales que nosotros. Piensa que, si todo procede de Dios, que va emanando de Sí seres que cada vez se desarrollan en mundos y con vehículos más densos, ¿quiénes de ellos están más cerca de Dios, que es la única realidad o la realidad suma? ¿Quiénes son más "reales": Los más densos, que están, por tanto, más lejos de Él, o los menos densos, que están más cerca?

- Verdaderamente hay que reconocer que, cuanto más elevado es un mundo, más real es. Es lógico.

- Bueno, sigamos. Vamos ahora a estudiar el caso del ejecutado.

- ¿Y qué tiene de particular?

- Está claro que el ejecutado muere también antes de tiempo. Por tanto, será afectado por lo que hemos dicho antes sobre el asesinato. Pero pueden ocurrir más cosas.

- ¿Qué cosas?

- Que muera perdonando a quienes lo condenaron y a quienes lo ejecutan y arrepentido de sus actos, si es que los cometió, en cuyo caso, estará en el caso de la víctima de un asesinato, con la ventaja de haber perdonado al asesino. Y el que lo ejecutó y los que lo condenaron a muerte o hicieron posible su ejecución, se encontrarán en el caso del asesino. Porque ningún hombre, ninguno, tiene autoridad para quitar la vida a un semejante y, por tanto, el verdugo, el juez, el fiscal y los abogados que piden la pena de muerte, las autoridades que la institucionalizan y los ciudadanos que la defienden, son reos de asesinato y, tras la muerte, sufren las consecuencias correspondientes, que ya hemos estudiado.

- ¿Y cuál es la otra posibilidad?

- Que muera lleno de odio contra sus verdugos y contra quienes lo han condenado y contra la sociedad en general.

- ¿Y qué pasa en ese caso?

- En cuanto a los que lo ejecutan o promueven o defienden la pena de muerte, lo mismo dicho para el asesino. Pero, en cuanto al ejecutado, como queda, debido a su odio y rencor y afán de venganza, muy pegado a la Tierra y amalgama por eso, inconscientemente, la sustancia más densa de su cuerpo de deseos con el éter químico del cuerpo físico y con algunos gases de su cadáver en descomposición, permanece prácticamente en el plano físico, aunque invisible para los no clarividentes, antes de entrar en coma, como todos los asesinados. Ese tiempo, generalmente, le permite aprender a influenciar a los vivos y entonces se dedica a hacerlo así con aquéllos que tienen una vibración parecida a la suya. Por eso, siempre que se ejecuta a un terrorista, por ejemplo, al poco tiempo proliferan los terroristas. Y si es un asesino, se multiplican los asesinatos. Y si es un violador, aumentan las violaciones. Cada uno de ellos cree que está actuando por propia iniciativa, pero no es así. Están siendo víctimas del ejecutado, para el cual es mucho más importante la venganza, ya que en el Mundo del Deseo las emociones triplican su intensidad, que las vidas de los que logra seducir.

- Ahora que lo dices, suele ocurrir así.

- ¿Es lógico, ¿no?

- Sí, claro. Pero, como se desconoce todo esto, parece que lo lógico es desembarazarse de los delincuentes.

- Eso es doblemente negativo. Por un lado está lo que te acabo de contar, con sus secuelas para la víctima y para los verdugos. Pero, por otro lado, está la ocasión que se pierde de rehabilitar a ese delincuente y reintegrarlo a la sociedad. A estas alturas ya estarás comprendiendo que durante todas las vidas que hemos vivido todos, y si lo lógico es que, poco o mucho, en cada vida avancemos hacia lo bueno, lo positivo y lo amoroso, los que ahora condenan a los delincuentes deben haber pasado ya por los estadios en que ahora se encuentran éstos. Y entonces, ¿en base a qué una sociedad que se titula y se considera civilizada y avanzada y hasta buena, mata a uno de sus ciudadanos porque éste ha matado? ¿No se pone con ello exactamente a su altura? O peor aún. Porque el delincuente no presume de bondad ni de progreso ni de perfección y, además generalmente actúa en un momento de ofuscación o arrebató, pero la sociedad sí presume de todo eso y, sin embargo, acaba haciendo lo mismo que el delincuente, pero a sangre fría. Tiene, por tanto, desde todos los puntos de vista, menos defensa que el propio delincuente.

- Es cierto. ¿Cómo no se piensa todo esto?

- Sí que se piensa. Ya hoy muchos países, los más evolucionados éticamente, han suprimido la pena de muerte.

- Es cierto, pero aún quedan otros en que se aplica.

- Poco a poco la razón y la lógica y el amor se irán imponiendo. Es labor de todos y es responsabilidad de todos. Vamos al siguiente caso.

- ¿Quién era?

- El abortador. Y ese término comprende, tanto a los padres como al que provoca el aborto, como a quienes lo defienden y propician, de cualquier modo que sea, bien facilitándolo bien legalizándolo. El aborto, dado que desde mucho antes de la concepción se está preparando el próximo nacimiento, dado que los futuros padres, su Yo Superior, han dado su conformidad para desempeñar ese papel con el hijo que vendrá y dado que el espíritu que renace está ya en el cuerpo de la madre desde los primeros días de la concepción, y aún meses o años antes se le ve en su aura, el aborto, digo, no es más que un asesinato. Ni siquiera un homicidio. Porque hay siempre premeditación, hay abuso de fuerza, hay alevosía, hay imposibilidad de defensa por parte de la víctima y, en cuanto a los padres hay, además, abuso de confianza. Y hacer imposible un proyecto de vida ya iniciado es muy grave. Se trunca toda una

existencia con todas sus posibilidades, se hacen imposibles todas las lecciones que se tenían que aprender y que impartir, porque todos recibimos algo y todos damos algo. Y se retrasa no se sabe cuánto la evolución de ese ser y de los que hubieran sido sus descendientes, tras toda la preparación que había hecho para renacer. Créeme si te digo que para los culpables, la ley del karma guarda un efecto muy especial.

- ¿Cuál?

- Aparte de que, apenas ingresados en el mundo astral, tras la muerte, el no nacido aparece, generalmente lleno de odio, y les pide explicaciones de un modo aterrador, y de que el proceso es idéntico al del asesinato, lo que distingue a los abortadores es que cuando, a su vez, desean renacer, no encuentran quien quiera ser su padre ni su madre. Y ello les obliga a permanecer durante siglos sin poder renacer y, finalmente, a tener que aceptar como padres a seres muy poco evolucionados, lo que les hará vivir una vida muy por debajo de sus posibilidades y llena de sufrimiento, en medio de vibraciones negativas, vicios y degeneraciones.

- ¿Es que las personas muy atrasadas en la evolución no escogen a sus padres?

- No. Su espíritu no está lo suficientemente desarrollado para hacer una elección apropiada. Y por ello son los llamados Ángeles Archiveros o Señores del Karma quienes, en esos casos, les asignan padres, los más apropiados para, a su lado, aprender las lecciones de vida que tienen que aprender.

- Es terrible. ¿Pero cuánto han de esperar?

- Hasta que les son asignados padres o hasta que los encuentran. Entretanto están quedándose rezagados con relación a los que estaban a su nivel durante la última encarnación. Puedes estar seguro de que el aborto es uno de los actos más abominables que el hombre puede hacer. Y te aseguro que no hay ni una sola mujer que haya abortado y que no sufra pesadillas o escuche la voz del hijo asesinado durante el resto de su vida.

- ¿Quién nos queda por estudiar?.

- Vamos a estudiar el caso del obseso.

- Obseso, o sea, endemoniado, ¿no?



- Sí y no. Obseso significa que el espíritu del dueño de ese cuerpo ha sido expulsado de él y su lugar ha sido ocupado, temporal o definitivamente, por otro u otros seres.

- ¡Qué horror! Pero, ¿cómo ocurre eso?

- Antes te diré que el hombre puede ser obsesado por tres clases de seres.

- ¿Tres?

- Sí. En primer lugar, y es el caso más frecuente, por los desencarnados, es decir, los llamados muertos, que se encuentran en el astral inferior, en la capa inferior del Purgatorio, o sea, los más abyectos y degenerados entre los que allí habitan. Ya te he explicado algún caso antes. En segundo lugar, por los Luciferes, que son los ángeles caídos, seres de la oleada de vida angélica que sólo desarrollaron inteligencia, sin cerebro, y no desarrollaron amor ni supieron, por tanto, amalgamarlo con el intelecto. Viven en los tres planos inferiores del Mundo del Deseo y tratan de evolucionar, puesto que no tienen cuerpo físico pero sí etérico, utilizando nuestros propios cuerpos y nuestras propias experiencias, con la consecuencia de que los que sufrimos somos nosotros y ellos aprenden las lecciones y de que, como esas lecciones suelen ser las de vibraciones más intensas, son las que mayor karma nos producen: Crímenes, violaciones, perversiones sexuales, drogas, alcoholismo, magia negra, velocidad excesiva, música excitante, etc.

- ¿Y cuáles son los otros seres que nos pueden obsesar?

- Los Elementales.

- ¿Y eso qué es?

- Son vidas aún no individualizadas, pero con vivos deseos de estarlo; sin voluntad, pero con tendencias y afinidades determinadas; sin más existencia que la que les proporcionan las vibraciones a las que son afines y que tienen la posibilidad de fomentar esa vibración e incitarnos a reproducirla y aumentarla, porque mientras dure, ellos vivirán. Pertenecen a un sistema evolutivo distinto del nuestro.

- ¿Pero esa manera de vivir es posible?

- Claro que es posible. En la naturaleza se dan toda clase de modos de vida. ¿Te parece muy atractiva, por ejemplo, la vida de una lombriz de tierra, teniendo que devorar ésta para abrirse camino en la oscuridad más absoluta? ¿Te atrae la vida de un microbio que no dura más de unos minutos? ¿O la de un escarabajo pelotero? ¿O la de un virus, que no

llega a ser un animal siquiera, que no tiene estructura fija y, en cambio, puede reproducirse? Y, seguramente, si se preguntara a cada uno de ellos si están contentos con su vida, responderían afirmativamente.

- Tienes razón. Claro, yo lo veo desde mi punto de vista y eso no es correcto. Pero dime: ¿Cómo penetran todos esos obsesores en el cuerpo humano y cómo desalojan de él al legítimo dueño y cómo lo manejan y, sobre todo, cómo salen?

- Son muchas preguntas juntas. Te las responderé todas pero por su orden: ¿Cómo penetran? Es cuestión, siempre, al principio, de vibración. Todos ellos vibran negativamente. Por tanto, si se vibra negativamente de modo habitual, se les está abriendo las puertas. Y si se vibra positivamente, se les está cerrando el paso.

- Pero eso es imposible, por lo menos para mí. Yo no puedo, hoy por hoy, estar positivo permanentemente. Hay mil cosas, mil acontecimientos cada día que me hacen reaccionar negativamente.

- Claro. Te ocurre a ti y nos ocurre a todos.

-¿Entonces?

- Pero no se trata de eso. Se trata de que la vibración sea intensa. Si uno tiene un acceso de ira, hasta el punto de ponerse "fuera de sí", está invitando a que le obsesen y fíjate como la sabiduría popular ha creado la frase apropiada. Porque en ese momento el iracundo no tiene defensas. Si uno se rodea de un ambiente de lujuria, llegará un momento en que, en un clímax, dejará la puerta abierta. Si se acude a una sesión espiritista, bastará que se ponga receptivo, con la mente en blanco y esperando al espíritu que se le anuncia, para que éste u otro similar, se meta en su cuerpo. Será suficiente que se juegue a la oui-ja, aparentemente tan inocente, para que, al ponerse uno receptivo, el que responde, aproveche la ocasión para obsesar al incauto que pregunta y se deja dominar; o que quemé incienso de composición desconocida y no bendecido por un sacerdote e inspire sus esencias, para que se le cuele algún elemental. Bastará, en términos generales, que uno se deje llevar por encima de los límites normales por el odio, el orgullo, la envidia, la crueldad o cualquier otro vicio o actitud negativa, para que lo obsese un ser afín a esa vibración. Porque, en todos esos momentos, dejamos, sin saberlo, la puerta abierta.

- ¡Es horroroso!

- Claro. Y por eso es muy importante que se conozca. Una vez sabido, el que quiera exponerse, por lo menos lo hará sabiendo lo que se juega.

- ¿Y cómo se impide que todo esto ocurra?

- Estando positivo, ya te lo he dicho; elevando tu pensamiento, de vez en cuando, a los planos superiores; amando al prójimo, a la naturaleza, a los animales; tratando de comprender a los demás; ayudando a los que lo necesitan; repartiendo sonrisas y simpatía y humor y alegría y pensamientos de esperanza y de fe y de salud y de ánimo y de felicidad; en una palabra, comportándonos con los demás como nos gustaría que los demás se comportasen con nosotros. Y no haciendo tonterías con juegos y con sesiones y con inciensos, etc.

- Sí. Y es lógico.

- Claro. Ten en cuenta que obsesar es privar a uno de su libertad y el respeto a la libertad individual es una ley cósmica que no infringe ningún ser positivo. Sólo los negativos, los que están muy atrasados en lo que a vibraciones se refiere, son capaces de hacer tamaña barbaridad. Pero la hacen. Y, si bien la culpa no es del obsesado, no cabe duda de que él les ha proporcionado la ocasión.

- Es cierto. Pero, ¿cómo funciona una obsesión?

- Muy fácilmente. El obsesor, aprovechando que el otro se pone en situación de ser obsesado, bien por haber salido de su cuerpo, bien por haber aflojado sus ligaduras con él, lo usurpa, usándolo temporal o permanentemente como si fuera propio. Los que viven con el obsesado, sus padres y parientes, los que lo conocen, seguirán viendo al de antes, como siempre, pero sus actos, sus ideas, sus reacciones no serán las de siempre. Se nota un cambio de personalidad que no se sabe a qué achacar.

- ¿Y se puede hacer salir al obsesor del cuerpo que ocupa?

- Sí. Lo que ocurre es que el procedimiento y la dificultad dependerán, por un lado, de la clase de obsesor y, por otro, de la negatividad propia del obsesado. En los Evangelios, el mismo Cristo distingue distintas clases de "demonios" obsesores y utiliza distintos métodos, ¿recuerdas?.

- Sí, perfectamente.

- Pueden usarse, desde la persuasión y el llevar al ánimo del obsesor que está haciendo un gran daño a otro y a sí mismo y que lo

tendrá que pagar, hasta la utilización de energías o vibraciones muy puras y elevadas que lo hacen salir del cuerpo, como hace el sacerdote al exorcizar, pasando por el electroshock, que no es más que "electrocutar" al obsesor y al obsesado; o determinados fármacos, que lo expulsan violentamente, de modo que sale rápidamente del cuerpo. Lo que ocurre es que luego, con demasiada frecuencia, regresa y hay que repetir el tratamiento.

- ¿Quiere eso decir que los trastornados mentales son obsesados?

- En su mayor parte, sí. Muchos locos no son sino gente obsesada y resulta tristísimo para los clarividentes ver a los espíritus dueños de los cuerpos, fuera de ellos, y a los usurpadores ocupándolos y haciendo y diciendo tonterías con ellos, porque no los saben usar de otro modo.

- ¡Es horroroso!

- Sí, lo es. Pero ten en cuenta que hay mucha consecuencia kármica. En el Cosmos todo está relacionado, todo depende de todo. De modo que el obsesado, muchas veces tiene esa predisposición porque, en otras vidas obsesó o perjudicó a otro de modo que lo hizo obsesar; y el obsesor de hoy, muy frecuentemente, también está respondiendo a cierta tendencia originada en vidas pasadas que no ha sido capaz de superar. Siempre existe el libre albedrío, pero siempre están ahí también las tendencias kármicas, consecuencias de nuestra actuación anterior. Y todo conducente a que cada cual aprenda las lecciones que necesita aprender. Hay un caso especial de obsesión que quiero que conozcas.

- ¿Cuál?

- El de la obsesión por un elemental

- ¿Y qué tiene de particular?

- Pues que el elemental, ordinariamente, sabe cómo penetrar en el cuerpo, pero no sabe cómo manejarlo y muchas veces no sabe cómo salir. Esos casos tan frecuentes de coma profundo que dura años y de los cuales el interfecto se despierta un día, no son sino obsesiones realizadas por un elemental que, por fin, ha encontrado la manera de salir del cuerpo usurpado.

- Es impresionante. Pero lógico. Estoy pensando que el castigo por la obsesión debe ser terrible, ¿no?

- Imagínatelo. Lo que el obsesor está haciendo es robar un cuerpo y hacer inútil una vida. Pero su peor delito es la privación a la víctima de su libertad, cosa la más grave que se puede hacer, a nivel cósmico. Entra

dentro de lo que ordinariamente se denomina magia negra, que ahora vamos a estudiar.

- ¿Qué es realmente la Magia Negra?

- Verás. En la naturaleza existen una serie de fuerzas, de energías, de seres que conocemos y manejamos. Y otros que aún no conocemos ni, por tanto, manejamos. Los primeros los situamos en el campo de la ciencia y los segundos, en el de la Magia. Ahora bien, esas fuerzas "mágicas" son tan naturales como las otras y, por tanto, tan manejables como ellas por quien sepa hacerlo. Y esto sólo se puede hacer de dos formas ("Quien no está conmigo, está contra mí"): Altruistamente, desinteresadamente, para hacer el bien y sin ningún interés personal; o egoístamente, en beneficio propio o en perjuicio de alguien. La primera es la Magia Blanca y la segunda, la Magia Negra. Ambas, pues, utilizan las mismas energías o seres, aunque con fines diametralmente opuestos. Ambas son potentes, pero sus consecuencias para quienes las practican son, en un caso maravillosas y de notable evolución y poder y luminosidad y elevación y encanto en todos los sentidos; y en el otro, degradantes, tristes, oscuras, dañinas y, en última instancia, destructoras.

- ¿Quieres decir que un mago negro puede hacer milagros?

- Claro. Lo mismo que un santo, que no es sino un mago blanco. Pero cambiará la finalidad.

- ¿Puedes ponerme un ejemplo?

- Mira. Cristo, como sabes, multiplicó los panes y los peces, para dar de comer a las multitudes, pero no para aplacar su propia hambre. Y, cuando después de cuarenta días de ayuno, fue tentado para convertir las piedras en pan y satisfacer esa hambre, ¿qué crees que se le estaba proponiendo sino el utilizar sus poderes en beneficio propio?

- Es verdad. No había considerado nunca ese pasaje desde este punto de vista.

- Ten en cuenta que cualquiera que haya adquirido poderes de los llamados "supranormales" porque se ha hecho acreedor a ellos, ya que no se regalan nunca, ni se compran ni se venden, y para desarrollarlos no hay más camino que el amor y el servicio altruista, puede ser tentado, y de hecho lo es, porque es hombre y, por tanto, aún no perfecto; y puede, en determinado momento, supervalorar el poder o la fama o las riquezas o incluso la propia vida, y utilizar egoístamente lo que sólo puede emplearse en beneficiar a los demás; o puede ser tentado porque está a

punto de recibir una facultad más elevada y las Jerarquías que conducen nuestra evolución, necesitan estar seguras del uso que se dará a esa nueva facultad. Y hay gente que falla y cae. Y, si bien cuando uno traiciona la ley oculta y vende o saca partido de sus conocimientos ocultos, por cualquier medio que sea, pierde general y paulatinamente esos poderes, lo cierto es que éstos nunca crecen ya, a partir de ese momento. Entre esos que fallan, los hay que se arrepienten y reciben en la siguiente encarnación otra oportunidad; y los hay que siguen el sendero del egoísmo. Éstos son los magos negros.

- Es verdaderamente impresionante. Y, mientras todo esto ocurre, el mundo preocupado por nimiedades...

- Siempre ha sido así. Pero no son nimiedades sino los libros de texto en los que tenemos que aprender lecciones de vida. Lo que ocurre es que sólo unos pocos se han preguntado cosas y se han preocupado de buscar respuestas. Y esos han sido los que han llegado a magos blancos o a magos negros.

- ¿Pero qué hacen los magos negros?

- Magos negros los hay de muchos tipos, incluso los que lo son de modo inconsciente.

- ¿Se puede ser mago negro de forma inconsciente?

- Desgraciadamente, sí. Luego lo veremos. Para que lo tengas más claro, te relacionaré algunas de las actividades de la Magia Negra.

- Eso es interesante para saber a qué atenerse.

- Pertenece a la Magia Negra toda utilización de las fuerzas sobrenaturales con fines egoístas o negativas, como te he dicho. Por tanto, están incluidos en ella el vudú, la macumba y similares; las oraciones o plegarias solicitando algún mal para alguien; la utilización de la hipnosis con fines egoístas; el uso interesado del conocimiento de secretos ajenos obtenido por medios sobrenaturales; el cobro de las enseñanzas ocultas, o sea, las que dan lugar al desarrollo de esos poderes supranormales o, mejor dicho, a poner al discípulo en el camino de adquirirlos, puesto que el esfuerzo lo ha de realizar siempre el discípulo; el mal de ojo; las maldiciones; los conjuros; la prostitución de los poderes adquiridos, para conseguir poder o fama o renombre o dinero o influencia; e, incluso, esas oraciones tan corrientes, a Dios y a los santos consistentes en "yo te doy esta limosna o rezo esta oración o me comporto así, a cambio de que tú, Dios o santo, me des esto o aquello.

- ¿Eso también es Magia Negra?

- ¿A ti qué te parece? ¿Es que no está uno usando poderes supranormales, como la oración y las energías que ella pone en movimiento, sólo para fines egoístas?

- ¿Entonces no podemos pedir nada para nosotros?

- Sí. Podemos pedir. Y debemos pedir. Pero no a cambio de nada. Y no bienes materiales, sino discernimiento, evolución, alegría, amor, ocasiones de hacer el bien, buenos pensamientos y deseos, caridad, compasión, deseo de compartir, defensa de la verdad y la justicia, colaboración, fraternidad, fidelidad, honradez, humildad, generosidad, pureza de pensamientos, paciencia, templanza, diligencia... ¿Te parecen pocas cosas? Todo eso se puede y se debe pedir. Y muchas cosas más del mismo tipo. Y si se piden, se recibirán. Y si lo que pedimos es eso, además, "por añadidura", como dijo Cristo, recibiremos todo lo otro, es decir, los bienes materiales que, al fin y a la postre, no son sino medios para llevar a cabo todas nuestras actividades positivas. Pero no son fines en sí. Después de la muerte, todo lo positivo nos acompañará para que nuestro tránsito sea lo más feliz posible. Pero los bienes materiales, no. Ni uno sólo de ellos se vendrá con nosotros. Y sólo servirán de acusadores si los convertimos en fines y no en medios. Y no quiero decir que los bienes materiales no sean necesarios, que lo son, ni que todos tengamos que convertirnos en ascetas. Lo que quiero decir es que no hemos de convertirlos en el centro, en el objetivo de nuestras vidas, hasta el punto de utilizar para obtenerlos nuestra más preciada facultad: La capacidad de relacionarnos con Dios y hablar con Él y pedirle, como Padre que es, lo que nosotros creemos que necesitamos, sino lo que Él considere que nos conviene, lo que a Él le place concedernos. Y no entablar un mercadeo en el que todo desciende terriblemente de nivel para convertirse en un "do ut des", te doy para que me des.

- Comprendo perfectamente. Y es verdad. ¿Y qué ocurre con el mago negro tras la muerte?

- El mago negro recibe el peor castigo de todos.

- ¿Qué castigo?

- La desaparición de su alma o, por mejor decir, de su personalidad.

- ¿Cómo?

- Como lo oyes. Hay, como te he dicho, varias clases de magos negros: Los inferiores, los menos evolucionados, son los que actúan en los niveles más bajos, en contacto con elementales que se alimentan de las emanaciones de la sangre de las necesarias víctimas animales y, a veces, humanas y a los que se adora estúpidamente como dioses. Luego están los que usan la hipnosis en su propio beneficio, violentando la libertad ajena. Y, por fin, los magos negros propiamente dichos, que proceden en su mayor parte de la Época Atlante, que poseen grandes poderes, que alcanzan hasta los umbrales del Primer Cielo, ya que fueron grandes iniciados que fallaron, siendo capaces de permanecer sin reencarnar durante siglos, en una situación extraña, solitaria y sin intervenir, prácticamente, en el Mundo Físico, salvo en lo que desean para sí. Son, por supuesto los más peligrosos, pero resulta muy difícil encontrarlos o ser sus víctimas, pues ellos, como he dicho, se aíslan generalmente.

- ¡Qué barbaridad!

- El problema de los magos negros estriba en que todos ellos están luchando permanentemente contra la evolución, que nos impulsa hacia arriba, hacia la espiritualización constante de nuestros vehículos, hacia la unión, hacia la unificación, mientras que ellos se aferran a la materia, a la forma, a la individualización, a la separatividad. Pero el Triple Espíritu, que está situado en los Mundos Superiores ha enviado sus vehículos inferiores a investigar mundos más densos y poder así seguir su evolución hasta su unión con la Mónada o Espíritu Virginal, que se encuentra en el Mundo de los Espíritus Virginales. Por tanto, lo que ocurre es que los magos negros se van quedando atrás mientras la oleada de vida a que pertenecen se va elevando, hasta que el Espíritu, comprobada la inutilidad para su propia evolución, de sus vehículos inferiores, o las Jerarquías que nos ayudan a evolucionar, cortan la comunicación con ellos, o sea, con la Personalidad, con lo que quedan a la deriva, sin espíritu y abocados a ser derivados por las fuerzas cósmicas hacia el Caos, donde toda la materia se descompone y se recicla. El mago negro, pues, a la larga, pierde su Personalidad, y desaparece como individuo. Su espíritu que, como todos, es inmortal, por su parte, tendrá que esperar otro Día de Manifestación para incorporarse a una nueva oleada de vida en la que, como compensación al retraso sufrido, será, en virtud de su ya existente evolución, uno de los



líderes de la misma. Pero su Personalidad pasa primero, durante muchísimos años, por todos los horrores del astral más profundo para, luego, quedar aislada de su oleada de vida, es decir, sola en el universo, en espera de ir descomponiéndose, para que su materia se integre en los planos mental y astral con el fin de ser reciclada y utilizada por los otros seres en el futuro.

- Es el castigo más horrible que puede existir, ¿no?

- Sí. Pero no es un castigo, sino la consecuencia lógica de ir contra la corriente. Y los magos negros, precisamente, no pueden alegar ignorancia de las leyes naturales, puesto que las están manejando conscientemente. Nosotros, desde el momento en que alcanzamos la autoconsciencia, nos hacemos responsables de nuestros actos. Ello supone que, o podemos ir a favor de la corriente evolucionaria, que nos empuja hacia arriba y hacia la unificación con los demás y, últimamente, con Dios; o podemos elegir, y reincidir en ello vida tras vida, el camino del egoísmo, que nos irá hundiendo cada vez más en la separatividad, el aislamiento y la incomunicación. Y por tanto, lo que el mago negro obtiene es, precisamente, lo que buscó siempre: Separatividad y aislamiento. Y, consecuentemente, es rechazado por las fuerzas que impulsan hacia la unificación a la oleada de vida a la que perteneció, y es, finalmente, destruido.

Bien. Con esto creo que terminamos con los ejemplos que quería exponerte de lo que ocurre en algunos casos en la primera Región del Purgatorio, su capa más densa, más oscura y más triste de las tres que lo componen.

- Tengo una pregunta pendiente desde hace mucho tiempo y es ésta: ¿Hay fuego en el Purgatorio que, según me has dicho, es el Infierno de las iglesias cristianas?

- Pues sí. Hay lo que en el lenguaje oculto se llama Fuego Kundalini o energía creadora. Pero para explicarte esto tendré que alargarme un poco.

- Pues alárgate. Creo que todo esto es lo suficientemente interesante.

- De acuerdo. Cada uno de nosotros, al nacer, llevamos una dosis de energía creadora ya que somos, como te he dicho varias veces, seres creadores. Pero esa energía creadora se nos ha dado para que la

empleemos de acuerdo con el plan divino, es decir, a tenor de las leyes naturales.

- Parece lógico.

- Tú sabes, por otra parte, que la fuerza creadora sufre en el hombre una diversificación que le permite manifestarse de tres maneras.

- ¿De qué maneras?

- Mediante la fuerza sexual, mediante la palabra y mediante el pensamiento. La fuerza creadora es la misma, pero con distinto ropaje. Por tanto, se espera de nosotros que nuestros pensamientos, palabras y ayuntamientos corporales se encaminen hacia lo positivo, es decir, respectivamente, a crear formas de pensamiento positivas y constructivas y altruistas y amorosas; a pronunciar palabras justas y verdaderas y consoladoras y auxiliadoras; y a dedicar nuestra fuerza sexual a la procreación para dar ocasión de renacer a otros hermanos que lo necesitan, como se hizo con nosotros. ¿Está clara la cosa ahora?

- Está clarísima.

- Pues bien, cuando nuestro pensamiento es negativo o nuestras palabras son destructivas o nuestro acto sexual no se realiza debidamente, es decir, entre un hombre, polo positivo de la fuerza creadora, y una mujer, polo negativo, con lo que se complementan y compensan ambas polaridades, o se malogra esa compensación mediante el onanismo o los anticonceptivos o la homosexualidad, esa energía, esa fuerza creadora, ese fuego kundalini no encuentra su compensación y es derivada a la zona Purgatorial, única donde puede ser almacenada sin causar estragos, dada su inmensa potencia. Y, cuando el interesado, el que la derrochó creando pensamientos perversos o dañinos, o palabras mentirosas y provocadoras de desgracias o de errores, o realizando actos sexuales anormales llega al Purgatorio, esa energía, ese "fuego" le es devuelto por medio de las fuerzas de Repulsión que le desgarran la capa externa del cuerpo de deseos. Y esa es una de las labores de los Luciferes: La de restituir a cada uno, mediante esa operación tan traumática, el fuego creador que malgastó para que, cuando vuelva a renacer, tenga a su disposición, la dosis apropiada y, si las consecuencias kármicas que su nuevo cuerpo refleje se lo permiten, pueda hacer de ella un uso adecuado. Ese es, pues, y ningún otro, el fuego del infierno que, como ves, no es como nuestro fuego, sino algo mucho más terrible,

mucho más potente y mucho más irresistible, puesto que se trata de una fuerza cósmica.

- Ya comprendo. Está claro. ¿Qué más me puedes decir sobre el Purgatorio?

- Podría estarte hablando días enteros. Te añadiré tan sólo que, prácticamente, cuanto te he dicho se refiere a la zona profunda del Purgatorio, la de la Pasión y el Deseo Sensual, donde se nos arranca a tiras literalmente la capa externa de nuestro cuerpo de deseos, si es que poseemos vibraciones afines a ella. Y donde uno, aparte de lo dicho, ha de enfrentar y sufrir toda serie de horrores, vejaciones, miedos y monstruosidades. Es una zona donde todos los vicios y todas las maldades y perversiones andan sueltos y sin freno y campan por sus respetos; donde hay huracanes de odio y vendavales de lujuria y ciclones de ira y donde uno es asaltado y violentado y acorralado y despedazado por todas las fuerzas del mal. Te puedo asegurar que el tradicional infierno, con su fuego y sus demonios pinchándonos con sus tenedores es un cuento de niños comparado con lo que uno realmente ha de enfrentar y experimentar en la zona inferior del Purgatorio real. Porque, además, todo ello lo ha de vivir en soledad, sin ayuda, sin amparo, con verdadera desesperación. Y en completa oscuridad. Allí no hay nadie que ayude ni que se compadezca. No hay ninguna vibración positiva.

- ¡Qué espanto! Y pensar que todo eso nos lo ganamos a pulso aquí... Pero sigue, por favor.

- Una vez liberados de esa capa, pasamos a la siguiente Región, llamada de la Impresionabilidad. En ella de nuevo se desarrolla ante nuestra visión la película de nuestra vida, pero ya no aparecen nuestros pensamientos, palabras u obras viles y bajas en extremo, sino nuestras deslealtades, nuestras intolerancias, nuestras pequeñas flaquezas y, aunque el desgarramiento de nuestra capa exterior continúa, el sufrimiento que ello nos proporciona es, lógicamente, menor. De todos modos, allí nos damos cuenta del daño que hicimos y aprendemos las correspondientes lecciones.

- Esto es ya más tranquilizador.

- Claro. Llegamos, pues, con ello a la tercera Región, la de los Deseos, para consumir allí la tercera capa de nuestro cuerpo de deseos. Y de nuevo vemos la película de nuestra vida y nos aparecen nuestros

caprichos injustos y todo el mal que hemos hecho sin intención explícita de hacerlo.

- No lo comprendo. ¿Quiénes pueden estar en ese caso de hacer mal sin pretenderlo? ¿Me pones un ejemplo, por favor?

- Por ejemplo, los escritores, que se dan cuenta allí del efecto negativo de sus libros en los lectores; los editores, impresores y vendedores de escritos o grabados obscenos o pornográficos, los políticos que gobernaron erróneamente y engañaron o defraudaron a sus súbditos; y, en general, los responsables de cualquier daño o mal indirecto. Además de lo anterior, aún quisiera decirte que en esta Región es donde nacen nuestro interés o nuestra indiferencia por las cosas.

- ¿Cómo, cómo?

- Una cosa puede producirte, al percibirla, dos impresiones: La del interés o la de la indiferencia, ¿no?

- Sí, claro.

- Y ese interés puede ser: Positivo, en cuyo caso esa cosa te atraerá y harás lo posible por conseguirla; o negativo, en cuyo caso la cosa en cuestión te repugnará y harás lo posible por alejarte de ella.

- Es lo lógico.

- En el primer caso, pues, habrás puesto en marcha las fuerzas de atracción; y en el segundo, las de repulsión.

- ¿Y en el caso de la indiferencia?

- No habrás puesto en marcha ninguna fuerza en ningún sentido. Pasarás del asunto y en paz. Bueno, en paz no. Ya verás lo que ocurre a los indiferentes sobre estos temas, cuando van a parar a esta región fronteriza.

- Espero tu exposición.

- En cambio, los que ponen en funcionamiento las fuerzas de atracción o de repulsión hacen algo y luego recogerán sus consecuencias, con lo cual aprenderán y seguirán evolucionando, cosa que no harán los "tibios" que son, según las Escrituras, de quienes "Dios abomina".

- Está clarísimo. Pero no quisiera terminar este diálogo sin que me explicaras algo sobre los embalsamamientos. ¿Son aconsejables?

- Decididamente, no. Cuando uno muere, como te he dicho ya, lo principal es que se olvide de las cosas materiales de la vida pasada y, especialmente, de su cuerpo porque, como también te he explicado, éste

ejerce una atracción magnética especial sobre el desencarnado que ha muerto con tendencias materiales, y puede retrasar mucho y muy gravemente su evolución.

- ¡Y qué me dices de las momias egipcias? ¿No era un pueblo muy evolucionado y conocedor de lo oculto?

- Sí, lo fue. Pero antes de las dinastías que todos conocemos como fabricantes de momias. Esa costumbre se adoptó cuando se perdió el conocimiento oculto y los poderosos, incluido el clero, como ocurre con todas las religiones, perdieron la fe, vendieron su primogenitura por un plato de lentejas, como Esaú, y pretendieron, por todos los medios, permanecer en este mundo tras la muerte, para lo cual, el mejor sistema que encontraron fue el de “perpetuar” sus cuerpos, evitando su descomposición. Algo verdaderamente reprobable desde el punto de vista evolutivo, y que entra de lleno en la magia negra.

- ¿Y las pirámides?

- Las pirámides, inicialmente, no fueron tumbas, sino templos de Iniciación. Luego degeneró todo y se convirtieron en sepulcros de reyes que, lógicamente, fueron imitados por los miembros de sus familias y sus cortesanos.

- Pero la Gran Pirámide no es tan antigua, ¿no?

- Es mucho más antigua de lo que se piensa. Según algunos investigadores de lo oculto, tiene más de cien mil años y fue construida por un pueblo de origen atlante.

- Con relación a la estancia en el Purgatorio, quisiera hacerte una pregunta: ¿Qué son realmente las indulgencias?

- Son simplemente un invento de la iglesia, una vez aliada con el poder y los intereses materiales, contrario a la ley natural. No es verdad que por el hecho de pronunciar una jaculatoria, vea uno reducida su permanencia en el Purgatorio por un tiempo determinado. Las leyes naturales no funcionan así. Para reducir la permanencia en el Purgatorio, la única posibilidad es vivir una vida mejor. De otro modo ¿cómo íbamos a aprender las lecciones derivadas de nuestros errores?

- ¿Entonces, la indulgencia plenaria?

- Una barbaridad aún mayor, puesto que pretende, nada menos que el que la recibe no pasará siquiera por el Purgatorio. Partiendo de la base de que, una vez muertos, no hay más que Infierno o Purgatorio, como etapa necesaria hacia el cielo, que es la tesis de la iglesia, se comprende

la invención para favorecer determinados intereses o, incluso para fomentar determinadas devociones. Pero eso no es real. Somos, sí, espíritus inmortales, pero en evolución, y necesitamos desarrollar nuestras posibilidades de dioses creadores, y no tenemos como meta permanecer siempre en el cielo comiendo tortitas con miel o tocando instrumentos, lo cual aburriría a cualquiera al poco tiempo y es contrario a las leyes naturales, que nos empujan, sin descanso, hacia delante y hacia arriba y nunca a estar quietos. Si uno reza una jaculatoria o hace una peregrinación, puede ocurrir que lo haga por pura espiritualidad, en cuyo caso le servirá de ayuda en su evolución. Pero, si lo hace egoístamente, pensando en ahorrarse sufrimientos en el Purgatorio, lo que consigue es aumentarlos, porque todo sentimiento y, sobre todo, toda actuación egoísta es negativa y crea un karma que hay que pagar, precisamente en el Purgatorio.

- Eso parece mucho más lógico.

- Es el gran error en la interpretación de la Redención: Todo el esfuerzo parece que lo hizo ya Cristo y nosotros hemos sólo de vivir de esa renta.

- ¿Y no es así?

- Por supuesto que no. Cristo vino a “borrar los pecados del mundo”, como dice la Escritura. Pero no los del hombre. Ésos los ha de borrar el hombre mismo con su propio esfuerzo por mejorar y perfeccionarse, ya que la evolución es eso, esfuerzo, ilusión, tendencia, aspiración, realización, y nunca permanencia, inactividad, pasividad, reposo. La vida es movimiento. Y ya te he recordado que Dios abomina de los inactivos.

- Entonces, ¿qué es lo que hizo Cristo?

- Es un asunto sugestivo y sublime de verdad, pero no entra en nuestros objetivos de hoy. Lo puedes estudiar detenidamente cuando quieras. Tan sólo te diré, de modo esquemático, que la Humanidad, como consecuencia de las religiones de raza, que enfrentaron durante miles de años a unos pueblos contra otros, y a la influencia sobre el hombre de los Luciferes - tema también trascendental, pero que tampoco podemos estudiar ahora - había polucionado de tal forma el Cuerpo de Deseos de la Tierra con sus propios deseos de odio, de fanatismo, de crueldad y de lujuria, que la evolución de nuestra oleada de vida se veía seriamente amenazada.

- ¿Por qué?

- Tú sabes que nosotros alimentamos nuestro Cuerpo de Deseos con materia del Mundo del Deseo, que no es otra cosa que el Cuerpo de Deseos de la Tierra, ¿no?

- Sí.

- Pues la Humanidad estaba nutriendo sus Cuerpos de Deseos con material polucionado, de unas vibraciones bajísimas. Y, tras la muerte, nadie pasaba ni siquiera al Primer Cielo o, mejor dicho, nadie era sensible a él ni a los planos superiores porque en sus vehículos no había partículas que vibrasen como las de esos mundos. Con lo cual, los hombres renacían en las mismas condiciones en que habían muerto y, además, seguían alimentando sus cuerpos astrales con material cada vez más negativo. Se imponía, pues, una medida de emergencia. Y esa medida fue la Redención, la venida de Cristo, el Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad, el más alto iniciado de la oleada de vida de los arcángeles, que encarnó, en el momento del Bautismo impartido por Juan, en los cuerpos físico y etérico de Jesús - el iniciado más evolucionado de la oleada de vida humana - y por él cedidos voluntariamente, constituyéndose lo que, desde ese momento, se llamó Jesu-Cristo. En el momento de la Crucifixión, a través de la sangre de Jesucristo, Cristo penetró en la Tierra y, con su Cuerpo de Deseos inmenso y de vibraciones inimaginables, limpió, abrasó como en una explosión atómica, todos los miasmas acumulados en el Cuerpo de Deseos de la Tierra. Por eso la Escritura dice que, en el momento de su muerte, “la Tierra se oscureció”. De ese modo, desde entonces, los hombres pudieron alimentar sus Cuerpos de Deseos con materiales más puros y ascender tras la muerte a los distintos cielos y seguir su evolución normalmente. Hay mucho más sobre el tema y sobre los demás auxilios sublimes de Cristo en favor de los hombres, pero todo ello excede del nuestro de hoy. Lo que quisiera que tuvieses claro es que el esfuerzo de Cristo, el sacrificio que hizo por nosotros, y que sigue haciendo anualmente, fue como te digo. Pero cada hombre debe, con su propio esfuerzo, aprovechando la dádiva de Cristo, esforzarse por avanzar en la evolución adaptándose a las leyes naturales, que no son sino la voluntad divina.

\* \* \*





## LA REGIÓN FRONTERIZA

*Entrad por la puerta angosta;  
porque ancha es la puerta y amplia  
la calle que llevan a la perdición,  
y muchos entran por ellas.  
Mateo 7:13*

### 3.1.2.

- La cuarta Región del Mundo del Deseo constituye un estadio intermedio entre el Purgatorio y el Primer Cielo.

- ¿Y qué característica tiene?

- Bueno, la principal particularidad de esta Región, llamada del Sentimiento, es, precisamente, que en ella no pasa nada.

- ¿Nada?

- Me explico: Así como en las tres Regiones del Purgatorio reina la oscuridad, absoluta en la primera, en ésta hay ya luz, pero se aparece como un gran desierto. A ella van a parar aquellos que no hicieron daño a nadie, pero tampoco hicieron bien, los que se limitaron a cumplir con sus deberes, con las normas, pero no participaron activamente en nada, ni militaron en ningún grupo ni defendieron ninguna idea ni lucharon por nada ni por nadie, seres sin interés, seres sin fe; y allí están, sobre todo, los que pensaban que con la muerte todo se acaba, los que no admitían más realidad que la material. Claro, encuentran lo que ellos decían: Nada. Allí pasan siglos solos sin que ocurra nada. Allí no hay negocios ni hay nada que pueda atraerles. Tan es así que la mayor parte piensan que están siendo víctimas de una pesadilla interminable.

- ¿Y qué salida tienen?

- Realmente, están casi fuera de toda ayuda. En vida rechazaban todo lo que no fuera material y, claro, tras la muerte, que no le cambia a

uno en nada, siguen rechazándolo y, por tanto, siguen pegados a la materia, sin querer atender a razones, exactamente como aquí. Y, cuando ascienden al mundo celeste es para construir rápidamente nuevos vehículos y descender a la reencarnación, en busca de lo material. Pero, como tienen centradas sus conciencias en la vida física, no reciben suficiente provisión de los éteres superiores, ni de materia de las capas superiores del Mundo del Deseo ni del Mundo del Pensamiento, con lo que nacen con cuerpos enfermizos y poco inteligentes que, debido a su tendencia materialista, van degenerando vida tras vida, salvo que esos sufrimientos, esas vidas tan pobres les hagan, en algún momento, elevar sus pensamientos a otros planos y desear ascender y salir de tan triste situación y entonces atiendan a razones y dejen su orgullo y admitan que pueden estar equivocados y que hay algo más que materia.

- ¿Tan terrible es el materialismo?

- Hoy por hoy es la peor lacra, la que más está retardando la evolución de millones de hombres.

- Claro. Por otra parte, si sólo creen en la materia y sólo desean lo material, es lógico que obtengan lo que desean: Materia. No se pueden quejar.

- No. Pero suelen quejarse cuando las cosas no les van bien, sin saber que son ellos los únicos causantes de sus desgracias. Y, precisamente para ayudar especialmente a los materialistas es por lo que se están diseminando estos conocimientos. Para que ellos, que han desarrollado la mente, atiendan también al corazón, a la voz interna que les pide algo superior, sostenedor, ilusionante, que llene su vida de sentido y de alegría y de esperanza.

Con este repaso último a la vida termina la permanencia en el Purgatorio que, como te he dicho, tiene una duración aproximada, en condiciones normales, de un tercio de lo que duró la vida que se purga. La estancia en el Purgatorio nos proporciona Conciencia, Virtud, Rectitud para las próximas vidas. En ellas no recordaremos los detalles, ni las escenas, pero sí poseeremos algo, en lo más profundo de nuestro ser, que hará que nos repugne hacer ciertas cosas, aunque otros las hagan. Ese es el fruto de la experiencia purgatorial.

- Es maravilloso. Pero, antes de seguir, me gustaría hacerte una pregunta que me baila en la punta de la lengua desde hace rato.

- ¿Y cuál es?

- Ésta: generalmente, cuando se habla de modo coloquial sobre el Infierno - que ya me has aclarado que no existe y que lo que realmente hay es el Purgatorio - se suele decir, de modo jocoso, pero con cierta esperanza, que allí se debe estar mejor que en el cielo porque, seguramente se puede contar con la compañía de todos los que han llevado una vida alegre o desenfadada o distinta, sin preocupaciones sobre el más allá, es decir, la mayor parte de los artistas, actores, escritores y personalidades conocidas. ¿Qué hay de verdad en esa idea?

- Nada. Absolutamente nada. Como te he dicho, en el Purgatorio, cada uno está absolutamente solo. Sólo y expuesto a todas las corrientes pasionales que allí campan por sus respetos. Sólo con el recuerdo y la visión y la vivencia de cada acción negativa de su última vida. No hay, pues, ninguna posibilidad de compañía, ni de consuelo, ni de amigos ni de juergas. Esos juerguistas tan alegres y tan valientes aquí, están allí aterrorizados, siendo víctimas de toda clase de agresiones y horrores y corroídos por la desesperación y el arrepentimiento. Porque, como también te he dicho, como parte de la naturaleza que somos, le estamos total y absolutamente sometidos y quien ha presenciado un incendio o vivido una inundación, un terremoto o un huracán, sabe perfectamente lo que las fuerzas naturales significan y la indefensión total en que el hombre se encuentra frente a ellas. ¿Aclarado?

- Totalmente. Entonces, ¿vamos ahora al cielo?

\* \* \*



## EL PRIMER CIELO

*Hay más dicha en dar  
que en recibir.  
Hechos 20:35*

### 3.1.3.

- Sí, vamos ahora a pasar al estudio del Cielo o, mejor dicho, de los Cielos. Porque, en la literatura y en las religiones se ha escrito y se ha hablado mucho del Purgatorio, mal llamado Infierno, ya que el contacto con esa zona del Mundo del Deseo es más frecuente y más fácil. Pero del primero, segundo y tercer Cielos, como son más inaccesibles cuanto más elevados, casi nadie ha hablado de ellos ni los ha descrito, con lo cual ha perdido credibilidad lo dicho sobre el Purgatorio.

- Estoy verdaderamente intrigado.

- Entonces entraremos en materia con el estudio del llamado Primer Cielo, que está compuesto por las tres Regiones superiores del Mundo del Deseo: La de la Vida Anímica, la de la Luz Anímica y la del Poder Anímico.

- ¡Qué nombres tan bonitos y sugerentes!

- Sí que lo son, porque aquí el clima cambia radicalmente.

- ¿Y qué ocurre?

- Ocurre que en la inferior de las tres se visiona de nuevo la película de la vida. Pero entonces aparece sólo todo el bien que hemos hecho a los demás y sentimos la gratitud, el afecto, el amor, la alegría y la felicidad que hemos proporcionado. Porque, a partir de esta Región, actúa sólo la ley de atracción, que atrae las vibraciones similares a la de nuestra "capa exterior", pero las suma a las de la misma, con lo cual percibimos, incrementado, el bien realizado en su día. Con ello

incorporamos a nuestra alma la oportuna lección que, en la próxima encarnación se manifestará como tendencia hacia el bien.

- ¡Qué maravilloso!

- Ya lo creo. De ahí pasamos a la segunda Región que es, por decirlo así, nuestro domicilio en este cielo.

- ¿Cómo? ¿Qué quieres decir?

- Que la mayor parte de los hombres permanece allí durante siglos.

- ¿Siglos?

- Sí. Estas tres Regiones superiores del Mundo del Deseo son los planos de la luz, del color, de las flores y, dado que su materia es moldeable y obedece instantáneamente a los deseos, cada uno puede construir su casa o su mansión o su castillo o su palacio a su gusto, con jardín y con flores y árboles de todo tipo, según su propio capricho. Y puede incluso cambiar de apariencia personal, hasta el punto de que la mayor parte de la gente tiene allí un aspecto joven y favorecido.

- Claro, es el cielo.

- Sí. Allí se puede uno reunir con los que le son afines, con los que tienen los mismos gustos o aficiones. Es la casa del Amor y la Amistad. Allí convive uno con sus parientes que le precedieron e, incluso, con los que aún no han llegado.

- ¿Y cómo es eso posible?

- Porque el afectado emite un "duplicado" de sí mismo, consciente o inconscientemente, según esté en planos superiores o en planos inferiores, de modo que el que está en esta Región del Primer Cielo convive con el lado bueno de sus parientes o amigos ya que ese duplicado reproduce exactamente todas las particularidades positivas que posee.

- ¿Es, pues, un mundo de alegría sin mezcla de amargura?

- Se está más allá de la influencia de las condiciones materiales y terrestres. Cuanto más dura ha sido la vida, mejor será el descanso de que se disfruta. No hay enfermedad, ni tristeza ni dolor. Todos obtienen allí aquello por lo que aquí suspiraron. Es donde están los que han muerto siendo niños, como ya te dije, y que reciben las enseñanzas que perdieron por falta de grabación de sus vidas anteriores. Son muy felices: Aprenden enseguida a manejar la materia astral y con ella construyen juguetes y personajes aparentemente vivientes, con los que experimentan aventuras y juegos sin fin. Cuando llegan, siempre hay allí

algún pariente esperándolos para acogerlos. Y si no, hay una pareja dispuesta a adoptarlos durante su estancia en este paraíso infantil, que dura entre dos y veinte años. Luego vuelven a la Tierra para continuar su evolución, pero con todas las lecciones aprendidas.

- ¡Qué hermoso!

- Sí. Pero lo es más aún la séptima Región del Mundo del Deseo o del Poder Anímico.

- ¿Qué ocurre en ella?

- Es la Región de la Inspiración y la Contemplación.

- ¿Y eso por qué?

- Porque cada cual es feliz haciendo lo que más le gusta: El pintor, creando cuadros maravillosos, verdaderas obras maestras, con colores inverosímiles e inexistentes en el Mundo Físico; el poeta, componiendo verdaderas maravillas de ritmo y rima y de contenido y de inspiración; el filántropo, llevando a efecto sus planes y disfrutando de su realización; el estudioso accediendo a voluntad a todas las bibliotecas del mundo y consultando todo lo que desee; el músico, aunque no ha llegado aún a su especial paraíso, que es el Mundo del Pensamiento, componiendo obras perfectas e inspiradísimas; y así todos. Es, en verdad, el cielo.

- ¿Por qué el músico aún no ha llegado?

- El Mundo Físico es el Mundo de las Formas; el etérico, el de las energías; el astral, mejor dicho, sus tres Regiones superiores o Primer Cielo, es el Mundo del Color y de la luz; y el Mundo del Pensamiento, donde están el Segundo y el Tercer Cielos, es el Mundo del Sonido. Allí es, pues, donde los músicos que son, entre todos los artistas, los que más arriba llegan con su arte y de más arriba reciben su inspiración y por eso su arte en el Mundo Físico es la más fugaz, son verdaderamente felices escuchando y creando armonías jamás soñadas en esta vida.

- Es estupendo.

- Y, así como las tres Regiones inferiores del Mundo del Deseo o Purgatorio es el hábitat de los Luciferes, las tres superiores o Primer Cielo lo es de los ángeles y arcángeles. Allí viven y se desenvuelven, aunque, debido a la gran diferencia evolutiva entre ellos y nosotros, la mayor parte de los humanos que allí están, no se aperciben de su presencia y actuación. Los que aquí tomaron conciencia de su existencia, sin embargo, pueden allí verlos y oírlos perfectamente. También hay allí

Elementales y Artificiales. Y moran allí también los espíritus-grupo de los animales.

- ¿Cómo? ¿Qué? ¿Elementales en el cielo? ¿Artificiales? ¿Espíritus grupo? Por favor, aclárame todo eso.

- Tranquilo. Por supuesto, lo mismo que en el Purgatorio hay elementales, es decir, sustancia elemental, que vibra como aquellos planos, los hay también en el Primer Cielo y en los otros dos Cielos que se encuentran en el Mundo Mental. Sólo que son elementales de lo positivo. Son los que cuando, por ejemplo, luchamos por cambiar un deseo negativo por otro positivo, nos ayudan fortaleciendo éste y haciendo que tendamos a repetirlo. Y, lo mismo que los magos negros manejan los elementales inferiores para que hagan lo que les mandan, los magos blancos manejan los superiores.

- ¿Y los Artificiales?

- Los artificiales son seres que no tienen vida o, mejor dicho, que no evolucionan, que no tienen espíritu. Son creaciones de los hombres o de los animales.

- ¿Por ejemplo?

- En el Purgatorio puedes encontrar al Conde Drácula, al Monstruo de Frankenstein, a la Momia, a los hombres lobos, etc., que son creaciones mentales del hombre y que, a fuerza de repetirse y de recordarlas y de pensar en ellas y de poner en ellas la atención, han llegado a adquirir cierta permanencia. Y más de uno se lleva un gran susto cuando se encuentra, cara a cara, con una de estas creaciones que, por otra parte, resultan completamente inofensivas, aunque en ese mundo son tan reales como nosotros aquí. Allí están, pues, y por allí funcionan. Y, de la misma manera, en el Primer Cielo se encuentran los Tres Reyes Magos con sus pajes y sus camellos, el Papá Noel con su trineo y sus renos y sus sacos de juguetes, Blanca Nieves y los Siete Enanitos, así como todas las Vírgenes que, bajo mil advocaciones, son veneradas por sus devotos en distintos lugares y que, en respuesta a los deseos de aquéllos, se les aparecen con frecuencia. Y allí están también las creaciones de los animales. Todos ellos son Artificiales positivos que están allí para hacer la vida agradable a quienes con ellos quieren departir o distraerse o rezarles o reverenciarlos.

- ¿Y los Espíritus-Grupo de los animales?



- Los animales aún no han alcanzado la individualidad, es decir, aún no tienen mente y, por tanto, aún no son conscientes de su propia existencia como individuos, de que son ellos y, consecuentemente, no son responsables de sus actos. Por eso su evolución está siendo dirigida por determinada categoría de arcángeles, cada uno a cargo de una especie animal o de un grupo numeroso. Es como si fuese un solo espíritu con muchos cuerpos físicos. De ese modo evoluciona el arcángel, aprendiendo cómo defender la vida de sus pupilos, como protegerlos, cómo perpetuarlos, etc. Los animales, por su parte, comparten sus experiencias.

- ¿Puedes aclararme esto último?

- Claro. ¿Tú te has fijado en los trucos que usan los animales para alimentarse o para salvarse de sus depredadores? Cada uno ha desarrollado determinadas características: Unos la velocidad, otros el tamaño, otros la fuerza, otros el mimetismo, otros el veneno, etc. Unos emigran para la reproducción; otros invernan, etc. Pues todo eso ha sido ideado y puesto en práctica por el Espíritu-Grupo de cada especie que, con ello, está aprendiendo y, por tanto, evolucionando.

- ¿Y, por ejemplo, esos grupos de ballenas que quedan varadas y mueren en la orilla del mar, a qué se deben?

- Se trata, sencillamente, de errores de cálculo del Espíritu-Grupo respectivo que, no cabe duda, aprenderá así la lección.

- Es impresionante.

- Y te voy a decir una curiosidad: En el Primer Cielo, esos arcángeles que son Espíritus-Grupo de determinadas especies animales, cada uno aparece con el rostro del animal de la especie que dirige. Es decir, que el Espíritu-Grupo de los conejos, aparecerá como una cabeza de conejo y el de los gatos, como una cabeza de gato.

- ¡Qué horror debe ser encontrarse con el Espíritu-Grupo de los escarabajos, por ejemplo! ¿No?

- No, porque, si bien tienen esos rostros, no causan ninguna impresión desagradable. Son seres inteligentes y amables.

- Pero has dicho una cabeza. ¿Es que no tienen cuerpo?

- En el Primer Cielo nadie tiene cuerpo. Quedamos reducidos a sólo la cabeza. ¿Tú te has fijado en esa serie de cabecitas que aparecen en algunos cuadros de los pintores renacentistas?

- Sí, claro. Pero siempre he pensado que eran ángeles.

- Pues no. Son humanos. Y ello significa que esos pintores eran clarividentes y llegaban con su visión hasta el Primer Cielo.

- ¡Es impresionante! Pero, oye, ¿cómo evolucionan los animales?

- Cuando uno muere, además de grabar su vida en un átomo-simiente superior, la "vuelca" en una especie de depósito común a la especie. Y luego, cuando va a renacer, toma de ese depósito los materiales para formar sus cuerpos. Con ello, toda la especie evoluciona a la par. Y por eso ves que, menos los más avanzados, que están ya al borde de la individualización, como los perros, gatos, etc., todos los miembros de la especie responden del mismo modo al mismo estímulo, de modo que se puede prever cuál será su conducta. Sin embargo eso no es posible con el hombre, ya individualizado porque, ante el mismo estímulo, cada uno responde de modo diverso, por la sencilla razón de que cada hombre es ya una especie distinta.

- Ahora comprendo cómo los peces, a veces formando grupos de miles de ejemplares, son capaces de reaccionar todos a la vez y cambiar de dirección o huir o esconderse, con una uniformidad asombrosa; o cómo las aves migratorias adoptan esas formaciones que las hace parecer un organismo. O como las hormigas constituyen realmente un organismo.

. Exacto. Todo eso, y muchas cosas más, constituyen la labor de los Espíritus-Grupo. Y lo mismo hacen los Ángeles con los vegetales.

- Una cosa: Has hablado de las creaciones de los animales, o algo así, que hay en el Primer Cielo. ¿A qué te referías?

- Ah, sí. Verás. Si un perro, por ejemplo, que es uno de los animales más evolucionados, muere encariñado con su amo como sólo los perros saben hacerlo, en el Primer Cielo llevará una existencia más corta que los hombres, pero feliz, hasta que deba renacer. Pero, entretanto él, mediante la imagen de su amo, que conserva en la memoria, y la nostalgia de su presencia, crea un artificial que responde exactamente a lo que el perro ama de él, de modo que puede estar y jugar con su amo permanentemente y gozar de su compañía.

- Es enternecedor.

- Sí. El Primer Cielo es un lugar en donde no hay penas. Todo es hermoso. Pero aún quiero decirte algo sobre la séptima Región del Mundo del Deseo que es la superior del Primer Cielo.

- ¿Qué?

- Es la región adonde va a parar la élite de la Humanidad, mientras que la masa queda en la sexta Región. Y ello, sencillamente, porque aquella está hecha de materia de los más altos ideales, bien artísticos, como te he dicho antes, bien filantrópicos, bien devocionales. Y, desgraciadamente, no todos han desarrollado en sus Cuerpos de Deseos estas materias en grado suficiente para vibrar conscientemente en esta Región. Pero hay algo especial en ella digno de mención.

- ¿Y qué es?

- Cristo, la Segunda Persona de la Trinidad, el más alto iniciado de la oleada de vida de los arcángeles, un día, a lo largo de Su evolución, tuvo cuerpo de deseos y, aunque ahora ya no necesita centrar en él Su conciencia, no obstante, con el fin de ayudar a quienes se encuentran en esta Región del Poder Anímico, a las doce de medianoche desciende hasta allí cada día.

- ¿Es posible?

- Es certísimo. De ese modo, todos los que en ella están pueden recibir diariamente un impacto espiritual que les confiere comprensión de las leyes naturales que rigen el mundo y les permite ser, en su próxima encarnación, como luces que guían a los demás. También en ese plano, todos los estudiantes de estos temas reciben directamente, de los ángeles y arcángeles instructores, multitud de lecciones maravillosas que aceleran considerablemente su evolución. Y con esto hemos terminado la estancia en el Primer Cielo.

- ¿Y qué pasa luego?

- Pues pasa que el Espíritu impulsa a su cuerpo mental a elevarse a su plano, con lo que el cuerpo de deseos muere y la vida se retira al Mundo del Pensamiento, incorporándosele los átomos-simiente de los cuerpos físico, etérico y de deseos.

- ¿Y el cuerpo de deseos se descompone?

- No exactamente. La materia de deseos, a diferencia de la física, posee una vida, digamos, autónoma, de modo que el Cuerpo de Deseos desechado, que se llama "cascarón", queda flotando en el Mundo del Deseo. Tiene, además, la particularidad de conservar algo de memoria de la vida pasada y algunos de los sentimientos del que fue su propietario.

- ¿Y qué ocurre con esos cascarones?

- Lo lógico es que sus materiales vayan siendo aprovechados por los espíritus que vibran de igual modo y que van a renacer y están acopiando material de deseos para su propio vehículo. Los cascarones, pues, quedan llenos de agujeros y desgarrones a medida que van siendo desgajadas de ellos determinadas vibraciones.

- ¡Qué horror!

- Nada de eso. ¿Es que tú no incorporas al comer vegetales, los restos mortales descompuestos de otros seres, humanos o no, y sus excrementos? Y, si comes carne, ¿no comes animales muertos? En la naturaleza se siguen unas pautas muy lógicas y económicas. Y es más lógico asimilar la materia que ya vibra como uno mismo, que tener que luchar con una vibración distinta para poderla asimilar.

- Es lógico, sí.

- Lo que ocurre con los cascarones es que, frecuentemente, son ocupados por elementales, que disfrutan de lo lindo haciendo creer a los asistentes a las sesiones de espiritismo, que son el propio personaje evocado y que, si se trata de personalidades históricas como Napoleón o Julio César o Cleopatra, hace muchos años que dejaron el Mundo del Deseo. Por eso, generalmente, las manifestaciones de esos "espíritus" suelen ser una serie de lugares comunes cuando no de incongruencias y de tonterías. Fíjate en que sólo puede establecerse contacto en esas sesiones con las personas que se encuentran en el Purgatorio. Los que están más arriba ya no reciben esas "llamadas". Así que lo que se puede recibir en esas sesiones es sólo negativo. Su única ventaja, si es que así puede llamarse, es que le hace a uno convencerse, más o menos, de que existe algo tras la muerte. Pero lo que ocurre es que ese algo que se vislumbra es tan descabellado, tan ilógico, tan triste, tan siniestro, tan poco edificante, que uno casi preferiría que ese más allá que se le muestra no existiese en realidad. Porque lo que ve son sólo tristezas, emociones no controladas, palabras sin sentido, peticiones irracionales, puro cuerpo de deseos sin pizca de inteligencia ni de razonamiento... y todo eso a cambio del inmenso peligro de terminar obsesado por un desencarnado nada escrupuloso, porque está precisamente en la zona inferior del Purgatorio, y lo que quiere es vivir en nuestro cuerpo de la forma que a él le apetezca.

- Ahora comprendo las cosas que cuentan que suceden durante esas sesiones, claro.

- Sí. Se aprovechan de los ingenuos y, o los obsesan o se ríen de ellos haciendo payasadas con los objetos de la sala o con apariciones extrañas o con mensajes ininteligibles, etc. En fin, un peligro innecesario, ninguna lección interesante o, en el mejor de los casos, una pérdida de tiempo.

- Pues también en este campo es importante que se conozca la verdad.

- La verdad es siempre interesante que se conozca. Es la única cosa que puede soportar todos los exámenes, todas las calumnias y todas las difamaciones sin verse afectada. Al final resplandece siempre. Pero vamos a seguir con nuestro tema y penetremos en el Mundo del Pensamiento.

- De acuerdo, te escucho.

\* \* \*



## EL MUNDO DEL PENSAMIENTO

*Yo soy el camino,  
la verdad y la vida.  
Juan 14:6*

### 3.2.

- Concluida la estancia en el Primer Cielo, agotadas las energías del Cuerpo Astral, éste es desechado, como te he dicho, y queda flotando en el mar del Mundo del Deseo, donde tarda muchos años y hasta decenios o siglos en descomponerse. Se le denomina “cascarón” y ya hemos explicado que, si es ocupado por un elemental, puede comunicarse con los espiritistas y, como conserva, por copia magnética, memoria y alguna inteligencia de su anterior poseedor, puede hacerles creer que se trata de él mismo. O puede pretender ser el espíritu de cualquier personaje histórico célebre que se evoque.

- Pero, ¿qué características tiene el Mundo del Pensamiento?

- El Mundo del Pensamiento, como todos los siete Mundos que forman nuestro campo evolutivo, está formado por siete capas. Las cuatro inferiores forman el Segundo Cielo, y las tres superiores, el Tercer Cielo. Hay, sin embargo, quien considera a aquél como un espejo que refleja lo de arriba en los planos inferiores y lo de abajo en los superiores.

- ¿Cómo es eso?

- Tú sabes que lo inferior siempre procede de lo superior. Es, por así decirlo, cristalización de algún modelo o arquetipo que está más arriba, ¿no?

- Sí.

- Pues, considerando la mente, es decir, las cuatro primeras capas del Mundo del Pensamiento, como lente o espejo de reflexión, el Tercer

Cielo, llamado también el Mundo del Espíritu Humano o Región del Pensamiento Abstracto, y que es la sede del tercer aspecto de nuestro Espíritu Virginal, se refleja en el Mundo del Deseo.

- Perdona, pero no lo entiendo.

- Bueno, empezaré por el principio. Nuestro Espíritu verdadero, la mónada, esa chispa divina que, a lo largo de la involución primero (o descenso a la materia alejándose de Dios) y de la evolución después (ascenso o acercamiento a Dios) ha de despertar de su sueño, adquirir autoconsciencia y desarrollar todas las facultades divinas que, como parte de Dios que es, posee en estado de latencia, se manifiesta, igual que el Dios del que procede, en tres aspectos: El Espíritu Divino, el Espíritu De Vida y el Espíritu Humano. Y, así como el Espíritu Virginal, la Mónada, la chispa divina o nuestro verdadero Yo, como quieras llamarlo, se sitúa en el Mundo de los Espíritus Virginales, su primer aspecto, el Espíritu Divino, que no es más que un duplicado del primer aspecto de la Trinidad, el Padre, se sitúa un escalón, un mundo más abajo, es decir, en el Mundo del Espíritu Divino; su segundo aspecto, duplicado del segundo aspecto de la Deidad, el Hijo, Cristo, y que es el Espíritu de Vida, se sitúa en el siguiente mundo, el Mundo del Espíritu de Vida; y su tercer aspecto, reflejo del tercer aspecto de Dios, el Espíritu Santo, se sitúa en un mundo aún más denso: El Mundo del Espíritu Humano que es, precisamente, el Tercer Cielo, o sean, las tres capas superiores del Mundo del Pensamiento. ¿Me sigues?

- Ahora sí. Perfectamente.

- Pues el proceso sigue hacia abajo, hacia los planos más densos.

- ¿Cómo?

- Aquí ya es por reflexión. Verás: El Espíritu Humano se refleja en el Cuerpo de Deseos, de modo que entre ambos existe una relación especial; el Espíritu de Vida, en el Cuerpo Vital o Etérico; y el Espíritu Divino, en el Cuerpo Físico. Lo más elevado, pues, se refleja en lo ínfimo. Por eso se dice que la mente, las cuatro capas inferiores del Mundo del Pensamiento, es una lente o, mejor, un espejo, que refleja lo superior en lo inferior y viceversa. Porque, además, sirve de conexión entre lo de arriba y lo de abajo que, sin ella, estarían desconectados, como ocurre aún con los animales, que no han recibido aún el eslabón de la mente y que por eso necesitan un espíritu-grupo que haga el papel de nuestro Triple Espíritu y de nuestra mente. ¿Lo comprendes ahora?



- Perfectamente. Ahora está claro. Y es impresionantemente maravilloso. Pero me gustaría saber cómo se forman las ideas y cómo llegan al mundo físico.

- El proceso es un poco complejo pero interesantísimo. Verás: En la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento se tiene una idea que, de momento, es de materia de esa Región. Impulsada por la voluntad, desciende a la Región del Pensamiento Concreto y se reviste de materia mental concreta, convirtiéndose así en un “pensamiento forma”. Sigue su descenso hasta el Mundo del Deseo, donde, revistiéndose de materia de deseos, se convierte en una “forma de deseos”. Ésta, desciende más aún, hasta el Cuerpo Etérico, que la conduce al cerebro físico, el cual, da las órdenes oportunas a los músculos para que realicen los trabajos correspondientes. Todo eso simplificándolo todo mucho.

- Es complicadísimo, ¿no?

- ¿Tú sabes lo complicado que es el proceso que estamos desarrollando, sólo a nivel físico, para tener esta conversación? ¿sabes la cantidad de neuronas, de músculos, de combinaciones químicas, de impulsos eléctricos, etc. que se han de producir? Pues todo eso no es más que la plasmación en este plano de lo previsto en los correspondientes arquetipos.

- Sí, si está claro, pero es impresionantemente complicado.

- Pero es cierto y nos conviene conocerlo.

- ¿Vamos, pues, ahora al Segundo Cielo?.

- No. Aún no.

\* \* \*



## EL GRAN SILENCIO

*¿No sabéis que sois templos de Dios  
y que el espíritu de Dios  
mora en vosotros?  
I Corintios 3:16*

### 3.2.1.

- Contra lo que se pudiera creer, no se pasa directamente del Primer Cielo al Segundo Cielo.

- ¿Y por qué?

- El Espíritu, desprendido de su Cuerpo de Deseos, se retira, envuelto en su Cuerpo Mental, al Mundo del Pensamiento. Ese paso de un mundo a otro, sin embargo, se realiza esta vez sin pérdida de consciencia, a diferencia de lo que ocurría al pasar del Mundo Físico al Mundo del Deseo. Uno está perfectamente lúcido de que sale de un estado para ingresar en otro y ello le produce una inefable felicidad. Este período se llama el "Gran Silencio", porque todo está acallado y tranquilo y uno se siente solo en medio del cosmos, pero deliciosamente bañado en la inefable armonía del universo. Se tiene la sensación de estar regresando al propio hogar tras una larga ausencia. No se puede pensar, ninguna facultad está viva pero uno sabe, siente, que es. Tiene el sentimiento, la certeza de encontrarse en el "Gran Siempre" y su alma se llena de felicidad.

- Debe ser maravilloso.

- Lo es, en verdad. Es como la promesa o, mejor, la seguridad de algo sublime a lo que uno se aproxima.

\* \* \*



## EL SEGUNDO CIELO

*Se os ha enseñado: amarás a tu prójimo  
y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo:  
amad a vuestros enemigos y rezad  
por los que os persiguen.  
Mateo 5:43-45*

### 3.2.2.

- El Segundo Cielo, que también recibe el nombre de Región del Pensamiento Concreto, está constituido por las cuatro primeras capas o Regiones del Mundo del Pensamiento, la primera de las cuales se llama Región Continental o de los Arquetipos de la Forma.

- ¿Y qué hay en ella?

- En ella se encuentran los arquetipos de los continentes, de las islas y de la corteza terrestre en general, los cuales son moldeados de acuerdo con esos arquetipos. O sea, que las modificaciones de la corteza terrestre deben producirse antes en la Región Continental y, hasta que el arquetipo no ha sido modificado, las inteligencias a las que llamamos leyes naturales no pueden producir las condiciones físicas que alteren la configuración de la Tierra, todo de acuerdo con las altas Jerarquías que guían nuestra evolución y que son quienes las planean y las plasman en los arquetipos para que, luego, se lleven a cabo por las fuerzas naturales.

- ¿Y qué hay en la segunda Región?

- En la segunda Región, que se llama Oceánica, y que podría definirse como una zona de vitalidad vibrante y fluyente, se encuentran las fuerzas que trabajan sobre los cuatro éteres de la Región Etérica del Mundo Físico. Es una corriente permanente de vida que fluye, como lo hace aquí la sangre, vibrando en todas las formas. La misma vida en

todas las formas. Es el lugar donde mejor puede el clarividente comprobar que toda la vida es una y la misma.

- ¿Y la tercera?

- La tercera o Región Aérea, contiene los arquetipos de los deseos, pasiones, sentimientos y emociones, que luego se “materializan”, más abajo, en el Mundo del Deseo. Los sentimientos de placer y alegría llegan a los sentidos del clarividente como el beso de la brisa en primavera, las aspiraciones del alma asemejan el murmullo de los árboles del bosque; el chispazo del relámpago, las pasiones de los países en guerra... Allí están también las imágenes de las emociones del hombre y los animales.

- Es emocionante.

- La siguiente Región, la cuarta, es la denominada de las Fuerzas Arquetípicas. Como es la Región central del Mundo del Pensamiento, juega un papel muy especial.

- ¿Por qué?

- Porque, por encima se encuentra el Triple Espíritu, constituido por el Espíritu Humano, el Espíritu de Vida y el Espíritu Divino. Y, por debajo, las tres Regiones inferiores del Mundo del Pensamiento, el Mundo del Deseo, la Región Etérica del Mundo Físico y la Región Química del mismo, O sea, a un lado, el mundo de los espíritus y al otro el mundo de las formas. Es, pues, el punto focal por el que el espíritu se refleja en la materia. Desde esta región trabaja en ella el espíritu de forma creadora.

- ¿Y qué contiene?

- En esta Región se encuentran las fuerzas arquetípicas que rigen la actividad de los arquetipos de toda la Región del Pensamiento Concreto, más los arquetipos de la intelectualidad y, además, la mente humana.

- Comprendido.

- Pero sigamos con nuestra llegada al Segundo Cielo.

- Veamos.

- Al penetrar en él, uno experimenta la sensación de estar bañándose en un océano de armonía; escucha los ecos de la "música de las esferas", el crepitar de los astros en su marcha a través del espacio, emitiendo cada uno su nota-clave y formando entre todos una sinfonía inconcebible en esta vida. Algunos iniciados hay aquí que son capaces de escuchar esa “Música de las Esferas” y de bañarse en su infinita

armonía, lo cual les produce raptos de llanto y felicidad totalmente inefables. Así, experimentando todo esto, comprende uno en el Segundo Cielo la descripción del universo como un gigantesco instrumento musical y ve en él la célebre "Lira de Apolo", formada por la caja, constituida por los doce signos zodiacales, y las cuerdas, que son los planetas, todos ellos interpretando la sinfonía cósmica en una armonía infinita. Y comprende que ese sonido, esa armonía sonora, es el fiat creador permanente que mantiene el universo entero en pie. Allí uno comprende la existencia y la necesidad de esa armonía universal, de esa dependencia de la parte del todo y del todo de la parte, y sin la cual nada existiría. Allí el hombre se concienta de que forma parte de un conjunto, de una oleada de vida y que no es más que una parte de ella, necesaria, pero sólo una parte, y que todo es de todos y que el egoísmo ha desaparecido y hasta el saber es patrimonio común, tanto el propio como el de los demás y tanto el de la última encarnación como el acumulado a lo largo de toda la evolución por toda la oleada de vida, desde su nacimiento a la existencia.

- ¿Todo eso se conoce allí?

- Allí se encuentran los verdaderos Registros Akásicos o Memoria de la Naturaleza. Y el hombre allí puede consultar cuanto desee y ver todas sus vidas pasadas, desde que era una célula o, antes aún, desde que era un mineral, y comprender el cómo y el por qué de todas esas vidas y de cada uno de los personajes o papeles que ha tenido que representar para adquirir el conocimiento que posee. Y...

- Perdona que te interrumpa, pero ¿qué es, realmente, eso de la Memoria de la Naturaleza?

- Pues es lo que su nombre indica, la memoria de la Tierra, donde se conservan las imágenes de todo lo acaecido desde que la Tierra nació. Pero, en realidad, hay tres niveles.

- ¿Y en qué se diferencian?

- El primero, el más bajo y menos completo, se encuentra en el Éter Reflector, en la Región Eterica del Mundo Físico. Ahí es donde lo consultan los nigromantes y quienes viven de explotar su clarividencia. Pero no es demasiado fiable, pues se borra con el tiempo y sufre reflexiones e interferencias. Los Iniciados no lo consultan nunca.

- ¿Y cuál consultan?

- El que se encuentra, precisamente, en la Región de las Fuerzas Arquetípicas, en el Segundo Cielo. Su visión es ya completa. Da, en un instante, la totalidad de los datos existentes sobre cualquier cosa, sucedido, persona, acto o sentimiento. Lo difícil luego es traducir eso a palabras a través del cerebro físico que, aunque no lo parezca, para estos menesteres es un instrumento muy rudimentario. Ten en cuenta que se trata de traer a nuestras tres dimensiones imágenes con varias más.

- Claro, debe ser complicadísimo.

- Y el tercer nivel se encuentra en el Mundo del Espíritu de Vida, que es el primer mundo de la unidad, donde no existe la separación y por debajo del que, los ocultistas dicen que sólo existen “mundos de ficción”. Este nivel lo consultan sólo los Adeptos y Hermanos Mayores.

¿Respondida tu pregunta?

- Sí, y completamente clara la respuesta.

- Volvamos, pues, adonde estábamos.

- De acuerdo. Una vez abandonado el Segundo Cielo, ¿vamos todos al Tercer Cielo?

- Ir, vamos todos. Lo que ocurre es que unos van con plena consciencia y otros inconscientemente. Porque allí hay que hacer unos trabajos importantes para la propia evolución y para el mundo. Luego lo veremos.

- De acuerdo.

- Igual que en el Mundo del Deseo uno asimila las lecciones derivadas de los sentimientos, las emociones y los deseos y los incorpora al alma, en el Mundo del Pensamiento hace lo propio con las lecciones derivadas de su actuación mental. Por eso solamente quienes han ejercitado el pensamiento en esta vida, pueden tener vida consciente en el Mundo del Pensamiento. Los que no lo han hecho, no poseen en sus Cuerpos Mentales átomos que vibren con la vibración de ese mundo tan elevado.

- Lo comprendo. Y es lógico.

- Por tanto, el ejercitar aquí la mente, el pensar, el meditar, es asegurarse una vida consciente allí y dar un paso importante en la propia evolución. Quien aquí se queda en las emociones, lógicamente, no puede aprender nada allí, porque nada percibe y nada entiende. Ten en cuenta que la mente humana está aún en su estado mineral Y por eso nos cuesta tanto, no digo dominarla, sino sólo manejarla.



- ¿Tú crees?

- Por supuesto. ¿A qué atribuyes tú que, incluso a la mayor parte de los estudiantes que son, teóricamente, los que más cultivan la mente, les resulte más difícil aprender o interesarse por las matemáticas que por cualquier otra materia? Sencillamente a que las matemáticas son puro pensamiento, sin mezcla de emoción, es decir, puro manejo de la mente, y la mente es difícil de manejar y de dominar y, por tanto, de concentrar y es mucho más cómodo no hacerlo.

- ¡Claro! No se me había ocurrido, pero es perfectamente lógico.

- Eso no quiere decir, sin embargo, que todo el mundo tenga que estudiar una carrera y preferentemente la de Matemática Pura. No. Lo que quiere decir es que hemos de aprender a vencer las emociones y a racionalizarlas y a pensar antes de actuar y a reflexionar y a estudiar los problemas de la vida. Y eso se puede hacer igual habiendo ido a la universidad o no. Por supuesto que el estudio facilita el hábito de pensar y pensar es usar la mente y, por tanto, en una vida determinada, el estudio puede ser aconsejable, pero no indispensable. Se puede ser un gran pensador sin ningún conocimiento científico, pero sólo ocurrirá si en alguna vida anterior nos hemos esforzado por desarrollar la mente. De ahí la importancia y la necesidad de la escolarización, del estudio y de la cultura, que siempre la desarrollan.

- Lo comprendo. Está clarísimo.

- En el Segundo Cielo, además, estudiamos nuestros propios pensamientos y formas mentales creados en la última vida con todo detalle. Porque allí los pensamientos son cosas y podemos así descubrir nuestros errores de pensamiento, con lo cual incorporamos a nuestra alma las oportunas enseñanzas.

Se absorbe allí también la quintaesencia de los tres cuerpos inferiores en el Triple Espíritu: Lo que haya aprendido el hombre sojuzgando sus pasiones y emociones, el Alma Emocional, la absorbe el Espíritu Humano, proporcionándole una mente más evolucionada para el futuro; lo que haya espiritualizado el Cuerpo Vital, el Alma Intelectual, quedará amalgamada al Espíritu de Vida, asegurándole un Cuerpo Vital más fuerte y un mejor temperamento en la vida por venir; lo que haya aprendido con la rectitud en el obrar, el Alma Consciente, se asimilará por el Espíritu Divino y le proporcionará en el futuro un ambiente mejor y más oportunidades de crecimiento espiritual. Y todo ello porque, como

sabes, la espiritualización de los vehículos se realiza mediante el cultivo y desarrollo de la observación, el discernimiento, la memoria, la devoción, la oración, los ideales elevados, la concentración, la perseverancia, la meditación y el correcto empleo de las fuerzas vitales. Pero tampoco es esto sólo lo que hacemos en el Segundo Cielo, donde permanecemos durante varios siglos.

- ¿Siglos?

- Sí.

- ¿Y qué más hacemos?

- Varias cosas más.

- ¿Cuáles?

- Vemos la relación entre los vehículos y los daños en ellos producidos por los abusos cometidos; aprendemos a construirlos, según nuestra capacidad o adelanto evolutivo; comprendemos la necesidad de mantener el cuerpo sano; al ver todos los arquetipos de nuestros vehículos, comprendemos todos los procesos de la evolución; se nos muestra todo lo que hicimos durante el sueño diario; y colaboramos con las fuerzas de la naturaleza.

- ¿Y cómo hacemos eso tan raro?

- Ten en cuenta que allí están los arquetipos de todo lo que existe más abajo. En la primera zona, los del Mundo Físico, es decir, los de las montañas, los ríos, los valles, los animales, las plantas, nuestros cuerpos físicos, etc. Allí se construyen los moldes que, proyectados luego en el Mundo Físico, lo configurarán y lo mantendrán en el futuro. Por tanto, al colaborar nosotros en esa labor, estamos preparando el ambiente en el que se desarrollará nuestra próxima encarnación, así como el cuerpo físico de que en ella dispondremos.

Las Jerarquías que rigen nuestra evolución nos ayudan y nos enseñan a confeccionarlo, pero somos nosotros los que decidimos, si estamos lo suficientemente avanzados y conscientes en ese plano (porque si no, lo deciden ellas, de acuerdo con nuestro karma), cómo será ese cuerpo físico y qué características tendrá: Los pintores, por ejemplo, necesitan una sensibilidad especial para los tonos de los colores; los escultores, para la forma; los arquitectos, para el volumen; los músicos, para el sonido. Éstos, por cierto, se encuentran allí en el mundo del sonido. Por eso las obras de los arquitectos, de los escultores y de los pintores, que buscan y encuentran su inspiración en el Mundo

del Deseo, son aquí más duraderas; mientras que la música, cuyas raíces y cuya inspiración se encuentran más lejos del Mundo Físico, en el Mundo del Pensamiento, es más fugaz. Allí, sin embargo, en su propio mundo, la música es tan permanente como aquí la pintura.

- Todo esto es asombroso.

- Sí que lo es. Y nos hace darnos cuenta, a la vez, de nuestra propia importancia y de nuestra propia insignificancia y de la magnitud y perfección de la Creación y de la armonía del plan divino, y nos obliga a adorar a quien ha contado con nosotros para colaborar con Él en tamaña maravilla. Lo que ocurre es que, luego, cuando llegamos aquí abajo, con las influencias negativas que nos acosan y las que traemos como bagaje del pasado, vemos generalmente las cosas de otro modo muy distinto que allí, donde no llega nunca ninguna vibración negativa.

- Claro, es lógico. Y uno, conociendo ahora todo esto, se hace el firme propósito de enmendarse, de poner atención y de arrimar el hombro en esta magna obra que es la vida. Pero quisiera hacerte aún dos preguntas antes de seguir.

- Tú dirás.

- La primera, ya que has hablado de la Lira de Apolo, es si lo de la Astrología es cierto o es sólo una invención de los antiguos. Y la segunda, cómo los arquetipos pueden crear y mantener las formas físicas.

- La Astrología es una de las ciencias sagradas y uno de los conocimientos ocultos más lógicos e interesantes.

- Pero, ¿en qué se basa?

- Tú sabes que nosotros somos, desde el punto de vista físico - hablemos sólo de ese aspecto para que lo comprendas mejor, pero se da en el etérico, en el de deseos y en el mental - el resultado de millones de años de evolución, ¿no?

- Sí.

- Sabes también que esa evolución ha sido una permanente adaptación a las condiciones ambientales, desarrollando capacidades y sentidos y estructurando y perfeccionando nuestro cuerpo poco a poco.

- Sí.

- Y también sabes que esas condiciones ambientales externas se deben, fundamentalmente, a la influencia del Sol y de la Luna, ¿no?

- Hombre, no lo había pensado pero, ahora que lo dices...

- ¿A qué se deben las cuatro estaciones del año?
- A la influencia del sol, claro.
- ¿Y los vientos?
- A la diferente temperatura del aire en distintas zonas, como consecuencia del distinto calentamiento del suelo.
- ¿Y las corrientes marinas?
- A lo mismo, pero en el agua.
- ¿Y la lluvia?
- A la evaporación del agua producida por el sol y a su posterior condensación, debida al frío de las capas altas de la atmósfera.
- ¿Y las mareas?
- A la influencia lunar.
- ¿Y de qué depende la vida vegetal?
- Del sol, del agua y de la temperatura.
- ¿Y qué pasaría si no hubiera vida vegetal?
- Pues que morirían los animales y moriríamos los humanos. Que desaparecería la vida sobre la Tierra.
- Bien. Podríamos seguir con más ejemplos que te demostrarían la dependencia total de la vida sobre la Tierra, del Sol y de la Luna. Pero bastará que pienses sólo en qué ocurriría si el sol, un día, dejase de salir por el horizonte.
- Que todo moriría, claro.
- ¿Y en qué consisten esas influencias del Sol y de la Luna?
- En los rayos solares y la atracción de la Luna, según su fase.
- Y en muchas cosas más, unas conocidas y otras no tenidas en cuenta aún por la ciencia. Pero prescindamos de ellas por el momento. ¿Te das cuenta de que, bajo esas influencias hemos podido ir desarrollando los cinco sentidos y nuestros órganos y cada vez más facultades antes inexistentes?
- Sí, me doy cuenta.
- Tú sabes que en nuestro sistema planetario hay, además de la Tierra, ocho planetas más: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, ¿no?
- Sí.
- ¿Y te parece lógico que el Sol y la Luna nos influyan y, en cambio, los planetas, no lo hagan?

- Realmente, no. Lo lógico es suponer que, en mayor o menor medida, su reflejo de la luz solar nos llegue mezclada con sus propias vibraciones y, de algún modo, nos influyan.

- Pero cada uno de distinta manera

- Sí, claro.

- Y no sólo ahora, sino siempre, es decir, desde hace millones de años, ¿no?

- Sí.

- Entonces habrás de admitir que nuestra evolución ha estado y sigue estando condicionada por todos esos rayos y todas esas vibraciones.

- Ha tenido que ser así.

- ¿Y qué me dices de las estrellas? ¿qué son?

- Son soles de otros sistemas planetarios.

- ¿Y te parece lógico que también, en mayor o menor grado, nos hayan influido y nos sigan influyendo?

- Sí. Es lógico.

- Por otra parte, tú sabes que, por ejemplo, la inclinación con que los rayos solares inciden sobre un punto hace que su influencia sea mayor o menor.

- Claro. Ésa es la explicación de que en el Ecuador, en que esos rayos caen perpendicularmente, haga más calor y en los polos, sobre los que inciden casi tangencialmente, más frío. Eso lo tengo muy claro.

- ¿Te parece, pues, raro que ocurra lo mismo con todos los demás rayos de los demás cuerpos estelares que nos influyen?

- Me parece lo natural.

- Pues eso es la Astrología: El estudio de las influencias que las vibraciones de los planetas y estrellas, determinadas estrellas fijas con relación a la Tierra, han ejercido y siguen ejerciendo sobre nosotros.

- Perfectamente comprendido.

- Claro que, al decirte que es una ciencia oculta, me estoy refiriendo a la Astrología Espiritual, es decir, a aquélla que nos puede ayudar a conocernos a nosotros mismos, a descubrir nuestras tendencias, buenas o malas y a tomar las medidas oportunas con conocimiento de causa.

- Pero, ¿qué efectos producen, en realidad, las estrellas?

- Hemos estudiado que el momento en que naceremos, así como el lugar en que lo haremos, y las demás condiciones ambientales las escogemos antes de renacer, con la ayuda de las Jerarquías que nos ayudan en la evolución, ¿no?

- Sí.

- Pues esas Jerarquías determinan ese momento y ese lugar en base a las vibraciones que habrá allí entonces.

- ¿Pero qué tienen que ver las vibraciones de ese lugar en ese momento?

- En el instante de nacer o, mejor dicho, de realizar la primera inspiración pulmonar, el éter reflector graba en el átomo-simiente del Cuerpo Físico una especie de fotografía del cielo, un registro de las vibraciones que están incidiendo sobre el lugar, y de sus respectivas intensidades, consecuencia de la inclinación con que nos llegan. De esas vibraciones, unas serán afines y otras opuestas a las que nuestro átomo-simiente lleve consigo, resultado de todas sus vidas pasadas, como posibilidades para ser expresadas en la existencia física que comienza. Pero, de entre todas esas posibilidades, sólo despertarán aquéllas que respondan a la llamada estelar. Y serán, precisamente, las previstas en el arquetipo.

- Está claro.

- Por eso no es correcto decir “yo soy así porque nacía tal día en tal lugar y a tal hora”, sino que lo correcto sería: ”yo nací tal día en tal lugar y a tal hora porque tenía que ser así”. Porque las Jerarquías nos hacen nacer cuando las influencias estelares son las contenidas en nuestro proyecto de vida.

- Es completamente lógico, aunque asombroso.

- Lo único que hace la Astrología, pues, es tomar nota de hechos observados durante millones de años que han permitido descubrir las leyes naturales de nivel cósmico que rigen esta materia. Ten en cuenta que, así como en nuestro sistema planetario hemos visto que todo es perfecto, ocupa su lugar, desarrolla su papel y va lentamente cumpliendo el plan divino, a nivel cósmico ocurre lo mismo: que todo influye en todo y todo depende de todo y el conjunto es igual de perfecto y va cumpliendo paso a paso el plan previsto por su Creador.

- Es verdaderamente impresionante, pero tan lógico...

- La Astrología, pues, como ciencia sagrada, es una ayuda, pero no para saber si nos va a tocar la lotería o nos va a salir bien un negocio, que también - pero eso es accesorio y entra ya casi en el campo de la Magia Negra - sino para conocer y salirles al paso, por ejemplo, a las tendencias negativas de nuestro carácter y mejorarlas, o para descubrir a tiempo las debilidades de nuestros hijos y compensarlas con la educación y el ejemplo oportunos.

- ¿Entonces todo está escrito?

- No. Sólo está escrito lo que aceptaste antes de nacer. O lo que te asignaron los Señores del Destino. Lo demás de tu carta astral serán tus tendencias, tus aficiones, tus inclinaciones, tus peligros, tus virtudes y tus adquisiciones. Pero tú serás siempre libre de actuar en un sentido o en otro. De ahí la ventaja de conocer tu carta natal, que no es más que ese mapa que quedó grabado en tu átomo-simiente cuando respiraste por primera vez.

- Entonces, ¿hasta qué punto nos influyen las estrellas?

- Un hombre muy poco evolucionado, un salvaje, cumplirá casi al pie de la letra su horóscopo. Pero, a medida que avanzamos en la evolución, nuestro libre albedrío y nuestra voluntad se imponen. De modo que, cuando uno alcanza cierto nivel, la vida casi nunca responde a lo previsto en el horóscopo, porque uno se ha sobrepuesto a las estrellas. Por eso se dice que “las estrellas impelen, pero no compelen”.

- ¿Me puedes aclarar eso?

- Sí. Quiere decir que nosotros siempre somos libres de actuar o no como las estrellas nos inclinan a hacer.

- ¿Pero cómo nos inclinan en uno u otro sentido?

- Porque esas vibraciones inciden sobre nosotros y despiertan las análogas a ellas que tenemos en nuestro átomo-simiente, lo cual las activa. Y ahí es donde intervienen la voluntad y el grado de evolución alcanzado, así como el conocimiento de estas materias.

- No acabo de entenderlo.

- Te podré un ejemplo y lo verás fácilmente.

- Vamos a ver.

- Imagina un pastel de nata colocado sobre una mesa a la salida de un colegio. ¿Qué ocurrirá cuando salgan los niños?

- Que se lo comerán enseguida.

- No exactamente.

- ¿No?

- No. Porque habrá niños cuyos padres les habrán prohibido tomar nada fuera de las comidas y, si son obedientes, aunque les guste el pastel, no comerán. Y habrá otros que desobedecerán a sus padres y comerán. Otros no comerán porque no les gusta el pastel de nata. Y finalmente, otros lo comerán.

- Es un buen ejemplo.

- Pues lo que sigue es más clarificador. Porque el pastel es el mismo para todos y, por tanto, ha estado enviando a todos las mismas vibraciones que, en este caso, han recibido a través de la vista y quizás del olfato. Pero unos han comido y otros, no. Unos han respondido a los estímulos del pastel y otros, no. ¿Por qué, crees tú?

- Está claro. Unos, porque su voluntad no lo ha permitido o porque no son sensibles a esas vibraciones, mientras que los otros sí que son sensibles y no han sabido resistir la tentación.

- ¿Lo ves claro ahora? Lo mismo ocurre con los astros. Incluso en el Mundo Físico sucede.

- ¿En el Mundo Físico?

- Claro. Los rayos solares son los mismos para todos, pero a unos les producen cáncer de piel y a otros, no. A unos los ponen más morenos que a otros o, simplemente, les queman la piel. ¿A qué se debe, si los rayos son los mismos?

- A su predisposición, o sea, a las características especiales de cada uno, que lo hacen más o menos sensible a los rayos solares. Lo tengo claro. Clarísimo

- Y lo que hay que hacer para evitar los efectos negativos del Sol, una vez se conoce la propia propensión al cáncer o a quemarse, por ejemplo, ¿qué es?

- Tomar precauciones.

- ¿Y si no las tomas?

- Tendrás que atenerte a las consecuencias.

- Pues exactamente igual ocurre con los demás astros y los demás planos y cuerpos. Si te esfuerzas por vivir una vida a tenor de las leyes naturales, no habrá estrella que te pueda, bien porque tu voluntad no lo permitirá, bien porque habrás alcanzado tal grado de evolución que esas vibraciones habrán desaparecido de tu átomo-simiente.

- Está clarísimo.



- En cuanto a tu otra pregunta sobre cómo los arquetipos crean o conservan las formas físicas, te voy a poner también un ejemplo del Mundo Físico.

- Veamos.

- Si tomas un cristal y sobre él colocas arena y la extiendes sobre su superficie, y luego pones en contacto con el cristal un diapasón que esté emitiendo su nota, esa arena formará una serie de dibujos, siempre los mismos para la misma nota, pero distintos para otra, que producirá sus propios dibujos. ¿Qué significa eso?

- Pues... no sé.

- Significa que el sonido, que la vibración sonora, actúa sobre la materia física. Recuerda el derribo de las murallas de Jericó por las trompetas del ejército de Josué. Y recuerda, sobre todo, las primeras palabras del Evangelio de San Juan “en el principio era el Verbo”, es decir, la Palabra o el sonido. Es el Fiat Creador que, no sólo da lugar a las formas físicas sino que, mientras resuena, las mantiene. Ése es el significado de la Música de las Esferas de que hablaba Pitágoras y de la Lira de Apolo. Porque el conjunto de vibraciones de todos los componentes del cosmos está creando y manteniendo la creación en su forma actual y cambiándola cuando procede. Y ése es, precisamente el papel de los arquetipos de nuestros cuerpos. ¿Lo comprendes ahora?

- Perfectamente. Es , además, la primera vez que entiendo lo del Fiat Creador y lo de las palabras de San Juan... Una pregunta más: ¿Sabes cuántas dimensiones tiene cada mundo?

- Sí. El Físico, como sabes, tiene tres. El de Deseos, cuatro. El del Pensamiento, cinco. El del Espíritu de Vida, seis. El del Espíritu Divino, siete. El de los Espíritus Virginales, ocho. Y el de Dios, nueve.

- ¡Qué barbaridad!

- ¿Comprendes ahora por qué, a nuestro cerebro físico y a nuestra mente incipiente les resulta imposible concebir esos mundos con relativa exactitud y hay que recurrir, al describirlos, a símiles y ejemplos?

- Lo comprendo perfectamente.

\* \* \*



## EL TERCER CIELO

*Yo sé de un cristiano que, hace  
catorce años, fue arrebatado  
hasta el tercer cielo.*

*II Corintios 12:2*

### 3.2.3.

- Bien. Terminada nuestra estancia en el Segundo Cielo, asimiladas totalmente las lecciones de la última encarnación, preparados los distintos ambientes y los arquetipos de los vehículos para la próxima vida y disuelta la Mente en el Triple Espíritu, pasamos al Tercer Cielo, llamado también Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento y que comprende las tres capas superiores de éste último. En él, por medio de su inefable armonía, nos fortalecemos para nuestra próxima inmersión en la materia. Y así, pasado algún tiempo, generalmente en estado inconsciente, salvo los muy evolucionados, empieza a acometernos el deseo de nuevas experiencias, de nuevos conocimientos. Y ello, obedeciendo, también inconscientemente, las fuerzas cósmicas que rigen el plan divino y que lo impulsan todo, sin interrupción, hacia adelante, las mismas que aquí hacen que el huevo se convierta en polluelo y la semilla en árbol y el botón en flor. Ese deseo de nuevas experiencias hace que se nos sometan por las Jerarquías, varios proyectos de vida, que contienen las líneas generales de las mismas, los acontecimientos principales y el karma maduro, que no podremos evitar, y entre las cuales podemos elegir libremente para, durante nuestra estancia aquí, ir rellenando mediante el ejercicio de nuestra libertad, los huecos del esquema elegido, aquello que dejaba sin cubrir.

- ¿Pero cómo vemos esas vidas entre las que hemos de elegir?

- Viene a ser como el panorama que veíamos, tras la muerte, pero con algunas variaciones.

- ¿Cuáles?

- Primera, que los acontecimientos pasan en el orden normal, es decir, primero las causas y luego los efectos, para que veamos que cada causa produce su efecto, a diferencia del panorama post mortem en el que se nos mostraba, primero el efecto y luego la causa, a fin de aprender la lección de que cada efecto tiene su causa. Segunda, que en ese proyecto de vida sólo aparece lo principal: El cuerpo cuyo arquetipo ya creamos, los padres que tendremos, la raza, la clase social, el ambiente, el cónyuge, los años de vida, la clase de muerte, a veces los hijos, etc. así como las enfermedades o malformaciones o deficiencias o debilidades debidas a errores cometidos en vidas anteriores y cuyas consecuencias ha llegado el momento de afrontar. Todo lo demás está, por así decirlo, en blanco y es nuestro cometido rellenarlo con nuestros pensamientos, palabras y actos, del mejor modo posible, utilizando las facultades que hemos desarrollado y tratando de adquirir las más posibles. Ese "relleno" que haremos durante la próxima vida, será lo que producirá nuevo karma en el peor de los casos, o nuevo avance en la evolución.

- Es estupendo y se comprende todo tan bien... Pero quisiera preguntarte algo que me ronda por la mente hace tiempo.

- ¿Y qué es?

- Que, si en esos planos existe tanta armonía y tanta sabiduría y se está tan bien, ¿por qué hemos de descender una y otra vez a la materia y sufrir y pasarlo tan mal? ¿No podríamos quedarnos allí y recibir directamente todo ese conocimiento?

- A primera vista da la impresión de que tienes toda la razón. Pero en tu argumento hay un error de principio.

- ¿Cuál?

- Que partes de la base, falsa, de que nacemos para ser felices, cuando la verdad es que nacemos para aprender. Y aprender a convertirnos en dioses creadores. Pero hemos de llegar a ser capaces de crear mundos felices y perfectos, lo más perfectos posible. Y, para llegar a eso, hemos de conocerlos a la perfección, lo cual no se puede hacer sino viviéndolos. ¿Tú consideras, por ejemplo, que el dolor, en esta vida, es desagradable?

- Por supuesto.
- ¿Y lo crees necesario?
- Hombre... no sé...
- Vamos a ver: ¿qué ocurriría si te metieses en una hoguera y no sintieses ningún dolor?
- Que ardería, claro.
- ¿Y qué es preferible, sentir dolor en un punto de tu cuerpo, al acercarte a ella, y retirarte a tiempo o arder completamente?
- Por supuesto, lo primero.
- En el Mundo Físico, pues, comprendes la necesidad del dolor, ¿no?
- Sí.
- Pues en el Mundo del Deseo y en el del Pensamiento, es lo mismo: Si ultrajamos la moral y pensamos destructivamente, el dolor subsiguiente nos hará aprender la lección y rectificar e ir teniendo emociones y pensamientos cada vez mejores y más constructivos y más positivos y más a tenor de las leyes naturales, ¿no?
- Sí.
- La experiencia es, pues, el conocimiento de los efectos que siguen a nuestros actos y ese es el objeto de la vida, además del de desarrollar la voluntad que no es sino la fuerza con que aplicamos luego el contenido de la experiencia. La experiencia, pues, hemos de adquirirla. Así lo dispone el plan divino y eso es inapelable. Es como si me dijeras que por qué hemos de comer para vivir, que podríamos vivir del oxígeno del aire, con lo cual todo resultaría más fácil. Y yo te diría, pues sí, sería más fácil, pero lo cierto es que si quieres vivir sólo del oxígeno del aire, te morirás y, si quieres seguir viviendo, tendrás que comer. Está previsto así y así ha de ser, ¿comprendes? ¿Te sientes con fuerza para enmendar la plana a Dios después de todo lo que hemos estudiado? ¿Te crees con conocimientos suficientes para pretender que tú harías un mundo mejor y con resultados mejores? Francamente, lo dudo.
- Es cierto. Comprendo que yo lo veo sólo desde mi punto de vista egoísta de este plano.
- Lo que siempre estará en tu mano es adquirir esa experiencia, esos conocimientos, esa evolución, bien sin sufrir en absoluto, viviendo como el plan divino lo ha previsto, o ir por el otro camino, haciendo lo

que te apetece aquí, aunque no sea lo que más te conviene allí, y sufrir lo indecible durante innumerables vidas para llegar al mismo punto que por el otro camino, pero mucho más tarde. Eso sí que está en tu mano.

- Lo comprendo. Es cierto.

- Pero eso ya es otro tema que nos aleja del que nos ha ocupado durante esta conversación. Creo que hemos cumplido con la demanda inicial que me hiciste.

- ¿Me expondrás, entonces, qué ocurre en el renacimiento, qué mecanismo existe para que volvamos a nacer?

- Por supuesto.

- Estupendo.

\* \* \*

## EL RENACIMIENTO

*¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?  
¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?  
I Corintios 15:56*

### 3.3.

- Trataré de resumírtelo con la mayor claridad posible, empezando, por ejemplo, por el momento en que el Espíritu, allá en la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento, en el denominado Tercer Cielo, libre de vehículos y acompañado solamente de sus cuatro átomos-simiente, ha asimilado todas las enseñanzas y ha hecho suyas todas las experiencias de la última vida, y siente deseos de renacer de nuevo en el mundo físico.

- Ya me has explicado que el plan divino prevé el renacimiento. Pero, ¿por qué uno siente deseos de renacer aquí?

- Ten en cuenta que todos formamos parte de la naturaleza y que ésta no es más que la manifestación del plan divino y que éste se rige por una serie de leyes, de fuerzas, de exigencias que fluyen casi insensiblemente pero que son inexorables, inevitables y que conducen fatal y finalmente a la realización del plan. Es lo mismo que si me preguntaras por qué los niños crecen, con lo hermosa y feliz que es la niñez; o por qué desean ser "mayores", o por qué el hombre quiere mejorar económica, social y culturalmente; o por qué morimos si, generalmente, no lo deseamos; o por qué las flores acaban marchitándose; o por qué cada día se pone el sol; o por qué... cada uno de los fenómenos que nos rodean e incluso de los que formamos parte. Por eso, pues, obedeciendo a esos mismos imperativos, que sólo pretenden nuestra evolución y, dado que ésta sólo se consigue mediante la adquisición de conocimientos, y cuando los que nos proporcionó la

última encarnación han sido asimilados, el Espíritu siente, inevitablemente, el deseo de nuevas experiencias que le empuja a renacer. Hay, sin embargo, dos motivos para desear renacer.

- ¿Dos?

- Sí. Uno es esa corriente permanente con que la naturaleza, Dios, nos hace ir hacia delante y no detenernos. Hasta el punto de que la mejor demostración que yo he encontrado de la existencia de Dios es ese empujón suave y permanente, amoroso e inevitable. Podría, pues, decirse que Dios es “empuje”.

- He de reconocer que es una buena definición. ¿Y el otro motivo para renacer cuál es?

- El otro obedece a una ley cósmica, la Ley de Retribución, que nos hace pagar nuestras deudas de desamor y cobrar nuestros créditos de amor. Por eso cuando, en el Tercer Cielo, estando el Espíritu en su mundo y viendo claro, sin las restricciones de las materias de sus vehículos, se percata de cuál es su situación en la evolución y qué deudas tiene aún pendientes de pago, siente el deseo de pagarlas, para lo cual le es preciso descender una vez más a la palestra de la vida en el Mundo Físico, decide hacerlo. ¿Lo tienes ahora claro?

- Ahora sí.

- El Espíritu, pues, comienza a descender. Y el primer Plano de existencia que se encuentra es la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento, llamada también Segundo Cielo. Al penetrar en ella, el átomo simiente del cuerpo mental, de todos los cuerpos mentales que ese Espíritu ha tenido, entra en acción y comienza, durante su descenso a través de los cuatro planos de esta Región, a atraer sustancia de esos planos.

- ¿Pero qué sustancias atrae?

- Justamente las que son afines a su vibración. Por ejemplo, si ha desarrollado ya, en una vida anterior, una facultad determinada, atraerá la sustancia mental que sea capaz de expresar y manifestar esa facultad en el futuro cuerpo mental, puesto que ya la ha adquirido y es suya.

- No acabo de entenderlo.

- Te pondré un ejemplo más gráfico. Imagina que tienes, reunidas, limaduras y trozos de distinto tamaño de hierro, estaño, plomo, oro, plata, latón y toda una serie de metales. Si sobre ese montón sitúas un imán, automáticamente atraerá las limaduras y trozos de hierro. Pero no



atraerá las de latón ni las de oro, por ejemplo. Y no las atraerá, sencillamente, porque no son sensibles a su vibración, es decir, a su atracción. Y no importará que sean más o menos valiosas que el hierro. Sin duda alguna, sólo atraerá al hierro. ¿Lo comprendes ahora?

- Perfectamente.

- Seguimos, pues. Cuando el Espíritu, camino del renacimiento, haya atravesado toda la Región del Pensamiento Concreto y vaya a penetrar en el Mundo del Deseo, habrá atraído hacia sí, para que formen el nuevo cuerpo mental que será usado en la nueva encarnación, todas las sustancias mentales capaces de reproducir el máximo nivel adquirido hasta ese momento, de cada facultad o capacidad. De ese modo cada cual tiene lo que se ha "trabajado". Cada uno atrae "su hierro" y sólo su hierro. Ni más ni menos. Ni un ápice más ni una mota menos. Así es la exactitud y la justicia del plan divino: Todo requiere un esfuerzo, todo progreso tiene un precio, a nadie se le da nada sin merecerlo.

- Comprendo. ¿Y qué forma tiene ese cuerpo mental en formación, si es que tiene alguna?

- Podría decirse que tiene la forma de una campana con la parte ancha hacia abajo. En la parte externa superior se sitúa el átomo-simiente mental, que dirigirá la operación.

- Comprendido.

- Cuando llega, pues, al Mundo del Deseo, ocurre lo mismo: Que el átomo simiente de todos los cuerpos de deseos de ese Espíritu y de su futuro cuerpo de deseos, se sitúa esta vez en la parte superior interna de la campana, para dar lugar a la formación de una nueva capa. A medida que desciende, ese átomo-simiente va atrayendo las sustancias de deseos que le son afines y que, por tanto, manifestarán en el nuevo cuerpo de deseos las facultades desarrolladas hasta entonces: Si sentía amor filial, atraerá sustancias que manifiesten ese sentimiento y, por tanto, el nuevo cuerpo de deseos será sensible al amor filial. Pero si, por ejemplo, sentía odio hacia los demás y murió sin corregir esa tendencia, ni la ha logrado corregir en la vida post mortem, nadie podrá evitar que atraiga sustancias que vibren así y que el nuevo cuerpo de deseos manifieste ese defecto. Lo cual le acarreará durante su futura vida una serie de problemas y de nuevo karma que tendrá que pagar. Y así hasta que aprenda la lección del amor, momento en el que esas sustancias ya no

serán atraídas por su átomo-simiente y no volverán a manifestarse en su carácter esas tendencias negativas.

- Es completamente justo.

- Sí. Se trata de que cada espíritu se dé cuenta de lo que procede y lo que no procede hacer. Y, al decir "hacer" quiero decir también "desear" y "pensar".

- Está claro. Entonces, ¿cada vida no es más que la continuación de la anterior?.

- La continuación de la anterior, más lo aprendido tras la muerte en el Purgatorio y en el Primero, Segundo y Tercer Cielos, más una aportación original que el Espíritu hace en cuanto a los cuerpos etérico y físico y que responde a la capacidad creadora que poseemos y que obedece a una facultad del espíritu llamada Epigénesis.

- ¿Epigénesis? Perdona, pero no lo acabo de entender.

- Lo entenderás enseguida. Tú sabes, porque te lo he dicho en otras ocasiones que, lo que el plan divino pretende, es que lleguemos a convertirnos en dioses creadores, como nuestro Dios, a cuya imagen y semejanza fuimos hechos.

- Sí.

- Piensa un poco y verás que, si no interviniese esa capacidad nuestra creadora, esa puesta en marcha de causas nuevas, no existentes antes, esa originalidad, el proceso de la evolución sería totalmente mecánico. Y no se trata de eso. Nosotros hemos de, digamos, "ensayar" nuestra capacidad creadora. ¿Y con quién mejor que con nosotros mismos?

- Sí, es lógico. ¿Pero por qué no ejercemos esa prerrogativa con los cuerpos astral y mental?

- Porque son los más recientes. El más antiguo de nuestros vehículos es el físico y, por tanto, el que mejor conocemos y manejamos y el más perfecto de todos. Luego adquirimos el etérico, que es una reproducción, átomo por átomo, del físico, pero cuya sustancia, prácticamente, ya no dominamos. Más tarde adquirimos el cuerpo de deseos, que no manejamos casi, y la prueba la tienes en que los deseos nos dominan a lo largo de toda la vida. Y, por fin, adquirimos el cuerpo mental, que aún dominamos menos. En eso estriba nuestro trabajo actual precisamente: En desarrollar la mente para dominar con ella el cuerpo de

deseos, ya que éstos nos llevan a crearnos nuevo karma que hay que pagar en nuevas vidas.

- Ahora lo veo.

- Pero, a pesar de todo, para la creación de nuestros vehículos necesitamos la ayuda de las oleadas de vida anteriores a la nuestra, sobre todo la de los ángeles, que es la inmediata anterior y, especialmente, para formar el cuerpo etérico y el cuerpo físico.

- Sí, ya me lo has explicado en otra ocasión. Pero quisiera preguntarte algo interesante.

- Tú dirás.

- ¿Qué es lo que hace que nazcamos hombre o mujer?

- Este es un tema muy interesante y poco comprendido. Tú sabes que todos tenemos los dos sexos y sólo uno de ellos es el que predomina, mientras el otro queda como atrofiado. Eso se debe a que nuestro espíritu es bisexual.

- ¿Bisexual?

- Sí. Posee las dos polaridades, la masculina y la femenina, lo mismo que todos los demás espíritus, incluido Dios mismo.

- Bueno, sí, me lo dijiste, lo recuerdo.

- Pues bien, cada polaridad supone una serie de características que hay que desarrollar y el espíritu no terminará su evolución hasta que haya desarrollado por igual ambas polaridades.

- ¿Y cuáles son esas características?

- Las masculinas son la voluntad, la acción, la fuerza, la inteligencia... y las femeninas, la imaginación, la intuición, la ternura, la pasividad, el amor, la abnegación...

- Sí, realmente, así es en la vida, en términos generales.

- Pues para desarrollarlas, hemos de nacer en ambas polaridades.

- ¿O sea, que la que ahora es mujer no lo ha sido siempre?

- No, claro. La que ahora es mujer, lo más probable es que en su vida anterior fuese hombre y lo vuelva a ser en la próxima.

- ¿Y eso?

- Porque la regla general es que alternemos los sexos en cada renacimiento.

- ¿Por qué motivo?

- En nuestro propio beneficio, como todo lo que prevé el plan divino. Y en este caso se trata, una vez más, de una causa astrológica muy interesante.

- ¿Otra influencia de las estrellas?

- Sí. Ahora lo verás: Si tú observaras desde aquí mismo por qué punto del horizonte sale el sol en el equinoccio de primavera durante varios años sucesivos, comprobarías que cada año saldría un poco antes de lo que lo hizo el año anterior.

- ¿Y eso a qué se debe?

- A la inclinación del eje de la Tierra con relación a la eclíptica o plano en el que gira en torno al Sol. A este fenómeno se lo denomina la “precesión de los equinoccios”, porque cada año “precede” un poco al anterior, es decir que el Sol va recorriendo así los distintos signos del Zodíaco, pero al revés.

- ¿Al revés?

- Sí. Y a una velocidad de un grado cada setenta y dos años aproximadamente y, por tanto, unos dos mil ciento y pico años por cada treinta grados, o sea, por cada signo del Zodíaco.

- ¿Y qué?

- Pues que, durante esos años, la influencia del Sol, mezclada con la del signo que está recorriendo, hace que en la Tierra se produzcan y pervivan determinadas circunstancias climáticas, etéricas, de deseos, mentales y espirituales, que los espíritus reencarnantes aprovechan naciendo una vez como varones y otra como hembras, con lo cual extraen para las dos polaridades el máximo de experiencias. Por eso solemos renacer, aproximadamente, cada mil doscientos años.

- ¿Tanto tiempo?

- Ésa es la regla general. Luego el karma introduce modificaciones.

- ¿Por qué?

- Porque, por ejemplo, si has de encontrarte en la Tierra con una serie de espíritus a los que debes algo y éstos van a nacer en determinados tiempo y lugar, es conveniente que tú renazcas también allí y entonces, para que puedas relacionarte con ellos y saldar tus cuentas, aunque ello suponga que hayas de nacer algo adelantado o atrasado con relación a la regla general. ¿Lo comprendes?

- Perfectamente.

- Pues bien, esos dos mil y pico años, durante los cuales el Sol pasa, por precesión, por los distintos signos del Zodíaco, se llaman Épocas y cada una toma el nombre del signo correspondiente. Y lo que es más importante: Durante ellas, las religiones de los distintos pueblos adoptan al signo regente como representación de la divinidad.

- No acabo de entender esto.

- Lo verás enseguida. Hace unos cinco mil quinientos años, el Sol, por precesión, entró en el signo de Tauro. Y entonces las religiones destacaron la fortaleza de la deidad y la representaron mediante el toro. De aquél tiempo son el Buey Apis, los toros de Mesopotamia, el Minotauro de Creta, etc., y los sacrificios a la deidad eran de bueyes.

- ¡Qué curioso!

- Pasados los dos mil y pico años de aquella Época, el Sol entró, por precesión, en el signo de Aries, y entonces los sacrificios fueron ya de carneros y Abraham sacrificó al cordero en lugar de Isaac al principio de la Época y Moisés, al bajar del Sinaí con las Tablas de la Ley, se indignó al descubrir que su pueblo había vuelto a adorar al dios de la Época anterior, os sea, al Becerro de Oro.

- ¡Es verdad!

- Dos mil años después, entró el Sol en Piscis. Y Cristo reclutó a sus discípulos entre pescadores, realizó pescas milagrosas, multiplicó los panes y los peces, etc.

- ¡Nunca hubiera caído en la cuenta!

- Y, cuando quiso indicar a los suyos el lugar en que celebrarían la Pascua les dijo que a la puerta de Jerusalén encontrarían a un hombre con un cántaro de agua. Y todos sabemos que precisamente un hombre con un cántaro de agua es la representación del signo de Acuario.

- ¡Es verdad!

- Fíjate que, dado que cuando Cristo vino al mundo aún se estaba en Aries, el Cordero, aunque ya en la zona de penumbra de Piscis, San Juan Bautista se refiere a Él como el “Cordero de Dios”.

- ¿Es cierto, entonces, que estamos entrando en Acuario?

- No. Estamos en la zona de penumbra de Acuario, es decir, que su influencia ya se deja notar, pero aún faltan unos quinientos años para entrar en este signo. De todos modos, sus efectos ya se notan, como dije.

- ¿En qué?

- En el avance de la ciencia y la técnica. Acuario es un signo aéreo, y lo aéreo está siempre relacionado con la mentalidad, que se está poniendo ya de manifiesto. Por tanto, no es de extrañar lo que está ocurriendo con la ciencia desde mediados de este siglo en que penetramos en su zona de influencia. Lo que resulta imposible de imaginar es lo que dará de sí en los próximos dos mil quinientos años.

- ¡Qué barbaridad!

- Y otra cosa. Piscis, la Época en que aún estamos, es la del último signo del Zodíaco, un signo de recapitulación, de saldo de cuentas, exactamente definida en ocultismo como la que lograría “la armonía a través del conflicto”. Y ya ves la cantidad de guerras que ha habido en estos dos mil últimos años y está habiendo aún. Guerras que siempre terminan en paz y que, por cierto, desaparecerán en la próxima Época.

- Es verdad. Y hay que ver cuántas cosas se aclaran con estos conocimientos... Pero estoy pensando: después de todo lo dicho, el machismo y el feminismo no tienen ningún sentido, ¿no?

- Ninguno y mucho, según se mire. Puesto que, por un lado, todos hemos sido montones de veces hombre y mujer y está previsto que volvamos a ser hermafroditas o andróginos, como ya fuimos antes de la separación de los sexos. Pero, por otro, es preciso elevar el estatus de la mujer al nivel del hombre. Fíjate qué expresiva es la Escritura.

- Vamos a ver.

- En el primer capítulo del Génesis dice. “ Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó”. O sea, hermafroditas. Y en el capítulo segundo, una vez creados, añade: “Entonces el señor Dios echó sobre el hombre un letargo... le sacó una costilla y de la costilla que le había sacado al hombre formó una mujer y se la presentó al hombre”. O sea que primero fuimos bisexuales y después le sacó una “costilla”, es decir, una “polaridad”, y fuimos bisexuales y nos necesitamos para procrear. Por supuesto la Biblia ofrece sólo un resumen, no una descripción del proceso evolutivo.

- Parece estar clarísimo.

- Sí. Hasta la llamada Época Lemúrica fuimos, pues, hermafroditas y nos reproducíamos por esporas que ocupaban los espíritus reencarnantes. Luego fue conveniente para nuestra evolución dedicar la mitad de la fuerza creadora sexual a la formación del cerebro y la laringe y cada individuo, en un proceso que duró miles de años, desvió la mitad

de su fuerza creadora sexual hacia arriba con esa finalidad y, según su estatus evolutivo, unos elevaron la polaridad masculina y otros la femenina y, desde entonces, necesitaron de un individuo de la otra polaridad para procrear. La sexualidad, pues, es sólo un incidente pasajero en la vida del espíritu, que tiene por finalidad proporcionar cuerpos a los espíritus reencarnantes. Pero cuando lleguemos a convertirnos en dioses creadores, podremos producirlos mediante la palabra creadora y entonces no nos hará falta la generación mediante el sexo.

- Claro. Pero es asombroso

- De todos modos, hay un tema muy interesante relacionado con éste.

- ¿Y es?

- Te he dicho que el espíritu es bipolar, con un aspecto positivo o masculino y otro femenino o negativo.

- Sí.

- Pues ocurre que, desde la Caída, desde el Pecado Original y luego a través de las distintas religiones de raza, que dieron preponderancia a las guerras y a las actividades masculinas, se ha ido desarrollando esa polaridad en detrimento de la femenina. Y la mujer ha sido considerada, durante miles de años, sólo como botín de guerra, como instrumento de placer para el hombre o como fábrica de hijos, pero nunca como compañera con igualdad de derechos. Y así continuamos. Por tanto, todo movimiento en ese sentido es positivo, aunque cometa errores, propios más de la imperfección humana que de la intención.

- Pero como vamos alternando los sexos...

- Vamos alternándolos pero, cuando somos hombres dominamos y cuando somos mujeres somos dominados, con lo cual la polaridad femenina no ha tenido ocasión de desarrollarse al mismo nivel que la masculina. Sólo ha habido una especie de venganza, ya que los explotados en una vida han pasado a explotadores en la siguiente.

- ¿Y qué hay que hacer?

- Hemos de llegar a la igualdad completa de derechos, de oportunidades y de desarrollo. Pero, aunque es necesario todo cuanto se está haciendo en ese sentido, eso no será posible, de momento, por muchas leyes que se promulguen,

- ¿Y eso por qué?

- Hasta que el hombre, es decir, cada espíritu que encarne como hombre, no descubra su polaridad femenina y la comprenda y la exprese, no le será posible comprender a la mujer y amarla como un espíritu igual a él. Y hasta entonces el matrimonio será un nido de desavenencias y de incomprensiones y uno de los dos sexos, generalmente el femenino, será sacrificado en favor del otro.

- ¿Y qué es lo que cada ser encarnado como hombre ha de descubrir dentro de sí mismo?

- Las características femeninas, que las tiene, como espíritu bipolar que es. Es decir, la intuición, la imaginación, la abnegación, el espíritu de sacrificio, el amor, la ternura, la delicadeza... Hasta que no las descubra y las fomente y las respete y las viva como algo propio, le será imposible respetarlas y admirarlas en la mujer. ¿Lo comprendes?

- Está clarísimo. ¿Pero las Jerarquías que dirigen la Humanidad no hacen nada en ese sentido?

- Por supuesto. Cristo es el primer fundador de religión que ha destacado a la mujer. Fíjate en la importancia de la Virgen María que, aunque no se dice en las Escrituras porque en aquella época hubiera sido demasiado revolucionario, asumió la dirección de la iglesia tras la muerte de su Hijo, asistida por Pedro y Santiago; fíjate en que fue ella la que, en las Bodas de Caná, llevó la voz cantante, expresando claramente la igualdad entre ambas polaridades; fíjate en la mujer adúltera, a la que no castigó; Fíjate en que, de las cuatro personas que lo acompañaron hasta la cruz, tres eran mujeres; fíjate en que a la primera persona a la que se apareció tras la Resurrección fue a María Magdalena... y fíjate, por ejemplo, en que la mayor parte de las óperas de Wagner, que fue un iniciado musical, y que tienen un profundísimo contenido oculto, tienden a ese descubrimiento de los valores femeninos en el hombre, a la igualdad de derechos, a la amistad de las almas en plan de igualdad, al fomento de las características femeninas...

- ¿En qué óperas se encuentra eso?

- En la tetralogía del Anillo del Nibelungo (el Oro del Rin, La Walkiria, Sigfrido y El Ocaso de los Dioses), en Tristán e Isolda, en El Holandés Errante, en Lohengrin, en Tannhäuser, en Los Maestros Cantores de Nuremberg y, sobre todo, en Parsifal.

- Pero eso no es conocido por el público. ¿O sí?



- No. Sólo es conocido por los que se interesan por estos temas. Pero está claro. La obra toda de Wagner es una lucha por la igualdad y la amistad total entre el hombre y la mujer.

- Es verdaderamente admirable.

- Y, por último, fíjate en que la Sabiduría Occidental te está enseñando lo que te acabo de decir. O sea, que sí, que los Guías de la Humanidad están haciendo lo procedente en el momento oportuno. Porque, además, ¿quién crees que está detrás de los movimientos feministas y de los congresos a favor de la liberación de la mujer y del reconocimiento de sus derechos y de las leyes reconociéndoles la igualdad con el hombre en todos los campos?

- Es verdad.

- Otra cosa es, como te he dicho, que haya quien se exceda o interprete mal esos mensajes internos. Pero eso ya es responsabilidad de cada individuo, que en todo momento es libre.

- Se comprende perfectamente. Aún hay una cosa que quería preguntarte y se me ha pasado varias veces.

- ¿Cuál?

- ¿Dónde se encuentran, en realidad, con relación a la Tierra, el Purgatorio y los tres cielos? Porque si los mundos superiores compenetran a los inferiores...

- El Purgatorio, es decir, la parte inferior del Mundo del Deseo está compenetrando los éteres inferiores y, por tanto, la Tierra. De modo que no iban descaminados los antiguos cuando decían que estaba en lo profundo, porque es así. Está entre una profundidad determinada y la superficie. El primer Cielo se encuentra prácticamente, desde la superficie hasta la atmósfera. El Segundo Cielo, en las primeras capas de la estratosfera. Y el Tercer Cielo, en los confines de la misma. El Mundo del Espíritu de Vida alcanza a los demás planetas de nuestro sistema. Y el Mundo de Espíritu Divino, a los demás sistemas planetarios de la nebulosa a la que pertenecemos. Por eso, como para desplazarse en cualquier mundo hace falta poseer y manejar un vehículo construido con la materia de ese mundo, para viajar a los demás planetas hemos de usar el Espíritu de Vida, cosa que sólo pueden hacer los altos Adeptos. Y para visitar los demás sistemas planetarios, el Espíritu Divino, lo cual sólo está al alcance de los Hermanos Mayores.

- ¡Es impresionante!

- Pero es real. Incluso, debido a que existen ciertas corrientes etéricas entre la Luna y la Tierra, es posible visitar nuestro satélite utilizando el cuerpo-alma o, como hacen los Magos Negros, esas autovías etéricas naturales. Y, como el Cuerpo de Deseos de la Tierra abarca a Marte, hogar de los Luciferes, y por eso nos tienen tan “a mano”, es posible visitarlo también centrando la conciencia en el Cuerpo de Deseos, si se tiene suficientemente evolucionado.

- Perdona, pero hay algo que me queda aún por aclarar.

- ¿Y qué es?

- ¿El sexo tiene alguna influencia en las actividades espirituales?

- Pues sí. Tú sabes que todos, hombres y mujeres, disponemos de siete vehículos, ¿no?

- Sí, lo sé.

- ¿Recuerdas cuáles son?

- Claro: El cuerpo físico, el etérico, el de deseos, el mental y los tres espíritus: Humano, de Vida y Divino.

- Exactamente. Pues verás: El hombre tiene el cuerpo físico positivo y la mujer, negativo, por eso aquél es más fuerte y corpulento; pero el cuerpo etérico es negativo en el hombre y positivo en la mujer, y de ahí la mayor resistencia y longevidad de ésta; el cuerpo de deseos vuelve a ser positivo en el hombre y negativo en la mujer, y por eso en aquél son más imperiosos los deseos, las pasiones y los vicios; el cuerpo mental, formado de materia de la Región del Pensamiento Concreto, es negativo en el hombre y positivo en la mujer, y de ahí deriva el que ésta sea más práctica, tenga más “los pies en el suelo”, como se suele decir, y administre mejor; el Espíritu Humano, constituido por materia de la Región del Pensamiento Abstracto, es positivo en el hombre y negativo en la mujer, y por eso al primero se le dan mejor las matemáticas, las grandes concepciones y la música; el Espíritu de Vida es negativo en el hombre y positivo en la mujer y, dado que el Mundo del Espíritu de Vida es el de la intuición y la unificación y el amor, estas cualidades predominan en la mujer; y el Espíritu Divino es positivo en el hombre y negativo en la mujer, y por eso aquél es más dominador e impetuoso y la mujer más pasiva y necesitada de protección.

- ¡Es perfecto! Se van alternando en cada sexo las polaridades de los vehículos con lo que el hombre y la mujer son exactamente

contrarios. Perfecto. Porque así los dos sexos tienes todas las posibilidades de evolucionar. Es magistral.

- ¿Comprendes, pues, que todo ello tenga consecuencias, no sólo en la vida espiritual, sino en la física, la etérica, la de deseos y la mental de ambos sexos?

- Por supuesto. Eso aclara muchas cosas.

- Incluso algunas muy curiosas.

- ¿Por ejemplo?

- Por ejemplo, el que las mujeres no puedan ser ordenadas sacerdotes.

- ¿Eso también?

- Claro. Verás: Los obispos, al ser consagrados, recibieron un desarrollo enorme de la intuición, por lo que conocen la verdad, saben lo que es correcto pero, como la iglesia perdió los conocimientos ocultos, no saben explicar por qué es correcto y recurren a pedir fe y obediencia. Pero con los conocimientos ocultos en la mano, está claro.

- ¿Y cuál es la explicación?

- La de que los sacramentos, y especialmente la Eucaristía, se instituyeron para que las energías que evocan, manejan y canalizan, circularan por seres de constitución masculina, ya que en aquella época hubiera sido inconcebible, sobre todo entre los judíos, lo contrario. Ésa es la explicación. Si se ordenase a las mujeres no producirían los efectos que los hombres. Pero se acerca el tiempo en que se establecerán funciones y cometidos para la constitución femenina, del mismo rango que las de los hombres, puesto que la evolución tiende rápidamente hacia la equiparación total.

- De todo lo cual se deduce, como has dicho tantas veces que, en realidad, el único pecado del hombre es la ignorancia.

- Es verdad. Y que, como ahora se dice: “la información es poder”.

- Y volviendo al tema de nuestra conversación, ¿podemos terminar el ciclo?

- ¿A qué te refieres?

- Me refiero a que hemos estudiado todo el recorrido post mortem y llegado al momento en que hemos de contactar, una vez más, con el mundo físico. ¿No me podrías aclarar qué sucede luego, qué fenómenos se dan durante la fecundación, la gestación y el parto?

- Sí, claro que podría. Pero eso, aunque de modo superficial, lo comentamos al hablar del Cordón de Plata, ¿no lo recuerdas?

- Sí. Pero, de todos modos, me sigue pareciendo que deberíamos tratarlo ahora, ya que cronológicamente es su lugar, ¿no?

- De acuerdo. ¿Qué quieres saber?

- Bueno, nos hemos quedado con los arquetipos formados en el Segundo Cielo y con el espíritu descendiendo y ya a nivel casi del mundo físico.

- Trataremos entonces de cómo se forma el molde etérico del cuerpo físico con la ayuda de los ángeles y demás.

- ¿Cómo? ¿De los ángeles?

- ¡Claro!, ¿qué oleada de vida es la especialista en el manejo de la materia etérica? Los ángeles, ¿no?

- Sí.

- Pues ellos, con los átomos etéricos que el Ego ha ido atrayendo en su descenso al renacimiento, forman una matriz etérica, que determinará la forma del cuerpo físico, y la colocan, con el átomo-simiente del cuerpo etérico, en el útero de la futura madre.

- ¿Y por qué has dicho los ángeles “y demás”?

- Porque en esa labor les ayudan algunos espíritus de la naturaleza y, pásmate, algunos desencarnados.

- ¿Desencarnados? ¿Quieres decir muertos?

- Pues sí. Ten en cuenta que, en la vida post mortem, una vez pasados en Purgatorio y el Primer Cielo, hay una época en el Segundo Cielo, en que nos convertimos y actuamos como fuerzas de la naturaleza. Y uno de nuestros cometidos es, precisamente ése. Así aprendemos a hacer esas matrices etéricas.

- Jamás lo hubiera creído.

- Pues es cierto.

- ¿Y qué más ocurre?

- Que el éter atraído por el Ego queda, durante la infancia, casi todo fuera del cuerpo del niño, primero, porque el cuerpo vital no madurará y, por tanto, no nacerá hasta los siete años. Y, segundo, porque se utiliza para vitalizar el cuerpo denso del infante en crecimiento. Luego, una vez han pasado los siete años, el cuerpo vital, además de compenetrar al físico, sobresale ya de él sólo lo normal, unos dos o tres centímetros.

- ¿Y qué me dices de la fecundación?
- La fecundación empieza, con otra actuación de los ángeles.
- ¿Otra vez los ángeles? ¿Qué hacen entonces?
- Son ellos los que colocan el átomo-simiente del cuerpo físico del nasciturus - el que ha de nacer - en la cabeza de un espermatozoide del futuro padre. Y ese espermatozoide será el que fecundará el óvulo.
- ¿O sea, que la fecundación del óvulo no es algo casual?, ¿no compiten los espermatozoides entre ellos?
- No.
- ¿Entonces para qué tantos millones de espermatozoides?
- Porque son portadores de la fuerza creadora del padre y de una serie de sustancias etéricas y de elevadas vibraciones que, absorbidas por los correspondientes vehículos de la madre, ayudarán en el proceso que comienza. En la naturaleza no se desperdicia nada ni sucede nada por azar. Ten en cuenta que es la consecuencia de millones de años de evolución y de ensayos, siempre escogiendo lo más conveniente en cada caso y en cada momento.
- ¿Y qué me dices del polen de los vegetales que lo llena todo en primavera? ¿qué utilidad tiene? ¿no es un desperdicio de energía?
- En absoluto. ¿Tú qué crees que pasa con los granos de polen que no acaban fecundando los óvulos de las flores? Todos se aprovechan por algún otro ser. Ninguno se queda sin ser utilizado de algún modo. Si tienes presente que la naturaleza no es sino el cuerpo físico del Espíritu Planetario, comprenderás que, formando todo parte de él, nada se desperdicia ni se deja al azar.
- Lo comprendo. Y es lógico. E impresionante. Pero sigamos.
- Seguimos. Apenas se ha producido la fecundación del óvulo, el espíritu de la madre se encarga de controlar y dirigir el proceso de construcción o formación del feto. El espíritu reencarnante está fuera del cuerpo físico de la madre, aunque dentro de su aura.
- ¡Es asombroso! ¿Así que es el espíritu de la madre el que dirige la operación?
- Es lógico. Ella dio su consentimiento y, además, el proceso tiene lugar en su interior, aprovechando sustancias de sus propios cuerpos y ¿quién mejor que ella - que su espíritu - para controlar lo que ha de suceder, las materias que mejor se adaptarán a su propia vibración para ser asimiladas, etc.?

- Es verdad. ¿Y luego qué pasa?
- A los veinte días de la fecundación, el espíritu del nasciturus penetra ya en el útero, aunque no en el feto, y se encarga de velar por su formación y desarrollo, aún desde fuera.
- ¿Y hasta cuándo dura esa situación?
- Hasta la semana decimosexta. O sea, hasta los cuatro meses.
- Eso siempre me ha llamado la atención: ¿por qué se cuentan los embarazos siempre por semanas?
- Porque están regidos por la Luna y sus fases que, como sabes, son semanales. Ten en cuenta que la Luna es la regente de la imaginación femenina y la imaginación es la protagonista de todo el proceso creador. Son las fases de la luna y sus influencias vibratorias, pues, las que dirigen los embarazos.
- ¿Y qué ocurre a las dieciséis semanas?
- Que el tramo etérico del Cordón de Plata que, apenas producida la fecundación, empezó a crecer desde el átomo-simiente del cuerpo físico, situado en el ápice del ventrículo izquierdo del corazón, y el tramo de materia de deseos del mismo, que inició su crecimiento, simultáneamente, en el átomo-simiente del cuerpo de deseos, situado en el hígado, se encuentran en el átomo-simiente del cuerpo vital, situado en el plexo solar.
- ¿Y qué supone ese encuentro?
- Pues supone, primero, la comunicación de los vehículos superiores, aún en germen, con los inferiores, ya creciendo; segundo, que el espíritu del nasciturus puede penetrar en el feto - momento en el que pierde la memoria de todo su pasado evolutivo - y encargarse más directamente ya del resto del proceso, hasta el momento del parto; y tercero, que, como consecuencia de todo ello, comienzan a producirse los movimientos típicos del feto, al haber tomado ya posesión del mismo su definitivo propietario y haber asumido su labor.
- ¡Es impresionante!
- Sí. Es milagroso. Lo que ocurre es que, como ordinariamente se ignoran estas cosas, se cree que todo sucede porque sí, sin razón aparente ni actores interesados en cada proceso.
- Es verdad. Porque, hasta en el momento de la fecundación estamos rodeados de seres que nos observan. Es un poco embarazoso, ¿no?

- No tiene por qué serlo. Sólo si consideras el acto sexual como algo vergonzoso y que hay que ocultar. Pero eso no es lo natural. Lo natural es ser conscientes de que es un verdadero sacramento, una función sagrada destinada, nada menos que a dar la posibilidad a un hermano de renacer para continuar su evolución. Ningún ser de la naturaleza considera la procreación como algo vergonzoso. Fíjate que las flores, que a todos nos encantan, no son sino los órganos genitales de las plantas. Y que ningún animal se oculta para acoplarse. Sólo el hombre siente vergüenza. Y ello porque le ha añadido la malicia del que sabe que está contraviniendo algo. Ya que, como sabes, la fuerza creadora sexual no tiene más finalidad que procrear, y el hombre, en su búsqueda de placeres, ha manchado una función verdaderamente divina, y siente la vergüenza correspondiente. Pero los ángeles no tienen ninguna culpa. Recuerda que ellos no pueden vivir sin influir en nosotros en todo aquello que maneje o ponga en movimiento materia etérica, como nosotros no podemos evitar influir en los animales, las plantas o los minerales cuando hacemos algo manejando materia física. Ciertamente, hay que imaginar la repulsión con que realizarán esa labor cuando las vibraciones de los padres son bajas y pasionales, en vez de puras y elevadas y llenas de amor por el ser al que están proporcionando el cuerpo, ya que los ángeles desconocen esas vibraciones bajísimas y viven y expresan las más altas y puras.

- Verdaderamente, es lamentable.

- Sí lo es. Pero estamos en el camino de reparar el error, como tú sabes. Entretanto, los ángeles siguen cumpliendo con su cometido con todo amor.

- Quisiera preguntarte algo antes de terminar esta charla.

- Pues pregúntalo.

- Si todo es como dices, ¿significa eso que a nadie le llega un hijo que no desee?

- A nadie. Pero habrá que preguntar quién es el que lo ha deseado.

- ¿Cómo, cómo?

- Recuerda que nosotros, actualmente, tenemos, podría decirse, dos conciencias paralelas: una, a la que llamamos la Personalidad, compuesta por los cuerpos físico, etérico, de deseos y mental y que, en términos generales, tiende hacia lo basto y grosero debido a nuestro pasado y a la materia elemental que hemos atraído al descender para el

renacimiento; y la otra, compuesta por nuestros tres espíritus o Yo Superior, que es nuestro verdadero yo, y al que, casi continuamente, confundimos con aquélla. El Espíritu es el que, en el Tercer Cielo, ha elegido la vida que quiere que la Personalidad lleve, el karma que pagará, etc., como hemos dicho en su momento, ¿lo recuerdas?

- Sí.

- Pues bien. El Espíritu puede haber deseado una cosa y luego la Personalidad, llevada ya por el egoísmo, puede desear otra. Y, por tanto, pueden llegar hijos “no deseados” por la personalidad, pero sí por el Espíritu.

- Claro, pero...

- Imagina un Espíritu que, en el Tercer Cielo, en el que todos vemos muy claro cuál es nuestra situación en la evolución y qué nos falta por pagar y por aprender, decide compensar con amor de madre a muchos otros espíritus el daño que en varias vidas les ha hecho. Seguramente, tendrá muchos hijos. Más de los normales. Incluso más de los aconsejables. Pero serán los que decidió tener. Otra cosa será si, una vez con esos hijos, sabe hacer frente debidamente a las obligaciones de ello derivadas. Si lo logra, habrá pagado de una vez todas esas deudas. Si no, habrá contraído nuevas obligaciones para vidas futuras. Y hay aún otra cosa.

- ¿Cuál?

- Que hemos dicho que, a quienes han alcanzado un nivel determinado de evolución, se les da a elegir la vida que quieren desarrollar, presentándoles varias opciones posibles. Pero eso no ocurre con todos. Los demás, al no haber el Espíritu “despertado” lo suficiente, se ven obligados a vivir la vida que los Señores del Destino les asignan y que es, siempre, la más conveniente a sus necesidades evolutivas.

- ¿Y?

- Pues que, si se trata de gente muy pegada a los placeres, sobre todo a los sexuales, los hijos que les vendrán no serán los más evolucionados.

- ¿Y eso por qué?

- Porque atraerán, como es lógico, al renacimiento, a espíritus que vibren en su mismo nivel. Nadie, si puede escoger, está dispuesto a nacer de padres menos evolucionados que uno mismo, salvo los más atrasados, que no aspiran a mejorar y a los que se les asignan los padres



a tenor del karma que tienen pendiente. Lo lógico es que se quiera evolucionar y, por tanto, se escojan padres que, en ese sentido, nos puedan ayudar, no sólo con sus vibraciones, sino con sus ejemplos y con sus consejos y la educación que nos proporcionen. Fíjate en que, para el nacimiento de Jesús, hicieron falta una serie de concepciones inmaculadas, es decir, libres de pasión, durante una serie de generaciones de sus antepasados, tanto por parte de María como de José. De otro modo, Jesús, el más elevado iniciado de la oleada de vida humana, no hubiera podido nacer de María, porque la vibración de la madre le hubiera repelido.

- ¿Eso quiere decir que la vibración de los padres en el momento de la fecundación tiene alguna importancia?

- Por supuesto. No es lo mismo una vibración de amor verdadero, de entrega, de deseo de proporcionar un cuerpo lo más perfecto posible y lo más sano posible al futuro hijo, que otra de pasión animal y de deseo de posesión, olvidando completamente al espíritu que espera renacer o, incluso, sin ni siquiera pensar en él o sin desearlo.

- ¿Entonces, en esta época en que el sexo parece dominarlo todo...?

- La consecuencia es que se están atrayendo al renacimiento espíritus que no deberían nacer aún y que, al estar sintonizados con esas vibraciones bajas, son atraídos al nacimiento, cargados aún con todos sus vicios anteriores, por unos padres dominados por las pasiones. Son esos jóvenes insociables, insolidarios, fanáticos, rebeldes, malos estudiantes, viciosos, incluso delincuentes y hasta asesinos, etc., que suponen una desgracia para la sociedad, pero que no son sino la consecuencia de la conducta que esa misma sociedad está adoptando para atraerlos al mundo sin amor y sólo como fruto de la pasión y el placer.

- Verdaderamente, es terrible. ¿Y qué me dices de los matrimonios que no tienen hijos? ¿es porque lo han decidido así?

- Puede ser. Pero también puede deberse a causas kármicas.

- ¿Por ejemplo?

- Ya las hemos estudiado: el evitar los hijos con métodos anticonceptivos o contraconceptivos, el abortar, etc.

- Sí, claro, ya recuerdo. Pero quisiera preguntarte aún otra cosa relacionada con la gestación.

- Tú dirás...

- ¿Los trastornos durante la gestación son siempre kármicos?

- No. Pueden ser kármicos. Pero puede suceder también que el espíritu reencarnante haya querido sólo llegar hasta cierto momento de gestación. O puede ocurrir, y esto es bastante frecuente, que haya escogido los padres en base a sus vidas modélicas y sus buenos comportamientos en el momento de la elección y luego, esos padres, haciendo uso de su libertad, cambien de tal modo de vida, se desvíen tanto de la trayectoria que llevaban, que ser su hijo ya no le interese. O, incluso, sucede a veces que uno lo vea muy claro en el Tercer Cielo y elija una vida extremadamente dura para pagar mucho karma y luego, al entrar en la matriz para renacer, se asuste y dé marcha atrás. En ambos casos, si esa decisión se produce antes de que los ángeles hayan hecho la conexión entre los dos tramos del Cordón de Plata en el plexo solar y del cuerpo vital con los centros sensoriales del cerebro del feto en formación, se producirá un aborto y el espíritu quedará libre. Pero, si esa conexión se ha hecho ya, es imposible volver atrás y los tirones que dé por desasirse, si bien no lograrán su objetivo, sí harán que la conexión se desajuste y el cuerpo vital no quede concéntrico con el físico, lo cual producirá el nacimiento de un idiota congénito, habiendo así perdido ese ego toda una encarnación. Se ve así cómo la conducta de los padres puede influir en la evolución del espíritu que los escogió y se vio luego defraudado por ellos. Y cómo cosechamos el resultado de nuestra ignorancia o nuestra imprevisión y falta de discernimiento.

- Es terrible hasta qué punto estamos interconexionados todos. Y cómo influimos, sin percatarnos de ello, en las evoluciones de los demás. Otra cosa: ¿los ángeles cuándo dejan de intervenir?

- Nunca. Ya te he dicho que todo lo que se refiera a nuestro cuerpo vital está bajo su influencia. Lo que ocurre es que ellos sólo conciben lo bueno y sólo hacen el bien, ya que en su evolución lograron alcanzar ese estatus envidiable. Y que no pueden evitar el intervenir en los procesos etéricos que tienen lugar en nuestro vehículo vital o en el vehículo vital de cualquier otro ser, como los animales o las plantas.

- ¿Y qué más sucede durante la gestación?

- Lo que todos sabemos: que el feto va creciendo, gracias a los trabajos del espíritu reencarnante y del de la madre, ayudados por los ángeles, de acuerdo con lo que impone el arquetipo que de él se hizo en

el Segundo Cielo. Y que, llegado el momento del parto, también los ángeles ayudan al nacimiento que, para los mundos espirituales, no deja de ser una muerte.

- ¡Es verdad! Claro... lo que aquí es nacimiento, allí es muerte.

- Y lo que aquí es muerte, allí es nacimiento. Pero sólo nacimiento y muerte de los cuerpos, porque el espíritu, en sí, es inmortal.

\* \* \*



## CONOCIMIENTOS COMPLEMENTARIOS

*El que tenga oídos, que oiga.  
Mateo 11:15*

### 4.

- Concluida la exposición de las materias principales que se proponía esta obra, conviene, sin embargo, completar lo dicho con una serie de datos, consideraciones y ayudas nada despreciables, íntimamente relacionadas con todo lo dicho y que permitirán al lector bucear más profunda y más ampliamente y, sobre todo, de modo ya práctico en lo estudiado.

Hablaremos, primero, del Funcionamiento Interno del Hombre, con el fin de completar el conocimiento de nosotros mismos.

Seguiremos con la exposición, muy pertinente, de la íntima relación entre la enfermedad física y sus causas ocultas.

Continuaremos con la exposición clara de la Ley del Amor tal y como debe y puede aplicarse, a tenor de las leyes naturales, para que el lector pueda tener a mano un ejemplo de comportamiento mental, emocional y físico.

Luego trataremos de las etapas del autoconocimiento o ampliaciones de conciencia, estudiando los distintos niveles de evolución y su comportamiento en la vida, con el fin de que el lector pueda situarse debidamente en ella. Por supuesto, nuestro escrito se refiere al aspecto moral o ético o, mejor aún, evolutivo.

Seguirá una exposición de la Oración Dominical o Padrenuestro, la plegaria por excelencia, recomendada por el propio Cristo, con una explicación del por qué de su importancia y efectos.

Y terminaremos con una aplicación práctica del juego de las leyes naturales, con relación a nuestra salud física, emocional y mental y, por tanto, a nuestra evolución.

\* \* \*

## FUNCIONAMIENTO OCULTO DEL HOMBRE

*Enséñame y dame la dicha  
de saber y conocer.  
Salmo 119:66*

### 4.1.

- Se nos dice que nuestro cuerpo de deseos tiende al egoísmo y que trata de dominar al cuerpo mental, más débil por más joven, para que trabaje en su beneficio. Y se nos dice que, dado que la nota clave del cuerpo etérico es la repetición, debemos repetir las buenas acciones, los buenos deseos y los buenos pensamientos.

- Exacto. Estás muy al corriente.

- Pero, ¿todo esto por qué? ¿que hay detrás de todo ello? ¿por qué motivo el cuerpo de deseos ha de tender a lo egoísta, a lo negativo, a lo bajo?

- Realmente, ahí está la clave. Si eso, que está en la base de nuestro funcionamiento oculto, se tiene claro, se comprende todo lo demás.

- ¿Podríamos, pues, aclararlo?

- Sí. Vamos a ello: Sabemos que nuestro cuerpo de deseos, así como nuestro cuerpo mental, en otro plano, son sendos ovoides compuestos, respectivamente, de materia de deseos y de materia mental. Precisamente, debido a que nuestro cuerpo físico ha llegado - y sobrepasado ya - el nadir de la materialidad como organismo compuesto, tiene una forma concreta y permanente. Y sabemos que nuestro cuerpo etérico, es una copia exacta del mismo, átomo por átomo, ya que cada átomo físico está vitalizado por uno etérico.

- De acuerdo.

- Sabemos que, cuando se inicia el proceso de cualquiera de nuestros renacimientos, allá en el tercer cielo, el Ego comienza a

descender, es decir, a cubrirse de materia cada vez más densa y que, para ello, los átomos-simiente del cuerpo mental, primero, y del cuerpo de deseos después, atraen materias de sus respectivos mundos, que vibren en sintonía con su propia vibración, para formar así ambos vehículos. De modo que, completados ambos cuerpos, la materia que los forma vibra exactamente como corresponde a la evolución alcanzada hasta ese momento. O sea, que cada vida recomienza siempre donde se dejó, tras la muerte y el paso por el purgatorio y los tres cielos. Nada se le regala ni se le quita a nadie. Cada uno tiene lo que ha conquistado con su propio esfuerzo. Ésa es la justicia divina.

- Realmente, es justicia verdadera. Pero sigue.

- Sabemos que los cuerpos mental y de deseos, al ser materiales, - si bien de materias menos densas que los cuerpos físico y etérico - pueden contener una cantidad determinada de materia y no más.

- ¿Qué clase de materia?

- Lógicamente, materia elemental, la materia prima de los vehículos de todos los seres.

- ¿Y qué es la materia elemental?

- Es una sustancia compuesta por infinitas vidas, aún no conscientes y pertenecientes a un sistema evolutivo distinto del nuestro, que tienen la particularidad de poder agruparse y mostrar cierta voluntad rudimentaria que las impulsa en un sentido determinado, siempre buscando las vibraciones afines a la suya y fomentándolas para sobrevivir, ya que su vida y su evolución dependen de la existencia de esas vibraciones a las que es sensible.

- ¿Y qué vibraciones son las que facilitan la negatividad?

- El egoísmo, la crueldad, la avaricia, la soberbia, la lujuria, la cólera, la envidia, la pereza, la gula, el odio... lo que las religiones llaman, en general, “pecados”.

- Es impresionante. ¿Más cosas?

- Sí. Varias que quisiera enumerarte.

- Estupendo. Adelante.

- Primera, que, debido a que todos los mundos se estructuran igual, con su materia menos densa arriba y compenetrando a todas las demás, y a que ocurre lo mismo con los mundos entre sí, de modo que cada uno interpenetra a todos los más densos, sucede del mismo modo con nuestros propios vehículos. Y así, la materia de cualquier capa de



cualquier vehículo está siendo compenetrada por la materia de igual emplazamiento de cualquier vehículo menos denso y, a su vez, compenetra a la que ocupa idéntico emplazamiento en los vehículos más densos.

Por tanto, si vibra, por ejemplo, la materia mental inferior del cuerpo mental, hace vibrar a la materia de deseos inferior, ya que están en íntimo contacto, y ésta, por la misma razón, al éter inferior. Y si vibra el estrato superior del cuerpo etérico, hace vibrar a la capa superior del cuerpo de deseos, y ésta a la capa superior del cuerpo mental. El fenómeno, pues, se produce en todas direcciones: De arriba abajo, de bajo a arriba o del centro hacia arriba y hacia abajo.

- Esto aclara la influencia del pensamiento sobre el cuerpo físico, por ejemplo, ¿no?

- Por supuesto. Y otras muchas cosas. Pero sigamos. Segunda, que estas materias, cuanto más elevadas, y por tanto menos densas, con más distancia entre sus átomos, mayor espacio ocupan, es decir que, no sólo interpenetran a la siguiente en densidad, sino que, además, la exceden en tamaño, sobresalen de ella. Así que, lo mismo que el cuerpo etérico es mayor que el cuerpo físico además de compenetrarlo, el cuerpo de deseos excede del cuerpo etérico, además de interpenetrarlo y el cuerpo mental sobresale del cuerpo de deseos, además de impregnarlo.

- Sigue, por favor. Es interesantísimo.

- Tercera, que el cuerpo etérico, debido a que tiene por nota clave la repetición, tiende a reproducir sus propias vibraciones, por lo que es el único capaz de crear hábitos, para lo cual no hay más que repetir varias veces una determinada actuación. La materia etérica se encargará, una vez adquirido el hábito, de actuar por sí sola, repitiéndolo siempre que tenga ocasión. Y, lógicamente, haciendo vibrar a la materia de deseos que, teniendo su misma vibración, esté en íntimo contacto con ella porque la está compenetrando. Y otro tanto ocurrirá con la materia mental de la misma capa vibratoria.

- ¡Qué claro y qué sencillo va siendo todo!

- Cuarta, que la única manera de hacer desaparecer un hábito consiste en adquirir otro que ocupe su sitio.

- Eso sí que es interesante. Nunca se me hubiera ocurrido.

- Como te he dicho, hay materia elemental sensible a todas las vibraciones posibles y todas buscan y fomentan su propia vibración.

Pero, como la mayor parte de la Humanidad aún estamos muy atrasados en la evolución, casi toda la materia elemental que compone nuestros vehículos, es de la clase más grosera. Y, por tanto, tendemos hacia abajo, nos atraen los vicios y nos repele la virtud, buscamos lo que llamamos la "libertad", sin darnos cuenta de que lo que hacemos con ello es esclavizarnos cada vez más, al adquirir hábitos negativos que nos impelen a repetir acciones, deseos y pensamientos de bajas vibraciones que luego producen consecuencias perniciosas.

- ¿Qué hay que hacer, entonces, para salir de esa situación?

- Si nos concienciamos firmemente de que nosotros no somos nuestros cuerpos, sino un espíritu que los ocupa y utiliza, lo tendremos todo más fácil. Sólo habremos de, antes de actuar, desear o pensar, preguntarnos honestamente: ¿esto lo deseo yo o lo desea la materia elemental inferior de mi cuerpo de deseos? Entonces, y sólo entonces, tendremos clara cuál ha de ser nuestra línea de actuación. Y sólo nos quedará poner en funcionamiento la voluntad para vencer las tendencias naturales de la materia elemental inferior - las tentaciones - que constituye la porción mayor de nuestros vehículos.

- Vamos al detalle, si es posible. Por ejemplo, ¿qué ocurre si vencemos las vibraciones negativas de la soberbia, y las sustituimos por las de su opuesta la humildad?

- Pues ocurre que, automáticamente, la materia elemental que busca y que necesita la vibración de la soberbia se ve repelida y expulsada de nuestro cuerpo de deseos y, en su lugar, entra en él la misma cantidad de materia elemental, pero con la vibración de la humildad.

- ¿Y eso se produce instantáneamente?

- Por supuesto. Pero, seguramente, si no estamos muy vigilantes, al menor descuido, a la menor recaída en el antiguo hábito de acción, pensamiento o deseo, la materia elemental expulsada, será atraída de nuevo, magnéticamente, por nuestro cuerpo de deseos, y volverá a penetrar en él y expulsará a la materia afín a la humildad.

- ¿Qué hacer, pues?

- También está previsto y también se nos ha enseñado: Atacar al cuerpo de deseos por dos frentes a la vez, por arriba y por abajo. Por arriba, desarrollando la mente, el intelecto, sometiénolo al mandato del espíritu, - tengamos en cuenta que la mente abstracta forma ya parte del

triple espíritu - haciéndolo funcionar debidamente, y no dejarse llevar, sin reflexionar, ni dejarse convencer sin ver las cosas claras. Y, por debajo, mediante la repetición de buenas acciones, pensamientos y deseos que harán que el cuerpo vital, una vez adquirido un buen hábito, tienda a repetirlo sin esfuerzo y a transmitir, permanentemente, esa vibración al cuerpo de deseos.

- ¿Y no es mejor suprimir los deseos?

- No. En absoluto. No se trata, de matar el deseo, como algunos propugnan, puesto que el deseo es absolutamente necesario para la evolución. Lo que hay que hacer es fomentar los deseos positivos. Y eso sólo se puede lograr, por un lado, teniendo las ideas claras y, por otro, sustituyendo los hábitos negativos por otros positivos.

- Desde luego, no parece fácil.

- Por supuesto que no es fácil. Ya nos dijo Cristo que “el Sendero es angosto y empinado”. Pero se puede hacer, en plena ignorancia, y teniendo que vivir infinidad de vidas de sufrimiento y desorientación o, conociendo nuestros mecanismos internos, evitando sufrimientos y evolucionando más deprisa. Recuerda las palabras, también de Cristo, cuando dijo en Juan 8:32: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”.

No olvides que la materia elemental tiende, por su propia naturaleza, a fomentar, para sobrevivir, la vibración que le es propia. Por tanto, cuanto más materia elemental positiva acumulemos en nuestros vehículos, más fácil nos resultará.

Es lo mismo que se nos recomienda para nuestro cuerpo físico: no drogarse; no fumar; no tomar café ni alcohol; proporcionarnos alimentos sanos y sin exceso; cuidar nuestra higiene, adquirir buenos hábitos de conducta, etc.

- ¿Y qué se nos ha dicho, a este respecto, en cuanto a nuestro cuerpo etérico?

- Que, cuando hayamos desarrollado debidamente los éteres superiores, el de luz y el reflector, que forman el cuerpo-alma, el vehículo para viajar conscientemente por los otros mundos, entonces, los dos éteres inferiores, que responden a las vibraciones más bajas, irán siendo sustituidos por aquéllos, que asumirán sus funciones.

- ¿Y, qué ocurre cuando toda la materia que contienen el cuerpo mental y el cuerpo de deseos es elevada?

- Pues lo que sucede con los cuerpos mental y de deseos de los Iniciados y de los Adeptos: Que crecen y son capaces de abarcar una zona inmensa y de influir con sus potentísimas vibraciones a todo el que a ellos se aproxima.

- Verdaderamente, esta exposición de nuestro funcionamiento interno es muy aclaratoria y comprensible. ¿Hay algo más?

- Sí. Hay aún algo más muy importante, que conviene que sepamos: Como los dos éteres superiores del cuerpo etérico (de Luz y Reflector) están compenetrados por la materia de las dos regiones superiores del Mundo del Deseo, y éstas por las dos regiones superiores del mundo del Pensamiento, que pertenecen a la Región del Pensamiento Abstracto, de cuya materia está formado nuestro Espíritu Humano, componente inferior de nuestro triple espíritu o Ego, esas vibraciones quedan ya grabadas en él Y, como el espíritu es inmortal y no lo cambiamos con cada renacimiento, a diferencia de los vehículos inferiores - cuerpo mental, de deseos, etérico y físico - aquellas vibraciones quedan ya definitivamente en el espíritu como adquisiciones y facultades definitivas, que le permiten manejar y utilizar más acertadamente sus vehículos inferiores y acelerar así su propia evolución y la de los demás. Recuerda, por ejemplo, que el cuerpo físico de Jesús, debido a lo elevado de sus vibraciones, apenas fue abandonado por el espíritu de Cristo, se desintegró y fue imposible encontrarlo en la tumba.

- ¡Qué diáfano está todo!

- Resumamos, pues: Tener claro si cada uno de nuestros deseos es nuestro o es de nuestros vehículos. Si es nuestro, actuar. Si no, reflexionar y decidir consecuentemente. Ello nos hará adquirir hábitos positivos, que, al poco tiempo, harán innecesaria la reflexión antes de actuar. Y tener presente que, toda ampliación de los dos éteres superiores es, prácticamente, definitiva. Por eso el cuerpo-alma no necesita átomo-simiente.

\* \* \*

## LA ENFERMEDAD Y EL KARMA

*Para que veáis que el Hijo del Hombre  
tiene poder para perdonar los pecados,  
tú, paralítico, levántate, toma tu catre  
y vete a tu casa.*

*Mateo 9:6*

*Como ves, estás sano; no vuelvas a pecar,  
no sea que te ocurra algo peor.*

*Juan 5:14*

### 4.2.

- ¿Cuál es, en realidad, la finalidad de la Ley del Karma?

- La Ley del Karma, de Acción y de Reacción o de Retribución, que de las tres maneras se llama, es la forma más justa y más fructífera para promover nuestra evolución. Cualquier otro medio no sería tan efectivo. Con el Karma, el espíritu ve cuál es la causa de su sufrimiento y aprende lo que es negativo para no repetirlo.

- ¿Podrías darme más detalles?

- Por supuesto. Como consecuencia de esta ley natural, cada uno de nosotros somos responsables del cuerpo que tenemos, que no es sino una consecuencia o condensación de acciones del pasado. Es un simple vehículo, aún muy imperfecto, del Espíritu. Pero un vehículo en el verdadero sentido del término, ya que sirve para trasladar al espíritu; una obra de artesanía cuyo artesano es aquél. Y su conducta, actitudes y moral, tanto presentes como pasadas, se encuentran reflejadas en él.

- ¿El karma no es lo mismo que la fatalidad?

- No, en absoluto. La fatalidad, que no existe, es algo invencible que nos viene de fuera, accionado por un ser ajeno a nosotros. En cambio, la acción del karma depende de nosotros mismos. Cada hombre

es su propio legislador y su propio verdugo y decide, con entera libertad, su propia gloria o su propia oscuridad, su "premio" o su "castigo".

- ¿Y tampoco es el azar?

- Tampoco es "azar". Al contrario es, como te he dicho, el resultado del ejercicio de la libre voluntad ya que, quien inicia libremente una acción física, de deseos o mental, es responsable de sus consecuencias y efectos que, antes o después, revertirán a su autor. Como todo en el universo está entrelazado, interpenetrado, fundido y relacionado con el resto, y no hay nada ni nadie que pueda existir aislado y por sí mismo, necesariamente los demás se ven afectados, de un modo o de otro y en mayor o menor grado, por las causas puestas en movimiento por cualquier individuo.

- ¿Y a quiénes influenciamos más?

- Lógicamente, los más próximos son los que se ven más influenciados por nosotros, y con más frecuencia. Por eso se producen en las familias, en los grupos, en los pueblos, determinadas afinidades y tendencias recíprocas que se autoalimentan y dan lugar a lo que se llama el karma familiar, de los pueblos o de las razas y que afecta, directa y especialmente, a sus miembros. Tampoco en estos casos cabe decir que el karma "castiga" o "premia" porque su acción es totalmente aséptica y justa, formando parte de los mecanismos de la naturaleza.

- ¿Eso sería lo que se llama el "karma colectivo"?

- Exactamente.

- ¿Puedes explicarme esto con más detalle?

- Claro. Verás: No sólo existe el karma individual, que hace que recaigan sobre nosotros las consecuencias de nuestros propios actos individuales, sino que, como consecuencia de la existencia de agrupaciones humanas homogéneas, que llamamos nación, etnia, pueblo, tribu, grupo, familia, etc., también esos conjuntos, como tales, engendran y experimentan su propio karma.

- ¿Y cómo se genera el karma colectivo?

- Es consecuencia de las afinidades que unen al grupo, sean religiosas, culturales, económicas, sociales, históricas, o de cualquier tipo, pues ellas hacen que sus miembros piensen y sientan y actúen de determinada manera, frente a los demás grupos. La suma de sus actuaciones es la del grupo y, por tanto será éste el que reciba las

consecuencias de esa actuación. Y, dentro del grupo, cada individuo recibirá el karma que le corresponda por su participación individual.

- ¿Entonces no somos libres del todo?

- Por supuesto. Cada pueblo es el dueño de su propio destino, como lo es cada individuo dentro de su grupo. Ciertamente que cuanto mayor es el grupo, menos influencia ejerce el individuo en el destino común y más se debe éste a la actuación de la masa que, desgraciadamente, tiene siempre menor nivel evolutivo.

-¿Y cómo avanzamos?

- Si te fijas un poco verás que, lo que hace evolucionar a los grupos no es el conjunto, ni el número de sus componentes, sino los individuos relevantes, que marcan nuevas pautas de conducta, abren nuevos caminos, crean nuevas inquietudes e imponen nuevas metas. De ahí la importancia del estudio y la formación y la cultura. Por tanto, lo que interesa a un grupo es contar con el mayor número posible de individuos relevantes. Éstos, a su vez, tienden a ser seguidos por la masa, con lo que las nuevas ideas proliferan. De ese modo, los líderes, los verdaderos líderes, los que más han evolucionado a tenor de las leyes naturales, tienden a aglutinar a los grupos, a borrar fronteras y diferencias... De modo que el objetivo final sea un solo grupo, un solo pueblo, una sola raza y una sola meta.

- Pero, entretanto...

- Entretanto, no cabe duda de que estamos en manos del karma colectivo. Idea recogida, parcialmente, por el propio refranero cuando asegura que "Cada pueblo tiene los gobernantes que se merece". Y encarnada también en aquel triste reflejo de la falta de líderes: "¡Qué buen vasallo, si tuviera buen señor!"

- Pero, desde el punto de vista individual...

- Está claro que, individualmente no dependemos necesariamente de nadie, y cada cual puede forjar su propio destino que es, realmente, lo que se espera de él, puesto que puede elaborarlo favorable o nefasto, manejando las energías de la naturaleza, poderosas y subyacentes a todo, actuando a su lado y convirtiéndose en colaborador de Dios o actuando contra ellas y retrasando su propia evolución. San Pablo dice claramente que: "Aquello que el hombre siembre, eso recogerá".

- ¿Y qué relación hay entre la enfermedad y el karma?

- El karma nos enseña la identidad entre lo material y lo espiritual, y vemos cómo un deseo negativo produce una dolencia física o como una actuación física da lugar a una tara mental. Y comprendemos aquello de Cristo: "Para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder para perdonar los pecados, tú, paralítico, levántate, coma tu camilla y vete a tu casa" (Mateo 9:2-7, Marcos 2:5-11 y Lucas 5:20-24). O aquello de "Te he curado pero no peques más, no sea que te venga algo peor" (Juan 5:14). Éstos dos son pasajes evangélicos en que se ve la equivalencia o interacción entre lo material y lo espiritual. Pero hay otros muchos en los que se expone claramente la Ley de Retribución, como la afirmación "no juzguéis y no seréis juzgados" (Lucas 6:37), o "con la misma medida con que midiereis se os medirá" (Marcos 4: 24; 4:34 y 11:25), o "el que a hierro mata, a hierro muere" (Mateo 26:52); o las Bienaventuranzas (Mateo 5:1-12 y Lucas 6:20-26) y mil más que no necesitan de interpretaciones para ser comprendidas.

- ¡Es impresionante lo claro que lo veo ahora!

- Pero la enfermedad, aparte de una causa, tiene también una finalidad. Es un mecanismo "purificador". Si sabemos que el Espíritu, el Yo Superior cuenta, para evolucionar, con sus vehículos inferiores (cuerpos físico, etérico, de deseos y mental), que constituyen la Personalidad, y que estos vehículos están dominados por el Cuerpo de Deseos debido a la actuación de los Luciferes, ha de imponerse a ese cuerpo de Deseos y a los hábitos perniciosos que ha adquirido, para poder regir la propia Personalidad y espiritualizar sus distintos componentes. Ésa es la misión del karma. Y ésa es, en otra escala, la finalidad de la enfermedad.

- No me digas.

- Si los hábitos negativos durante varias vidas hacen imposible el dominio de la Personalidad por el Espíritu, la enfermedad, con los sufrimientos que produce y con el parón que significa en la vida y en el tiempo, y el incentivo para la reflexión y la meditación que proporciona, hace que la Personalidad recapacite y dé un paso adelante hacia su espiritualización.

- ¿Por ejemplo?

- Por ejemplo: Si una persona tiene tendencia a comer en exceso, la indigestión le hará tener cuidado la próxima vez y, si no lo hace, vendrá la úlcera y luego el cáncer o cualquier otra dolencia, según el karma que



se haya ido acumulando. Por eso, si bien hay un número determinado de enfermedades, no hay dos enfermos iguales, aunque sean víctimas de la misma dolencia, porque cada uno arrastra multitud de pequeñas causas, totalmente distintas de las de los demás, pero que le han llevado a padecer la misma consecuencia, aunque con distintas características. Por eso también la curación debe ser personalizada. Y si se quiere realmente curar la enfermedad y no sus síntomas, hay que buscar sus causas kármicas y cambiar el carácter del enfermo (su conducta física, emocional y mental) para que deje de poner en movimiento esas causas perniciosas.

- ¿O sea, que la enfermedad es algo bueno?

- Dicho así no suena muy bien. Pero la finalidad última de la enfermedad es la de proporcionar al enfermo una oportunidad de progresar en su evolución. Ten en cuenta que una causa puesta en movimiento sólo puede ser neutralizada con su efecto.

- ¿Y cuál es la causa última de las enfermedades?

- La causa principal de las enfermedades estriba en el egoísmo.

- ¿El egoísmo?

- Sí. El egoísmo en todas sus vertientes (avaricia, soberbia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza) hace casi imposible al Yo Superior conectar con la Personalidad. Por eso aquél recurre a la enfermedad a través de un arquetipo defectuoso que, en cierto modo, rompe la dependencia de la corrupción y aligera el aura de cosas materiales, pues nos hace ver que no son permanentes y que, a la hora de morir, las dejaremos todas y, por tanto, no vale la pena perder la vida por poseerlas.

- ¿Y cómo se evitan?

- Como el problema radica en el Cuerpo de Deseos, es decir, en el vehículo de las emociones, los sentimientos, los deseos y las pasiones, quien se deje llevar por ellas, será más propenso a la enfermedad. Y quien, concienciado del funcionamiento oculto del hombre, les haga frente y las domine y se forje un carácter fuerte y positivo, será inmune a ella.

- ¿Y qué me dices de la familia?

- Pues que es el principal lugar adonde venimos a pagar deudas, ya que con los familiares es con quienes más nos relacionamos y con quienes creamos más karma y, claro, luego hemos de pagarlo.

- Pero, ¿cómo se paga?

- Desde luego, no como la gente cree, en el sentido de que si A ha robado a B en una vida, en la siguiente, B robará a A. Eso sería obligar a robar al pobre B. No. El karma no se paga así; se paga con servicio amoroso. Es decir, en esa segunda vida, A será colocado en una situación en que pueda prestar a B algún servicio o proporcionarle algo que le compense de lo que le hizo. Él será libre de hacerlo o no y, según su conducta, recogerá los resultados.

- Es perfecto.

- ¿Cuál crees tú que es la causa de esas luchas entre parientes?

- Pues, precisamente que tenían deudas pendientes y los Señores del Destino los han hecho nacer en la misma familia para que las salden a través del amor y el servicio desinteresado. Y así, si uno abandonó a un hijo, en otra vida ese hijo será, por ejemplo, la madre y el antiguo padre, el hijo, y tendremos ese caso tan corriente del hijo dedicado en cuerpo y alma a su madre y que no se casa ni piensa en otra cosa que en atenderla. Está pagando una deuda de amor. Pero también vemos frecuentemente cómo muchos fracasan y no aprovechan la oportunidad y siguen enzarzados en odios y envidias, sin saber que en cada renacimiento el asunto será más difícil y que volverá a repetirse, con distintos papeles, pero lo mismo, hasta que todos aprendan la lección.

- Vista así, la vida es tan fácil de comprender...

- Pues así es como hay que verla porque es así. Y no hay otra manera.

\* \* \*

## LA LEY DEL AMOR

*Todo lo que querriais que hicieran  
los demás por vosotros, hacedlo  
vosotros por ellos, porque eso  
significan la Ley y los Profetas.  
Mateo 7:12*

### 4.3.

- ¿Cómo hay gente que, sabiendo que no es cierto lo que dicen, lo dicen? Hay que ser ciego o loco, o no sé cómo calificarlo, para decir que lo que estás viendo que es blanco, es negro y que lo verdadero es falso o lo falso, verdadero.

- No es tan difícil de entender. Pero, de esa histórica incompreensión - y, precisamente, por parte de los más evolucionados, los que saben distinguir entre el blanco y el negro, y precisamente demostrando que han caído en la misma trampa que aquéllos a los que descalifican - han nacido toda la violencia y todas las miserias de las que la Humanidad ha sido víctima.

- ¿Entonces resulta que el equivocado soy yo?

- No es que estés equivocado. Es que, creyéndote superior, o más en lo cierto, o con más derecho, haces lo mismo que aquél a quien condenas: Despreciarlo. Y con ello sólo demuestras que esa superioridad tuya es imaginaria.

- O sea, que yo no sé lo que es bueno y lo que es malo y lo que es verdad y lo que no lo es.

- No se trata de que sepas distinguirlo. Lo importante es el uso que haces de ello.

- No te entiendo.

- Mira. Tú sabes que, en última instancia, el progreso de la humanidad, en cualquier campo, se debe siempre a su conocimiento y manejo de las leyes naturales que va descubriendo.

- No estoy tan seguro.

- Bueno, te pondré algunos ejemplos y te convencerás: El hombre primitivo que, ignorando que la frotación de los cuerpos transforma la energía del movimiento en calor, no podía calentar un leño frotándolo; es decir, podía, pero eso para él no tenía objeto ¿no?

- Por supuesto.

- Sigamos. Si ese hombre no sabía tampoco que, al alcanzar cierta temperatura, el leño ardía, tampoco tenía sentido para él frotar el leño. Pero, para el que conocía ambos fenómenos - que no son sino la plasmación en la realidad de dos leyes naturales (toda frotación produce calor y cada cuerpo tiene su temperatura de ignición) - la cosa era fácil: Utilizó - obedeció, en términos exactos - ambas leyes y, mediante ello, obtuvo el fuego. ¿Quieres más ejemplos? Tú mismo, y yo, y todos, de recién nacidos cuando, desde la cuna alzábamos los brazos para alcanzar la bombilla del techo o el osito de peluche del estante, ignorábamos la existencia de la distancia y por eso intentábamos cosas imposibles. ¿Y qué pasó? Pues pasó que con la repetición de intentos infructuosos, aprendimos la ley (para alcanzar algo con la mano ha de estar a menor distancia de lo que da de sí el brazo) y, desde entonces, alargamos la mano hacia lo que sabemos que podemos alcanzar - la frase es "lo que tenemos a mano" - y renunciamos a aquello que no alcanzamos o nos valemos, para alcanzarlo, de otro conocimiento - herramientas - lo cual no es sino la utilización de otras leyes naturales, que ya hemos aprendido.

- Comprendo por dónde vas.

- Y, si sigues examinando cuantas cosas quieras, cuantas actuaciones desees, siempre te encontrarás con la misma respuesta: Sólo se trata de conocer las leyes naturales y luego, obedeciéndolas, utilizarlas para conseguir lo que nos proponemos.

- ¿Por qué obedeciéndolas?

- Pues porque, si no las obedeces, las leyes naturales no te ayudan. Si el hombre primitivo no obedecía la ley del calentamiento por frotación o la de que hay que elevar la madera a su temperatura de ignición, ¿cómo podía conseguir fuego? Y si tú y yo y todos, no

obedecemos la ley de las distancias y tratamos de asir con las manos algo más allá de nuestro alcance, estamos repitiendo nuestra intontada de bebés. Las leyes naturales hay que descubrirlas, conocerlas y obedecerlas, que equivale a decir "utilizarlas".

- Bien, ¿y qué tiene esto que ver con que yo estoy al mismo nivel que el que no distingue lo verdadero de lo falso?

- Pues tiene mucho que ver. Lo mismo que esas leyes que te he expuesto se refieren al mundo físico, el mundo que vemos y tocamos, también hay leyes naturales, - es decir, superiores al hombre, que les está sometido y no puede sustraerse a ellas - y que rigen el mundo de los sentimientos y de las emociones y aún el mundo del pensamiento. Y esas leyes, por ser leyes naturales, es decir, consustanciales al mundo, al que están configurando permanentemente, son infranqueables para el hombre y - quizás por no ser obra del hombre sino de Dios, de la naturaleza o como lo quieras llamar - no se pueden incumplir, es decir, ignorar, si se quiere uno desenvolverse normalmente. Mejor dicho: Se pueden incumplir, pero la consecuencia del incumplimiento se producirá, sin tener en cuenta ni la intención del infractor, ni su carácter, ni su edad, sexo o condición y, además, de modo inevitable. Por ejemplo: Tú puedes arrojar una piedra a lo alto, pero esa piedra volverá a caer a la tierra; tardará más o menos, pero caerá cumpliendo la ley de gravedad; o puedes arrojarte por la ventana y aletear como un pájaro pero, como no eres un pájaro y no cumples las leyes que permiten volar, te estrellarás contra el suelo; o puedes ingerir un veneno, infringiendo la ley que te obliga a vivir y, salvo que uses un antídoto - lo cual sería emplear, es decir, obedecer otra ley natural - te morirás. Y así podría ponerte miles de ejemplos.

- ¿Y cuál es esa ley que yo infrinjo igual que el ignorante que llama negro al blanco?

- Son varias. La primera establece que todo hombre, en cualquier instante de su vida, posee - y ajusta su conducta a ella - una escala de valores.

- ¿A qué llamas tú aquí una escala de valores?

- Pues, a una serie de cosas que te son importantes, por necesarias o convenientes, ordenadas de mayor a menor interés, es decir que, cualquier valor tú estás dispuesto a sacrificarlo en favor de otro que esté por encima en tu escala de valores.

- No sé...

- Eso es exactamente así. Es una ley. Y lo vas a ver: Tú, por ejemplo - y sólo es un ejemplo, pues yo no puedo conocer tu escala de valores - tienes como primer valor la conservación de la vida (salud, alimentos, etc.), después las posesiones (dinero, bienes, etc.), luego los placeres, etc. Si tienes dinero pero peligra tu vida, que está por encima en tu escala de valores, ¿no sacrificarás el dinero que haga falta para salvarla?

- Hombre, claro.

- Y, si peligra tu fortuna, ¿no sacrificarás los placeres para conservarla?

- Sí. En el supuesto que tú has propuesto, sí.

- Claro, ahí estaría precisamente la diferencia, por ejemplo, entre un personaje calderoniano o de Lope de Vega, en cuya escala de valores el honor estaba por encima de la vida, y otro, con esos valores invertidos.

- Ya comprendo. Sigue.

- Sigo. La segunda ley natural, a este respecto, establece que esa escala de valores, a lo largo de la vida e, incluso, a veces, a lo largo del día, va variando su orden de prelación. Por ejemplo, para el niño, el jugar está por encima del aprender pero en un adulto es lo lógico que ese orden se invierta. Tú te puedes levantar hoy, por ejemplo, con la amistad por encima de la propia estimación pero luego, cuando tu amigo te ofende, cambias el orden, sacrificas la amistad al amor propio y le contestas "debidamente" a tu amigo.

- ¿Y?

- Falta, para aclarar el caso que nos ocupa, una tercera ley natural, muy importante y muy ignorada, que establece que cada hombre hace todo lo que hace lo mejor que puede, de acuerdo con su escala de valores de ese momento.

- Hombre, eso es un poco raro ¿no? Porque puede conducir a que todo tenga una justificación.

- Exactamente. No una justificación, pero sí una explicación que lo haga comprensible. Y la ignorancia de eso es lo que ha producido la miseria de la Humanidad.

- ¿Quieres decir que hay que justificar, por ejemplo, al asesino, al violador o al ladrón, por ponerte tres ejemplos bien claros?

- No quiero decir, en modo alguno, que la sociedad tenga que justificarlos sino que, en el momento de cometer sus respectivos delitos, ellos actuaron de acuerdo con su escala de valores de entonces.

- Por tanto ¿qué debe hacer la sociedad? ¿Agradecerles su delito?

- No. La sociedad, que ha establecido también su escala de valores que, teóricamente es la suma o el compendio o, mejor, la media aritmética, de las escalas de valores de la mayor parte de sus componentes, espera y exige que todos sus miembros ajusten a ella su propia escala de valores - esa es la principal misión de la educación - y actúen en consecuencia. Y, cuando no ocurre así, obviamente, queda demostrado el carácter antisocial de esa conducta - ojo, he dicho de esa conducta y no de esa persona - y reacciona como tiene establecido, es decir, separándolos de la sociedad, y metiéndolos en la cárcel con el fin de que paguen su delito. Y ahí está el error.

- ¿Error por qué? ¿Es que no son delitos? ¿Es que no son delincuentes?

- Sí. Son delitos. Y, si al que comete un delito se le llama delincuente, son delincuentes. Pero sólo en el momento de delinquir. ¿Tú no has tenido nunca la tentación e incluso te has recreado en ella, de "cargarte" a alguien o de aprovecharte de alguien o de apropiarte de algo ajeno o, incluso, no has hecho nunca nada ilícito? ¿Eres delincuente por eso? No, pero solamente porque la sociedad no lo sabe. No. La manera de restablecer el equilibrio jurídico, alterado por el delito, no consiste en castigar.

- ¿En qué consiste, pues?

- Sencillamente, en cambiar la escala de valores, de modo permanente, a los que tú llamas delincuentes. ¿A ti no te ha remordido algo la conciencia, aunque los casos más conocidos no se han dado en nuestro país, cuando has sabido que se había ejecutado en la cámara de gas o en la silla eléctrica a un delincuente, equis años después de su delito, cuando ese delincuente había manifestado su arrepentimiento sincero, había escrito libros, había estudiado carreras, en una palabra, había dado más garantías que muchos hombres en libertad, de que podía ser un ciudadano ejemplar? ¿Y por qué te remordía la conciencia por aquella muerte y te parecía injusta? Pues porque ese hombre te constaba que había reestructurado, de modo fiable, su escala de valores, es decir, que no era probable que, en las mismas circunstancias, repitiese lo que

hizo. ¿Tú no sabes que lo que hace avanzar a la Humanidad y a cada uno de sus componentes es, precisamente, la comisión de errores y su enmienda posterior, es decir, el "aprender la lección"? ¿No ves que el verdadero mérito no está en la "inocencia", que supone inactividad y, por tanto inexperiencia, sino en la "virtud", que presupone haber caído, haberse levantado y haber aprendido la lección que incluye, inexcusablemente, el propósito de enmienda?

- Sí. Me parece razonable. Pero acaba de aclararme el asunto al que íbamos.

- Ahora ya puedo hacerlo: Si tú ves una cosa blanca y otra negra, como tú dices, es decir, si un asunto te parece correcto y otro no, es sencillamente porque el primero está por encima del segundo en tu escala de valores.

- ¿Así de sencillo? Y ¿qué pasa con los otros?

- Pues que su escala de valores está estructurada al revés, sencillamente.

- Entonces resulta que ya no hay nada bueno ni nada malo y que todo es café con leche, ¿no?

- No. Lo que pasa es que los conceptos de bueno y malo, como los de bonito y feo, caliente y frío, este y oeste o verdadero y falso, son conceptos relativos y no absolutos, dependiendo siempre de la jerarquía de valores de cada uno y de la sociedad en que vive. Lo que para ti es superfluo, para un necesitado puede ser vital. Lo que para ti es frío, para un esquimal puede ser agradable. Lo que para ti es irrespirable, para un sherpa es lo normal...

- ¿Y qué? Volvamos al violador, por ejemplo ¿cómo lo explicas?

- Muy sencillo. Fíjate: Hasta puede ocurrir que su escala de valores sea parecida a la tuya o a la mía. Pero, en un determinado momento, el deseo sexual, que está normalmente por debajo del respeto a los demás, pasa a un lugar preferente y él actúa de acuerdo con su escala de valores haciendo lo que en ese momento es lo mejor que puede hacer. Otra cosa será que esa conducta sea la correcta, a tenor de la escala de valores de la sociedad que, como te he dicho, es la quintaesencia de las de sus componentes. Recuerda que en la edad de piedra el hombre iba a la caza de hembras y estaba bien visto, lógicamente, a tenor de la escala de valores de aquella sociedad. Y otra cosa será que, si se ha producido esa transposición rápida en el violador, ello se deba a que su escala de



valores no es aún lo suficientemente firme en ese aspecto. Pero él actuó lo mejor que podía y sabía actuar. Y la labor de la sociedad, si desea que no vuelva a violar, ha de consistir en cambiar, de forma firme y estable esa escala de valores.

- ¿Y con relación a lo nuestro?

- Pues lo mismo. Las personas que tú acusas, para ti equivocadas o malintencionadas, han actuado de acuerdo con su escala de valores y, aunque a ti te pese, han hecho lo mejor que podían hacer. ¿Que resulta que, por ejemplo, se han vendido? Pues eso será porque en su escala de valores el dinero está por encima de la veracidad. Pero ¿hasta qué punto tienes tú que ponerte furioso y despreciarlos, cuando no hay relación de causa a efecto entre su actuación y tu cólera, sino entre su actuación y la estructura de tu escala de valores? ¿Tú no comprendes que, si es cierto que ellos han trasladado el dinero por encima de la veracidad, tú has trasladado el odio y el desprecio por encima del respeto a tus semejantes? ¿En qué puedes considerarte mejor?

- Hombre, visto así, tienes razón. Pero, si todo lo que me dices es como me lo dices, ¿cómo es que nadie se ha dado cuenta hasta ahora?

- Claro que se han dado cuenta. ¿Qué crees que significa aquello de "no juzguéis y no seréis juzgados" o aquello de que "el que esté libre de culpa que arroje la primera piedra" o aquello, definitivo, de "ama a tu prójimo como a ti mismo"? Y ¿qué crees que han predicado todos los fundadores de religiones y todos los filósofos importantes? Lo que ocurre es que también la Humanidad va errando y aprendiendo de sus errores. Y por eso las leyes van cambiando, generalmente a mejor; y por eso aparecen la Cruz Roja y Cáritas y la Unicef y Manos Unidas y Proyecto Hombre y la Madre Teresa de Calcuta y la Declaración de los Derechos Humanos y los del Niño y la equiparación de la mujer al hombre, y todo eso está cada vez más de moda; porque la Humanidad se va concienciando, va asimilando sus errores y va reajustando su escala de valores. ¿Que quedan aún racistas, fanáticos religiosos o antirreligiosos, intransigentes? Claro que quedan. Pero la dirección que ha de seguir ya la tiene clara la Humanidad. Y, mira como todas esas organizaciones internacionales, e incluso las constituciones de muchos países, ya no hacen diferencias basadas en el sexo, la raza, la religión, la clase social, la cultura, las ideas políticas o cualquier cosa que no sea la característica de pertenecer al género humano. Se fijan en el hombre. Y,

en ese camino, pronto habrá voces pidiendo que se estudie y se proclame y se haga propia la nueva ley que el hombre acaba de descubrir, la única solución de la Humanidad: La Ley del Amor. Y, curiosamente, resultará así que la ciencia acabará coincidiendo, al fin, con la religión, y se habrá cerrado un período de la historia de la evolución del hombre.

\* \* \*

## LA EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA

*La explicación de tus  
palabras alumbra.  
Salmo 119:130*

### 4.4.

- ¿Tú crees que es posible ampliar la conciencia?
- Por supuesto.
- Pero, ¿cómo se puede ampliar una cosa tan etérea, tan diría yo, inexistente? Porque, vamos a ver: ¿Qué es la conciencia?
- La definición que así, a bote pronto, se me ocurre es la de que la conciencia es "la certeza de la propia existencia y del entorno en que se produce". ¿Te vale?
- Sí. Reflexionando un poco, sí. Pero, ¿eso se puede ampliar?
- La definición, no. Claro que se puede expresar con otras palabras, pero la idea sería la misma: Cada uno de nosotros somos conscientes de que existimos y podemos, a la vez, examinar y ser examinados; podemos ser observadores de nosotros mismos y esa es la gran adquisición de la filosofía. Los animales, al carecer de mente, son incapaces de estudiarse a sí mismos y, si bien existen, no son conscientes de ello.
- Ya comprendo. Pero no me has respondido a mi pregunta: ¿Cómo se puede ampliar esa certeza de la propia existencia?
- Conociéndose a sí mismo, es decir, estudiándose, descubriendo los mecanismos internos que controlan y comandan nuestro pensamiento, nuestras emociones y, consecuentemente, nuestros actos, y profundizando en ese autoconocimiento.
- ¿Eso es ampliar la conciencia?

- Realmente, no. Primero debe venir el conocimiento, digamos, esencial; y luego, una vez asentado, puede tener lugar la expansión propiamente dicha.

- Explicáte, por favor.

- Bien. Si te he dicho que los animales no tienen conciencia de su existencia, pero el hombre sí, es lógico pensar que, cuanto más profundice el hombre en ese campo, más se alejará del estadio animal.

- Lógico.

- Si es lógico, lo primero que tendrá que hacer cada hombre que quiera serlo más, es mirar hacia adentro de sí mismo y estudiar y sentir eso de la existencia, es decir, darse cuenta, conscientemente, de que existe y de que es él, precisamente él y no otro. Es decir, de que hay todo un mundo dentro de él, al que no tiene acceso nadie, salvo él mismo, y otro mundo exterior, al que tienen acceso todos y en el que actúan e intervienen todos, incluso él. ¿De acuerdo?

- De acuerdo.

- Pero, si seguimos observando, veremos que ese mundo exterior, en el cual pueden actuar todos (y, al decir "todos", me refiero a los hombres, a los animales, a los vegetales, a los minerales, a los elementos, etc.) además de uno mismo, a su vez, nos influye a nosotros. Es decir, afecta a nuestro mundo interior que creíamos inexpugnable.

- Sí, es cierto.

- Y aquí empieza el proceso de la ampliación de ese concepto inicial que es la certeza de la propia existencia: El mundo exterior a nosotros puede influir en nuestro mundo interno. ¿Y qué consecuencias produce esa influencia, esa intromisión? ¿Y cómo se produce?

- Sí. Es un tema muy interesante.

- Está claro que se produce a través de las vibraciones que percibimos del mundo exterior, gracias a nuestros cinco sentidos, ¿no?

- Sí. No tenemos otro medio de conocer el mundo exterior.

- Pero, no sólo eso. Las vibraciones en sí no significarían nada si no fuesen interpretadas, decodificadas diríamos en lenguaje moderno, y traducidas en imágenes que, a su vez, nos producen emociones que, por fin, además de quedar archivadas en nuestra memoria, nos impulsan a pensar y a actuar de algún modo. ¿De acuerdo?

- Completamente.

- Con ello hemos visto que el mundo exterior penetra en nuestro mundo interno. Veamos ahora cómo puede influirnos.

- Vamos a ver.

- En este punto, me gustaría considerar el efecto que cada uno de esos impulsos sensoriales produce en nuestro mundo interno la primera vez que llega a nosotros, o cuando lo hace repetidas veces, durante la infancia.

- ¿Y eso por qué?

- Porque el hombre tiende instintivamente a generalizar y tú sabes lo que significa generalizar, ¿no?

- Creo que sí: Atribuir a muchos o a todos lo que hemos visto en uno o en algunos.

- Exacto. Pero hay más. Mira hacia adentro y verás como, en realidad, cuando percibes algo nuevo, su impacto crea en ti una especie de programa informático de actuación en respuesta a ese estímulo que, en lo sucesivo, se pondrá en funcionamiento cada vez que el estímulo se repita; será un funcionamiento inconsciente, que se te aparecerá como propio de tu personalidad, aunque no lo sea; pero que, irremisiblemente, condicionará tu actuación en el mundo exterior.

- No comprendo bien qué quieres decir.

- Lo verás con un ejemplo. Imagina que nunca has hablado con un chino y, por tanto, no tienes una idea definida sobre su modo de ser. Pero un día, un amigo te presenta a uno; pasáis la tarde juntos y resulta ser un hombre chistosísimo, agradable, simpático, extrovertido, ocurrente y verdaderamente encantador. Pues bien, aunque tú sólo conoces a un chino y existen, si no estoy mal informado, más de mil millones, tú habrás desarrollado un programa inconsciente en el que los chinos, todos los chinos, se verán como simpáticos, chistosos y encantadores. Y, cuando hables de los chinos, dirás que son así. Y, cuando te presenten a otro chino, en principio, tu programa automático le atribuirá todas esas cualidades, y tú comenzarás a tratarlo como si todo ello fuera cierto.

- Sí. Te comprendo y es verdad. Pero, ¿qué inconveniente hay en ello? Si no tengo más experiencia con chinos...

- No, si es cierto. Es nuestro mecanismo interno para aprender, para asimilar conocimientos, para evolucionar. Pero es un mecanismo automático, que nos sirve para la primera o las primeras experiencias de

cada tipo y, por tanto, nuevas, sin precedentes, y a cualquier edad. Todas ellas crean programas subconscientes que condicionan nuestra postura futura frente a estímulos análogos.

- Lo comprendo.

- Lo que ocurre es que, ese mecanismo de asimilación, de aprendizaje, de defensa o de posicionamiento en la vida, nos es muy útil, prácticamente necesario, en la infancia, cuando realmente somos aún casi animales, puesto que aún no hemos desarrollado la mente y por eso, como a los animales, esos programas inconscientes y automáticos nos sirven para defendernos y permitirnos "sobrevivir" en determinadas situaciones o ante determinadas agresiones y, además, para ir preparándonos para cuando esos estímulos se repitan.

- Explicáte.

- Por ejemplo: Si a un niño se le arranca de las manos un juguete con el que está jugando, ello le producirá dolor y, por tanto, llorará. Si, como consecuencia de ese llanto, se le devuelve el juguete, automáticamente se programará el llanto para la próxima vez que se le prive de algo que desea, como medio de conseguirlo y con ello el niño irá conservando sus pertenencias o incluso aumentándolas. Lo mismo podría haber programado el patalear o el agredir al "ladrón" que le priva de lo suyo, y ese niño, en el futuro, pataleará o agredirá a quien le priva de un deseo. Todo ello de modo inconsciente, pues se trata de algo ajeno a la propia personalidad. Son sólo mecanismos de defensa subconscientes.

- Es muy lógico.

- Y muy útil, sobre todo para los animales, que los conservan toda la vida y a uno lo hacen huir a tiempo y a otro esconderse a tiempo y al tercero atacar a tiempo. Y para el niño. Pero con el hombre, cambia la cosa.

- ¿Por qué?

- Porque el adulto posee mente, inteligencia, razón o como quieras llamarla y, por tanto, es libre, y esos programas que, sin querer, de niño grabó en su subconsciente, de mayor, no sólo son ya de defensa, sino de egoísmo, de orgullo, de envidia, de ira, de ambición, de crueldad, etc. Y lo que es peor...

- ¿Qué?

- Que, a diferencia del animal, el hombre, desde que desarrolla la mente debe usarla, y ponderar racionalmente en cada caso las circunstancias concurrentes; y, si es preciso, si es razonable, sobreponerse a esa programación automática, que será siempre, hasta que la elimine reprogramándose a sí mismo, es decir, reprogramando su reacción subconsciente, la primera que brotará ante cualquier contingencia. Y así tenemos al niño al que se hizo envidioso que, de mayor, sigue envidiando y, aunque posea riquezas, como no se dé cuenta de su "defecto" y se re programe, seguirá envidiando a todo el mundo y será desgraciado por ello; y, como actuará movido por la envidia, hará desgraciada a mucha gente. Y al niño al que se hizo orgulloso que, de mayor, seguirá tratando a los demás despectivamente, con lo que se acarreará el desamor, cuando no el odio, de quienes con él se relacionen que, generalmente, no se habrán tampoco reprogramado a sí mismos. Y al niño que utilizaba con éxito el llanto para conseguir sus propósitos y que, a menos que se re programe una vez adulto, seguirá llorando y sintiéndose desgraciado ante cada contrariedad. Y al niño al que se hizo ambicioso o avaro o irascible o cruel, que seguirá siéndolo instintivamente durante su vida, a menos que se re programe conscientemente. Y esa re programación, precisamente, es lo que se ha venido en llamar la "ampliación de conciencia". Recuerda aquellas palabras de San Pablo cuando dice (Romanos 7:15,16): "Lo que quiero hacer, no lo hago y hago lo que no quiero hacer". En ese momento, no cabe duda de que estaba llevando a cabo una re programación, una ampliación de conciencia.

- ¿Y en qué consiste?

- Pues consiste en concienciarse, primero, de que uno tiene en funcionamiento determinados programas subconscientes que dan lugar a prejuicios que le condicionan y le hacen actuar, no de acuerdo con lo que sería razonable, sino de modo instintivo, visceral, como si aún fuera un niño. Una vez convencido de ello, tendrá que estar atento a los momentos en que esa programación salte, para combatirla racionalmente, estudiando las circunstancias de cada caso y adoptando la postura que aconseje la razón.

- ¿Eso es la ampliación de conciencia?

- En términos generales, sí. Aunque hay varios escalones en el nivel de conciencia y es preciso, en cada momento de la vida, tratar de ser consciente de en qué nivel se está actuando.

- ¿Varios escalones? ¿Qué quieres decir?

- Varios grados de ampliación. Es como si fueras subiendo un monte. Cuanto más alto asciendes, más campo dominas y mejor comprendes la configuración del terreno, el curso de los ríos, el emplazamiento de los microclimas, etc.

- Te comprendo. ¿Y cuántos niveles o escalones hay?

- Yo no podría dar un número que sirviera para todos. En términos generales, señalaría siete niveles. Cada uno de ellos, sin embargo, comprende infinidad de subniveles que, al final, convierten la totalidad en infinita. Pero esos siete, que podríamos denominar "rellanos" en una escalera de infinitos escalones, son los puntos de separación entre grados definidos.

- ¿Y cuáles son?

- Antes de contestarte me interesa que te des cuenta de algo que generalmente nos pasa desapercibido y es importante.

- ¿Qué es?

- Que debemos regir nuestra vida por la razón, con el auxilio del corazón. Pero de ninguna manera debemos regirla por las emociones, que no son, casi siempre, más que esas programaciones subconscientes.

¿Y cómo salir de esa trampa de los programas subconscientes creados en la niñez?

- Antes de contestarte quiero ponerte un ejemplo: El del materialismo. En él se ha educado a toda una generación que, cuando jóvenes, programaron que ellos sólo creían lo que veían. Y con esa afirmación tan irracional han funcionado y siguen funcionando, sin caer en la cuenta de que el mundo está lleno de cosas que no se ven pero que están ahí y nos influyen, las percibamos o no, como el amor, el odio, la ambición, la envidia, la ilusión, etc. y, lo que es más grave, las conozcamos o no. Hasta la física ha demostrado ya que la materia no es más que energía y ésta no es más que vibración. Lo lógico, en tales circunstancias, sería reconocer su error, ya que un materialista sin materia no tiene sentido, ¿no? Pues no, esos programas subconscientes continúan funcionando. Y funcionarán y condicionarán la cultura y la ciencia hasta que un número suficiente de hombres de ciencia y de



docentes se dé cuenta de lo irrazonable de su postura y se reprogramen. Y, como éste, podría ponerte cientos de ejemplos de nivel mundial. A esos ejemplos, que afectan a generaciones enteras, añade los particulares de cada individuo y te darás cuenta de cómo y por qué resulta tan difícil la convivencia y por qué parece la vida tan falta de sentido.

- Está clarísimo.

- Para que lo veas más claro, te voy a relatar un experimento interesantísimo que ha descubierto un error en una programación inconsciente.

- ¿Un error?

- Sí. Un error. Un bucle.

- ¿Y qué es eso?

- En informática se dice que un programa tiene un bucle cuando, por error del programador, el ordenador repite indefinidamente una serie de actuaciones que no conducen a ninguna parte, es decir, que se mete en un círculo vicioso que hace inútil el programa.

- Ya.

- Se trata de unas avispas, que casi todos hemos visto en actividad. Se dedican a cazar orugas, a inmovilizarlas, que no matarlas, con su aguijón, a poner en ellas sus huevos y a transportarlas a un agujero, previamente excavado en el suelo, donde las entierran.

- Sí, he visto alguna avispa cargada con una oruga, sí.

- Pues bien, lo que el programa le ordena hacer, secuencialmente es esto: Excava un agujero en la tierra, constrúyete un tapón de tierra u hojarasca, sella el agujero con el tapón, busca una oruga, inmovilízala con tu aguijón, deposita en su cuerpo tus huevos, llévala junto al agujero, destapa éste, introduce la oruga en él, vuelve a sellarlo y olvídale. Luego sus larvas eclosionarán y se alimentarán de la oruga inmovilizada por el veneno de su aguijón. Pero se ha descubierto que, cuando la avispa ha transportado la oruga junto al agujero y la ha depositado allí, si en ese momento, mientras está destapando el agujero, se le retira la oruga un centímetro del lugar en que la había dejado, la avispa termina de destapar el agujero, va adonde dejó la oruga, no la encuentra, la busca, la encuentra, la transporta al mismo sitio donde la dejó la primera vez y, pásmate, se dirige al agujero, hace ademán de destaparlo aunque está ya destapado y, si cuando se vuelve hacia la oruga para meterla en el agujero, se le ha vuelto a retirar de su sitio, lo

repite todo, es decir, la busca, la transporta al mismo sitio de siempre, hace ademán de destapar el agujero aún destapado y, cuando se vuelve para meter en él a la oruga vuelve a encontrarse con que no está y comienza de nuevo la búsqueda... y así hasta el infinito. No cabe duda de que ese programa es erróneo, pero no cabe duda tampoco de que la avispa lo ignora y repetirá indefinidamente el proceso, sin darse cuenta de que el agujero ya está abierto. Eso o algo parecido es lo que nos ocurre con nuestros programas subconscientes y nos dejamos llevar por ellos toda la vida... a no ser que nos demos cuenta del engaño y nos reprogramemos.

- Verdaderamente, es impresionante.

- Y aún te diré más: Si te fijas, todas las programaciones subconscientes miran al futuro: Los programas que elabora el niño como consecuencia de sus emociones, siempre se configuran para actuar ante posibles hechos futuros, es decir, no se hacen para responder a situaciones simultáneas a ellos. Si un niño, come una naranja y le gusta, la programación que elabore no se referirá a aquella naranja sino a cualquier naranja que, en el futuro, se relacione con él. Y, si en algún momento de la niñez no sabemos qué decisión tomar, porque es la primera vez que nos enfrentamos a esa situación, y sentimos miedo ante lo desconocido para enfrentarnos a lo cual aún no tenemos programa de actuación, estaremos programando el miedo ante cualquier acontecimiento desconocido o desagradable o amenazador futuro, con lo cual, de adultos, cuando ya disponemos de una inteligencia que nos podría y nos debería servir, seguimos sintiendo miedo toda la vida, temiendo el futuro, desconfiando de ser capaces de vencer los inconvenientes de cada día y siendo víctimas permanentemente de la angustia, cuando sería más lógico usar la mente, que para eso precisamente la tenemos.

- Sí. Pero, ¿cómo?

- ¿Cómo? Sencillamente, usándola. Y vamos a usarla: Con la mente, con la inteligencia en la mano, por decirlo así, no cabe más que esta postura cada instante de nuestra vida: ¿Qué problema tengo? Éste o aquél. ¿Puedo hacer algo "ahora" para solucionarlo? Sí, o no. Si puedo hacer algo, debo hacerlo ya, con lo cual, no tengo por qué preocuparme más. Y, si no puedo hacer nada, es irracional preocuparme. Ésta es la postura que puede hacernos felices. Hemos de luchar por nuestra

felicidad, pero no quedarnos en el miedo, la inseguridad o la autocompasión. Eso no son más que puras emociones, no racionales, fruto de programaciones subconscientes de la niñez. Y ya no somos niños. En el fondo piensa que el psicoanálisis no es más que una reprogramación de esos programas automáticos. Y el examen de conciencia, bien mirado, no tiende a conseguir otra cosa.

- Está claro. Dime, pues, esos siete escalones o grados.

- Sí. Ahora lo verás más claro. El primer escalón es el de la Supervivencia o de la Seguridad.

- ¿La supervivencia?. ¿Así como suena?

- Así como suena. Y comprende todo lo relacionado con la conservación de la vida, la salud, los bienes esenciales, etc. Es aquello a lo cual, en caso de necesidad, uno está dispuesto a sacrificarlo todo. Por eso te he dicho supervivencia o seguridad, pues en este nivel de conciencia, son equivalentes.

- ¿Qué quieres decir?

- Por ejemplo: Si te dan a elegir entre la vida o mucho dinero, ¿qué elegirás?

- Lógicamente, la vida. ¿De qué me iba a servir el dinero sin ella?

-¿Y lo mismo te ocurriría con todos los demás bienes que puedes imaginar, ¿no?

- Sí.

- Pues ese es el primer grado, el grado animal, el grado en el que todos empezamos. Y resulta natural cuando la elección es forzada, como en mi ejemplo. Pero cuando, a lo largo de la vida, un hombre considera como "necesario" cualquier capricho, cualquier deseo o cualquier inclinación, entonces tiene centrada su conciencia en este primer escalón y resulta nefasto para él mismo y para cuantos le rodean o dependen de él e, incluso, para los que con él se relacionan.

- Pero hay gente que es capaz de sacrificar su vida por otros.

- Claro, pero ¿sabes por qué? Porque su conciencia no está centrada en este escalón, sino en el cuarto o en otro superior. Si un hombre considera que lo más importante es su vida y sus necesidades, es incapaz de sacrificarse por nadie ni por nada.

- Es lógico. Pero, ¿hay mucha gente así?

- Muchísima. Son así los que se sienten inseguros en la vida y, por tanto, los que temen. Por su deformación programática, consideran a los

demás, siempre, como peligros potenciales, como enemigos contra los que hay que combatir, o como objetos que hay que conquistar o dominar para sentirse seguros, o que hay que eliminar porque ponen en peligro la propia seguridad.

- ¿Y cómo se puede uno reprogramar en este escalón?

- La víctima ha de convencerse de que esa necesidad de seguridad es sólo fruto de una programación subconsciente. Y, una vez convencido de ello, repetírselo y razonarlo cada día y, sobre todo, cada vez que esos programas de miedo se pongan en funcionamiento de modo espontáneo y le coloquen "frente" a alguien sin un motivo racional aparente.

- Comprendo. ¿Pero no hay nada de positivo en esa postura, en esa programación automática? ¿No nos sirve para prevenir peligros y para sobrevivir, al fin y al cabo?

- No. Cuando somos niños, sí. Pero de adultos, nos pone permanentemente frente a los demás, sin posibilidad de admitir en un semejante la comprensión, el amor, la amistad o el desinterés. Vemos siempre y únicamente peligro e, instintivamente, luchamos contra él. Es una postura, tan conocida, que se ha enunciado diciendo que "homo homini lupus", es decir, que "el hombre es un lobo para el hombre".

- Sí, es cierto. ¿Y cuál es el segundo peldaño o grado en la ampliación de la conciencia?

- El segundo peldaño es el del Placer.

- ¡Hombre, eso sí que no me lo esperaba! ¿Por qué el placer? ¿Es que es malo sentirse bien?

- No. En absoluto. Sentirse bien es una obligación que todos tenemos. Lo que ocurre es que hay quien no concibe ni, por tanto, persigue, más placer que el que proviene de los sentidos y hacen girar sus vidas en torno a los estímulos placenteros que, por los sentidos, les llegan del exterior.

- ¿Y quiénes son esos?

- Son los glotones, los melómanos, los jugadores, los bebedores, los drogadictos, los obsesos sexuales, los fumadores empedernidos, etc. Gente para la cual el sùmmum de la felicidad, que persiguen a toda costa, es el que les proporcionan los sentidos. Y sacrifican a ello cualquier cosa menos, naturalmente, su propia seguridad, aunque algunos, hasta ésta sacrifican a su vicio, y aún la propia vida. No es necesario que te recuerde la serie de tragedias individuales y familiares

que todas y cada una de estas dependencias han producido y siguen produciendo.

- ¿Pero no hay tampoco nada de positivo en todo ello?

- Es positivo el desear que la comida tenga buen sabor y prepararla para ello, y es positivo disfrutar de la música o de cualquier cosa que no perjudique ni a nosotros ni a los demás. Pero, cuando se tiene centrada la conciencia en ello, es decir, cuando esa satisfacción de los sentidos se coloca por delante de cualquier otra cosa, entonces resulta altamente negativo y destructor. Realmente, los tres primeros peldaños en la escala del autoconocimiento son negativos.

- ¿Y cómo funciona este segundo peldaño? ¿Puedes ponerme un ejemplo?

- Claro. Imagina que un hombre tiene centrada su conciencia en el sexo, cosa que parece, desgraciadamente, estar de moda. Esa persona se vestirá pensando en la mejor manera de gustar a sus presuntas víctimas, considerándolas, no como personas, sino como objetos de placer; decorará su casa con motivos alusivos y muebles ad hoc; su conversación girará casi exclusivamente en torno al sexo; sus chistes serán monotemáticos; cuando mire a una mujer será para imaginarla desnuda; sus lecturas serán eróticas... es decir, su vida entera no tendrá más objeto que el sexo. Pero, como el sexo, como cualquier otra sensación, a este nivel, sólo puede producir placer durante un momento, y luego deja un vacío que obliga a continuar la búsqueda, siempre insuficiente y nunca satisfactoria, quien así tiene centrada su conciencia es toda su vida un desgraciado, nunca saciado y cada vez más dependiente.

- Es cierto. Y lo mismo ocurre, claro, con los demás placeres sensuales, ¿no?

- Exacto. Fíjate en los ludópatas o, si quieres, en esa adicción tan actual del televisor: ¿Cuántas personas pasan ante él su tiempo libre, experimentando sensaciones que, una vez vividas, le dejan insatisfecho, y cuyo efecto más ostensible es, precisamente, el deseo de ver el próximo programa para, tras él, quedar igualmente defraudados, y que habrán olvidado completamente a los dos días? Sin embargo, todos hemos sacrificado a esa adicción una serie de cosas mucho más importantes, útiles y hasta necesarias, que nos hubieran producido más felicidad: Atender a los hijos, cumplir nuestras obligaciones, hacer

ejercicio, mejorar nuestra formación o nuestra cultura leyendo o estudiando, pasear, meditar, etc. Quede claro que no estoy calificando la televisión, que es un medio de comunicación maravilloso, sino su adicción.

- Comprendido.

- Y hay otra cosa que quiero decirte. Cada escalón en la ampliación de conciencia nos proporciona mayor energía vital que los anteriores, mayor relación interpersonal y mayor satisfacción. Compara sino la cantidad de energía, el número de relaciones con los demás y la cantidad de satisfacciones, aunque sean, como hemos dicho, de "baja calidad", que desarrollan un glotón o un obseso sexual y la que desarrolla una víctima de la inseguridad, replegado temerosamente sobre sí mismo. La ampliación de conciencia, pues, nos eleva en todos los sentidos. Pero, repito, hasta que lleguemos a situar nuestra conciencia en el cuarto escalón, nuestra vida será una sucesión de actos, deseos, palabras y pensamientos negativos, que nos harán daño a nosotros mismos y a los demás.

- ¿Y cuál es el tercer escalón?

- El del Mando, el Poder, la Autoridad.

- Tampoco me esperaba esto. ¿El mando en qué sentido?

- En todos los sentidos. Y en este escalón hallan su expresión el orgullo, el amor propio, la soberbia, el respeto humano, la hipocresía, la adulación, la lisonja, la calumnia, la injuria, y una serie muy numerosa de conductas similares. Todas ellas tienden a conquistar una cuota de poder, de mando, de autoridad, de respeto frente a los demás o, una vez adquirida, a no perderla o a incrementarla.

- Pero eso afecta a unos cuantos: Los gobernantes, los políticos, los capitalistas...

- No. No te equivoques. Afecta desde al padre que le dice a su hijo que él es el que manda y que le tiene que obedecer por el hecho de serlo (y que está con ello defendiendo claramente su cuota de poder frente al hijo) hasta el dictador que ejecuta a los opositores a su régimen. Fíjate si el arco es grande. Añade a todo eso los títulos o signos de alcurnia o de nivel social, las "marcas" de los productos, la moda, la ostentación de posesiones o de capital, la búsqueda de la fama, el tener subordinados por presumir, el señuelo de las condecoraciones, los premios, el éxito, etc.

- Sí, lo comprendo. Y el campo es inmenso. Y, bien mirado, todos incurrimos en ello. Es impresionante esta disección de la conciencia que estamos haciendo.

- Sí. Y muy necesaria. Ojalá nos acostumbrásemos (lo mejor sería que se nos enseñase en la escuela) a examinar nuestros sentimientos y reacciones a los estímulos externos para saber diagnosticar en qué escalón de la conciencia estamos actuando en cada momento. El mundo cambiaría rápidamente. Porque los enfoques negativos de la conciencia, a quien más desgraciados hacen es, precisamente, a quienes se hallan en ellos secuestrados.

- Es cierto.

- Pero fíjate también en que los que alcanzan el poder, incluso las cotas más altas, con él no añaden ni un ápice a su valía como hombres y, a cambio, son infelices temiendo en todo momento perderlo y luchando contra los que, real o imaginariamente, pretenden arrebatárselo. Por ello, la única manera de ser feliz ostentando poder estriba en no desearlo, en no supeditar todo a él.

- También es cierto.

- Fíjate qué casualidad: ¿Qué piensas tú que quería decir aquel mandamiento del Decálogo que rezaba: "No tendrás otro Dios más que a mí"? Pues, precisamente, eso, que quien centra su conciencia en cualquiera de los tres primeros niveles y adora la Seguridad o el Placer o el Poder hasta el punto de no razonar sus actuaciones y reprogramarse, comete pecado de idolatría.

- Bien, pasemos, pues, al cuarto escalón, el primero, según me has dicho, que traspasa la barrera de lo negativo y se eleva a lo positivo. ¿Cuál es?

- El del Amor.

- ¿El amor?

- Sí señor, el Amor. Centrar la conciencia en este escalón supone amar a todo y a todos de modo incondicional.

- ¿Pero eso es posible?

- No sólo es posible, sino necesario para evolucionar realmente. Recuerda a Mateo 5:46: "si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?" Es cuestión sólo de intentarlo. Imagina a una madre con su hijo pequeño que está jugando. Imagina que éste hace una travesura. A la madre, por supuesto, no le gustará; hubiera preferido que no la hiciese.

Pero, no obstante, aunque se enfade, aunque tenga que castigarlo para educarlo debidamente, seguirá queriendo a su hijo igual que antes, porque el amor que ella siente está por encima de esa minucia. Imagina ahora que ese niño crece y se convierte en un delincuente. La madre sufrirá, claro, puesto que de ese hijo sólo recibe disgustos e ingratitud, pero su amor por él no disminuirá y siempre tratará de comprender y disculpar al hijo de sus entrañas. Eso es amor. ¿Lo comprendes?

- Claro que lo comprendo.

- Pues intenta amar a todos así, como si fueses su madre. Hazlo por un momento, pero en serio. Y luego trata de ver a los demás como hijos tuyos. O piensa que tú también cometes errores y te equivocas y ofendes y perjudicas a otros y, sin embargo, siempre estás dispuesto a justificar tu actuación y tus deseos y tus pensamientos y más aún, a esperar que los demás te comprendan y hasta te acepten y te aplaudan. Piensa que eres como los demás, con las mismas limitaciones que los demás y que ellos, por lo tanto, son semejantes a ti. Comprobarás, durante ese breve instante que, hagan lo que hagan y digan lo que digan, ha perdido importancia.

- Parece fácil.

- Es fácil. Y muy rentable. Porque, una vez has comprendido que, si los demás actúan como lo hacen se debe, por un lado, a sus propios prejuicios o programas subconscientes, y no a su verdadera forma de ser y, por otro, a que aún no se han dado cuenta de ello y, por tanto, actúan como tú lo hacías antes de saberlo y de intentar ampliar tu conciencia, con ello la habrás ya elevado y habrás conseguido varias cosas, todas importantes.

- ¿Qué cosas?

- Primera, darte cuenta de que puedes elevar tu conciencia de un escalón a otro. Segunda, experimentar, quizás por primera vez, el amor a todos los hombres. Tercera, comprobar que todo lo que, en escalones inferiores, te parecía importante, no lo es tanto, visto desde este escalón. Cuarta, que has ganado en felicidad, en plenitud, en posibilidades de explorar tu propio interior, tan desconocido hasta ese momento... ¿Te parece poco?

- No. Me parece mucho.

- Pues es sólo cuestión de intentarlo. Prueba, por ejemplo, cuando vayas conduciendo tu vehículo y alguien te adelanta indebidamente o te



haga cualquier cosa que, en otras circunstancias te soliviantaría, a imaginarte que el otro vehículo lo conduce tu hijo, o tu padre o tu hermano o tu mujer o tu mejor amigo. Y entonces te darás cuenta de que, si lo hubieran hecho ellos, seguramente hubieras sonreído en vez de enfadarte. O sea: No te hubieras sentido mal. O cuando te encuentras enzarzado, casi sin saber por qué, en una discusión con alguien. Si te das cuenta a tiempo de que, en realidad, el asunto en sí no tiene la importancia que le estáis dando, sino que lo que ambos estáis haciendo es, simplemente, defender a ultranza vuestra propia parcela de poder (amor propio, dignidad, honor o como quieras llamarlo, pero Poder al fin), y elevas tu conciencia al cuarto escalón, automáticamente desaparece el problema: Ya no defiendes tu parcela de Poder y se ha acabado la discusión. De otro modo podéis seguir discutiendo, durante horas enteras, elevando cada vez más el tono y pudiendo hasta llegar a las manos. En realidad, a esa elevación oportuna de conciencia se refiere el refrán, con su gran carga de sabiduría popular, cuando dice que "si uno no quiere, dos no riñen".

- Sí, es un buen sistema. Lo probaré.

- Puedes usarlo igual ante cualquier palabra, cualquier ofensa o cualquier acto de los demás. Te dará el mismo resultado: Te sentirás feliz y por encima de las pequeñeces que tus programas, automáticos y subconscientes, de la "supervivencia", las "sensaciones" y la "autoridad" te hacían considerar como verdaderas montañas insalvables en el camino de tu felicidad. Los demás, por otra parte, percibirán tu postura y tu actuación y actuarán, a su vez, contigo de modo positivo y amable.

- De todos modos, no lo veo tan sencillo.

- En la naturaleza, como en la economía, todo lo que vale, cuesta, es decir, todo tiene un precio. La naturaleza no da nada gratis, siempre se cobra un esfuerzo. Pero siempre vale la pena hacerlo. Y ello por dos motivos.

- ¿Qué motivos?

- Primero, por la felicidad, paz y alegría interior que produce. Y segundo, porque así ejercitamos la mente, el don que nos diferencia de los animales. En los tres escalones inferiores estábamos realmente a nivel animal. En éste ya no. No hay ningún animal capaz de llegar a este escalón. Éste es el sitio del hombre. Y, cuanto más lo frecuenta uno, más fácil le resulta acceder a él. Es decir, cuanto más se ejercita el músculo

espiritual, más robusto se hace y más fácilmente se mueve y mayor rendimiento da.

- ¿Es, pues, este escalón cuestión mental?

- Es el primero en el que utilizamos la mente directa y conscientemente. Porque, no olvides que la mente no eres tú. La mente no es más que un instrumento tuyo, que eres espíritu y, por tanto, has de aprender a manejarla y a dominarla y has de enseñarle a que piense lo que tú quieras y no lo que ella quiera, y se concentre sobre lo que tú le ordenes y resuelva los problemas que tú desees. Porque, te lo aseguro: No hay problema que una mente bien entrenada no sea capaz de resolver.

- Caramba, me estás ilusionando.

- Y no es para menos, porque este escalón da lugar a algunos "subproductos" más, ¿sabes?

- ¿Más aún?

- Sí. Por ejemplo: Los demás dejan de ser "objetos" para pasar a ser "personas"; lo cual, no te quepa duda, cambiará tu visión futura de la vida y del mundo; dejan de ser "amenazas", puesto que tú te has situado por encima de sus programas automáticos y sabes que los demás siguen siendo víctimas de ellos; tu corazón deja de sentir ansiedad y palpita más lentamente; tu sangre circula mejor; tu cerebro funciona más eficientemente; tú disfrutas más que antes estando con los demás; y comprendes que, en el fondo, el que no los amases no era culpa suya, sino de la importancia que tus programas automáticos y subconscientes daban a una serie de circunstancias que en realidad no la tenían, o sea, que la culpa era tuya y no de los demás; el trabajo dejará de ser algo desagradable pues comprenderás que, al trabajar, estás aportando algo en beneficio de los demás y lo harás a gusto...

- ¿Entonces en ese nivel me ha de parecer bien todo lo que hagan los demás? No me parece lógico.

- Yo no he dicho eso. Si obran mal, estará mal siempre, tengas tú centrada tu conciencia donde la tengas. Y tú seguirás pensando que obraron mal. Lo que ya no harás es soliviantarte o sentirte enfadado o perseguido u oprimido por los demás, porque habrás comprendido que esas sensaciones de infelicidad, en realidad, las creabas tú con la reacción de tus dichosos programas subconscientes. Si los demás obran mal, allá ellos; es su problema y quizá deban tenerlo hasta que

comprendan lo que tú has comprendido. Estarás, por tanto, obligado a ayudarles si te piden ayuda en ese sentido. Pero nunca a implicarte en sus problemas de inseguridad, sensaciones o poder, porque tú eso ya lo has superado y lo ves con la perspectiva correcta. ¿Comprendes?

- Sí, completamente.

- Y aún hay más.

- ¿En qué sentido?

- Ten en cuenta que el tema del amor es inagotable. En realidad podría decirse que todo el universo funciona por amor o, por lo menos, que todas las criaturas, todas, son sensibles al amor.

- Eso sí es posible.

- Y tan posible. Te voy a hacer una sugerencia.

- ¿Cuál?

- Desde mañana por la mañana, cuando tengas tu momento de recogimiento contigo mismo para meditar (cosa que, si no la haces, te recomiendo como necesaria para no dejarte arrastrar por la vorágine del mundo y acabar no sabiendo quién eres y qué haces aquí), dedica unos momentos a sentir amor por todas y cada una de las células de tu cuerpo. Envíales oleadas de amor y diles que las quieres, que deseas que permanezcan sanas y que funcionen bien y felices y, con gran sorpresa, comprobarás que te obedecen y, a partir de entonces, te sentirás mejor. Y ámate a ti mismo. Cada día. Desecha los programas automáticos que te hacen sentirte limitado, tímido o acomplejado. Tú no eres así, tú eres maravilloso, como todo lo que hay en el mundo; sólo te falta creerlo. Quítate las gafas ahumadas de tus programas, y ámate porque lo mereces. Y luego ama a los demás como a ti mismo. Cambiará tu vida. Lo mismo ocurre, y está comprobado experimentalmente, con los vegetales: Si les envías amor, si los envuelves en tu amor, pero siempre un amor desinteresado, deseoso de su felicidad y de su vida sin tropiezos, siempre, sin excepción, esa influencia del amor se nota muy favorablemente, ya que su espíritu grupo lo siente y lo agradece.

- Esto también lo voy a hacer. Es de impresión. Pero has dicho algo que no acabo de ver claro.

- ¿Qué ha sido?

- Eso de que el universo se mueve por amor.

- Si meditas un poco, es obvio.

- ¿Obvio? ¿Es que el odio, por ejemplo, no mueve también el mundo?

- Sí. Pero el odio no es más que una palabra, un término relativo que usamos para entendernos.

- ¡No me digas que el odio es una palabra!

- Verás: ¿Quién siente menos amor por su víctima, el que le roba la cartera o el que le incendia la casa?

- Hombre, obviamente, el segundo.

- ¿Y quién siente menos amor por su víctima, el que le incendia la casa o el que lo asesina?

- El segundo, está claro.

- Luego, el que incendia la casa siente más amor que el asesino, ¿no? Ten en cuenta que estamos sometidos a las leyes naturales y que una de ellas es ésta que hace que todo sea relativo. Por ejemplo, decimos que algo está caliente cuando, a nuestro entender, alcanza determinada temperatura. A más temperatura estará más caliente y a menos temperatura, estará menos caliente pero siempre estará caliente. El frío, en realidad, no existe. Lo que pasa es que, para entendernos, por debajo de determinadas cuotas de calor, decimos que algo está frío. Dime, por ejemplo, ¿Roma está al Este de Madrid?

- Sí, claro.

- ¿Y Estambul?

- También.

- ¿Y Bombay?

- Por supuesto.

- ¿Y Haway?

- No. Haway está al Oeste de Madrid.

- ¿Por qué?

- Porque el Este termina en el meridiano de Greenwich y Haway está más allá.

- Pero eso no es más que una convención para entendernos, ¿no?

- Sí, claro.

- Si te diriges al Este en varias etapas, todo lo que vayas encontrando no cabe duda de que está al Este del punto anterior, lo llames como lo llames. Pues lo mismo ocurre con el amor: Siempre hay amor, pero hay más o menos y a determinadas cuotas les llamamos propiamente amor y a otras inferiores las llamamos como nos parece

conveniente: Indiferencia, incompatibilidad, aversión, odio, etc.  
 ¿Conoces alguna virtud que no contenga amor?

- ¿Qué quieres decir?

- Que lo que llamamos virtudes son las cuotas más elevadas del amor, y lo que llamamos vicios son las cuotas más bajas del amor; pero el amor está siempre presente. ¿Por qué crees tú que Cristo resumió el Decálogo en el sólo mandamiento del amor?

- Ya lo comprendo.

- Voy a añadirte dos cosas aún que te ayudarán a centrarte mejor en este escalón.

- ¿Qué cosas?

- La primera, que el amor, es un sentimiento y no un acto mental. Para llegar al amor desinteresado es preciso "racionalizar" las cosas, es decir, pasarlas por el tamiz de la mente, buscar la manera de pensar, sentir, hablar y actuar del modo más racional posible pero, una vez la idea clara, entonces debemos poner en funcionamiento el amor para actuar en ese sentido. Es decir, una vez comprendido que los demás actúan como lo hacen a causa de sus programaciones automáticas y de que tú haces lo mismo, y una vez decidido a no caer en ello y "agarrar por los cuernos" tu propia vida, debes sentir amor por todo. Y ten en cuenta que he dicho "sentir", porque el amor sólo existe si se siente. Por eso, como todas las emociones, no se puede describir, pero sí sentir. En esto ves que, al llegar a este escalón, el hombre empieza a actuar como tal y, primero ordena a la mente que aclare el problema y, después, una vez visto claro el asunto, le ordena al cuerpo de deseos que emita vibraciones de amor desinteresado.

- ¿Y la segunda?

- La segunda, una vez claro todo lo anterior, es el servicio altruista.

- ¿El servicio?

- Sí. Es la mejor manera de deshacer los programas de los tres escalones inferiores. Siempre que haces algo para obtener seguridad, placer o autoridad, no haces sino realimentar tus programas inconscientes negativos. En cambio, cuando ayudas a otro sin esperar nada a cambio, ni seguridad, ni placer, ni autoridad, sino simplemente porque está en tu mano hacerlo, y porque lo necesita, y porque te nace obrar así como consecuencia del amor que sientes por él, te habrás librado de un programa nefasto y habrás comprobado en tus propias

carnes aquello de que "el que más da es el que más recibe", y que el servir y el ayudar sin esperar nada nos enriquece por dentro y por fuera, y que el mundo cambia de cara, y que hemos estado totalmente equivocados en los tres niveles inferiores.

- Realmente, eso es maravilloso. Pero, ¿de verdad es fácil?

- Ya te lo he dicho: Es facilísimo. Sólo consiste en tener la valentía de dar el salto la primera vez. Desde el momento en que logras servir desinteresadamente a alguien, se te abre una perspectiva nueva del universo entero.

- Sí. Es muy hermoso.

- Imagina la diferencia entre el que responde a una ofensa con una bofetada y el que sonríe por dentro, recuerda que la conducta del otro no es propiamente suya sino de sus programas inconscientes, y que él mismo lo ha hecho así en miles de ocasiones, y lo envuelve en una oleada de amor y de comprensión. ¿Qué te parece? ¿Cuál de los dos se sentirá mejor?

- Por supuesto, el segundo.

- ¿Y quién hará pensar más al ofensor y lo pondrá en el camino de reflexionar y, quizás, de reprogramarse?

- El segundo, ciertamente.

- ¿Qué piensas que quería decir Cristo cuando nos recomendaba "poner la otra mejilla"? ¿que nos dieran otra bofetada? No. Lo que Él quiso decir es que "pusiéramos la otra polaridad", la del amor.

- Ahora comprendo ese pasaje mejor que nunca.

- Ten en cuenta que todos, sin excepción, a lo largo de la vida, vamos buscando desesperadamente amor. Y, cuando alguien nos lo brinda sin esperar nada a cambio, lo agradecemos verdaderamente y nos hace felices y termina con nuestra soledad. El amor, aunque no se caiga generalmente en la cuenta, es una energía potentísima. Tan potente que todo lo vence.

- ¿Pero cómo se puede servir a los demás?

- No se trata de irse a las misiones o de ponerse a lavar ropa en un asilo. No. Esas actitudes son estupendas, admirables y hasta necesarias, pero extremas. Se puede servir desinteresadamente al prójimo simplemente sonriendo, prodigando una alabanza, recompensando un esfuerzo, dando ánimos, consolando, brindando amistad, enviando mentalmente fuerza o alegría o paz o esperanza o salud. Hay mil

maneras de servir a los demás Y cualquiera de ellas te dará la felicidad. Si practicas el servicio por amor, llegará un momento en el que no habrá nada que te pueda hacer descender de este escalón. Y ahí es donde deberíamos estar todos. ¿Recuerdas las Obras de Misericordia? Pues eso.

- Lo comprendo y me emociona. Si todo el mundo amase así, cambiaría la Historia.

- Totalmente. Pero para ello hay que empezar. Y, ¿quién piensas tú que debe empezar? ¿Los que aún no saben que están siendo víctimas y haciendo víctimas a los demás de sus programas subconscientes, o los que ya han caído en la cuenta de que lo que los demás hacen como consecuencia de sus programas, nos molesta tanto porque los nuestros nos hacen sentirnos desgraciados? No tiene sentido el demorarse y prolongar nuestro dolor y el del mundo.

- Tienes razón.

- Bien. Pasemos al quinto escalón

- Me tienes intrigado. ¿Qué puede haber por encima de lo que me has dicho?

- Pues lo hay. Es el escalón de la Claridad.

- ¿Qué significa esa claridad?

- Significa que, cuando se ha habituado uno a centrar, con cierta facilidad, su conciencia en el cuarto escalón y cuando, por tanto, se ha liberado de gran parte de sus antiguos programas automáticos, es decir, de los prejuicios (porque una actuación automática, por definición, es irracional y, por tanto, anterior al juicio, o sea, pre-juicio), cuando se ha convertido en algo familiar el amor incondicional, se empieza a comprobar que surgen amistades nuevas y fructíferas; que, de modo casi milagroso, se producen los acontecimientos apropiados para enseñarnos a evolucionar más aún; que nuestra energía es cada día mayor; que no tenemos enemigos ni nada nos amenaza; que el mundo es un paraíso maravillosamente provisto y administrado, del que podemos disfrutar en todo momento; un mundo en el que el bien, la alegría, la felicidad y el amor no se agotan nunca; un mundo en el que nadie está solo, aunque así lo crea; en el que, en todo momento, hay una mano dispuesta a ayudarnos en cuanto lo solicitemos; un mundo en el que todos recibimos sin límite cuando sabemos dar sin límite; un mundo en el que, cuando damos, lo hacemos sin esperar nada a cambio, pero también cuando

recibimos dejamos de tener la sensación de que debemos algo. Éste es, en esencia, el quinto escalón.

- Verdaderamente es sublime. Y se llama el mundo de la claridad, seguramente porque se ve todo claro, ¿no?. ¿Y cuál es el sexto escalón y en qué consiste?

- En convertirse en simple espectador de la propia vida y de la de los demás.

- ¿Cómo? ¿En espectador? ¿No hay que hacer nada más?

- Eso ya es suficiente. Supone ser capaz de salir del propio yo y ver la vida, propia y ajena, como un espectáculo, pero sin juzgar en ningún momento lo que se ve, sin valorar las actuaciones, las palabras, los acontecimientos, sin sentirse implicado en ellos o por ellos, es decir, permaneciendo como flotando sobre el escenario del mundo.

- ¿Y qué se consigue con ello?

- Bueno. Por un lado, uno debe seguir viviendo en el mundo, donde encontrará problemas, y ha de desempeñar su papel, y ha de aprender muchas cosas. Por tanto, actuará en los cinco niveles inferiores con más o menos frecuencia, según su propio desarrollo y según lo que haya conseguido reprogramarse. Pero, por otro lado, ése que actúa ya no será él mismo. Él se encontrará como se encuentra realmente el espíritu que somos, al margen de los acontecimientos, es decir, extrayendo las lecciones apropiadas, pero sin identificarse con esa personalidad que está actuando en la escena del mundo. Ya no le afectan ni los programas negativos ni los positivos. Está por encima de ellos. Y ve el devenir de la vida como algo interesantísimo y hasta divertido, pero ajeno a él, que se encuentra en un mundo tranquilo, feliz y relajado, mientras su cuerpo y sus emociones y su mente interpretan, como los demás, el papel que los programas subconscientes les están haciendo interpretar. Es el nivel en que se encontraba San Pablo cuando escribió aquello de "Ninguna de estas cosas me conmueve".

- Es impresionante. Convertirse en el espectador de uno mismo...

- Sí. Es la manera de prescindir de esos prejuicios que nos dominan, y actuar libremente, conscientemente. Y, sobre todo, aprender las lecciones de la vida: Comprobar a qué conduce un insulto; ver qué consecuencias produce un robo; qué se sigue tras una borrachera; qué se deriva de la cólera o el orgullo o el odio o el amor o la comprensión o la amistad o la compasión o la crueldad... Así se aprenden relajadamente



las lecciones de la vida, sin el sufrimiento que, de otro modo conllevarían si la conciencia se sitúa en los tres primeros niveles. Todo ello le permite a uno, además, darse cuenta de que no es su cuerpo, ni su mente, ni sus deseos, ni sus vicios, ni sus virtudes, sino que es algo muy superior que los maneja a todos y que extrae las lecciones oportunas de su actuación.

- O sea, que uno simplemente observa y toma nota.

- Exacto. Recuerda el ejemplo que te he puesto antes de la avispa que repite hasta la extenuación una serie de movimientos irracionales porque su programa subconsciente está mal hecho, es decir, contiene un error. ¿Qué conclusión piensas tú que estará sacando de todo ello el espíritu grupo de esa especie de avispas? ¿Qué supones que hará cuando tenga posibilidad de reformar de algún modo ese programa erróneo?

- Corregirlo, claro.

- Lo que pasa es que, para ver estas cosas con claridad hay que alejarse un poco del escenario donde se desarrollan los acontecimientos. ¿Lo comprendes?

- Está clarísimo. Y es perfecto. Por eso se dice que “la partida se ve mejor desde fuera”, ¿no?

- Exactamente. Llegamos, pues, así, al séptimo y último escalón.

- ¿Pero qué puede quedar aún? ¿Cómo llamarías tú al séptimo y último escalón?

- Yo lo llamo el escalón de la Unificación.

- ¿Y cómo se funciona en él?

- Es algo muy elevado, muy difícil de alcanzar, pero que existe y que, por tanto, voy a tratar de describir de la mejor manera que pueda.

- Te escucho.

- Lo primero que ocurre en este nivel, a diferencia de en todos los anteriores, en los que no has dejado de ser consciente de ti mismo, es que tu conciencia desaparece. No es que tú te identifiques con tu prójimo permaneciendo las dos personalidades, no. En este grado, tu conciencia se funde con la del otro, con la de todos los seres, es decir, dejas de tener conciencia de ti mismo y, en su lugar, tienes la conciencia de todo el universo. Sigues siendo tú, pero no estás diferenciado, sino formando parte de un todo armónico, feliz, hermoso y perfecto. Es, para que lo comprendas mejor, el nivel alcanzado por San Francisco de Asís, que se consideraba uno con el lobo y con el árbol y con el mendigo y con el Cristo crucificado y con todo lo existente. Es el estado de

conciencia de los místicos, tan elevado que no hay palabras que lo puedan describir porque esas palabras aún no se han creado al no haber experiencia suficientemente abundante sobre ello. Es el estado de conciencia del Plano que se denomina del Espíritu de Vida, el plano Crístico.

- Pero este grado lo debe alcanzar muy poca gente, ¿no?

- Por el momento, muy poca. Sólo unos miles entre toda la humanidad. Pero cada vez se van incorporando más, que van así mejorando el mundo con su ejemplo, sus vibraciones, sus creaciones mentales, su colaboración, en una palabra, con el plan de evolución del mundo. Pero quisiera que te quedases claramente con algo cuando terminemos este diálogo.

- ¿Con qué?

- Con que todos esos grados que hemos estudiado, del autoconocimiento, no suponen, de ninguna manera, departamentos estancos o pisos en los que, una vez llegado, puede uno permanecer en ellos sin el menor esfuerzo.

- ¿Cómo funciona eso, entonces?

- Todos pasamos casi todo el día con nuestra conciencia centrada en los tres primeros niveles. Y sólo muy rara vez la centramos en el cuarto.

- ¿Tan atrasados estamos?

- ¿Es que lo dudas, a la vista de como está el mundo?

- Realmente, tienes razón.

- Lo que hemos de hacer, si queremos evolucionar es, primero, comprender esto, conocer los mecanismos mediante los cuales funcionamos y, una vez concienciados de cómo manejarlos, intentar mejorar con la mejor utilización posible de los mismos. Porque, ¿quién no tiene un pensamiento de temor sobre la estabilidad de su trabajo o sobre su salud o sobre sus bienes? ¿Quién no cae en la tentación de poner cualquier placer por encima de cosas más importantes y necesarias? ¿Quién no insiste cada día cien veces en decir a los demás lo que han de hacer, en ofenderse por su actuación, en aconsejar cuando no se le ha pedido consejo, en exigir obediencia de modo inconveniente, en criticar a alguien, en perjudicar a alguien que, de algún modo, nos hace sombra en algún aspecto, en tergiversar más o menos intencionadamente las palabras o hechos de alguien, etc.?

- Es cierto.

- Pues, en esos momentos, no cabe duda, como te he dicho, de que tenemos centrada la conciencia en uno de los tres primeros niveles. Y sólo es a fuerza de observarnos y de repetirnos que no queremos ser esclavos de nuestros prejuicios subconscientes, como podemos ir suprimiéndolos y convertirnos en los verdaderos directores de nuestra vida y, como consecuencia, inmunes a lo que tanto preocupa a todos los demás y, por tanto, felices.

- Esto de los grados de conciencia es importante. De veras.

- En el fondo no es más que ir enfocándola en los distintos mundos.

- ¿Mundos?

- Sí. Mundos o Planos o como quieras llamarlos.

- ¿Me puedes explicar eso?

- Sí. Cuando te encuentras en los tres primeros niveles estás, realmente, en lo que las religiones llaman el Infierno o el Purgatorio, lugares en los que no es posible ser feliz, y la conciencia está centrada en el Mundo Físico que, como sabes, tiene tres dimensiones. Cuando llegas al cuarto peldaño, has alcanzado lo que se llama el Primer Cielo. Aún hay emoción, pero ya bajo el mando de la razón, y tu conciencia está en un mundo de cuatro dimensiones. En el quinto escalón tienes realmente la conciencia en la Región del Pensamiento Concreto, el mundo de los arquetipos, el Segundo Cielo, un mundo de cinco dimensiones, en el que ya no hay emoción. Todo fluye y es perfecto y provee por nosotros de un modo armónico y natural; o la tienes centrada en la Región del Pensamiento Abstracto, el primer plano espiritual o Tercer Cielo, donde se encuentra el Tercer Aspecto de nuestro Espíritu, nuestro Ego o nuestro Yo Superior, como quieras llamarlo. Y, desde él ves, como espectador, el juego de la vida. Y, al llegar al séptimo, has alcanzado el mundo de la unión, el plano de la realidad, ya que todos los inferiores, como dicen todas las religiones, son sólo "mundos de ficción", consecuencia de interpretaciones de símbolos, de creaciones mentales, etc. Pero en este plano, de seis dimensiones, y a partir de él, ya no hay creaciones ni interpretaciones, no hay sentimiento de separatividad y en él conviven la propia conciencia y la conciencia cósmica siendo, a la vez, una sola. Es el llamado Mundo del Espíritu de

Vida, donde está situado el Segundo Aspecto de nuestro Ego o Yo Superior.

- ¿Y dónde está situado el Primer Aspecto de nuestro Ego?

- Está en el siguiente plano, en el Mundo del Espíritu Divino, con siete dimensiones. Pero a él no nos es posible llegar aún. Llegaremos cuando la evolución lo permita. Por ahora nos tenemos que conformar con saber que existe y que un día lo alcanzaremos.

\* \* \*

## EL PADRENUESTRO

*Vuestro Padre sabe lo que os hace  
falta antes de que se lo pidáis.  
Vosotros rezad así: Padre nuestro  
que estás en el cielo...  
Mateo 6: 8-13*

### 4.5.

- ¿Qué oración me recomendarías?
- Sin ninguna duda, el Padrenuestro.
- ¿Y eso por qué?
- Porque es la oración más completa que se conoce. Es un procedimiento científico. Es como una fórmula algebraica, abstracta, para la defensa, el mejoramiento y la evolución de todos los vehículos del hombre; hasta el punto de que Cristo, según demuestra la Memoria de la Naturaleza, la empleó en la santa ceremonia de la Última Cena. Por eso la recomendó a Sus discípulos cuando le hicieron la misma pregunta que tú me acabas de hacer.
- ¿Y por qué es tan perfecta?
- Para responder tendría que exponerte antes la composición de nuestro ser.
- ¿De nuestro ser?
- Sí. Nosotros somos seres compuestos y el Padrenuestro va dirigido a mejorar todos y cada uno de nuestros componentes. Por tanto no se puede concebir nada mejor. ¿Lo comprendes?
- Sí y no. Será mejor que empieces por el principio. ¿Te parece?
- Vamos allá. Antes que nada has de hacer propia la idea de que, lo mismo que en este mundo físico en que vivimos existen los sólidos, los líquidos y los gases, de modo que los líquidos pueden interpenetrar a los

sólidos y los gases pueden interpenetrar a los sólidos y a los líquidos, ese fenómeno se da en los llamados "mundos superiores", que no son sino concreciones de materia menos densa cuanto más "elevado" es el mundo de que se trate. Es decir, que, partiendo de los sólidos que conocemos, existen diversos planos, cada vez menos densos, que constituyen distintos mundos y en todos ellos existen seres que viven y evolucionan en vehículos contruidos con la materia de ese mundo, lo mismo que nosotros vivimos en el cuerpo físico, contruido con los materiales del mundo físico. ¿Lo ves claro?

- Sí. Está bastante claro: Existen distintos mundos que se superponen, de modo que cuanto más elevados, menos densos, ¿no?

- No exactamente. Se dice "mundos superiores" para hacer más comprensible la idea. La realidad es que todos los mundos ocupan el mismo espacio.

- ¿El mismo espacio? ¿Y cómo es eso?

- Muy sencillo. Recurramos a nuestro mundo físico: Si tú mojas pan en agua, ¿en el pan mojado, el pan y el agua no ocuparán el mismo espacio?

- Sí.

- Y si esa agua tiene, como siempre tiene, aire disuelto, ¿no ocuparán los tres, el aire, el agua y el pan el mismo espacio?

- Sí, claro.

- Por tanto, para diferenciar cada uno de esos tres estados de la materia de los otros dos, desde el punto de vista de su situación con relación a ellos, no tendríamos más remedio que decir que los sólidos, es decir, el pan, se sitúan debajo y, sobre él, los líquidos, o sea, el agua, que es menos densa y, sobre ella, los gases, o sea, el aire, que es aún menos denso. Pero esa manera de exponerlo no tendría otra finalidad más que hacernos comprender la clasificación por densidades, ¿no?

- Sí. Está claro.

- Pues piensa que la materia no termina con los gases. Hay otros estados de la materia, mucho más sutiles, que interpenetran siempre a todos los más densos. Y es más, la vida, la energía vital, pasa siempre desde los más sutiles hacia los más densos. De modo que podría decirse, sin posibilidad de error, que cada estado de la materia o plano de vida es la cristalización del inmediatamente más sutil, del que en nuestra escala está inmediatamente por encima.

- ¿Y eso por qué?

- ¿No lo ves también en el mundo físico? ¿Qué piensas tú que existió primero, los gases, los líquidos o los sólidos?

- Bueno, sí. Lo lógico es pensar que primero aparecieran los gases, que éstos se densificaran y dieran lugar a los líquidos, y luego éstos se concretaran en los sólidos.

- Pues exactamente lo mismo, aplícalo a todos los planos. Lo cual quiere decir que para la existencia de un plano son necesarios todos los de arriba, ¿no?

- Sí. Rotundamente.

- Bien. Pues ampliando nuestro campo de estudio te diré que, por encima de los gases, y perteneciendo aún al Mundo Físico, existe una materia que se denomina éter y que se estratifica en cuatro densidades distintas. De modo que, de bajo a arriba, el Mundo Físico se compone de Sólidos, Líquidos, Gases, Éter Químico, Éter Vital, Éter de Luz y Éter Reflector. El Éter Químico es el responsable de la asimilación y excreción; el Vital lo es de la reproducción; el de Luz hace posible el funcionamiento de los sentidos; y el Reflector contiene la memoria de todo lo que hacemos, decimos, pensamos y acaece en nuestro entorno. Los cuatro éteres son la materia constitutiva del segundo de nuestros vehículos: El cuerpo Vital o Cuerpo Etérico.

- ¿Y por qué no lo percibimos?

- Porque no hemos desarrollado sentidos para percibir los éteres. Hay ya quienes los han desarrollado y a esas personas se las llama clarividentes etéricos. Y te diré también que el desarrollo de la visión etérica es algo que todos los hombres tendremos algún día y algo que ya hoy poseen muchos animales.

- ¿De veras?

- Sí. Es el mundo de la electricidad, de los Rayos X, del magnetismo, de las ondas de radio y de TV, de las ondas cerebrales, etc. etc. Es el mundo del infrarrojo, que perciben las abejas, o de los ultrasonidos, que perciben los perros, los murciélagos o los delfines...

- Claro, es cierto.

- Bien. Esas siete capas o planos de materia, pues, constituyen el Mundo Físico. Pero sobre él existen otros mundos, cada uno de ellos constituido por siete planos, formados igualmente por materia cada vez

menos densa y que interpenetra a todos los planos inferiores. ¿Lo comprendes?

- Sí. Y es alucinante.

- De modo que, donde está el pan de nuestro ejemplo anterior, no sólo estarán el agua y el aire, sino los cuatro éteres y todos los planos y mundos "superiores". ¿De acuerdo?

- Sí. Está clarísimo.

- Pues el mundo inmediatamente superior, o menos denso que el Físico se llama Mundo del Deseo o Mundo Astral. Encima de él, y constituido también por siete planos de distinta densidad, está el llamado Mundo del Pensamiento; sobre él, el Mundo del Espíritu de Vida; arriba, el Mundo del Espíritu Divino; a continuación, el Mundo de los Espíritus Virginales; y, por fin, el denominado Mundo de Dios. Bien entendido siempre que ese "encima" significa "menos denso" y ocupando, por tanto, el mismo espacio que el mundo inferior y que todos los inferiores a él. O, para ser exactos, ocupando cada mundo el espacio del inmediatamente inferior, pero excediendo bastante ese espacio; es decir que, cuanto más denso es un mundo, menos espacio ocupa. Y ello es lógico, porque cada uno, como hemos visto, es la concreción o cristalización del de arriba. ¿Me sigues?

- Sí.

- ¿Y no se te hace comprensible así aquello de la "omnipresencia" de Dios? ¿O que los muertos y el cielo y el purgatorio estén aquí, junto a nosotros, ocupando el mismo espacio que nuestros cuerpos? ¿O aquello de que mentalmente podemos comunicarnos fácilmente con cualquiera, sin que influyan el tiempo ni la distancia?

- ¡Es verdad! Y está claro: Si todos los planos o mundos ocupan el mismo espacio y se interpenetran, todo eso que parecía imposible resulta de lo más claro y comprensible.

- Pues bien, en el Mundo del Pensamiento existe una división especial: Los tres planos inferiores o más densos, constituyen la Región del Pensamiento Concreto; el cuarto es una especie de espejo de cuya materia está formada la mente; y los tres planos superiores forman la llamada Región del Pensamiento Abstracto, pero también se llama Mundo del Espíritu Humano.

- ¿Y la mente qué es?



- La mente es un vehículo de materia del cuarto estrato del Mundo del Pensamiento, que actúa como una lente o un espejo que refleja los planos inferiores a ella en los planos superiores, que asimilan así lo que ocurre "debajo", y refleja también lo que ocurre en los mundos superiores, en los planos inferiores. Es, por decirlo así, el eslabón entre lo material y lo espiritual, además de ser, claro, nuestro vehículo pensante. ¿Te vale?

- Sí. Hasta ahora está claro.

- Pues empecemos a entrar en el fondo del asunto: Nuestro Dios, el Creador de nuestro sistema planetario, está situado en el Mundo de Dios, es decir, en el plano superior de los siete, el menos denso y que los interpenetra a todos.

- Un momento, ¿has dicho el Creador de nuestro sistema solar?

- Sí. Porque por encima de este conjunto de siete mundos que hemos descrito y que constituyen, los siete juntos, el que se denomina Séptimo Plano Cósmico, existen seis planos cósmicos más, cada uno de ellos constituido, a su vez, por siete mundos, formados cada uno por siete planos. Y siempre constituidos por materia cada vez menos densa y que interpenetra a todas las más densas de los planos inferiores. ¿Comprendes?

- Sí. Comprendo. Pero entonces, ¿Quién es el creador de todos los seres, planos y mundos?

- El llamado Ser Supremo, que mora en el primer plano o mundo, o sea, el más elevado del Primer Plano Cósmico, el superior.

- ¿Y por encima de Él?

- Por encima del Ser Supremo, causa y origen de todo lo manifestado, sólo está el que se denomina El Absoluto, es decir, lo anterior a toda manifestación, a toda existencia, algo que nos resulta mucho más imposible de concebir a nosotros que a nuestro perro el comprender cómo podemos ser capaces de, con una presión de un dedo, hacer que aparezcan en la pantalla del televisor imágenes de sucesos remotos. Pero éste no es el objeto de nuestra charla. Volvamos a nuestro plano cósmico, el séptimo, y continuemos su estudio.

- De acuerdo, volvamos.

- Bien. Nuestro Dios, he dicho, mora en el Mundo de Dios, el primer mundo de nuestro séptimo plano cósmico. Pero se manifiesta en tres aspectos, por cierto, reflejando los tres aspectos en que se manifiesta

a su vez el Ser Supremo en el primer mundo del primer plano Cósmico. Y esos tres aspectos, cada uno de ellos operativo en distinto plano del Mundo de Dios, son: El Padre, que se manifiesta como Voluntad; el Hijo, que se manifiesta como Amor-Sabiduría; y el Espíritu Santo, que se manifiesta como Actividad.

- Es impresionante.

- Nosotros somos una especie de semilla de Dios, un Espíritu Virginal, emanado dentro de Dios en el mundo denominado de los Espíritus Virginales, el segundo de nuestro plano cósmico. Este espíritu nuestro o mónada, a su vez, se manifiesta también de modo trino, como el Dios a cuya semejanza está constituido. Y para esa manifestación, proyecta uno de sus aspectos, el Espíritu Divino, al mundo de la misma denominación y tercero de nuestro plano cósmico; luego proyecta su segundo aspecto, el Espíritu de Vida, al mundo que así se llama, que es el cuarto; y, por último, proyecta su tercer aspecto o Espíritu Humano, a la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento.

- ¡Caramba! Somos complicados, ¿no?

- Sí. Pero sólo somos un duplicado de nuestro Dios del que, como te he dicho, formamos parte. O sea, y recapitulando, que nuestro Espíritu se manifiesta en tres Mundos distintos mediante tres Espíritus que, juntos constituyen lo que ordinariamente se llama el Ego o el Yo Superior.

- Sí, está claro.

- Pero, como te he dicho, sólo somos un reflejo, una manifestación, un centro de conciencia de Dios y, por tanto, cada uno de nuestros Espíritus no es sino reflejo de uno de los tres aspectos de Dios: Nuestro Espíritu Divino tiene su origen en el aspecto Padre, de la Divinidad; el Espíritu de Vida, en el aspecto Hijo; y el Espíritu Humano, en el aspecto Espíritu Santo. De modo que cada uno de nuestros tres Espíritus mantiene una conexión especial con el aspecto de Dios del cual trae origen.

- Es lógico.

- Bien. Sigamos. Te he dicho antes que la mente actúa como un espejo que refleja lo de arriba, abajo y lo de bajo, arriba.

- Sí, lo recuerdo.

- Pues bien: El Espíritu Divino, la parte más elevada de nuestra tríada espiritual, se manifiesta o refleja en el cuerpo físico, que actúa en

el mundo físico; el Espíritu de Vida, en el cuerpo vital o etérico, situado en esos cuatro planos constituidos por éter; y el Espíritu Humano, se refleja en el cuerpo de Deseos, situado en el Mundo del Deseo. Y, por tanto, cada uno de esos vehículos, cuerpo físico, cuerpo etérico y cuerpo de deseos, mantiene en todo momento una conexión especial con el espíritu de que trae origen: Divino, de Vida o Humano. ¿Está claro?

- Sí.

- Te aclararé aún que, así como el cuerpo físico nos sirve para centrar aquí la conciencia, el etérico es el que nos permite moverlo y hacer que viva y se alimente y perciba sensaciones y se reproduzca, hasta el punto de que, cuando el cuerpo vital abandona el cuerpo físico y sale de él, se produce lo que llamamos muerte y el cuerpo físico queda convertido en lo que es, una estatua de materia física, totalmente incapaz de movimiento y de sensación y de vida y a merced de los elementos, para ser desintegrada. El cuerpo de deseos es el que usamos cuando experimentamos deseos, sentimientos o emociones que, transmitidas, vía cuerpo etérico, al cerebro físico, nos harán actuar. Y el cuerpo mental o mente es el vehículo que empleamos para pensar, para crear conceptos, ideas, juicios, razonamientos que, al pasar por el cuerpo de deseos activan éstos y siguen la ruta antes indicada hasta el cuerpo físico.

- Está muy claro. Y parece tan lógico...

- Pues, llegados aquí, ya estamos en condiciones de comentar el contenido y aclarar la efectividad y sabiduría del Padrenuestro.

- Estoy verdaderamente intrigado.

- Es para estarlo. Vamos a ir diseccionándolo para su mejor comprensión.

- De acuerdo.

- Comienza con una fórmula de adoración: "Padre nuestro que estás en el cielo". Y la adoración, a diferencia de otros medios de "aproximación" a la divinidad, como la concentración, la meditación y la contemplación, supone la elevación del espíritu directamente hasta Dios, sin intermediarios. Si, al pronunciar esta frase, uno se concentra y pone su deseo en alcanzar ese Primer Plano o Mundo de Dios, notará cómo su plegaria llega a su destino y recibirá inmediatamente una descarga de amor, de plenitud, de confianza. Y ello obedeciendo a una ley cósmica según la cual, cualquier petición de un plano determinado a otro superior, es respondido inmediatamente mediante una efusión de energía

vitalizante y de ayuda. Con esa frase, pues, nos hemos puesto a vibrar sincronizados nada menos que con nuestro propio Creador. Esta primera frase del Padrenuestro equivale, pues al destinatario que se escribe en un sobre: "A Dios".

- Es maravilloso.

- Una vez postrados ante el trono de Dios, nuestros tres espíritus se dirigen a sus respectivos orígenes, elevando así sus particulares vibraciones para sintonizarse con ellos. Y así, el Espíritu Humano dice: "Santificado sea Tu nombre"; el Espíritu de Vida añade: "Venga a nosotros Tu reino"; y el Espíritu Divino añade: "Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo". Con ello tenemos completamente sintonizados con el Creador a la mónada y a los tres espíritus.

- Es impresionante.

- Sí, pero aún no ha terminado la maravilla. Ahora, cada uno de los tres espíritus pide al aspecto de la divinidad del que trae origen, una vez sintonizado con Él, ayuda para el vehículo inferior que es fiel reflejo suyo, de modo que la bendición del Creador llegue hasta los más recónditos rincones de nuestro ser. Y el Espíritu Divino pide al Padre por su doble el cuerpo físico diciendo: "Danos hoy nuestro pan de cada día". Pide, pues, lo necesario para mantener el cuerpo físico. El Espíritu de Vida se dirige al Hijo, Cristo, en demanda de ayuda para su reflejo inferior el cuerpo vital, diciendo: "Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Recuerda, a estos efectos, que el cuerpo vital, en su éter reflector, contiene la memoria de todos nuestros hechos y vicisitudes.

- ¡Que sublime es todo esto!

- ¿Vas comprendiendo la maravilla que se encierra en esta oración? Bien. A continuación el Espíritu Humano pide igualmente ayuda para su vehículo inferior el cuerpo de deseos. Y, como el cuerpo de deseos es el causante siempre de nuestras caídas y errores porque tiende a dominar la mente, y los deseos sin el freno de la mente, tienden siempre a la propia satisfacción en perjuicio de otros, dice: "No nos dejes caer en la tentación".

- Es perfecto.

- Recibida, pues, por los tres vehículos inferiores, la ayuda del Creador, los tres espíritus, al unísono, formulan su súplica por el último vehículo adquirido por el hombre, la mente, para que no se doblegue al

cuerpo de deseos, sino que se le imponga, y dicen: "Líbranos del mal", porque, si la mente está sometida a los deseos, discurre siempre para el mal. Concluida la oración, aún se termina con la palabra Amén, que es un símbolo de la amalgama que la Humanidad ha de lograr de los cuatro elementos que entran en la constitución del hombre: El Fuego, el Agua, el Aire y la Tierra. Con ello, pues, si el Padrenuestro se reza con devoción, con fe y sabiendo lo que se hace, la ayuda que produce es inenarrable. Por eso Cristo dijo que no hacía falta que pidamos nada al Padre, pues Él ya sabe lo que nos hace falta, pero que si queremos rezar lo hagamos con el Padrenuestro.

- Comprendo ahora lo que ni hubiera soñado nunca. Hay una sabiduría inmensa en esta oración.

- Sí. Es el mantra por excelencia para los cristianos. Y para los no cristianos, por supuesto. Pero no quiero que creas, como muchos, que es una invención de Cristo en el momento de aconsejarla. Él nunca se atribuyó ese mérito. Lo que ocurre es que Jesús era esenio y se crió entre esenios y éstos conocían el Padrenuestro. La prueba es que figura, entre otras cosas, en los papiros de Qumram, hallados hace unos años junto al Mar Muerto, y que pertenecieron a una comunidad esenia. Y aún parece que no era desconocido para los sacerdotes del antiguo Egipto. Lo cual demuestra la profundidad de los conocimientos de algunos pueblos.

\* \* \*



## NUESTRAS NECESIDADES Y EL BANCO UNIVERSAL

*Amontona riquezas en el cielo, donde ni la polilla  
ni la carcoma las echan a perder y donde  
los ladrones no entran ni pueden robar.  
Porque, donde tengas tus riquezas,  
tendrás tu corazón.  
Mateo 6: 20-21*

### 4.6.

- Desde luego la vida es un laberinto incomprensible, una selva donde uno nunca sabe cómo actuar.

- Nada más lejos de la realidad.

- ¿Cómo te atreves a decir eso estando el mundo como está?

- El que el mundo esté así no se debe a que la vida sea incomprensible, sino a que el hombre no la estudia y, claro, no la comprende.

- ¡No me digas! ¿Es que tú la comprendes? ¿Es que la vida se puede comprender?

- Completamente.

- ¿Y te va bien?

- Desde mi punto de vista me va maravillosamente. Y soy feliz.

- Explícame ese misterio, por favor.

- De mil amores. A mí me lo explicaron hace ya tiempo, así que debía este favor a alguien que me lo pidiese.

- Veamos, pues, qué tienes que decirme para que aprenda a vivir feliz, como aseguras vivir tú.

De acuerdo. Empezaré por hablarte de una ley natural, importantísima, que has de tener en cuenta.

- ¿Qué ley?

- La Ley de Consecuencia.
- ¿Y qué tiene de particular?
- Que no es una ley estática. Continuamente estamos usándola, sin saberlo, al poner en acción nuevas causas que crearán nuevo destino para compensar el destino originado en el pasado.
- No comprendo.
- Lo comprenderás enseguida. La ley de Consecuencia está íntimamente relacionada con otra ley fundamental: La del Renacimiento o de Reencarnación. Todos hemos vivido muchas vidas en el pasado y hemos de vivir aún muchas más en el futuro.
- ¿Y qué?
- Pues que, en cada una de ellas hemos puesto en marcha varias causas, algunas de las cuales están produciendo sus efectos en la vida presente. Es lo que llamamos karma o deudas de destino. Estamos, pues, sin percatarnos de ello, pagando deudas y recibiendo premios del pasado, que constituyen lo que se suele denominar, respectivamente, mal destino o buen destino.
- ¿Pero el destino existe? ¿Qué es en realidad?
- El destino no es más que el efecto de nuestro propio carácter y nuestro entorno no es sino el espejo en que se refleja.
- ¿Así de simple?
- Sí y no. Hay una excepción, digamos cronológica: Puede ocurrir que en la última encarnación nos corrigiéramos determinados defectos y en ésta no estemos viviendo de acuerdo con ese adelanto. Ello se deberá a que están llegándonos los efectos de las causas que pusimos en marcha antes de nuestro mejoramiento. Pero hay que tener claro que toda deuda kármica que se paga una vez, se pagó para siempre, de modo que uno queda libre de ella para todas las vidas futuras.
- ¿Y cuáles son los defectos de carácter que más dan lugar a esas consecuencias desagradables?
- La cólera, el orgullo, la intolerancia, el odio, la venganza, el miedo, la envidia, la avaricia, la gula, el egoísmo y la sensualidad.
- ¿Y qué hay que hacer?
- Analizar nuestros pensamientos habituales y ver si en ellos encontramos alguno de esos defectos, aunque sea en grado mínimo. Y, en caso afirmativo, comenzar a luchar contra ellos.
- Pero, ¿cómo?



- Hay dos procedimientos.

- ¿Cuáles?

- El cambio de pensamiento y el cambio de acción, ambos en cuanto se refieren a los demás. De los dos, el más importante es el primero porque, si conseguimos cambiar nuestros pensamientos, casi automáticamente habremos logrado cambiar nuestras acciones.

- ¿Crees que si cambio mi pensamiento cambiaré mis actos?

- Por supuesto. Ten en cuenta que el pensamiento es creador, es el instrumento que los hombres poseemos para crear. Y, una vez formulado, la naturaleza trata de realizarlo, de llevarlo a la práctica. Los pensamientos, pues, son cosas.

- ¿Pero cómo funciona eso?

- En cuanto pensamos algo, creamos una forma mental en el Mundo del Pensamiento y esa forma mental es algo dinámico, es una fuerza. El siguiente paso es que la forma mental desciende al Mundo del Deseo y se envuelve en materia de deseos y de emociones. Desde ese momento pueden ocurrir dos cosas.

- ¿Cuáles?

- Que ese pensamiento/deseo nos incline a la acción y, en ese caso, actuaremos en el mundo físico, con lo cual habremos desencadenado una serie de causas y efectos de los que seremos responsables; o que no actuemos, en cuyo caso la forma mental y de deseos quedará en nuestra aura y en nuestra memoria consciente para orientar nuestras futuras actuaciones, estando en todo momento a nuestra disposición para uso inmediato. Pero, aunque no actuemos, si el deseo que lo envuelve es suficientemente fuerte, tratará de realizarse, incluso sin nuestra intervención consciente, y sus efectos aparecerán en nuestra vida, tanto ayudándonos como perjudicándonos, dependiendo ello sólo de la clase de pensamiento y de deseo que formulamos en su día.

- Es bastante lógico.

- Por tanto, si deseas cambiar tu ambiente y tu destino, cambia tus pensamientos. Sólo así serás dueño de tu futuro y éste será todo lo hermoso que tú hayas pensado y deseado.

- ¿Quieres decir que nuestras desgracias las creamos nosotros mismos?

- Por supuesto. Algunas nos vienen como lo que se llama "karma maduro", es decir, como consecuencias, inevitables ya, de acciones

nuestras en vidas anteriores. Pero la mayor parte son simples realizaciones de nuestros pensamientos y deseos o consecuencias de nuestros actos pertenecientes a esta vida.

- ¿Si yo tengo pensamientos positivos, pues, quedarán en mi aura y me favorecerán?

- Con toda seguridad. Pero hay que tener en cuenta una cosa.

- ¿Qué cosa?

- Que los pensamientos de odio, de venganza, de resentimiento y especialmente de cólera tienen la virtud de debilitar e incluso desintegrar todas las formas mentales positivas. Tras un acceso de cólera han de pasar varios días para que toda nuestra aura se recomponga y, así y todo, las formas mentales positivas se verán casi sin fuerzas para actuar. Por tanto, nuestro ambiente se resentirá al faltarle la influencia de nuestro "lado bueno".

- Comprendo perfectamente. Y me surge una pregunta, para mí, clave.

- ¿Que es?

- ¿Cómo puedo evitar los malos pensamientos? Porque eso debe ser lo principal. Y, desde mi punto de vista, te aseguro que es difícilísimo. Recuerda que todos los santos han tenido que vencer terribles tentaciones. Piensa en las de San Jerónimo, representadas hasta en numerosos cuadros de pintores célebres.

- Sí, es cierto. Hay que evitar o, mejor, vencer las tentaciones. Pero para ello hay varios caminos y, entre ellos uno que, seguramente no fue el que utilizaron esos santos, por lo que les costó mucho más esfuerzo.

- ¿Y qué camino es éste?

- El se la sustitución.

- ¿La sustitución? ¿Qué quieres decir con eso?

- Tú sabes que dos cuerpos no pueden ocupar el mismo espacio, ¿no? Pues con el cerebro ocurre algo parecido: Le es imposible pensar dos cosas a la vez, no puede concentrarse simultáneamente en dos pensamientos distintos. Por tanto, cuando tengas una tentación, cuando te venga un pensamiento de los relacionados antes, o un deseo de la misma especie, piensa en otra cosa, concéntrate en cualquier tontería: En el color de tus uñas, en una silla, en una flor, en un poema, en un chiste... Piensa con toda la intensidad que puedas en esa cosa, investiga sus detalles, párate, por decirlo así, en ese objeto. Y, con sorpresa

notarás que el pensamiento inicial, la tentación, ha desaparecido. Si eso lo haces varias veces seguidas, ese pensamiento, esa tentación, se alejará de ti, se disolverá y dejará de constituir un peligro. La habrás vencido por inanición.

- No parece muy difícil.

- Y no lo es. Y te garantizo cien por cien el efecto.

- Estupendo.

- Lo único que necesitarás es el pequeño esfuerzo de voluntad para pensar en esa otra cosa. Nada más. Y ten en cuenta que el sistema sirve, tanto para los pensamientos indeseables como para los deseos del mismo tipo.

- Desde este mismo momento lo voy a poner en práctica. Te lo aseguro.

- Llegados a este punto, quisiera hablarte, para seguir con el objeto de esta conversación, del Poder Interno, de nuestro Dios Interior.

-¿Pero eso existe?

- Por supuesto. Pronto lo comprenderás y lo comprobarás. Lo que ocurre es que no lo sabías, como la mayor parte de los hombres, pero está actuando en ti desde siempre.

- Explícame eso, por favor.

- Lo que yo llamo tu Poder Interno no es otro que tu propio y verdadero Espíritu, el Yo Superior, esa parte de la vida de Dios que eres tú en el origen y que trata, desde hace millones de años, de abrirse camino en los distintos mundos y a través de innumerables vidas, para cumplir su objetivo de convertirse en dios creador.

- ¿Me puedes ampliar todo esto?

- Claro que sí. Nuestro Yo Superior es el eslabón personal que nos une a Dios, del que forma parte, y es quien maneja los vehículos que constituyen nuestra personalidad. Piensa, pues, cuán poderoso es tu Yo Superior, tu Dios Interior, si es una parte de Dios. Este Dios Interior, que es omnipotente y posee, en principio, toda la sabiduría divina, envía constantemente mensajes a la mente consciente.

- ¿Mensajes? A mí no. Yo no recuerdo haber recibido ningún mensaje de ese tipo.

- Claro que sí. Esos mensajes nos llegan en forma de intuiciones o inspiraciones o ideas originales y nos exponen lo que nuestro Yo Superior desea que hagamos. Si les prestamos oído y los ponemos en

práctica, pronto se verán los resultados en nuestro entorno: El fracaso se transformará en éxito, los problemas se resolverán, los obstáculos desaparecerán y todo comenzará a funcionar a nuestro favor. Si, en cambio, hacemos caso omiso de las intuiciones y seguimos los deseos extraviados de la personalidad, nuestras dificultades se incrementarán y nuestra vida será más dolorosa.

- ¿Así de fácil? ¿Y qué he de hacer para escuchar la voz de la intuición? Porque, reconozco que, a veces la oigo e incluso podría asegurar que tienes razón y que esa "primera intención" que casi nunca escuchamos, resulta ser luego lo más acertado. Pero, ¿cómo acostumbrarse a oírla claramente?

- La mejor manera es tranquilizar la mente, sobre todo mediante la quietud absoluta que se obtiene en la meditación. En esos momentos, el Yo Superior puede hablarnos y nosotros oírlo.

- ¿Y si no se sabe meditar? Porque, yo no estoy seguro de saber hacerlo correctamente.

- Pues te aconsejo que aprendas. Nunca lo agradecerás bastante. Pero, de todos modos, el Yo Superior nos está enviando mensajes continuamente, aún en los momentos de mayor actividad por nuestra parte. Sólo hay que acostumbrar a la atención a dispararse cuando los capte.

Y hay aún otro medio por el que ese Yo Superior se comunica con su personalidad.

- ¿Cuál?

- La conciencia. Lo que ordinariamente se llama la "voz de la conciencia". Ésa es su voz y te aseguro que si todos la escuchásemos, nuestras vidas cambiarían rápidamente para bien.

- ¿Pero es creíble siempre?

- Siempre. Tú tienes que cultivar en todo momento la fe en tu poder interno, en tu Dios personal, en tu capacidad para transformar tu propia vida, porque lo tienes aunque no lo sepas. Si estableces una conexión entre ese poder y la conciencia, harás posible que tu Ego o Yo Superior envíe sus mensajes más clara y más efectivamente. Si no crees en ese Poder, no lo tendrás. Pero no porque carezcas de él, sino porque habrás creado una forma de pensamiento opuesta a su actuación y, lógicamente, esa forma de pensamiento tenderá a realizarse, como hacen todas. Y, sin esa posibilidad, sin esa fe en tu Dios interno, que no

es más que una parte de Dios, irás por la vida sin comprenderla y siendo objeto de toda serie de desgracias y acontecimientos inexplicables.

- ¿Tan importante es?

- Es definitivo. Si crees en tu Dios Interno y obedeces las sugerencias e ideas que te envía, desaparecerán como por encanto de tu vida el temor y la ansiedad y su lugar será ocupado por el equilibrio, factor indispensable para el éxito. Perderás el miedo a la vida y hasta a la muerte porque sabrás que todo está ordenado con sabiduría y que el resultado será bueno. Incluso puedes aumentar esos buenos resultados orando a tu Dios Interno: Háblale, cuéntale tus problemas y tus ilusiones y tus necesidades y él te escuchará. Después de eso, deja en su mano los resultados. No le pidas nada concreto. Mediante tu diálogo con Él habrás construido tu forma de pensamiento y, cuando proceda y como proceda, tu Yo Superior se encargará de que se realice. Pero, ojo, a su manera y no a la tuya. Él es infinitamente más sabio que tu personalidad y sabe mucho mejor que ella lo que verdaderamente te conviene. Por eso, contacta frecuentemente con Él, que eres tú mismo, y refuerza esa forma mental que encierra todos los poderes divinos para realizarse, al tiempo que refuerzas también tu contacto con la parte espiritual de tu propio ser.

- Me estás impresionando verdaderamente

- Si tienes fe, pues, en ese Poder Interno, gradualmente se incrementarán tu confianza y tu capacidad para afrontar situaciones que antes te parecían insalvables. Vive, por tanto con fe, con la certeza de que eres Dios y de que todo irá bien si tú así lo deseas y lo crees.

- ¿Y no hay posibilidad de que ese esfuerzo luego no produzca resultado, de que resulte vana mi fe?

- Imposible.

- ¿Por qué imposible?

- Porque existe una institución dirigida por los llamados Señores del Destino (que son los encargados de asignar a cada uno la parte de karma que, en cada momento ha de pagar como efecto de las causas que, en su día puso en movimiento con el pensamiento, el deseo o las obras), una especie de Banco Universal, en el que cada uno de nosotros tenemos abierta una cuenta corriente.

- ¿Una cuenta corriente? ¡No me digas!

Sí, te digo. Una cuenta corriente en la que continuamente vamos haciendo ingresos y de la que también vamos sacando cantidades.

- ¿Cómo, cómo?

- Lo que te digo: Cada buen pensamiento, deseo, sentimiento o acción positiva, produce un abono en esa cuenta. Toda tu labor constructiva, tu disciplina, tu trabajo bien hecho, tus obligaciones cumplidas, los favores o servicios a los demás y, en una palabra, todo lo que está de acuerdo con la Regla de Oro: "haz a los demás lo que te gustaría que te hiciesen a ti y no les hagas lo que no te gustaría que te hicieran a ti"(Lucas 6:31), sin error posible, produce un ingreso en tu cuenta.

- ¿Y?

- De vez en cuando, el director del banco acuerda, vistos los ingresos realizados, premiarte con una oportunidad, un éxito, un golpe de suerte, una buena racha, etc. Porque, aunque ordinariamente se cree que todas estas cosas ocurren sin motivo, al azar, debes saber que en la naturaleza no hay ni sucede nada, absolutamente nada, porque sí.

- Eso de la cuenta corriente me parece muy interesante.

- Y lo es. Y justo. Y ten en cuenta que ese Banco Universal en el que tienes abierta la cuenta está respaldado por todo el Universo y nunca puede quebrar ni desaparecer ni dejar de funcionar. Nunca, pues, podrás ser defraudado. Ni serás víctima de errores o manipulaciones. Todo está registrado con exactitud y con exactitud produce sus intereses.

- Está claro.

- Y si tu buena suerte o tu salud o tus posibilidades no son las que quisieras, no te quepa duda de que, lo que está pasando es que tu saldo en el banco se ha agotado. Y si haces nuevos ingresos en forma de trabajo constructivo, servicio altruista y propia disciplina, inmediatamente, al tener saldo en tu cuenta, podrás extraer de ella de nuevo bienestar, salud y posibilidades. Ves con ello que tu destino está siendo creado cada día por ti mismo y, por tanto, si hoy no eres feliz es porque en el pasado no ingresaste nada en tu cuenta o agotaste el saldo que tenías, pero si no eres feliz en el futuro, se deberá a que en estos momentos no ingresas. Tu futuro, la felicidad de tu futuro está, pues, en tus manos hoy. Tú estarás siempre envuelto por las materializaciones de tus pensamientos, actos y deseos, por lo que debes tener presente

que si te esfuerzas en modificar rasgos indeseables de tu carácter, en desterrar hábitos egoístas, en tener fe en tu Dios Interno, estarás haciendo imposiciones en tu cuenta, cara al futuro. De otro modo, te verás sin ayuda, sin crédito y a merced de las circunstancias.

- Es estupendo. Y tan claro. Y tan justo...

- Mucha gente cree que repitiendo determinados mantras o adoptando determinadas actitudes o haciendo determinadas cosas supersticiosas, su suerte va a cambiar. Se engañan a sí mismos. Eso no sería justo ni razonable. Y en la naturaleza todo lo es. Lo justo y lo razonable es que, si ahorras, dispondrás de saldo y si no, no. El único efecto que esas prácticas anómalas producen a veces, y muy pocas, no se debe a lo que se dice o a lo que se hace, sino a la forma mental que se crea, al deseo que se formula y a la fe que se pone en el Dios Interno, aunque sea inconscientemente. Pero es mucho más lógico y racional saber cómo funcionan estas cosas y hacerlas del modo adecuado. Y, en este sentido quisiera advertirte una vez más que no debemos pretender que se cumplan nuestros deseos tal y como nosotros los formulamos, porque casi nunca son los mejores ni los más oportunos ni los más apropiados. Si se realizasen todos nuestros deseos seríamos los seres más desgraciados del mundo. Menos mal que nuestro Yo Superior modera esos deseos y, si tenemos saldo suficiente, nos concede lo que pedimos en la forma más conveniente. Porque nuestro Yo Superior trabaja también en ese banco. Y su voz se escucha en él cuando tiene algo que decir en favor nuestro.

- Cada vez me convences más.

- Conociendo el sistema, sólo tienes que ajustarte a él: Si quieres recibir, antes debes dar. Si compartes lo que tienes, abrirás un canal por donde te llegará mucho más. Si no haces tú el primer movimiento, el canal permanecerá cerrado. "Dad y os darán: Os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis la usarán con vosotros", dice Lucas (6:38). La comprensión y asimilación de esta Ley natural y el esfuerzo inteligente por obedecerla traerá un cambio favorable a todos tus asuntos. A esta regla de oro debes añadir la antes enunciada, comprendiendo que tú debes hacer el bien, sin tener en cuenta lo que los demás te hagan, puesto que ellos también tienen su cuenta abierta en el mismo banco y recibirán su castigo cuando se queden sin saldo. No extraigas tú innecesariamente existencias de tu

propia cuenta mediante sentimientos de odio o de aversión o de venganza. Es irracional y es una lástima. Deja que cante su saldo. Tú dedícate a lo tuyo y envíale a tu antagonista pensamientos de amor, de comprensión y de ayuda, que bastante desgracia tiene. Comprende de una vez para siempre que no hay relación de causa a efecto entre la conducta de los demás y tu conducta.

- Nunca creí que pudiera aprender tanto en una sola conversación.

- Aún quisiera darte algunos consejos que te ayudarán a robustecer tu personalidad y tu éxito en la vida.

- ¿Y cuáles son?

- Persigue el bien en todo lo que hagas y nunca el mal. El buscar lo bueno te hace crear una forma mental que, con el tiempo, se convertirá en un bien mayor, más éxito y ambiente más favorable. El hábito de ver el bien o el lado o la porción de bien en cada cosa es como empujar una bola de nieve por una ladera: Al principio es pequeña, pero si persistimos, pronto se convierte en algo inmenso, imparable. Y tu saldo en el Banco Universal se verá rebosante. Y tu crédito no tendrá fin.

- ¿Otro consejo?

- Alaba todo lo bueno que veas en lo demás, en sus actos, en su persona. Y no critiques lo feo o lo malo o lo negativo. Tú mira y ve sólo lo bueno, lo positivo, y resáltalo siempre. De ese modo, tu percepción de lo negativo se irá atrofiando y todo lo que veas será hermoso. Y serás feliz.

- ¿Hay más consejos?

- Sí. Varios.

- Sigue, pues. Me tienes en ascuas, pues todo lo que has dicho es tan nuevo y tan impresionante...

- Primero: Agradece cada día a tu Dios Interno todo lo que continuamente hace por ti. Ten en cuenta que todo, absolutamente todo lo que eres y tienes y quieres ser, viene de Él. Segundo: Perdona. Perdona siempre. El perdonar es científico: Disuelve las formas mentales negativas de odio, de venganza, de mala voluntad, que hayamos podido hacer, e impide su materialización. Y ten en cuenta que el rencor, la envidia y la venganza han hecho desgraciadas millones de vidas.

- Es cierto.



- No lo sabes bien. El odio es la fuerza más destructiva del universo. Y la venganza, la más mortal de las pasiones porque impide radicalmente todo éxito. Te ocurra, pues, lo que te ocurra; te hagan lo que te hagan, no abrigues nunca pensamientos de odio o de venganza, ni siquiera de revancha. Perdona al agresor y rodéalo de amor. Ya se encargarán las leyes naturales de negarle todo crédito cuando más lo necesite. Por eso las Escrituras nos dicen: "Mía es la venganza, dice el Señor". Y Cristo añade en Lucas 6:27: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os injurian".

- Sí. Es maravilloso.

- Aún te voy a dar otro consejo, en relación con esto: Trata de hacer la voluntad de los otros cuando ello sólo suponga acallar tu orgullo o tu propia estimación. Recuerda que "voluntad propia es amor propio" y el amor propio es el origen de muchas situaciones negativas que restan rápidamente saldo de tu cuenta. Haz las paces, da la razón a tu antagonista, trata de comprenderlo y, no sólo no habrás restado saldo, sino que estarás haciendo un ingreso importante en tu cuenta particular. Déjate convencer porque no siempre tienes razón. Tú no eres perfecto y, por tanto, has de admitir tus errores sin ningún bochorno. Lo bochornoso es creerse perfecto sin serlo.

- Tienes toda la razón.

- Hay otro tema importante a tratar.

- Lo espero con ansiedad.

- Se trata de la confesión.

- ¿La confesión? ¿Te refieres a contar los pecados a un sacerdote?

- Sí y no. Lo que la confesión ante el sacerdote tiene mucho de científico es que, si hay verdadero propósito de enmienda, si hay verdadero arrepentimiento, ello disuelve el recuerdo del error de que se trate, de la memoria propia y del registro del banco, abonándonos de nuevo lo que se nos había cargado en su momento.

- ¿Cierto? ¿Y por qué?

- Porque, cuando hacemos algo indebido, aunque no lo reconozcamos, se produce en nuestro interior un desequilibrio, una tensión, que no desaparece a no ser que la anulemos mediante una fuerza equivalente pero contraria, que es el propósito de la enmienda y de restitución, el sentir el dolor que causamos y el arrepentirnos

sinceramente de nuestra actuación. Eso y sólo eso restaura la paz en nuestro interior y nos deja como antes de cometer el acto o crear el pensamiento o formular el deseo en cuestión. O, mejor dicho, nos deja mejores de lo que éramos entonces, porque hemos aprendido esa lección y, la próxima vez, nos resultará más fácil vencer la tentación de repetir nuestra actuación negativa.

- ¿Entonces me aconsejas que me confiese?

- Si deseas hacerlo ante un sacerdote, puedes hacerlo, lógicamente. Y te hará bien. Pero lo fundamental ya te lo he dicho. Yo te aconsejaría dos cosas: Primera, que cogieses un papel y un bolígrafo y escribieses en él todo lo que, a lo largo de tu vida, te ha dejado esa desazón de que hemos hablado, todo aquello de lo que te avergüenzas, todo lo que quisieras no haber hecho o dicho o pensado. Todo. Y con toda sinceridad. Después de eso, léeselo a tu Yo Superior sintiendo esa vergüenza y ese dolor y ese arrepentimiento y proponte firmemente restituir, si procede. Luego rómpelo, desazte de él y olvídale. Con ello te habrás liberado de ese peso para toda la vida y habrás hecho un buen ingreso en tu cuenta corriente. Y segunda: Cada noche, antes de dormirte, repasa en orden inverso, es decir, desde el momento de acostarte hasta el de levantarte (con el fin de que veas cuántas veces al día recaen sobre ti mismo las consecuencias de tus propios pensamientos, palabras y actos, buenos o malos), todo lo que has pensado, dicho o hecho que haya supuesto dolor o daño para alguien. Arrepiéntete con sinceridad y proponte rectificar, restituir si procede, pedir disculpas si es el caso. Y luego olvídale. Si practicas este ejercicio cada noche con sinceridad, sin engañarte a ti mismo tratando de justificar tu actuación, te aseguro que, en unas semanas, serás otra persona en la que nadie verá la que eras poco antes. Y tu vida empezará a cambiar para bien y tu entorno se volverá amable y tus posibilidades crecerán y todo comenzará a sonreírte como nunca antes lo había hecho. Pruébalo.

- Lo prometo.

- Ten en cuenta siempre también que es imposible un éxito verdadero y un sentimiento de felicidad sin gozar de determinado nivel de salud. La salud, pues, es un elemento determinante en la vida. Y esa salud emana siempre y únicamente del Yo Superior. Por tanto, si permitimos que, entre nuestro Yo Superior y nuestros vehículos

inferiores (físico, etérico, emocional y mental) se interponga algo negativo, el resultado será un deterioro de la salud, bien física, bien emocional, bien mental. Si creamos formas de pensamiento destructivas como las de miedo, sensualidad, cólera, odio, egoísmo, etc. antes citadas, que no hacen sino limitar esa comunicación, y nos dejamos llevar por la creencia de que el mal va a poder con nosotros, realmente podrá. Pero sólo porque nosotros lo hemos creído así, encarcelando a nuestro Yo Superior.

- Es perfectamente comprensible. Pero, ¿entonces basta con creer para obtener las cosas?

- Basta con creer en el poder de nuestro Dios Interno y hacer posible su acción sobre nuestros vehículos inferiores. Basta convencerse, pero de verdad, de que nuestra felicidad está siempre en nuestras manos, y crear las necesarias formas de pensamiento de fe, de fortaleza, de optimismo, de éxito, de seguridad en que todo actúa para el bien y de que todo lo podemos obtener. Todas esas formas mentales se sumarán, se aglutinarán y darán lugar a una forma mental de enorme potencia, prácticamente invencible, si sabemos alimentarla continuamente. Esa potentísima forma mental podrá en todo momento perforar el muro que separa nuestro Yo Superior de sus instrumentos. Basta con cambiar, uno a uno nuestros hábitos de pensamiento y acostumbrarse a utilizar la imaginación para crear formas mentales de salud, de éxito, de felicidad, de serenidad y, como por arte de magia (realmente se trata de un acto de magia), aparecerán la salud y la alegría y el éxito, y desaparecerá el temor y cambiará el entorno y todo ello nos traerá el éxito. No falla. Es una ley natural.

- Es asombroso. Y racional, teniendo en cuenta la Ley de Causación, claro.

- Sí. Por otra parte, considera que la felicidad, en última instancia, es un estado mental. Todo lo externo, lo físico, sólo influencia nuestra felicidad si le hemos permitido afectar a nuestras formas de pensamiento. Pero las formas de pensamiento, por su propia naturaleza tienden a envolverse en materia emocional. Por eso, si pensamos en felicidad y alegría y seguridad, eso es lo que sentiremos; pero si pensamos en fracaso, angustia y tristeza, también eso será lo que experimentaremos, aunque poseamos grandes riquezas y magníficas oportunidades. La felicidad, repito, depende sólo y exclusivamente de

la mente, de modo que, dominando la mente como indicado, sentiremos la felicidad de modo natural y espontáneo. Y una última recomendación:

- ¿Cuál?

- Si, a pesar de eso, en algún momento te ves en un apuro y tu valor flaquea y te da la impresión de que todo se hunde en tu rededor, no lo dudes: Eleva tu pensamiento a tu Dios Interno, que es Dios. No pienses en otra cosa. Y Él se encargará de enderezar la situación. No tengas la menor duda.

- ¡Qué maravilla!

- Piensa en Dios y cumple con tu deber. Porque, lo que nos es totalmente imposible es engañar a Dios. Cumple tus deberes. Con todas tus fuerzas, con toda honestidad, con toda tu ilusión... y piensa en Dios. Y está seguro de que todo, todo te saldrá bien.

\* \* \*

## ADENDA INTERESANTE, OPORTUNA Y NECESARIA

*Cuando la mente comprende, calla.  
(La Jerarquía Planetaria)*

### 5.-

La Jerarquía Planetaria, que dirige la evolución de la humanidad, transcurrido un siglo desde la aparición, por su iniciativa, y de modo explícito, de las Escuelas de Misterios (Teosofía, Fraternidad Rosacruz, Escuela Arcana, Antroposofía, Lectorium, etc.), - que han diseminado, a lo largo y a lo ancho del mundo, una serie de conocimientos guardados celosamente durante siglos – y habiendo comprobado que la humanidad, en esos últimos cien años, ha desarrollado la mente más de lo que se esperaba a fines del siglo XIX y primer cuarto del XX, ha decidido, al comenzar éste que, además, es el primero de un nuevo milenio, levantar un poco más el velo de lo oculto.

Y, siguiendo con el formato dialogado del libro, que tanta aceptación ha tenido y tan próxima y familiar hace su lectura, expondremos a continuación, a grandes rasgos, esta nueva entrega de enseñanzas ocultas.

- ¿Qué es lo que ha hecho realmente ahora la Jerarquía Planetaria?

- En primer lugar, nos ha llamado la atención – nos la está llamando – sobre algo que se dijo siempre por todas las escuelas: que todos los mundos situados por debajo del Mundo del Espíritu de Vida o Mundo Búdico, son *mundos de ficción, irreales e inexistentes*.

- Bueno... sí, eso ya lo sabíamos, es verdad.

- Lo sabíamos, pues se nos había dicho y lo habíamos “almacenado” en nuestra memoria. Pero no habíamos profundizado en ello. Y eso es lo que ahora se trata de hacer.

- ¿Cómo?

- Se nos dice que todos nacemos clarividentes etéricos , y que, además, el cuerpo de deseos o astral y el mental inferior o concreto están ya preparados para ser nutridos por materia más pura y, por tanto, para ser más sensibles y llegar también a esos otros dos niveles de percepción (el Mundo Astral o del Deseo y la Región Concreta del Mundo del Pensamiento). Se añade que todos los niños son clarividentes etéricos hasta aproximadamente los siete años (*es muy corriente que hablen de un amigo o un compañero de juegos que los padres no ven, o de que persigan hadas o nomos*), pero que la sociedad misma, todos nosotros, centrados y mirando sólo lo que llamamos “real”, es decir, lo que percibimos con los sentidos que empleamos ordinariamente, pronto los desengañamos y les enseñamos - o, mejor, los obligamos – a fijarse sólo en lo que nosotros vemos, diciéndoles que eso que dicen ver son tonterías e imaginaciones suyas, llevados también nosotros – lo hemos de reconocer – por el miedo a hacer o a que nuestros hijos “hagan el ridículo” en nuestra “materializada” sociedad. Con ello, se nos atrofian los músculos que permiten acomodar el ojo a las vibraciones del Plano Etérico que, como se decía ya en la primera edición, pertenece al Mundo Físico y, por tanto, es perceptible por los sentidos físicos, o sea, en el caso de la vista, por el nervio óptico. Pero, en la naturaleza, ya sabemos que *lo que no se utiliza, tiende a atrofiarse*.

- ¿Y qué más se nos dice?

- Se nos dice que esa visión etérica la podemos – y la debemos – recuperar; que sólo se trata de poner en funcionamiento esos músculos semiatrofiados y fijar nuestra atención en lo que percibamos que, poco a poco, se irá haciendo más inteligible, hasta que lleguemos a acomodar nuestros ojos a voluntad, y ver un mundo nuevo y percibir las energías – no olvidemos que el Plano Etérico es el mundo de las energías que mantienen vivo todo lo que “existe” en el Plano Físico – que lo llenan todo y lo conectan todo; y comprobar cómo esa energía nutre y circula por los árboles y los animales y las personas; y cómo desciende de lo alto incesantemente haciendo posible la vida y la evolución; y ver los nomos, y las hadas, y las sílfides, y las salamandras, y los ángeles, dependiendo en cada caso de la agudeza visual que hayamos alcanzado a desarrollar, ya que el Plano Etérico se divide en cuatro estratos de densidad decreciente a medida que se distancian del Plano Físico, y en

cada uno de ellos se producen determinados fenómenos y viven determinados seres.

- Esto es muy interesante. ¿Algo más?

- Sí. Que, si a los niños no se les impide continuar siendo clarividentes etéricos natos, seguirán siéndolo toda la vida. Otra cosa serán la clarividencia astral - o del Mundo del Deseo - y la mental, - que corresponde al Mundo del Pensamiento - que dependen ya del desarrollo de los vehículos superiores y de que seamos capaces de “sensibilizarlos”, y no de los nervios, los músculos y los órganos del cuerpo físico.

- ¿Y de qué modo nos influye esa visión etérica?

- De modo definitivo. Porque, cuando se percibe ese entramado de energías, de corrientes, de líneas de fuerza, de interdependencia entre todos los seres vivos y, por tanto, entre todos los humanos, cambia radicalmente la idea que teníamos formada de lo que, hasta entonces, habían sido “nuestro mundo” y nuestros semejantes y nuestros amigos y enemigos; y comprobamos personalmente - sin tener que creer lo que otros nos aseguren o nos prediquen – que todos formamos parte de un todo único y que un solo pensamiento, una palabra o un acto nuestro, repercute inevitablemente en todo el universo y, consecuentemente, todo el universo está, permanente e inevitablemente, influyendo en nosotros.

- ¿Nos proporciona otras ventajas la visión etérica?

- ¡Claro! Por ejemplo, la de ver en el interior de los objetos y de los seres vivos y a su través, porque nuestra conciencia está en esos momentos centrada en el Plano Etérico, que compenetra el físico. Hemos de tener en cuenta que esa visión etérica es aproximadamente la de los rayos X pero con posibilidad de enfoque a voluntad. Y nos permite llegar hasta a percibir los átomos. Y hasta a poder “ver” y consultar la memoria de la naturaleza, que almacena todo lo sucedido en la Tierra desde su aparición en el sistema planetario; aunque, la visión de la historia de la Tierra que conserva el Éter Reflector del plano etérico sólo es un reflejo de los verdaderos registros de la naturaleza, que están en planos más sutiles y elevados y, por tanto, hay que ser muy cautelosos con el empleo de lo que se puede percibir de la historia, a ese nivel.

- ¿Y hay muchos inconvenientes para lograr todo eso?

- Algunos. Porque la mente humana, en términos generales, ha alcanzado un gran desarrollo (ahí están los avances científicos casi diarios que ya, casi, ni son noticia ni nos asombran), pero ese desarrollo ha sido asimétrico, es decir, que se ha producido sólo en el Plano de la Región Concreta del Mundo del Pensamiento. Y, como la mente concreta tiene por misión y sólo sabe juzgar, diseccionar, clasificar, distinguir, separar, etc., si bien ha hecho posible el avance científico, no puede comprender ni, por tanto, explicar lo que está por encima de ella, lo que hay ni lo que sucede en la que llamamos Región del Pensamiento Abstracto, con unas vibraciones mucho más sutiles que la materia mental concreta, lo mismo que ésta trabaja con materia más sutil - del cuerpo emocional o de deseos, - y la materia que éste utiliza es más sutil que la etérica, y ésta lo es más que la física.

- Pero, ¿qué ocurre con la materia mental concreta?

- Que, al ser manejada por nuestra mente, da lugar a lo que llamamos formas mentales, que son los “objetos” del mundo del pensamiento, los equivalentes allí de nuestras creaciones de aquí como las casas, los vehículos, las máquinas, los libros, las ideas, etc. De modo que todo lo que hemos aprendido y pensado y razonado y elucubrado constituye allí esas formas mentales que ocupan nuestra aura mental. Pero esas formas mentales, que siempre han sido útiles, ahora, en nuestra sociedad actual, debido a la cantidad ingente de ellas que formamos, derivada de los miles de estímulos que permanentemente estamos todos recibiendo por los cinco sentidos, están obturando nuestra mente, que se encuentra ya llena de ellas.

- ¿Y dónde está el problema?

- En que, en buena ley, nuestra mente debería ser un puente de doble sentido entre lo que se percibe, proveniente de los tres mundos inferiores – más densos – el físico, el etérico y el emocional, y lo que descende de los mundos superiores – los mundos del espíritu – sobre todo en forma de intuiciones. Pero, debido a esa obturación del “puente”, nos hemos quedado casi sin comunicación con los mundos superiores, - que son, precisamente, los REALES, - para vivir en los mundos inferiores, - que son los FICTICIOS - y, por tanto, pegados a la materia, y en proceso de cristalización, es decir, de perder contacto con lo espiritual, - lo REAL, - que es el origen de todo.

¿Y, por qué se dice que los tres inferiores son mundos ficticios?



- Porque todo lo que sabemos del mundo que nos circunda, el físico, lo hemos percibido a través de nuestros cinco sentidos. No hay otra fuente de información.

- ¿Ninguna otra?

- No. Para conocer el mundo físico, sólo tenemos los cinco sentidos.

- Pero, ¿qué es lo que nuestros sentidos perciben realmente? ¿Objetos? ¿Personas? ¿Animales?

- No. Lo único que perciben son vibraciones. Nuestros nervios sólo perciben vibraciones. De distinta longitud de onda y de distinta frecuencia, pero sólo vibraciones, que no son sino las “formas” que, en ese plano etérico, adoptan los seres y las cosas.

- Entonces, ¿cómo se forma el mundo físico en el que vivimos y que creemos conocer y al que consideramos REAL?

- Ese mundo físico, el mundo “real” en el que vivimos, sencillamente, lo vamos creando cada uno de nosotros a medida que vamos viviendo.

- ¿Nosotros mismos lo creamos? ¿Y cómo hacemos eso?

- Interpretando esas vibraciones, que es lo único que percibimos.

- Pero, ¿cómo las interpretamos? ¿En base a qué? ¿Qué referencias tenemos para hacerlo?

- Para hacer esas interpretaciones sólo contamos con nuestra propia experiencia anterior, nuestra memoria, nuestra mente concreta y la sociedad en la que vivimos, que nos “ayuda” (o educa) enseñándonos los nombres, las costumbres, los prejuicios, las creencias, doctrinas, refranes, tendencias, axiomas, hipótesis, idiomas, hábitos, leyes, etc. que ella utiliza y de los que se vale para comunicarse y convivir. De modo que, cuando percibimos una vibración nueva, la mente la asocia a algo parecido ya conocido y la sociedad en que vivimos se encarga luego de confirmar o rectificar esa interpretación. Y eso es lo que queda como “nuestra visión”, la imagen de esa vibración que, desde ese momento, utilizaremos en el futuro, hasta que la modifiquemos o nos la modifiquen. Porque, del mismo modo que no supimos que teníamos hígado ni estómago ni pulmones ni riñones ni bazo ni páncreas ni intestinos hasta que alguien nos lo dijo, no sabemos qué es – en este mundo físico – lo que percibimos, hasta que alguien nos lo dice.

- Entonces, si eso así, y parece innegable, ¿resulta que cada uno vamos creando el mundo en que vivimos?

- Claro, ya lo hemos dicho antes. Porque, cuando vemos un árbol, no es porque éste haya penetrado en nuestro cerebro por el ojo, ya que el mundo exterior a nosotros sigue estando formado sólo por vibraciones y no por árboles. Pero, debido a ese trabajo de “educación” de la mente concreta por la sociedad, no las percibimos conscientemente como tales vibraciones, sino como las cosas, las personas, los vegetales o los animales que se nos ha dicho que son. Por eso este mundo es un mundo de ficción, que no existe sino en nuestra mente.

- ¿De lo que se deduce que hay tantos mundos como seres humanos?

- ¡Claro!. Y ello explica la dificultad de la comprensión y la confraternización, y las diferencias de opinión y de moral y de aspiraciones y de conducta. Porque cada ser humano está en un punto determinado – personal y exclusivo – de su evolución y, además, ha tenido una serie de vidas y de experiencias propias que constituyen sus referencias para percibir e interpretar y manejar el mundo en que vive o cree vivir.

- ¿Y qué más se nos sigue diciendo por la Jerarquía?

- Que, en esta nueva entrega de las enseñanzas hasta ahora ocultas (o más bien “ocultadas” para evitar desviaciones y mal uso de las facultades desarrolladas o que quedan por desarrollar), ha llegado la hora de recuperar la visión etérica a nivel mundial; y que ello implica, por un lado, no interferir con la clarividencia etérica innata de nuestros hijos, sino considerarla como una facultad normal del ser humano - lo que en realidad ha sido siempre - y cultivarla y protegerla permanentemente, como venimos haciendo con la visión física normal y, por otro, que los adultos que lo deseen realicen los ejercicios apropiados y puedan “despertar” esos músculos y ese sentido dormidos.

- ¿Algo más?

- Sí. Que, dado ese atasco, en el puente de la mente, de las formas mentales procedentes de los mundos inferiores que pretenden ascender y que impide que nos llegue lo que de arriba procede, en forma de intuición, hemos de, digamos, regular el tráfico en ese puente, reduciendo el que pretende subir y dejando el paso libre al que pretende bajar. Porque *“la intuición es el conocimiento directo de la verdad sin*

*necesidad de razonamiento*”, ya que proviene de nuestro Espíritu de Vida, que habita en el mundo del mismo nombre, situado por encima de la mente, y que es el primero de los mundos reales, ya que en él lo que se percibe como existente, existe así de verdad y se capta y se comprende en el acto y, por tanto, no necesita de interpretación, a diferencia de lo que sucede aquí con las vibraciones que llegan a nuestros sentidos. La humanidad realmente está muy atrasada aún en la percepción y manejo de la intuición.

- ¿La intuición es, pues, la Verdad?

- Exactamente. Porque transporta la Sabiduría Cósmica, lo que es apropiado para nosotros, lo que nos conviene para evolucionar debidamente y a tenor del plan divino, representado por las leyes naturales, que rigen en todo el cosmos.

- ¿Y qué hemos de hacer?

- Pararnos un poco en nuestra vida, reflexionar sobre estas nuevas enseñanzas que se nos brindan en nuestro beneficio, y trabajar y practicar para que la humanidad recupere la visión etérica que está a nuestra disposición. Con ello, la humanidad empezará a cambiar sus parámetros – no olvidemos que la naturaleza tiene sus velocidades que casi nunca coinciden con las que nosotros deseamos – y se encaminará rápidamente hacia la denominada por todas las escuelas ocultistas y por todas las religiones, la “Era de Acuario”, el Paraíso, el Edén, etc. Porque, si todos percibimos la unidad del todo y, si podemos verlo todo y nadie puede ocultarse de nadie ni puede esconder nada, no cabe duda de que todo ha de cambiar radicalmente alejándose de nuestro actual *modus vivendi*.

- ¿Y en qué cambian estos nuevos conocimientos el contenido inicial del libro?

- La respuesta a esa pregunta es lo que provoca esta Adenda. Porque, para la mayor parte de la gente, todo seguirá como hasta ahora y, por tanto, el libro les será igual de útil que antes lo ha sido para todos los que lo leyeron. Pero, para algunos, cambiará su concepción de Dios, del llamado Purgatorio, del primero y segundo cielos y de cuanto se les había enseñado por la sociedad, las religiones y las escuelas de ocultismo.

- ¿Y se reflejará ese cambio en la vida y, sobre todo, en la muerte y en el periodo post mortem, de esos pocos cuya vida haya cambiado o vaya a cambiar?

- Se reflejará y mucho porque, lo mismo que hemos dicho arriba que el mundo en que creemos vivir lo vamos creando nosotros mismos en base a las traducciones que hacemos de las vibraciones que percibimos y de nuestra memoria, ahora, al pasar a otro u otros de los mundos irreales, ficticios, el Plano Etérico y el Mundo del Deseo o emocional, nos seguirá ocurriendo lo mismo. Pero entonces ya estaremos avisados y ya no haremos caso de las formas mentales que creamos en el pasado ni de las sugeridas por otros, sino que las iremos creando nosotros con conocimiento de causa. Y resultará que, donde antes había un Purgatorio en el que los demonios, armados con horcas, nos martirizaban en el fuego y de otras mil maneras, por toda la eternidad, como castigo de un Dios indignado por nuestros pecados, ya no habrá demonios, ni pecados ni castigos ni penas eternas ni pecados, y que aquel Dios castigador y vengativo, resultará ser un Padre solícito que sale al camino, a nuestro encuentro, lleno de amor, como el padre de la parábola del Hijo Pródigo. Y que, si bien hemos de experimentar en nuestra propia carne las consecuencias de nuestros errores, la Ley de Retribución o del Karma nos hará renacer pronto y pagar, con servicios amorosos y desinteresados, el egoísmo y el desamor que presidieron nuestra vida anterior y el daño que a otros causamos con ello.

- ¿Entonces?

- Aparentemente, el resultado es el mismo que antes. Pero sólo aparentemente. Porque sabemos ya que Dios es nuestro Padre y se comporta como tal y nos ama con un amor inmenso, porque somos chispas divinas, partes inmortales de su propio ser. Y que nunca estuvo airado ni deseoso de castigarnos, sino que eso nos lo dijeron, a lo largo de la historia, las distintas religiones, erradas todas en la interpretación de la realidad. Y nunca nos dejó abandonados, sino que nos vigiló y nos ayudó siempre, aunque respetando en todo momento nuestro libre albedrío – con el que nos creó, a imagen y semejanza suya - porque lo que Él quería era que creciésemos, que nos hiciésemos adultos (recordemos que somos dioses en formación), pero no en base a lo que otros nos dijeran o nos enseñaran o nos obligasen a creer o a hacer, sino a través de nuestras propias vivencias, mediante nuestros propios

descubrimientos y acumulando enormes riquezas en forma de experiencia. Pero Él siempre estuvo a nuestro lado, como buen Padre, y dispuesto a ayudarnos en nuestro desarrollo. Y que sigue actuando ahora de la misma manera.

- ¿Dónde estará, pues, la diferencia?

- En que unos, la mayor parte, tras la muerte, irán al Purgatorio y al Primer Cielo que les dijeron que existían y en los que creyeron, y allí sufrirán todos los tormentos y experimentarán todas las delicias que ellos mismos imaginaron como consecuencia de ello. Y tardarán muchos años en regresar a este mundo para continuar su evolución. Mientras que los otros, los más conscientes de la realidad, se ahorrarán todos esos padecimientos y esos años en los mundos del Deseo y Mental, y renacerán antes, llenos de proyectos y sabiendo ya que Dios es su Padre, que todos somos hermanos y que nada tienen que temer. Y, que la muerte de un ser querido no debe, en absoluto, llenarlos de dolor, sino de gozo, si su amor por él es verdadero, puesto que ese ser querido va a una vida mejor que ésta y a sentirse feliz y realizado y arropado por el amor del Padre.

- ¿Entonces el Purgatorio y los cielos no existen?

- Sí, claro que existen, como existe el mundo físico. Pero nuestra permanencia en ellos no será, para quienes despierten a estas nuevas enseñanzas, como se nos había dicho. En el Purgatorio experimentaremos el daño que infligimos a otros con nuestros errores y de los que no nos hayamos arrepentido, pero sin odios ni castigos, sino como consecuencia lógica de las fuerzas que pusimos nosotros mismos en funcionamiento. Esa etapa, que llamamos purgatorial, en el fondo, no es más que un mundo formado por las energías fruto del malestar que nos produce el daño que hemos hecho a otras personas y animales y que debemos aprender a perdonarnos y no volver a realizar. Y en el Primero y Segundo Cielos nos ocurrirá lo mismo, pero experimentando todo el bien producido.

- ¿Producirán estas nuevas Enseñanzas otros cambios en la sociedad?

- Sí. Y muy importantes.

- ¿Cuáles?

- Por ejemplo, la deshomogeneización.

- ¿Y eso en qué consiste?

- La sociedad humana que conocemos y a la que pertenecemos ya hemos dicho que ha desarrollado casi exclusivamente la mente concreta. Y eso ha hecho que todos nos veamos sometidos a la misma educación, que se nos impartan los mismos conocimientos, que se nos exija una conducta igual y una moral igual y que nos rijan leyes iguales, etc., en perjuicio de la originalidad, la imaginación, la iniciativa, la creatividad, la variedad, la discrepancia, etc. que son innatas en el hombre pero que han quedado silenciadas por la actuación de la mente concreta, que tiende a homogeneizarlo y someterlo todo a su ley. Y, si todo eso, desde el punto de vista de la mente concreta, ha sido muy útil, cuando sea la intuición la que domine, dado que no hay dos hombres iguales, será imposible exigir a todos lo mismo. Y ello llevará a un cambio radical en la estructuración de la sociedad humana.

- ¡Claro, es lógico! ¿Y se producirán más cambios?

- Sí. Recordemos que las enfermedades, que nos son sino la consecuencia de desequilibrios energéticos, como es lógico, se manifiestan primero en el cuerpo etérico, que es como el molde y el sostén del cuerpo físico, y luego pasan a éste. Y eso quiere decir que, si poseemos la visión etérica, esas enfermedades se podrán detectar, diagnosticar y curar antes de que se manifiesten en el cuerpo físico.

- ¡Eso es maravilloso! ¿Algún otro cambio?

- Muchos. Por ejemplo que, como con la visión etérica generalizada se comprueba la unidad de todo lo que existe, las Escuelas de Misterios que, durante un siglo, han separado a los hombres en grupos, han de ir transformándose y entendiendo que todas ellas son parte visible de la Escuela Interna Única, distintas manifestaciones de una sola realidad, y sus miembros deben colaborar todos como un solo organismo, ya que todos juntos formamos parte del organismo único que es este planeta.

- Son muchos cambios. Y todos trascendentales.

- Por eso, en unas cuantas generaciones, todo será distinto, pues habrán desaparecido los prejuicios que actualmente nos dominan, las limitaciones, las agresiones, etc. porque, si todos - o la mayor parte - ven el mundo etérico y muchos ven el mundo del deseo y el mental y pueden consultar, a voluntad, la memoria de la naturaleza y recordar sus anteriores encarnaciones y ser dirigidos por la intuición, es decir, por la

sabiduría cósmica, todo será distinto de cómo hoy es y totalmente positivo para todos.

- Con todos esos cambios y sus consecuencias, resulta difícil de imaginar la sociedad humana dentro de dos o tres siglos.

- Desde luego. Porque habrán de cambiar la estructuración tradicional de la sociedad, su modo de funcionamiento, la educación, la ciencia, la convivencia, los ideales... Sí, es impresionante tener que admitir que un cambio, al parecer, pequeño, un diminuto levantamiento del velo hoy, ha de producir cambios tan trascendentales en el futuro.

- Y, ¿por qué hace Dios todo esto? ¿Por qué nos crea y crea todo lo existente?

- Sencillamente, para conocerse a sí mismo.

- ¿Es que Dios no se conoce a sí mismo?

- El Dios de nuestro sistema planetario, nuestro Dios, es un ser en evolución y, como tal, necesita extraer de su ser interno – de la parte del Ser Supremo que Él es – todo lo que contiene, y desarrollarlo, lo mismo que hemos de hacer nosotros, en una escala inferior, como partes tuyas que somos.

- Entonces, ¿para eso nos crea?

- ¡Claro! Nosotros hacemos lo mismo. Porque hay una ley oculta que establece que, *como es arriba, así es abajo y, como es abajo, así es arriba*.

- ¿Y nosotros hacemos lo mismo?

- Sí.

- ¿Cómo?

- Sencillamente, viviendo. Porque nuestra vida es una sucesión ininterrumpida de elecciones y de decisiones y de resolución de situaciones que nos obligan continuamente a ingeniar, descubrir, inventar, reflexionar, idear, osar, corregir, experimentar, recordar... y eso no es sino extraer de nuestro interno las potencialidades divinas que poseemos y ponerlas en acto y, en una palabra, acumular experiencia, o sea, sabiduría.

- Pero, ¿cómo beneficia eso a Dios?

- Porque cada uno de nosotros somos como una célula suya. De modo que esa experiencia le sirve a Él de “alimento” para su propio desarrollo. Lo mismo que nosotros aprovechamos el trabajo de nuestras células, a las que alimentamos, para crecer y desarrollar nuestra vida en

este plano físico. En realidad, nuestra vida es una permanente exploración, un constante descubrimiento y un inevitable estudio de nosotros mismos.

- ¡Claro! Eso explica muchas cosas.
- En realidad, podría decirse que, si se piensa un poco, las explica todas.

\* \* \*